



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

FG 3716

REC
13
FG 3716

P. N. A. M.

Lembrança do falecido Dr Pedro
Gómez da Costa Pereira

off' as seu am' Júlio Franco

16-1-98.

P. F. C. da Pereira



VIDA Y MVERTE DEL BENDITO P. IVAN DE DIOS

Fundador de la ordé de la hospitalidad de los pobres efermos

AL EX. S. D. DVARTE
Marques de Frechilla

D.F. ANTONIO DE GOVEA
opó de Cirene visitador de la en Perú
del Cofeo de su Mag. y su Predicador por
la Corona de Portugal.

NON
TE PIGEAT
VISITARE
INFIRMVM
EXHIS ENIM IN
DILECTIONE
FIRMABERIS
ECCLESIASTI
CAPITE.
VII.

FACTVS SVM
INFIRMIS
INFIRMVS
UT INFIRMOS
EUCLEPAC
B.M.
EN. ST. I. AD
CORINTHIOS
CAPITE.
IX.

MADRID

Por Thomas Iuan Impresor del Rey

M. DC. XXIII.

T A S S. A.

Ex Libris Congregationis Missionis Ligonensis 1718

YO Martin de Segura Olalquiaga, escriuano de Cámara del Rey N. Señor, de los que residé en su Consejo, doy fe, que auiendose presentado ante los señores del vn libro intitulado, *Historia de la vida de IVAN DE DIOS*, compuesto por D. fr. Antonio de Gouea, Obispo de Cyrene, que con licencia de los dichos señores ha sido impresso, que con principios, tablas, y estampas tiene cincuenta y nueve pliegos, le tassaron à quatro maraudis cada pliego, que a este precio monta siete reales menos dos maraudis. Y à este precio y no mas mádaron que se veda, y que esta fe de tassa se ponga al principio de cada cuerpo, para que se sepa el precio à que cada vno se ha de veder. Y para que dello conste di esta fe. En Madrid a 26. de Octubre de mil seiscientos y veinte y quatro años.

Martin de Segura.

Erratas.

Este libro intitulado, *Historia de la vida de IVAN DE DIOS*, está bien y fielmente impresso con su original, salvo que en el fol. 6. pag. 2. lin. 19. se ha de leer, lo que no tiene duda, y en el fol. 222. pag. 2. lin. vult. ea, diga el. En Madrid a 23. de Octubre de 1624. años.

El Lic. Murcia de
la Llana.

† 2

E L

E L R E Y.

Por quanto por parte de vos don fray Antonio de Gouea, Obispo de Cyrene, nos ha sido fecha relacion, que atiades compuesto un libro intitulado, *Historia de la vida y muerte del bendito, y Venerable Padre IVAN DE DIOS*, fundador de la Orden de la Hospitalidad de los pobres enfermos; y porque era muy util y provechoso nos suplicastes os mandassemos dar licencia para le imprimir, y priuilegio por diez años, ó como la nuestra merced fuese. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quanto en el dicho libro se hizieron las diligencias que la prematica pôr nos ultimamente fecha sobre la impresion de los libros dispone, fue acordado que deuiamos de mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual por os hazer bié y merced, os damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años primeros, siguiétes, q corran y se cuente des de el dia de la data della en adelante, vos, ó la persona que vuestro poder huiiere, y no otra alguna podais imprimir, y vender el dicho libro que de luso se haze mencion, por el original que va rubricado, y firmado al fin del de Iuan de Xerez, nuestro

Priuilegio.

nuestro escriuano de Camara, de los que en el nuestro Consejo residen en estos nuestros Reynos de Castilla; con que antes que se véda le traigais ante ellos juntamente con el original, para que se vea si la dicha impression esta conforme à el, ó traigais fea en publica forma, de como por Corretor por nos nombrado, se vio y corrigio la dicha impression por el original. Y mandamos al impressor que assi imprimiere el dicho libro, no imprimia el principio y primer pliego, ni entregue mas que vn solo libro con el original al Autor, ó persona a cuya costa lo imprimiere, y no otro alguno, para efecto de la dicha correcion y tassa, hasta que primero el dicho libro esté corregido y tassado por los del nuestro Consejo: y estando assi, y no de otra manera pueda imprimir el dicho libro, y el dicho principio, y en el seguidamente ponga esta nuestra cedula y licēcia, y la apruacion, tassa, y corrección; so pena de caer, è incurrir en las penas contenidas en la dicha premática y leyes destos nuestros Reynos, que acerca dello disponeñ. Y mandamos, que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licēcia no pueda imprimir, ni vender el dicho libro, so pena que el que lo imprimiere y védiere aya per dido, y pierda todos los libros, moldes, y aparejos

Priuilegio.

que del dicho libro tuuiere, y mas incurra en pena de cincuenta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere: la qual pena sea la tercia parte para nuestra Camara, y la otra para el juez que lo sentenciare, y la otra para el que lo denunciere. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidentes, y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra Casa, y Corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Asistente, Gouernadores, Alcaldes mayores, y ordinarios, y otros Iuezes, y Iusticias qualesquier de todas las Ciudades, villas y lugares de los nuestros Reynos y Señorios, asi a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan esta nuestra cedula y merced que asi os hazemos, y cõtra ella no vayan, ni pasen en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra Camara. Dada en Madrid à nueue dias del mes de Julio, de mil y seiscientos y ventiquatro años.

Y O E L R E Y.

Por mandado del Rey nuestro Señor.

Don Sebastian de Contreras.

Apro-

Aprouacion del Ordinario.

HE hecho ver este libro que trata de la vida del bendito I V A N D E D I O S, y no contiene cosa contra nuestra santa Fè Catolica, y buenas costumbres, antes se hallaran en el muchas de grande edification. Y siendo servidos los señores del Consejo de su Magestad, se puede dar licencia para que se imprima. En Madrid, a trece de Mayo de mil y seiscientos y veinte y quatro años.

D. D. Diego Vela.

Por su mandado.

Juan Perogila Notario.

CEN.

CENSURA DEL P. M. FR. DIEGO de Campo, Calificador del Supremo Consejo de Inquisicion, y Examinador Sinodal del Arçobispado de Toledo.

PO R mandado de V. Alteza , he visto la historia que compuso el señor Obispo don Fray Antonio de Gouea, *De la vida y muerte del bendito, y Venerable Padre IVAN DE DIOS*, fundador de la Orden de la Hospitalidad de los pobres enfermos . Y auiendo conocido tanto al Autor, como a religioso deste habitó, en la historia le huiiera desconocido, à no auer hallado en ella , que se ha leuantado sobre si mismo por la intercession del Venerable Padre ; el qual parece que le assistió en ella , como dizende san Pablo con el glorioso san Iuan Chrysostomo . Y assi me parece que es muy justo que se le de la licencia que pide , para imprimirle . En san Felipe de Madrid, en 18.de Junio de 1624.

Fr. Diego de Campo.

AL



AL EXCELENTIS-
SIMO SEÑOR DON DVAR-
te, Marques de Flechilla, &c. Fray Anto-
nio Obispo de Cyrene, desea eterna
salud.

SON tantos los titulos, Exce-
lentissimo señor, porque este li-
bro y su dueño se prometen la
protección y amparo de V. E.
que podria parecer justicia lo
que se le pide de favor y gracia: porque si los
necesitados de la grandeza, y los siervos de
Dios de la piedad, pueden esperar mucho bien:
Apoyadas están las esperanças del bendito
IVAN DE DIOS por siervo suyo, y de
su libro por menesteroso, en un descendiente
de la Casa de Berganza, en que desde su ori-
gen,

Dedicatoria.

gen la piedad, y grandeza contienden de mayoria, mostrandose esta en los Monarcas, Reyes, y Principes que della salieron, para honrar el mundo; aquella en los Santos que han dado para gloria del Cielo. Prerrogativa es digna de estimacion tener V.Exc. por abuelos, por tíos, por primos y deudos, tan cercanos los Reyes de Castilla, y Portugal, los Emperadores de Alemania, los Potentados de Saboya, y Parma, y los mejores de Europa: Mas es felicidad digna de mayor embidia, ser nieto, hijo, sobrino, hermano, y padre de personas de tan conocida virtud y santidad, que estando bienaventuradas en el Cielo, merecen ser beatificadas en la tierra.

La opinion de Santo con que vivió y murió el Infante don Duarte, abuelo de V.Exc. confirmó una maravilla, que acació a los ojos del mundo, y fue, que del ataúd en que iba su cuerpo para darle sepultura en el Monasterio Real, que el Inclito Rey don Manuel su padre fundó para su entierro, salió una paloma blanca, y volando con velocidad al Cielo, desa-

Dedicatoria.

desaparecio; y si en esta figura fue su alma à gozar de Dios, de la cama pudiera volar, mas no tuuiera tantos testigos, no siendo el buelo tan publico.

Del señor don Theotonio de Berganza, Arzobispo que fue de Euora, y tio de V.Exc. dixo su Confessor, que por espacio de treinta años no le absolvió de cosa que juzgase ser pecado mortal; y de sus heroicas virtudes ay libros enteros que lo diz en.

La Serenissima señora doña Maria, Princesa de Parma, tia de V.Exc. sino està Canonizada por la Iglesia, lo està por la fama: la qual con las virtudes que della pregonó, señala el descuido de quien (deuviéndolo) no procuró su Beatificación.

Cierto que no tuuo V.Exc. hermano q̄ no pareciesse Santo (que de la raiz que lo es suelen ser semejantes las ramas) mas adelantose tanto el señor Alejandro, que como luz mayor, parece que la quita à las que con ser grandes no lo fueron tanto: viuio pocos años (que no permitio que fuesen muchos) la aspereza de su

Dedicatoria.

penitencia) mas seran eternos los que dure la memoria de sus virtudes, y gloriosa nombre.

Cosas la una palabra suya prouare qual fuese el Duque don Iuan, padre de V. Ex. con el qual haziendo algunos instancia, que pretendiese aumentar sus Estadus (en ocasion que juzgauan por justa) respondio, que no seria Emperador, si por serlo huuiesse de cometer un pecado venial: resolucion que pudo darte derecho a mayor imperio, y que descubrio qual sujeta tenia el alma a las leyes de Dios, quien ni lirianamente le offendiera por un Reyno, y corona tan deseada, que pudiera disculpar excesos, si los huuiesen de juzgar Emperadores de Roma.

De las heroicas virtudes, y Christiana piedad de su Alteza la señora doña Catalina, dice tanto la fama, que me escusa a mi de lo poco que pudiera dezir; mas que destos dos Príncipes tan Catolicos es V. Ex: hijo, y padre de otro menor en los años, y no en las virtudes; del señor don Fernando Alvarez de Toledo, Conde de Oropesa, y Marques de Xarandilla,

llas,

Dedicatoria.

lla, que no viuiendo mas de veinte y quatro en los nuestros, no viò el mundo persona de su calidad tan penitente. No pienso renouar en V. Exc. el sentimiento, que aunque tal perdido lo merecio grande: empero de su piedad y prudencia creo, que mas agradecido està V. Exc. al Cielo, porque le dio tal hijo, que quexo-
so por auerle perdido: Abstulit, sed dedit, di-
xo Seneca à semejante proposito. Es verdad,
que se lo quito el Cielo; mas auia selo dado à V.
Exc. de gracia, y quito sele de justicia. Y aun-
que el dolor nos obligue à dezir, que apressu-
radamente, no lo consiente la verdad, pues
conforme à la Escritura sagrada, los pocos a-
ños de algunos, se pueden contar por muchos:
Consummatus in breui expleuit tempora
multa, dixo el Espiritu Santo de un justo; y
puedebien entederse de este felice Principe, pues
en sus breues dias hizo lo q pudiera hazer en
muchos años: admirò el mundo, cõquistò el Cie-
lo, dexò sucessor à su casa, y à V. Exc. nietos, y a
bié las obligaciones q con el nombre y Estados
heredò de su bisabuelo, a quien sirvio nuestro

Dedicatoria.

IVAN DE DIOS de soldado, en una
compañia q̄ embiò de socorro al cerco de Fuen-
terrauia, y acompañò en la jornada de Alema-
nia, q̄ el Conde hizo para hallarse con el Em-
perador Carlos Quinto, contra el gran Tur-
co Soliman, que entraua por ella: y constando
destos seruicios, no consta de su satisfacion; pa-
rece que la reseruò para la necessidad presen-
te, en que en su nombre se le pide à V.Exc. co-
mo de justicia el fauor: añadiendo la circuns-
tacia de vassallo, pues lo fue el bēdito IVAN
DE DIOS del señor don Iuan, primer
Marques de Montemayor.

No pierda el libro por su Autor, pues al
tiempo que el fieruo de Dios nacio vassallo de
vn hermano del Duque don Fernando, rebi-
sabuelo de V.Exc. eran los mios criados de su
casa.

Assi que el libro se viene à presentar à V.
Exc. por manos de vn vassallo, y de vn cri-
ado; este obligado, aquell poderoso, para que pa-
gue el que puede por el que deue, sino es que sa-
tisfago con la ocasion presente, en que la doy à
V.Exc.

Dedicatoria.

V.Exc.para obligar al bēdito IVAN DE
DIOS, en lo que oy le importa mas, que es su
Beatificacion (y para este fin principalmente
diuulgamos su historia) y si por este medio se
consigue, bien se echa de ver la deuda en que
V.Exc.le pone: pues si la Beatificacion le ha
de aumentar la gloria accidental, della serà
Dios la causa, y V.Exc.la ocasion. Y teniendo
V.Exc.tan obligado à quien estan agradeci-
do, y tan poderoso con Dios, no podre yo desear
tantos bienes à V.Exc. quantos el le alcā-
rà de su diuina mano: particularmente de los
espirituales, à que V.Exc.aspira: de los tempo-
rales deseamos suscriados ver à V.Exc.en lu-
gares en que de à conocer al mundo su pruden-
cia, zelo y talento: mas no veo alguno que no
me parezca corto para la grādeza de V.Exc.
Cuya Excelentissima persona y estado, Dios
conservue por largos años.

PRO.

PROLOGO AL Christiano Lector.

Bien puedo afirmar, piadoso Lector, que aunque muy deuoto del bendito IVAN DE DIOS, de ninguna cosa me acordaua menos, q de ocuparme en escriuir su historia, quando se me entrò en el alma vn deseo de cōponerla, que fue creciendo con los motiuos que de nuevo se ofrecian. El primero, aunque no mas principal, era entender, que como este bendito Portugues fue gloria de todos los que lo somos, assi era razon que en nombre de todos ellos alguno tomasse la pluma, y escriuiesse lo que redúdasse tambien en gloria suya; dandole à conocer al mundo quien mas de cerca le tuuiesse conocido: y aunque esta obligacion era comun à todos sus naturales, toda via me toca mas en particular que a muchos, pues somos ambos de vn Obispado, y comarca de Alentejo, tan vezinos por nacimiento, que no ay de su patria a la mia, mas que la jornada de vn dia.

El segundo, y de quien nacio el postrero y mas principal fue, que hallandome en vna grauissima junta

al Lector.

Junta de mas de cincuenta personas, que en letras, virtud, y religion, eran de lo luzido della Corte; y tratandose en ella de la veneracion que que se podria dar à este sieruo de Dios, aun antes que el Santo Padre declarasse qual deuia ser: Para tomarse resolucion en tan dificultosa materia, fue forçoso referirse alguna parte de las muchas virtudes, excelencias, y milagros que Dios nuestro Señor obrò por medio de su sieruo; que todo fuera imposible: mas por la muestra concimos el paño, y juzgamos, que si aquella junta se fiziera en Roma con la autoridad del Sumo Pontifice, bien pensados los merecimientos de la causa, pudiera ser la de su Beatificacion. Gasto-
se mucho tiempo en votar, y tuuele para considerar, que siendo yo nacido en Portugal, que professo letras, y no el menos curioso del mundo, tenia tan poca noticia de cosas tan admirables, como por tantos testigos se comprobauan del ben-
dito I V A N D E D I O S, quantos auria que aun tuuiessem menos, à por ventura ninguna de todas ellas. Y hablando conigo mismo me de-
zia; Quan justo sera que estas maravillas sean ma-
nifestas al mundo, para gloria de Dios, edifica-
cion de los fieles, cõfusion de los herejes de nues-
tro

qq

Prologo

tro tiempo, y mas auiendo de ser tanto en fauor de la Canonizazion del sieruo de Dios, de que se trata (ya declaro el motiuo principal): Pues si la multitud de testigos que en este sumario se contienen, se reduxesse a vno solo, seria facil de leerse autorizado para creerse, y creido eficaz para mouer los fieles à desear esta Beatificacion; los Principes a procurarla, y a los que les toca

^a De signis Ec juzgarla por deuida. Con este discurso ofreci a
cels. tio. 1. libr.
12. cap. 21. nacitro IVAN DE DIO S, este pequeno

^b En su Repu
b. 1. b. 6. c. 34.
^c 3. p. del Flos
Sanctorum. cuidado de reducir a breue historia, lo que por
tan varias informaciones, y dichos de tantos tes-
tigos està esparcido, que hazen numero de qua-

^d En la historia
de los Reyes
de Portugal. trozientos y sesenta, que aunque no deponen to-
dos de vni misma cosa; todos se dirigen a este

^e Duarte Nu-
ñez de León, en
la descripción
del miso Rei
no. fin, que es prouar la inocencia de la vida, aspere-
za de la penitencia, multitud de virtudes y ma-
rauillas que el Señor obrò por este sieruo suyo.

^f En sus discur
fos de Vaticale
cion. Materia sobre que han escrito muchos, y muy
graues Autores, ^a Tomas Boecio, ^b fray Geroni-

^g En la vida mo Roman, ^c Alonso de Villegas, ^d Antonio
del Padre M. Vasconzelos, ^e Duarte Nuñez de Leon, ^f Licen-
Auila.

^h De Religio-
sis rebus. ⁱ Ciado Diego de Yepes, ^g Martin Ruyz de Mesa,
^j Lib. 2. de las
grandezas de ^h Carlos de Tapia Marques de Belmonte, ⁱ Maes
Madrida. ^{tro} Gil Gonçalez Dauila, Coronista de su Mage-
tad:

al Lector.

tad: Los quales aunque de passo hablan de nuestro bendito IVAN DE DIOS, como de varon ilustre en virtud y santidad; y el que a ellos dio materia, y a mi mucha luz para esta empre-
sa, fue el Maestro Francisco de Castro, Capellan que fue del mismo Hospital del bēdito IVAN DE DIOS de Granada, que con igual piedad y erudicion compuso la historia de su vida, a quien se deue el credito que por su autoridad merece, y porque sino alcançò al bēdito IVAN DE DIOS, conocio a muchos que le trata-
ron, y casi llegò a tocar con las manos, lo mas que del escrīue. Pudieramos nosotros contentar nos con lo que dize este Autor, si despues de auer escrito, no se hizieran las informaciones en Portugal por orden del Ilustrissimo, y Reuerendissimo señor don Ioseph de Melo, dignissimo Arçobispo de Euora, y en Castilla, y Granada, por la del Ilustrissimo, y Reuerendissimo don Inocencio Maximo, Obispo de Bertinoyo, Nun-
cio Apostolico en Espana por autoridad de Gre-
gorio Decimoquinto de gloriosa recordacion: en las quales deponiendo tan gran numero de testigos como se ha dicho, ninguno dellos dexò de decir algo de las virtudes, y santidad del ben-
dito

T A B L A D E L O S

Capitulos contenidos en el libro primero.

Capitulo primero. De la patria, padres, y nacimiento del bendito IVAN DE DIOS, y de las maravillas que en el acaecieron, fol. 1.

Capitulo 2. Como el bendito IVAN dexò la patria, y casa de sus padres, y vino a Castilla, y lo que a ellos les acaecio despues de su partida, fol. 4.

Capitulo 3. Del exercicio en que el bendito IVAN se ocupò en Oropesa, hasta que fue por soldado en la jornada de Fuenterraua, y lo que le acaecio en la jornada, fol. 6.

Capitulo 4. Libre el bendito IVAN de otro peligro mayor vino a Oropesa, y despues passa a la jornada de Hungria, fol. 9.

Capitulo 5. V a IVAN de la Coruña a Montemayor, y visita la Iglesia del Apostol Santiago: lo mas que en la jornada le acaecio, fol. 12.

Capitulo 6. Buelue IVAN DE DIOS a ser pastor, passa en Africa, y de lo q en Ceuta le acaecio, fol. 13.

Capit. 7. De la ocasion que tuvo nuestro IVAN DE DIOS, para dexar a Ceuta, y venir a Gibraltar. 16.

ANEXAT

Capit.

Tabla.

- Capit. 8. Embarcase el bendito IVAN DE DIOS para España, padece una gran tormenta: llega a Gibraltar donde se detiene algunos dias, fol. 19.
- Capit. 9. Como el Niño Jesus aparecio a IVAN DE DIOS, y le declaro ser su voluntad, que le fuese a servir a Granada, fol. 21.
- Capit. 10. De la admirable conuersion del bendito IVAN DE DIOS, fol. 23.
- Capit. 11. De lo mas que passò con el P. M. Juan de Auila, y como fue llevado al Hospital para ser curado como loco, fol. 26.
- Capit. 12. Como el bendito IVAN DE DIOS fue rigurosamente açoñado en el Hospital, y visitado en el algunas veces del santo y venerable Padre Maestro Juan de Auila, fol. 28.
- Capit. 13. Libre el bendito IVAN DE DIOS de las prisiones, sigue al P. M. Auila a Motilla, fo. 31.
- Capit. 14. Va el bendito IVAN DE DIOS en romeria a nuestra Señora de Guadalupe, y lo que le sucedio en la jornada, fol. 34.
- Capit. 15. Llega el bendito IVAN DE DIOS al Convento de N. S. de Guadalupe, y en el recibe particulares favores de la Virgen N. Señora, fol. 36.
- Capit. 16. Buclue el bendito IVAN DE DIOS a Granada, y haze el camino por Oropesa, y en ella curia a una muger lamiendole las llagas, fol. 39.

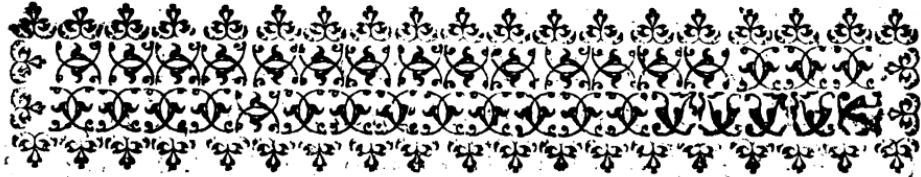
Cap.

Tabla.

- Cap. 17.** Llega el bendito IVAN DE DIOS a Granada, y lo que le acaecio en la entrada fol. 42.
- Cap. 18.** Del fauor que IVAN DE DIOS recibio de la Virgen nuestra Señora, y del principio q dio al servicio de los pobres enfermos, fol. 44.
- Cap. 19.** Del orden q el bendito IVAN DE DIOS guardava en su Hospital con los pobres, y del modo que tenia de pedir para ellos fol. 47.
- Cap. 20.** El Arcangel S. Rafael viene a ayudar a IVAN DE DIOS en su iadiso ministerio, fol. 50.
- Cap. 21.** De las limosnas con que el bendito IVAN DE DIOS acudia a otros pobres fuera del Hospital, fol. 52.
- Cap. 22.** El bendito IVAN DE DIOS lava los pies a Christo nuestro Señor: muda el hábito, y toma el renombre de Dios. fol. 54.
- Cap. 23.** De la conuersion de Anton Martin, y de como el, y Pedro de Velasco se hicieron sus compañeros, y siguieron su modo de vida y hábito. fol. 57.
- Cap. 24.** De otras dos conuersiones admirables. fol. 60.
- Cap. 25.** En q se prosigue la misma materia, y don Fernando muda de ierero por una visiun q vio. fol. 63.
- Cap. 26.** Del q lo q el bendito IVAN DE DIOS se ocupava en la conuersiō de las mugeres publicas. 65.
- Cap. 27.** Continuase la misma materia, y tocanse algunos casos particulares. fol. 68.
- Cap. 28.**

Tabla.

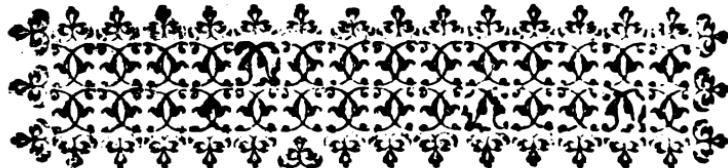
- Cap. 28. Como librò a los pobres del fuego, y à el Dios milagrosamente, fol. 70.
- Cap. 29. De la misma materia, y se tratan otros fauores que el sieruo de Dios recibio de su bendita mano, fol. 73.
- Cap. 30. Muda los pobres del primer Hospital à oero, y sale de Granada a pedir limosna, fol. 74.
- Cap. 31. Va IVAN DE DIOS a la Corte de Valladolid, fol. 76.
- Cap. 32. De la oracion del bendito IVAN DE DIOS, y quan perseguido fue en ella del demonio, fol. 79.
- Cap. 33. De otras tentaciones, y persecuciones con que al sieruo de Dios molestaua el demonio, fol. 82.
- Cap. 34. De la penitencia q hazia IVAN DE DIOS, fol. 84.
- Cap. 35. Del encendido amor de Dios, y del proximo, que en el sieruo de Dios resplandecia, fol. 86.
- Cap. 36. En que se refieren notables casos de la paciencia del bendito IVAN DE DIOS, fol. 89.
- Cap. 37. En que se prosigue la misma materia, fol. 93.
- Cap. 38. De la mucha confiança que IVAN DE DIOS tiene en el Señor, fol. 95.
- Cap. 39. De la opinion que el sieruo de Dios tenia de si, y de la que del sieruo, fol. 99.
- Cap. 40. De algunos casos maravillosos en que se entiende, que el sieruo de Dios tuvo espiritu de profecia, fol. 102.
- Cap. 41. En que se prosigue la misma materia, y por otros casos se muestra que el sieruo de Dios tuvo espiritu profetico, fol. 105.
- Cap. 42. De algunos fauores que el sieruo de Dios recibio del Señor aun en esta vida, fol. 110.



DE GONZALO DE Ayala, Corrector de la Imprenta Real.

Si á Dios y à Iuan (Lector) miras,
se parecen bien los dos,
DIO S à IVAN, y IVAN a DIOS,
quando su virtud admirás.
Si a sus elogios aspiras,
IVAN de DIOS las veces tiene,
que pobres cura y mantiene:
y en su Religion veras,
que subir no puede à mas
quien à imitar à Dios viene.





CAPITVLO PRIMERO

*De la Patria, Padres, y Nacimiento del
bendito I V A N D E D I O S,
y de las marauillas que en el
accedieron.*



E L O S O, O rezeloso Dios nuestro Señor, de que las criaturas se le alcen con la gloria, que solo se le deue, por las marauillas que, mediante ella, suele obrar: à veces escoge vilissimos instru- ^{1. Corinth. 4.}mentos, y algunos (à nuestro parecer) desproporcionados, para admirables efectos: Quien viera al ^{Ioan. 9.} Hijo de Dios con tierra, y saliuia mezcladas, fre-
gar los ojos de vn ciego de nacimiento, mas fa-
cilmente se persuadiera, que aquella medicina
podia quitar la luz, si en ellos la huiiera, que po-
ner, la que les faltaua: mas la vista recuperada
A por

Historia de la vida

por medio tan encontrado, es manifestapruca, que la virtud del Medico, y no la del medicamento fue la causa de milagro tan estupendo. Quien viera salir de la Ciudad de Betulia à la hermosa, y zelosa Iudich, armada de su hermosura, y acompañada de su natural flaueza, mal se prometiera de tan pequeño socorro el remedio de la ciudad; mas en aquella hermosa, y flaca mano tenia Dios librada la vitoria de su pueblo, el terror, y huida del enemigo exercito, y muerte de su Capitan, y queda por Iudich la Ciudad, y Reyno libres, y no por vn Capitan, ó soldado valeroso, porque no pensasse alguno, que el esfuerço militar tuuo parte en esta vitoria, sino que toda la gloria della se deuia à solo Dios.

Añadese vn nueuo testigo à esta antigua verdad, y sea nuestro bendito IVAN DE DIOS, à quien el mesmo Señor, para hazer tan grande saca de entre el ganado en los campos de Oropesa, ó de las obrás de la fortificacion de Ceutá, (en que trabajaua como jornalero) y se sube à ser mercader, su caudal era bien poco. Finalmente, hecho soldado, se hallò al pie de la horca, à que, sin merecerlo, se vio condenado. Si consideramos el talento, hallaremos vn hombre grossero en el trato (mas no ignorante) reputado del pueblo

blo por loco, y perseguido de los muchachos, y como tal curado en la casa de los Orates; mas de tan baxa materia labró el soberano artifice vna coluna, que no solo sustenta, pero tambien hermosa nuestra vniuersal Iglesia. Escogio, digo, al humilde I V A N, para ser padre, y Maestro de tantos, y tan grandes sieruos suyos, fundador de vna R eligió muy necessaria en la Iglesia de Dios. De su zelo, y de sus hijos fiò la saluacion de tantas almas, quantas en sus hospitales se encaminan a la gloria eterna: A su cuidado, y diligencia encomendò las vidas de los pobres dessamparados, que en ellos se curan, y sin duda perecerian en sus casas, ò en las calles, apressurando la muerte la falta de todo remedio humano, que liberalmente les ministrò el bendito I V A N D E D I O S mientras viuio, y ministran sus hijos, à imitacion de tan excelente Padre: à buen seguro que no peligren por vanagloria las virtudes del bendito I V A N D E D I O, Sfundadas sobre tan profundas çansas de humildad, ni el se atri-
buya à si la gloria de las grandezas, que el Señor obrò por el en el discurso de su admirable vida, à cuya historia con su fauor diuino, se da principio dicho so.

Fue nuestro bendito I V A N (que despues se
A 2 llamò

Historia de la vida

llamò D E D I O S) natural de Montemayor
el nueuo, vna de las quatro villas que en el Rey-
no de Portugal son tenidas por mas illustres; sera
de tres mil vecinos, tiene voto en Cortes, abun-
da de mantenimientos de todo genero de fru-
tos, alguna por su hermosura, dulçura y bondad,
goza del nombre de Rey, porque lo parece de
las otras: Esta sita en la Prouincia Alentajo del
Arçobispado de Ebora; y su mayor grandeza es,
auer sido patria del bēdito IVAN DE DIOS,
que nacio en el año de 1495. gouernando aquel
Reyno don Iuan el Segundo, que fuera siempre
el primero en prudēcia, grandeza, y justicia, si no
le sucediera don Manuēl de gloriosa memoria,
para que vno, y otro tuviessse su igual en el mun-
do. Si padre se llamò Andres Ciudad, de su ma-
dre ninjan testigo dixo el nombre (porque la
honestidad de las mujeres de aquella tierra ha-
ce que ninguna sea conocida, sino por serlo de su
marido) aunque algunos la alcançaron; lo que
consta es, que fue el bēdito IVAN DE
D I O S engendrado de legitimo matrimonio,
y que sus padres fueron mas virtuosos que ricos.
Eran ambos de sana gre limpia, y buena, lo qual
dezimos, porque si es bien verdad, que vemos
nacer las rosas de las espinas, dice san Basilio,
que

que no tuvieron esta falta las que precedieron à la primera culpa, y como nuestro bêdito IVAN DE DIOS, por su simplicidad, y blanca naturaleza parecia hombre del estado felice, à que llamainos de la inocencia, fue justo que naciesse como rosa sin espinas.

Nacio en la calle Verde, y en casa humilde, mas en ella cabia el misino Dios, cuya presencia sola podia santificarle; y asi como en tiempos passidos dixo à Moysen, que se quitasse el calzado, para que pisando la tierra con los pies desnudos, ayudasse à santificarla (opiniones que de otros refiere Teodoreto) assi ni mas ni menos quiso que obrasse I V A N en la santificacion desta casa, y que la tierra, que pisasse en ella, fuese como en efecto es, tan venerada de los fieles, que muchos (que la visitan como cosa sagrada) viendola desde lexos, se ponen de rodillas, y con ellas caminan hasta llegar à besar aquella dichosa tierra, que merecio ser hollada de tales pies, poniendola sobre sus ojos, y no de valde (como vemos) sino que la virtud que Dios puso en ella los sanaua de qualquiera enfermedad, que en ellos tuviessen. Derribola vna noche Dios, creo, que para levariarla mas, inspirandò à los que gobernauan la villa, que edificassen vna Iglesia en aquel

Historia de la vida

lugar, que luego se comenzó con mas deuocion, y calor que oy se continua: riñanme los que sintieren mi reprehension, con tanto que enmieden esta falta, de que no podran dar otra disculpa, sino dezir, que van despacio con la fabrica de obra tan deuida, porque esperan que su Santidad declare la del bendito I V A N, para que la Iglesia se dedique à la honra y gloria de Dios, con el nombre de su sieruo, y que perficionada la obra buelua el Señor à habitar en la casa que ya fue suya, y buelua à ser de I V A N D E D I O S, y yo à referir lo que resta del nacimiento del bendito varon.



Hizo I V A N poco ruido en su nacimiento (que no podia ser grande en la pequeña casa de sus padres) mas hizo fiesta el Cielo, embiendo quien tocasse las campanas de la Parrochia de Nuestra Señora del Obispo, de donde era feli- gres, y fue baptizado. Acudio la gente à ver la maravilla, no creo, que se atinara con la causa, si la virtud de los padres no mostrara, que merecia tener hijo, cuyo nacimiento el Cielo celebraua: y afirman personas fidedignas, que à cierto Ermitaño, que hizcia vida solitaria en la Sierra de Oca, fueron reueladas las excelencias deste bendito varon, y para que fuese creido, quando las

las publicasse , dio por euidente señal el sonido que las campanas hicieron, motidas por los Angeles, ò por virtud superior.

Y aunque estas marauillas son mucho de estimar , yo me detengo con mas gusto en las con que el sieruo de Dios crecia en la gracia, y amistad del Señor, y para tratar dellas, me apressuro en su niñez, aunque le acompañó en ella à la Iglesia con su padre, y à la escuela en que deprendio las primeras letras , y podia enseñar con otras virtudes la modestia, dando motivo, como el otro gráde Juan, à que algunos preguntassen, qual Luc. seria este niño, siendo de mayor edad , quandò en la tierna caufaua ya admiracion ? Ayudauan sus padres su buen natural con su exemplo, y doctrina, y el se les hacia mas amable con la sujecion, y obediencia que les tenia: mas salga ya de la patria , que no fucen los Profetas ser aceptos en las suyas.

(?.)

Matth. 13.

CAP 1-

Historia de la vida

CAPITVLO II.

*Como el bendito IVAN dexò la patria, y
casa de sus padres, y vino à Castilla, y lo
que à ellos acaecio despues de su
partida.*

Genes. 12.

Proverb. 16.

Genes.

Pro-

PO CO gozò el niño IVAN de la compañía de sus padres, pues no teniendo mas de ocho años, la dexò sin despedirse dellos, y aunque desigual en la edad al Patriarcha Abraham, le quiso parecer, en olvidar la casa de los suyos, la cónuersacion de sus deudos, y amigos, el regalo de la propia tierra, siendo peregrino en la agena: Bié creo, que sino tuuo precepto de Dios, tendria inspiracion para esta jornada, pues corre por cuenta suya encaminar los pasos de sus siervos, y como era ministro, y Sacerdote suyo el que lo traxo, y el fin de la jornada fue tan prospero, no serà temeridad dezir, que inspirado por Dios se vino à Castilla: y no puedo dexar de advertir, que assi como los Patriarchas que antecedieron à Christo nuestro Señor, lo que con mas veras dexauan encomendado à los suyos, era, que traxessen à sepultar sus huesos à la tierra de

1420

Promission, porque sabian, que auian de resucitar muchos con el Señor, y querian ser participantes desta felicidad: asì imagino que acacce à algunos sieruos de Dios, que vienen à morir, y sepultarse en Castilla, aunque no ayan nacido en ella, por gozar de otra resurrecion digna tâbien de grande estima, que es la Beatificacion, que si bien no da la vida al cuerpo, sin duda aumenta la gloria accidental del alma, y de la honra, y reuencion deuida à los cuerpos en que los Santos pelearon, y triunfaron: esta, como digo, parece, que vienen los sieruos de Dios à buscar en Castilla, porque en ella (con buena licencia de todos los otros Reynos sujetos à la Iglesia de Dios) se trata con mas diligencia, y zelo desta materia que en los demas: en los quales no digo, que no ay muchos, y muy grandes sieruos de Dios, que sin duda estan gozando del bien incomparable de su vista; mas como si estuviieran lejos del Calvario, y tierra de Promission, asì parece, que no llega à ellos el téblor della, con que resuciten. No se siente en los otros Reynos, digo, el zelo, el cuidado con que en este Reyno se procura la Canonizacion, no solo de sus naturales, sino tambien de los estrangeros, que en el murieron. Bien merece este loor, y otros mayores un Reyno tan

B felice,

Historia de la vida

felice, en que en este año de 1624. que esto escri-
uo, se trata de la Canonizacion de los Beatos fr.
Juan de Sahagun, fr. Tomas de Villanueva, fr.
Alonso de Orozco, y fray Iacobo de Valencia,
Obispo Chrisopolytano del Orden de S. Agu-
stin, y de la bendita virgen Soror Iuana Guillen,
monja del mismo Orden, del beato fr. Pedro de
Alcantara, fr. Pasqual Baylon, fr. Nicolás Fator,
y de la beata Iuana de la Cruz, fray Iulian de Al-
cala del Orden del Serafico padre san Franci-
co, del beato fr. Luis Beltran, fr. Geronymo Va-
llejo, fr. Melchor Cano, y de la madre Agueda,
Tercera del Orden de Predicadores, del padre
Maestro fr. Bernardo de Monroy, y sus compa-
ñeros, fr. Juan de Palacios, y fr. Juan del AgUILA,
del Orden de la Santissima Trinidad, muertos
en Argel, sino con martyrio apresurado, con el
que fue mas duro de sufrir por mas prolixo de la
Infanta doña Sácha religiosa del Orden de San-
tiago del Rey don Alonso Octavo de Castilla,
fr. Gaspar Bonó del Orden de san Francisco de
Paula, fr. Sebastian de Villoslada del Orden de
san Benito, del bienaventurado padre Francisco
Borja de la Compañia de Iesús, y del bendito Pe-
dro de Miranda hijo de Madrid, martyrizado en
Argel, y del Maestro Juan de Auila; y esto auieido
celo-

celebrado la Canonizacion de cinco Santos, es à saber, S. Ignacio de Loyola fundador de la Compañia de I E S V S, S. Francisco Xauier su compaño, S. Isidro labrador Patron de Madrid, S. Teresa fundadora de los Carmelitas Descalços, y S. Raymundo del Orden de Predicadores, que auia poco antes Canonizadose, y para colocharlo entre estos Beatos, y Santos, se trabaja de presente en la Beatificació de nuestro bendito IVAN D E D I O S, que acertadamente se vino à Castilla, para experimentar en si la piedad, y deuoción, que con otros semejantes se vfa: y no fue solo, pues acà se vino tambien la illustre señora doña Beatriz de Silua y Meneses, fundadora del Orden de la Purissima Concepcion de la Virgen, cuya virtud, y milagrosa vida merece se trate de su Beatificacion, como fundadora de vna Religion, tambien como lo fue nuestro bendito IVAN D E D I O S, arboles transplantados en Castilla, y nacidos en Portugal, que si no publican estos intentos, quando salen del, ya Dios los tenia; quando los sacò de su tierra, y así dezimos de nuestro bendito IVAN, que se ausentó de su patria, y padres, dexandolos con descofue, y tristeza; y bié lo experimentó la afgida madre, pues es tradicion de muchos, que veinte dias

Historia de la vida

despues de la partida de su hijo murio como Por
tuguesa à manos de las tristezas, que su ausencia
le causó: Afligido el padre por vna, y otra perdi-
da, fue à buscar el consuelo à quien solo se le po-
dia dar, que era Dios, y así dexando el mundo to-
mó el habito de Religioso en el Conuento del
Serafico Padre san Francisco de Enxoblegas, que
está fuera de la Ciudad de Lisboa, y en el acabó
fantamente.

CAPITULO III.

*Del exercicio en que el bendito F V A N se
ocupó en Oropesa, hasta que fue por soldado
en la jornada de la muerte, y lo que
le accocio en la jornada.*

LA diferencia, que se halla en los Autores, y
testigos, sobre las personas à quien nues-
tro bendito F V A N sirvió en Oropesa, cessó,
considerando el tiempo que en ella residio, que
fue mucho, y las varias ocupaciones que tuvo: lo
que tiene dudas, que los primeros años asistió
en servicio de Francisco Mayoral Carcelero de
la villa, que siendo moço sirvió de Mayoral del
ganado à Juan Ferruz, y Natas, o à alguno de sus
deudos,

deudos, que son todos principales, y hazēdados, de cuyo ganado pudo ser Mayoral el Carcelero con quien assentó nuestro bendito I V A N en su niñez, y despues siendo mayor acompañò por soldado al Capitan Iuan Ferruz su amo, que el Conde de Oropesa don Fernando Aluarez de Toledo su señor embiò a Fuéterraibia contra el Rey Francisco de Francia: pero el primero, à quien seruia, y trataba, fue Mayoral, que despues, siendo Carcelero le quiso casar con vna hija suya, aficionado à la virtud, y partes que desde niño conocio en nueltro I V A N, el qual en su ministerio seruia de suerte al Mayoral, y pastores, que todos le eran aficionados, que no le que se tienen las virtudes del alma, que no solo hacen à quien las tiene amables à Dios, sino tambien à los hombres, y aunque los buenos no procuran este fin, siépre lo alcançá. Era el bendito I V A N diligente en el seruicio, obediente à los demas, aunque no fuesen mayores, que la humildad, que siempre le acompañò, le hazia à todos sujeto: fuç desde su niñez deuoto de la Virgen nuestra Señora, que como es tan agradecida se lo pagò aun en esta vida cõ extraordinarios fauores. Rezaua cada dia su Rosario, y demas de otras oraciones veinte y quatro veces el Paterñoster, con otras

Història de la vida

tantas Aue marias, en memoria de los veinte y quatro años, que la soberana Virgen passò de soledad en esta vida, despues de la subida de su hijo y Señor nuestro al Cielo, y en la que el bendito I V A N tenia por los cápos, se enternecia muchas veces, pensando en lo que la Virgen santissima sentiria con el ausencia de su hijo, y de los que tenia, de verse con el en la gloria, con la certidumbre de gozarla para siempre. Creciendole con la edad las obligaciones, quando tuvo años, para sufrir el trabajo, subio de zagal à pastor, y adestrandose para serlo de las ouejas de Dios, guardaua con mucho cuidado las de su amo. Perseuerò en este oficio, hasta que llegò a los veinte y dos años de su edad, que si bien es lo mas florido, y robusto de la vida, tambien fuele ser el mas cierto despeñadero del alma.

Era el bendito I V A N D E D I O S alto de cuerpo, robusto, y barbino negro, y de talle, que prometia, ser hombre de fuerças, curtido en el exercicio de pastor, y assi muy à proposito para soldado, y para serlo fue prouocado de la ocasió de su amo Iuan Ferruz, à quien el Conde de Oropesa embiaua por Capitan en socorro de Fuéterra-bia contra el Frances, ó que la libertad, que la vida militar le prometia à que la feruiente mocedad

dad aspira (no faltando por ventura las assechanças del enemigo) le persuadio, à trocar el oficio de pastor en el peligroso de soldado, y cõ los demás de la compañía llegò a Fuenterrabia. Estando en esta frontera con ciertos compañeros suyos, faltoles (como suele à los soldados) la prouision necessaria, el bendito I V A N como mas moço, y diligente se ofrecio de irla à buscar à cier tas caserias, que estauan algo distantes, y para hazerlo con mas comodidad, subio en vna yegua, que à los Frácesses auia tomado: fue haciendo su camino, y ella reconociendo la tierra en que se auia criado, y como fuese alargando el paso, estando ya cerca de dos leguas de la estacia de que auia salido, corrio furiosamete, para entrarse en su antigua, y conocida tierra: no llevaua freno para detenerla, ni silla para sustentarse, y siendo el camino por las faldas de vna Sierra, y con la furia que llevaua le arrojo de si, haziendole dar tal golpe sobre las piedras, que por espacio de dos horas estuvo como muerto sin sentido, echando por las narizes, y boca mucha sangre, y como el lugar era desierto, no hubo quien le socorriese en tan urgente peligro, y mayor le experimen tara, si fuera visto de los enemigos: mas passado el accidente, y cobrando el sentido perdido, aunq ator-

Historia de la vida

atorméntado de la caida, lo mejor que pudo, puest
tas las rodillas en la tierra, y los ojos en el Cielo,
con mas lagrimas, que palabras, inuocò el fauor
de la soberana Reyna de los Angeles. *Madre de*
Dios, le dezia sed en mi ayuda, y fauor, y el
peligro en que me ven, obligue vuestra piedad
a alcançar de vuestro benditissimo hijo, sea
seruido librarme del: Acuerdeos, Señora, la
deuocion, y deseo, que siempre tuue de serui-
ros, para que no permitais, que yo sea preso de
*mis enemigos: no oluidais la piadosa costum-*bre**
vuestra, que es socorrer a los necessitados
como yo lo estoy. Llegaron estas voces al
Cielo, y fueron tan poderosas, que hizieron ba-
xar del a su Princesa, y Señora nuestra, que si bié
entraxe pastoril, se le aparecio tan resplandecié
te, y hermosa, que aunque no la conocio bien,
juzgò ser mas que pastora: mas la Señora, dissi-
mulando su grandeza, y exercitando su caridad,
se le acercò, y con amigable semblante le dixo:
QUE SE ESFORZASSE, Y DAN-
DOLE VN POCO DE AGVA LE
HIZO BEVER DELLA. Animado
nuestro soldado, y agradecido, le preguntò, quié
era,

era, y la Madre de Dios le respondió: S O Y
 A Q V E L L A A Q V I E N T V T E
 E N C O M I E N D A S, Y A D V I E R T E,
 Q V E E N T R E T A N T O S P E L I-
 G R O S M A L S E G V R O C A M I-
 N A S S I N E L A R R I M O D E L A
 O R A C I O N, y con esto desaparecio.

Quedó tan admirado el bendito I V A N, de
 lo que havia visto, y oido, que aunque aléjado con
 el agua que havia beuido, estuvo à punto de perder
 de nuevo el sentido: mas trocado la admiración
 en agradecimiento, daria mil gracias à la sobera-
 na Virgen, y entendiendo, que lo que ella le havia
 dicho, era, porque no havia rezado aquella mañana
 na las deuociones, que en todas acostumbrava;
 puesto de rodillas empeço à decírlas, acompañan-
 das de mucha ternura, y lagrimas, y aun despues
 de acabadas no podia partirse de tan dichoso lu-
 gar, dando por bien empleados los peligros que
 a el le truxeron, pucs vino à alcançar yna mer-
 ced tan grande, y tan poco merecida: mas el re-
 zelo que tenia, de caer en manos de los contra-
 rios, le hizo leuantar, y ponerse en camino; y la li-
 beral Señora hasta este rezelo le quiso quitar, dár-
 dole un passaporte Real por la voz de algun An-
 gel, de los muchos que la acompañauan, que le
 (p) C dixo:

Historia de la vida

dixo: CAMINA IVAN SEGVR O
DE TVS CONTRARIOS, y assi fue,
que sin ser visto, ni sentido dellos, llegó à la es-
tancia, en que sus compañeros le estauan espe-
rando, que vien lo le venir tan maltratado, pen-
saron, que auia caido en manos de los enemigos:
mas el les certificò, no ser assi, sino à los pies de
la yegua, y que hallando el fauor de la soberana
Virgen (que no le parecio dar cuéta del à los sol-
dados, aunque lo hizo despues à gente mas espi-
ritaual) los buenos amigos, y compañeros le echa-
ron en yna cama, y le hizieron sudar, curandole
con tanto cuidado, que en pocos dias estuuo bue-
no, y porque ellos mereciesen con esta obra, por
ventura la soberana Virgen les dexò a ellos esta
cura, reseruando para si la mas peligrosa, y ne-
cessaria.

C A P I T V L O IIII.

*Libre el bendito IVAN DE DIO S
de otro peligro mayor; vino a Oropesa,
y despues passa a la guerra de
Hungria.*

A Penas auia salido nuestro soldado del peli-
gro passado, quando cayò en otro mayor
(que

(que suelé Dios nuestro Señor sembrar de espinas, y abrojos los atajos, porque se le quieré huir los que para si tiene escogidos, para que se lastimen, y bueluá en si, y se conuiertan a él) fue pues el peligro tal, que con hallarle inocente le truxo a punto de afrontosa muerte, y passò en esta manera.

Ofer, cap. 20

Cierto Capitan fiado en la opinion, que del bendito I V A N tenia, le dio cierta ropa, que cogio en vna pressa, para que la guardasle: esta mas por malicia agena, que por descuido suyo, hurtaron otros soldados, y sabido del Capitan recibio dello tanto enojo, que sin querer oir razó alguna, ni las justas disculpas, que por parte del inocente I V A N se dauan, ni a los muchos que por el intercedian, le condenò a muerte, mādan-
do, que có mucha priessa le ahorcassen de vn ar-
bol: no estaria menos deuoto en tā riguroso tran-
ce el bendito I V A N, de lo que estaua, quando
se hallò en tierra de Francia a punto de ser muer-
to, o presso; y si entonces inuocaua el fauor de la
Virgen para peligro menor, y mas incierto, ago-
ra, amenazado de otro mas cuidente, y mayor, sin
duda có mas eficacia le inuocaria, y no de valde,
pues la soberana Señora, que tomò la forma, y
habito de pastora, para socorrerle en la cāpāña,

C 2 cierto

Historia de la vida

cierto eftoy, que tambien tomaria el de esforçado Capitan, para socorrer à su soldado, sino bastara vn Cauallero de respeto, que no à caso, pues le truxo Dios (aunque errando el camino) en aq[ue]l punto, y por aquella parte: informado de la causa, y inocencia del condenado, alcançò del Capitan, que mitigasse el rigor de la sentencia, lo qual hizo, y annque de mala gana le comutò la muerte en destierro del Campo, mandandole, que luego se partiesse del, sin pernitir, que le viesse la cara, lo qual el acceptò de buena gana; y dando muchas gracias à Dios, y à su bendita Madre, por auerle librado de peligro tan manifiesto, y como quien huia del mundo, que tan à su costa auia conocido, determinò, de irse a la antigua quietud de los conocidos campos de Oropesa, y de nuevo boliuo al seruicio de su Mayoral, y a la compa[n]ia de sus ovejas, mucho mas segura, que la del Capitan, y soldados que dexaua.

Alexando del Campo y de los soldados, se puso al pie de vn arbol donde estaua vna Cruz, y allí sin sentido, o por tonteros, teniendolos todos como adormidos en la imaginacion que le affigia, estuvió dos dias enteros sin comer, ni beber, considerando los peligros en que se auia visto, quan cerca tuvo la muerte, y quan dudosa la cuenta, quan

quán mal cōsejo auia tenido en seguir la peligrosa milicia, dexado la quietud de las ouejas, en que se auia criado, y juzgando por merced de Dios el auerle castigado, para mejorar lo passado, proponia la enmienda en lo futuro: puso se de rodillas, pidiendo à Dios perdon con muchas lagrimas; y en esta Oracion perseuerò tan grande espacio, q como no se huiesse desayunado tanto tiempo auia, faltandole las fuerças cayò en tierra como muerto, y buelto en su acuerdo, hallò cerca de si tres panes, y vn vaso de vino, y no le dexando su humildad pensar, que del Cielo le auia venido el regalo, ni sabiendo cuyo fuese, no ossaua tocarlo (que tan urgente necesidad no le dava licencia, para tomar lo que tenia por ageno.) Al fin leuantando los ojos, y manos al Cielo, impeço à dezir el Paternoster, y llegando à aquellas palabras, PANEM NOSTRUM QVOTIDIANVM DA NOBIS HODIE, oyò vna voz, que le dixo: SI, SI, IVAN, A TI TE EMBIA DIOS ESTE PAN, PARA QUE COMAS DEL (que todo le parece al Cielo poco, lo que comunica al humilde, y al humilde demasiado, aunque poco lo que recibe, temiéndose por indigno de todo bien.) Dio se al primero, y grande Ermitaño Pablo, medio p.

Historia de la vida

à Elias vno entero , y tres à nuestro bendito
I V A N , que aunque vino postrero a la viña de
Dios , no solo le iguala à los primeros , mas le aué
taja en los fauores ; quales seran , los que recibira
quando todo sea de Dios , si apenas empezando à
serlo , es tan regalado de su diuina mano ? Con mu-
cha pricessa caminò nuestro bendito I V A N à
Oropesa , donde con nucuo alboroco fue recebi-
do de su Mayoral , que por su bué proceder lo te-
nia como à hijo , y restituyendo a las orejas su co-
nocido pastor , se ocupò en aquel oficio quattro
años ; al fin de los quales , no teniendo nuestro
I V A N aun bien domados los brios de la juuen-
tud con la ocasion que se le ofreciò , que don Fer-
nando Aluarez de Toledo passaua con el Empe-
rador Carlos Quinto à Alemania , à impedir la
entrada , que el gran Turco Soliman hazia por
aquella parte , determinò passar allà , y de nucuo
tétar los peligros de la guerra ; que si es bien ver-
dad , que la causa le disculpa , por ser esta contra
Turcos , los sucessos de la passada le pudieran es-
tarmétar , para que ni entrasse en esta , ni en otra
alguna , no ferà el primer pastor que quiera desé-
gañarse , por mas que el mudo le desengañe , que
con ser prudente Jacob , y auer experimentado
diez vezes los engaños de su suygo , de nucua
con-

contrató con el, como sino le huiiera conocido, para que quede disculpado nuestro IVAN, si segunda vez dexa las ovejas por las armas, y la apacible vida de pastor por la inquieta, y mal segura de soldado, y olvidado de los sucesos de Fúterrabia, se mete en los peligros de Alemania.

Pasó con el Conde, y en su servicio persiguió todo el tiempo que asistió en ella, y boluió con él por mar a España, y desembarcando en la Coruña le apretó tanto el deseo de ver su patria, que alcanzada licencia del Conde partió a Montemayor, y aunque no ha de hallar los padres que le engendraron, hallará al menos la patria, q también suele hacer fuerza en nuestras voluntades, para que nadie pueda olvidarse de la suya.

CAPITULO V.

*Va IVAN de la Coruña a Montemayor,
y visitó la Iglesia del Apostol Santiago,
y lo mas que en la jornada le
acocció.*

Partido el bendito IVAN de la Coruña, para Montemayor, de camino visitó el Santuario insignie de Santiago, q no faltan los sueltos de

Historia de la vida

de Dios hazer alguno en que no ganen): entrò a
venerar el cuerpo del Apostol, y en su Iglesia tu-
vo nouena, y al postrer dia mando, que se le dixer-
se vna Missa cantada, y auiendo confessado, co-
mulgò con mucha deuocion, y lagrimas, y des-
pues continuò su camino à Montemayor, adon-
de llegado, preguntò a muchas personas por sus
padres, y nadie le dio razon de ellos, que como sa-
lío tan niño, auiendo estado ausente tantos años,
ni aun de los nombres se acordaua, y el tiempo,
que todo lo cõsuime, casi tenia borrada en los na-
turales la memoria de sus padres, y en la suya la
calle, y la casa en que nacio: mas haciendo dili-
gencia, y andando de vna en otra parte se topò
con vn tio suyo honrado viejo, y de buena vida,
llamado Alonso Duarte, que despues de hablar
con el, por las señas q dava de sus padres, y por la
fisonomia de su rostro le vino à conocer, admi-
randose de verle vivo, por tenerle por muerto
múchos años auia: quiso saber del, donde auia es-
tado tan largo tiempo, que sucessos auia tenido.
A esta, y otras preguntas que el buen viejo le ha-
zia, satisfizo nuestro IVAN con la verdad, y
tambien le hizo otras, y la principal fue, pregun-
tarle por sus padres, porque aunque se mostraua
descuidado en escriuirlós, y avisarlos, nunca se
auia

auia olvidado del amor, que como buen hijo les tenia: supo como su madre recibio tanto dolor por su partida, que se creyo, este sentimiento le quitò la vida, que dentro de pocos dias perdio, y que su padre, viéndose sin hijo, y sin muger, se dio todo à Dios, y yendose à Lisboa tomò el habito de Religioso del Serafico Padre San Francisco, en que perseverò hasta la muerte.

Fue tanto el sentimiento que el bendito IVAN recibio con éstas nueuas, particularmente entendiendolo, que el auia sido la causa, de que se le apresurasse la muerte à sus buenos padres, que ni pudo contener las lagrimas, ni admitir el consuelo, que su buen tio pretendio darle (que mal podia consolarse, quien se juzgaua por particida) mas como Joseph no enxugó las lagrimas de su padre, lo que pudiera facilmente, así tambien nuestro bendito IVAN dexò de consolar la soledad de los suyos; por ventura lo permitio Dios, porque sabiendo dónde estaua, no trabajassen por impedir, lo que determinaua hazer, y pues ya no podía gozar de la conuersacion de sus padres en esta vida, determinò dexar la patria, y buscar fuera della lugar acomodado, en que emplearse en el servicio de Dios: y agradecido à su tio, que le ofrecia liberalmente la casa, sustento, y compagnia, D ninguna

Historia de la vida

ninguna cosa quiso aceptar, escusandose con decir, que fuera de la patria, y de los suyos entendia que Dios le llamaua à su seruicio; y el tio juzgando, ser determinacion de Dios, no replicò mas en esto, esperando, que Dios se auia de seruir mucho del, y dandole su bendicion se partio.

CAPITVLO VI.

*Buelue IVAN DE DIOS a ser
pastor, passa en Africa, y de lo que en Ceuta
le sucedio.*

Aug. in Conf.

El coraçon que Dios hizo para si, en ninguna parte descansa sino en el, y no es maravilla, que en ninguno de quantos medios buscò el bendito IVAN DE DIOS, hallasse la quietud que deseaua, hasta que hallandole à el, se hallò con el: despidiose del tio, y de la patria, y trayendo su camino para el Andaluzia, llegò a Ayamonte: fuese al Hospital como à centro suyo, y paradero de sus deseos: en el estubo pocos dias, los que bastauan, para enterarse de mas, y encender de nuevo el deseo, que desde niño le acompañaua de seruir, y remediar à los pobres, y asi decia: *Que recobia grana pona quando via los
caballos*

cauallos de los Grandes gordos, fuzios, bien
 curados, y los pobres desnudos, y flacos: y quan-
 to mejor (de zia) empleado seria el curdado, y
 gasto que se haze con estos brutos animales si
 se fiz sera con los pobres; ó si Dios me llegasse
 a tiempo en q yo los pudieſſeſeruir, como deſſeo.
 Llegauan estas voces à Dios (aunque tan secre-
 tas) y si dilataua, no oſtendaua estos deſſeos de su
 ſieruo, traçando eſtaua las ocasiones, en que em-
 plearlos, à buen ſeguro que llegue à ſatisfacer eſ-
 ta ſed, que el ſuego de la caridad aumentaua:
 mas mientras le faltan, buelua à ocuparſe en ſu
 primer exercicio de pastor, guardando en tierra
 de Seuilla las ouejas de cierta Señora, que ſe lla-
 mava doña Leonor de Zuñiga; y aunque ella ſe
 moſtro ſatisficha de ſu ſeruicio, el bendito va-
 ron no deſcansaua en aquell exercicio, y como la
 edad era otra, lo eran los pefamientos: entre los
 demas tuvo uno (que no juzgo por vano) de pa-
 ſar en Africa (que vencia el zelo que tenia de pe-
 lear por la Fè, los peligros con que la vida mili-
 tar le amenaçaua): hallo en Gibraltar cierto Ca-
 uallero Portugues, que paſſaua à Ceuta à cumplir
 el deſtiero en que auia ſido condenado; este lle-
 uaua con ſigo à ſu mujer, y quattro hijas dózelllas;

Historia de la vida

embarcado pues el Cauallero con su muger, y hijas, lleuò en compaňia al bendito IVAN DE D I O S, no imaginando, que lleuaua en el, el remedio de su familia, y seyo: porque llegados à Ceuta con la mudanza del temple del ayre, y tierra cayeron todos enfermos: no tiraua sueldo el pobre Cauallero, y teniendo por punto de honra no descubrir à nadie sus necessidades, las padecia muy grandes con su familia: apuraua la paciencia del miserable padre, ver perecer la muger, y hijas, sin poder remediarlas. Al fin, quitando el velo al empacho, llamò a parte al bendito IVAN DE D I O S, y le dio cuenta del estado en que se hallaua, y que aunque el socorro que le pedia, le pareciesse costoso, como tan necesario, se atreua à dezirselo, y era, que ho obstante acer entrado en aquella frontera, à servir al Rey de soldado, desde adelante lo mudasse en exercicio de peon en las obras de la fortificacion della, para con el jornal, que ganasse, ayudar, à sustentar su necessidad, y familia.

No fueron necesarias muchas razones, para persuadir al piadoso varón, lo que el affligido Cauallero le proponia, antestuuo por arbitrio venido del Cielo, la ocasion que se le ofrece, de trocar la milicia del suelo, por la del Cielo, y mas siendo

siendo tan en prouecho de proximos tan necessitados, y despues se mostraua grandemente agra-
decido à nuestro Señor, por auerlo dado esta
ocasion, en q̄ pudiese seruirle, diciendo, que te-
nia para si, que por este medio vino à merecer al-
go, de lo mucho q̄ la divina liberalidad le co-
municò despues. En resolucion, con mucha dili-
gencia assentò por peon en las obras, y con ma-
yor gusto traia cada noche à su amo el jornal que
ganaua de dia, q̄ bastaua para el sustento de aque-
lla necessitada familia; que toda se mostraua agra-
decida, y el Cauallero en particular, que no ces-
faua de dar gracias à nuestro Señor, viendo el ca-
mino que buscò para su remedio.

Perseuerò en este exercicio algunos meses, sin
que se cansasse (que la caridad no se cansa) y so-
bren lo le la voluntad de continuar el oficio; en
desgracia del pobre Cauallero vino à faltar la
ocasion, cesando la obra por algunos dias, y con
ella el remedio de su casa le flasso lo dia del jor-
nal del bendito IVAN à toda esta familia; más
tambie le vino à faltar, y al pobre Cauallero casa
de todo la pacientia, llegando à vacilar como
huiria de tan desdichada casa (como aquel à quié
mas atormentauan los males de toda elha) ya que
ya deissampararla, y por que no la destruia. A que

1. Corinth. 13.

Historia de la vida

que en ella passava; ya temia morir, por no perder de vista las prendas que tanto amava. Conoció el bendito I V A N en su sufrimiento la afliccion de corazón, y nuevamente compadecido procuró de animarle, y con palabras mas eficaces que el otra vez, le decía: Que tuviesse confiança en Dios, que no se olvidava del mas vil gusano del campo, ni del mas desechado animal de la tierra, y del que para todos abria su liberal mano, que no la cerraria para aquellos, para quion tenian abierto el pecho, que no estaria librado si remedio era solo el jornal, que en las obras ganava, que otras ocasiones auia, de que podia esperar el socorro necessario, y mientras no se hallava otra, que el yua a vender dos ferrueruelos que tenia, cuyo precio le ofrecia en lugar del jornal que le faltava.

Quedó admitido el Caballero, de verbo que el bendito I V A N le ofrecio maravalle yna, y otra vez, y parecia le yna Angel embiado del Cielo para remedio de su familia, y le respondio: EN VERDAD IVAN, QUE SI LA CARIDAD SE PERDLESSE, SE PODRIA HALLAR EN VOS: no se que

quiso

quiso dezirle, mas veo, que quando la del proximo estaua tan fria, y tan olvidada en el mundo, se casó con ella nuestro bendito I V A N : D E D I O S, para que de entrumbos naciesse la hospitalidad.

CAPITULO VII.

De la ocasion q tuvo nuestro bendito IVAN DE DIOS, para dexar a Ceuta y venir a Gibraltar.

Continuaua el siervo de Dios el exercicio de peón en las obras de la fortificación, como auemos dicho, no con poco gusto, considerando la ganancia espiritual, que del empleo del jornal sacaua, gastandolo en el sustento del pobre Cauallero, y su familia mas ò que el demonio le intuidiassé, o que Díos le quisiese traer a parte, donde procurasse el remedio, no de tan pocas, sino de muchos, y muy necessitados pobres, permitió el suceso, que veremos, porque le fac forzoso dexar à Ceuta, y passarle à Gibraltar, y fue así: Entre los demás compañeros que le ayudauan en la obra, andaua uno que acia venido à aquella frontera, q no ganaua sueldo, y obligado

de

Historia de la vida

de la necesidad, seruia de peon, como nuestro bendito I V A N D E D I O S: en la conuersacion que de ordinario tenian supo ser natural de la Ciudad de Ebora, tan cercana de su patria, que no dista mas de cinco leguas: esta razon, que entre los que se halla en tierras estrañas, tiene fuerza, y la semejança en el exērcicio, y el trato quotidiano les hizo à los dos trauar estrecha amistad(y fue de parte de nuestro bendito I V A N D E D I O S muy verdadera) dāuanse cuenta de sus vidas uno à otro, comunicauanse los desníos (como suelé los amigos) mas faltò en el principal el otro, encubriendo (por su daño) el que tenía, de passarse à Tetuan, y hazerse Moro, combiado de la soltura de la vida de otros semejantes, y cansado del continuo trabajo, y aborrecible exērcicio de peon, ó para dezirlo mas propiamente, instigado por el demonio, y mereciendo el por otras culpas, que Dios le permitiese caer en esta, passandose à los Moros, y trocando nuestra verdadera Fé por su perfida secta, no se despidio del amigo, dandole cuenta de su intento, que si se la diera, à buen seguro, que el bendito I V A N D E D I O S con sus amonestaciones, y buenos consejos le hiziera mudar de intento, y siendo neccesario cõ la propia vida le impidiera tan

tan infelice jornada: pero el desdichado resuelto en hazerla, cuitò los medios, que se la podian impedir.

No se puede creer el sentimiento, que tan impensado, y desgraciado suceso causò en nuestro bendito I V A N D E D I O S , no auia cosa con que consolarse, creciendo tanto el dolor, y la imaginacion, que le parecia tener culpa, en la que su compañero auia cometido (que suelen los humildes juzgarse por culpados, aun en las materias en que son inocentes) dava voz al Ciclo, lloraua sin cõsuelo, acusaua el poco cuidado que tuuo de su hermano, pareciédoles, que por su descuido se apartaua del gremio de la Iglesia, con manifiesto daño de su alma: poniale assechanças el demonio, y echando mano de la ocasion, le aumentaua el escrupulo, haziendole creer, que era muy culpado en la perfidia de su cõpañero, y como tenia pocas letras, y mucha flaquezza: dando riendas a la imaginaciõ, se hallò en vn estado peligroso, persuadido del demonio, à que desesperasse, pues su cõpañero ya no tenia remedio por su malicia, que ni el lo merecia por su descuido, y que si se auia de perder, que lo acertado era, seguir las pissadas de su mal amigo, haziédose Moro como el, porque lograssse lo que le restaua de

E vida

Història de la vida

vida con gusto, y libertad. Testigos ay, que depo-
nen, que el mesmo demonio, que interiormente
le ponía estas imaginaciones, en figura de un ga-
llardo moço, le truxo vna carta, fingiendo ser de
su mal amigo, en q̄ le persuadia con estas, y otras
razones, que con mucha priessa le fuesse à bus-
car, para que experimentasse la diferencia, que
auia del estado prospero, en que se hallaua, al de
miserable peón en que solia seruir. No dudo, que
este astuto enemigo, barruntando, quien auia de
ser el bendito I V A N D E D I O S en lo fu-
turo, trabajasse lo possibile por impedirlo: mas
en valde se cansa, porque aunque Dios nuestro
Señor permite, que sus siervos sean tentados, pa-
ra que conozcan su flaqueza, les suelte acudir à
tiempo, que más necessitados están de socorro:
assí lo hizo con su bendito siervo, embiendo à su
alma vna particular luz, de nueva gracia: con la
qual pudo conocer los engaños del demonio, y
el peligro en que se veía, inspirandole à procurar
el remedio, de que el no se auia olvidado, aun en
la confusión de la tentacion, que padeció, porque
sino la desechara al principio, siempre con lagri-
mas pedia à n̄o est. Señor, le socorriesse: lo que
hizó Dios por medio de un Religioso docto del
Serafico Pádre san Francisco, que se halló en
Ceuta,

Ceuta, con el qual confesò muy despacio, descubriendole sus llagas, y manifestandole el cístado, à que aquella importuna tentacion le auia traído, y de tal modo se supo acusar, que al prudete Confessor parecio conueniente, obligarle desde luego, que deixasse à Ceuta, y se passasse a Espana: el sieruo de Dios prometio hazerlo, porque aun que juzgaua de si, que perderia mil vidas, antes que la Fè: acusosse como flaco, obedecio como santo, cumplio el mandamiento como prudente, para darnos à entender, que aun de las culpas perdonadas se han de euitar las ocasiones, que al valeroso Eleazar, dize la Escritura, matò vn Elefante muerto, porque si supo matarle como esforçado, no le supo huir como prudente: nuestro bendito I V A N D E D I O S vencio la tentacion como fuerte, y huyola como sabio.

Vna sola dificultad hallaua, que partiendose de Ceuta, era forçoso, dexar sus amos, lo que sentia grandemente por la falta que el jornal haria à su pobreza: mas considerando el riesgo de su alma, arropellò el cuidado que le dava el remedio de la necessidad agena, para que nadie sea tan necio, que con peligro de su conciencia pretenda socorrer à otro, que aunque es grande la obligacion que tenemos al proximo, es sin cōparacion

1. Machab. 6.

E 2 mayor

Historia de la vida

mayor la que tenemos à nuestras almas, y assi el bendito I V A N mientras tuvo segura la conciencia, que à costa de su sudor, y trabajo sustentaua la casa de su amo, mas interuiniendo el riesgo del alma, la huvo de dexar, y partirse, despidiendose del, y de sus hijas, tomando su licencia, y à Dios por testigo, quanto sentia el dexarlo à el, y à ellas con tan poco remedio, mas que assi conuenia à su conciencia, y que el Señor, que lo ordenaua, era poderoso, para remediar por otra vía las necesidades de aquella casa, y que el tendría cuidado de encomendarlo à Dios continuamente.

Sintio el amo, y la familia toda esta resolucion del bendito I V A N, entendiendo, que no les costaua menos que el sustento de todos, añadiendo la perdida de su compañía, que era digna de estimar; mas viendole tan determinado, bien entendieron, que alguna ocasion forçosa le obligaría, y assi mostrandose agradecidos por lo pasado, y enternecidos por lo presente, se despidieron del, rogandole, les auisasse, donde quiera que estuviessé, de si, y de sus buenos sucessos, ello prometio, y con el mismo cuidado procurar nucas fuyas, y de la mejoria de su estado, que en breve tiempo alcançò el aſligido Cauallero, creo que por

por oraciones de tal criado, embiandole el Rey de Portugal el perdon de su delito, y alçandole el destierro, en que le auia condenado.

CAPITVLO VIII.

Embarcase el bendito IVAN D E DIOS para España, padece una gran tormenta, llega a Gibraltar, donde se detiene algunos dias.

Despedido el bendito varon de su amo, se embarcó para Gibraltar; y no auia llegado a la mitad del Estrecho, quando se leuanto una extraordinaria tormenta, y crecio demeñra, que el pequeño barco, gouernado de pocos, estuuo à pique de perderse, y todos los que en el yuan:era tan grande el sentimiento que el arrepentido I. V. A. N. leuaua, por parecerle, que auia dado oídos a la tentacion passada, que de todo se persuadio, que Dios embiaua aquellas borrascas en pena de tan grave culpa, y que siendo el solo el delinquente, por su causa padecian los inocétes compañeros (que siempre la humildad se acusa, y condena) y constreñido desta imaginacion, sin esperar la suerte como Ionas, empeço à tonas. 1.

E 3 dar

Historia de la vida

dar voces, y à dezir: Que por sus grandes pecados auia Dios permitido, que padeciessem tan rigurosa tormenta, que lo echassen al mar, si querian que cesasse: dezia esto tantas veces, y con tantas veras, que los que yauan en el barco, se persuadieron, que aquel hombre deuia de ser algun gran pecador, y se determinaron de echarlo en el mar, pareciendoles, que a el le hazian poco agravio, pues se lo pedia, y de este modo se librauâ de peligro tan manifiesto: mientras lo quieren poner en execucion, deseo aduertir, que no tédra por cosa nuela lo que esta gente queria hazer cõ el bendito IVAN, à instancia suya: quien sabe la cruidad, que usan los hombres del mar en semejantes ocasiones, y porque se crea esta, no serâ fuera de proposito traer otra en que lo prueue.

La Nao Santiago, de que era Capitan don Fernando de Mendoça, padecio naufragio en el baxio, que llaman de la Iudia: perecieron muchos, cogieron algunos la Falua, y yendo à reino à buscar la tierra de Moçambique, parecioles, que yua la Falua muy cargada, y que podrian perecer todos: determinose en Consejo de los que la gobernauan, que se echassen algunos al mar, no se puede

puede creer la priesa, y diligencia, con que sin ninguna piedad se executò esta resolucion. Y si alguno dixerre, que esta crudel�ad fue necessaria, yo lo confieso; mas nadie negarà, que fue crudel�ad: otra semejante se yua à hazer con nuestro bendito I V A N, que el acceptaua de buena gana, y el poco espacio que se detienen, lo emplea en rezar el A V E M A R I A, con la deuocion que suele, y el peligro aumentaua: fue Dios servido, que primero se acabò la tormenta que la Oration, y por la de su siervo quedaron todos libres, y desembarcaron en Gibraltar, alegres, como suelen, los que han escapado de vna gran tormenta.

Salio à tierra el bendito I V A N, y luego se fue derecho a la Iglesia, y puesto de rodillas delante de vn Crucifijo, no cessaua de darle gracias, por auerle traído à Espana, y librado de tan cuidentes peligros, assi del alma, como del cuerpo: *Bendito seais vos Señor (de ziá) y alabada vuestra bondad, q a vñ tā grande pecador como yo, y que tan mal os lo ha merecido, tuistes por bien, de librarme de un tan grande engaño, y tentacion, a que mis pecados me conduzian, si la luz de vuestra gracia no me sacorreria:*

Historia de la vida

corriera: seais, Señor, mil veces bendito, por auerme traído a puerto de seguridad; quanto es de mi parte, deseo seruiros con todas mis fuerças, para cumplir estos deseos necessito de vuestra gracia: suplicoos, Señor mio, quanto puedo, que me la deis, y no aparteis de mi los ojos de vuestra clemencia, y tengais por bien de enseñarme el camino, por donde tengo de entrar a seruiros, y ser para siempre vuestro esclavo: perficionad, Señor, la obra, pues aueis dada la voluntad, dala de paz, y quietud a mi alma, que es lo que tanto deseá: sea, Señor, uno de los que de todo corazón os siruen, pues sois dignissimo, de que todas vuestras criaturas os alaben, y siruan: sea yo todo vuestro, pues todo vos sois nuestro.

En Gibraltar se detuuo algunos dias, en los quales hizo vna confession general, frequentando muchas veces las Iglesias, en las quales gastaua todo el tiempo que le restaua de sus obligaciones, que eran trabajar, para sustentarse, y como gastaua poco, ahorraua algo del jornal de cada dia, con que pudo juntar alguna dinerillo, lo que bastó

bastò, para mudar exercicio, y de jornalero se hizo mercader de algunos librillos deuotos, Cartillas, y Imagines de papel, có los quales salia por los lugares comarcanos, pareciendole, que en este oficio viuiria con mas quietud, y mas libre de peligros, que hasta alli: y lo que principalmente le mouio à escoger este modo de vida, fue, parecerle, que podia apropuechar a los proximos (y no se engañò) porque entre los libros deuotos, llevaua algunos profanos, à que el vulgo llama curiosos; y quando alguno llegaua à comprarlos, le persuadía, à que no lo hiziesse, sino que compras se alguno de los buenos, y deuotos, aduirtiendo el prouecho, que suelen sacar de la lecion destos, y el daño dela de aquellos, y tomaua de aqui oca-sion, para dar à todos buenos documentos, par-ticularmente a los niños, y era para loar à Dios, ver à vn mercader tan pobre, deſſacreditar ſu mercaderia, para que, perdiendo en lo profano, ganaffen los cópradores el prouecho espiritual, que les desſeaua: dava baratos los libros buenos, y de valde las Imagenes, no queriendo mayor pre-cio, que la deuocion, que le deuian, y la que el les amonestaua à todos, dezia: *Que no eſtuiueſſen ſin ellas, porque eran despertadores de nuestra alma, para que no olimdaſſemos las obligaciones, que en ellas ſe*

Historia de la vida

nos representauan. Persuadia a los padres, cōpráfan à sus hijos las Cartillas de la doctrina Christiana, por lo mucho que importa, que los niños sean bien disciplinados en ella: tenia tan buena gracia, y era tan afable à todos, que muchos compauan, lo qué no pensauan, y así vinieron à crecer en nuestro buen mercader dos caudales diferentes, el espiritual con las buenas obras, que hazia, y el temporal con la priessa con que vendia: era conocido por todos aquellos lugares, y bien recibido en ellos, particularmente de los niños, que le respetauan como à maestro, y el lo parecia en las platicas, que hazia, y consejos, que les dava.

CAPITULO IX.

Como el Niño Iesus aparecio a IVAN DE DIOS, y le declarò ser su voluntad, que le facsse a seruir a Granada.

Andaua nuestro bendito IVAN de lugar en lugar, en la comarca de Gibraltar, buscando à Dios para si, y compradores para sus libros, à buen seguro que le halle, porque si este es el

el mismo, que dixo de si: Que se dexò hallar de los que no le buscauán, como se esconderá de los ojos, de quien le busca? Hallole nuestro IVAN, y no le conocio, porque le vio en figura de Niño, con vestido de poco precio, para enseñar à despreciar la vanidad de los traxes del mundo: tenia los pies descalços, para enseñarle, como auia de andar de alli adelante. Bien merecia nuestro IVAN, que se llamasse DE DIOS, y que le pareciesse en el nombre, quien le parecia en las entrañas: eran tales las deste santo varon, que jamas vio necesidad, que no le enterneciesse, y desseasse remediar: mirò al Niño los pies descalços, y quitose los alpargates, y se los dio: mostraua el Niño no poder andar cõ ellos, por ser grandes, y se los boluio, no para que los truxesse, sino para que los guardasse para otros pobres, mayores, y mas necessitados: quedò descontento IVAN, viendo otra vez los pies descalços al Niño, y lastimaua se, en pensar, que los lastimaua con la alpereza del camino, y assi le dixo: Niño bendito, y hermano, sino siruen mis alpargates, seruios de mis ombros, que mas justo será, que lleue en ellos lo que a Dios tanto costó, que libros que tan poco valen; y porque

Historia de la vida

no eran ofrecimientos baxò la ceruiz, para que el Niño subiesse, y el lo hizo: empezò I V A N à caminar con aquella suave carga, que con ser siempre ligera, entonces le parecio pessada, y de industria se le hazia tal, para que se acostumbrasse à llevar los pobres à su Hospital, de los quales muchos no solo le auia de ser pessados, sino tambien ingratos: cansauasse I V A N con el pessio, que no conocia, y sudaua con la carga. Bien creo, que el piadoso Niño, que tâ cerca llevaua las manos de su frente, las acomodaria à limpiar el sudor, que por ella le salia. Haze creible este fauor otro semejante, que no tengo por menor, porque fue mas conocido, y es, que en su postrera enfermedad vino la Reyna de los Angeles à visitarle, y con sus virginales manos le limpio el sudor, que la calentura le causaua: Admiren, y embiden este fauor, los que conocen la grandeza del, y sepan, quan de buena gana los concedera esta Señora, à los grandes, y à los fabios, si se dispone à merecerlos, pues es tan liberal, que no los niega à nadie.

A poco espacio del camino llegaron à vna fuente, y dixo I V A N: *Niño bendito, dadme licencia para beuer un poco de agua, que me auéis hecho sudar, inclinandose para que el Niño baxasse, le puso*
junto

junto à vn arbol, y se fue à beucr : el Niño le dio
vozes, à las quales bolviendo el bendito IVAN
los ojos, vio que le enseñaua vna Granada abier-
ta, y en ella vna Cruz, y le dixo : I V A N D E
DIOS, GRANADA SERA TV CRVZ,
y diciendo esto, desaparecio. Quedò el bndito
I V A N todo sin sentido, y al cabo de rato, bol-
viendo en si, miraua al Ciclo, dando vozes, ora
con admiracion, ora con lagrimas, y à si mismo
se reñia, porque no conocio la diferencia, q̄ auia
de aquell à los otros niños : confundiase de ver,
que siendo el indigno de todo fauor, los recebia
tan señalados de la liberal mano de Dios, y en-
tendio, que su diuina volütad era, seruirie del en
Granada, y à ella caminò, queriendo realçar con
la promptitud de la obediencia la poquedad del
seruicio, y assi se partio al momento con sola la
cōpañia de sus librillos, y con vna voluntad muy
deliberada, de emplearse en las ocasiones, que le
inspirasse de su seruicio; y como el desseo le apre-
suraua, en pocos dias llegò a Granada, y determi-
nado viuir en ella de assiento, alquilò vna pque-
ña casilla a la puerta Eluira, y en ella puso su po-
bre tienda, continuando el oficio de vender, y
comprar libros, con el zelo, que en Gibraltar
auia empeçado, y en el perseuerò, hasta que

Història de la vida
Dios le llamò, para otro mas opulento, y de ma-
yor ganancia.

CAPITVLO X.
*De la admirable conuersiō del bēdito IVAN
DE DIOS.*

Entrò en Granada de edad de quarenta y dos años, y como Dios lo queria todo para si, su diuina prouidēcia supo buscar los remedios eficazes para este fin, y fue el principal, que haciendose la fiesta del Martyr san Sebastian en su dia, y en su Ermita, que está fuera de la Ciudad, con otros muchos que fueron a la fiesta, fue tambien nuestro bendito IVAN. Residía en este tiempo en Granada el Padre Maestro Juan de Auila, insigne en virtud, y letras, à quien por la gracia, que tenia de predicar, llamauan, y con razon, Apostol del Andaluzia, en que hizo tanto fruto, que à buen seguro, que merecio laureola de Doctor: el principal fue la conuersiō del prudente, y bienauenturado Padre Francisco de Bórja, Duque que fue de Gandia, tercer General de la Compañia de I E S V S, que se conuiertio de todo à Dios, y al desprecio de la vanidad del mundo,

do, persuadido con la doctrina de vn sermon, que este Apostolico varon predicò en las horas de la Emperatriz doña Ysabel, cuyo cuerpo lleuò à Granada, à darle sepultura : Predicando pues, con el mismo espiritu el dia de san Sebastian, de las saetas , que quitaron la vida al Martyr , se passò a las del amor Diuino, con las quales hizo acertados tiros al coraçon de nuestro bendito I V A N , que como estaua ya dispuesto , y llevauan mucho fuego, no pudiero dexar de penetrarle, abrassandole en viuas llamas del amor Diuino , causandole excessiuo dolor de sus pecados, que fue tal, que aunque confessamos, que lo principal de la penitencia consiste en los actos interiores, no he leido quien a los exteriores de nuestro bendito I V A N le igualasse; porque no cambiendole el dolor en el pecho, salio por las puertas de la Iglesia , llenando el aire de voces , y los ojos de lagrimas, pidiendo à Dios misericordia, confessando publicamente sus culpas, echandose à veces en el cieno , otras leuantando los ojos al Cielo, y dandose en los pechos con vna piedra, queriendo castigar con ella las culpas, que dentro encerraua , y con el furor que le rebentaua por los ojos, llegò a su casa corriendo , y corrido de los muchachos, que yuandras el dando voces, diciendo:

Historia de la vida

diziendo: AL LOCO, AL LOCO, abriò la puerta, y sacando el dinerillo que tenia junto, lo dio de limosna, que bastò a librar de la carcel à veinte y dos personas, que estauan pressas. Esto hecho, descolgò las Imagenes, que tenia por la tienda, y las fue repartiendo entre los que estauan presentes; y lo mismo hizo de los libros buenos, y deuotos, y algunos profanos, que estauan entre ellos los deshazia con las manos, ydientes, con tanta azedia, que los que lo mirauan, se persuadieron, estaua loco (porque dar la hacienda de valde, ò destruirla en su opinion, no podia nacer, sino de grá locura) lo que de todo quedò confirmado en ellos, viendo, que se desnudaua, de su pobre, y honesto vestido, dandolo à quien lo quisiera recibir.

Quedose el bendito I V A N con la camissa, y calçones solamente, para q̄ desnudo pudiesse mejor seguir al desnudo Iesus, reputado del pueblo por loco, que era lo que pretendia, mas que maravilla que se tenga esta opinion de vn guanillo de la tierra, quando se tuuo del mismo hijo de Dios, que es la sabiduria del Padre: gozate bendito I V A N, en tener tal companero en la falsa opinion, que de ti se tiene, pues el no la desechò por el amor que te tuuo: mas sepa el mundo, que

que los excessos, que hazes tuvieron causa en aquél vino que el Cielo te embió, que como tan bueno, no fue maravilla te embriagasse; más inuidia tengo à tu locura, que à toda ciencia, y sabiduría que el mundo estima, pucs veo claramente, que eres el loco mas cuerdo que ha visto el mundo, y pucs no pretendes por esta vía sino el desprecio de tu persona, gozate à manos llenas del fruto de tu pretension, à que ayuda la multitud de muchachos, que te persiguen.

Dexado todo lo que el bendito I V A N tecnia en el mundo, y al mundo juntamente, dessam parada la casa se fue a la Iglesia mayor, acompañado de aquella ociosa quadrilla, de los que le yuan dando voces, diciendo: A L L O C O, A L L O C O, añadiendo ya lodo, y otras cosas, con que le tirauan, que si bien no hazian lo que deuian, hazian lo que el bendito I V A N desseaua. Llegado à la Iglesia se puso de rodillas, y comenzó à dar voces, diciendo: *Dios mio, misericordia, Señor, misericordia, Dios mio, deste gran pecador, que tanto os ha ofendido: arañauase la cara, dauase bofetadas en ella, y con el cuerpo golpes en la tierra, no cessando de llorar, y de pedir perdón de sus pecados, ninguna compasión mostraua tener de si: mas algunas personas la tuvieron del, y*

G juzgando

Historia de la vida

juzgando, no ser locura la causa de tan buenos efectos, llegandose a el, lo leuantaron del suelo, y animandole con amorosas, y dulces palabras, lo lleuaron a la casa del Padre Auila, por cuyo sermon se auia conuertido, y contandole todo lo que auia sucedido, le dexaron à solas con el. Hincado el bendito varon à sus pies de rodillas, le dixo: *Señor, y padremio, veis aquí el mayor de los pecadores, que sufre la bondad diuina en el mundo, y quien puso en competencia las ofensas que contra Dios cometia, con los fauores q' recibia de su diuina mano: veis aquí el hombre mas ingrato, que cubre el Cielo, y sustenta la tierra, y que mas ha resistido a las diuinas inspiraciones, y llamamientos, que quantos ay en el mundo, y si quereis saber la prueua desta verdad, oíd la breue relacion de mi mal gastada vida, y diole cuenta de todo lo que le auia sucedido, desde el puto que tuvo vso de razon, hasta aquel en que estaua, refiriendo los fauores extraordinarios que Dios le auia hecho, las veces que le apareciera el, y su bendita Madre, los peligros de que le librara, y la ingratitud con que a tales mercedes*

respon-

respondiera: *Pudiera* (le dixo padre mio) *desesperarme*, *sino supiera*, que era mayor la *divina misericordia* que mi malicia, y que mas *le ofendiera*, si *desesperara*, de lo que le ofendi, *presumiendo* mas de lo que deuiera: *confiado* *estoy*, que no le falta *piedad*, aun para tan *malas criaturas* como yo, y *pues fuistes* el *medio* de mi *conuersion*, *suplicoos*, que *seais* el *medico* de mi *enfermedad*: *aqui estoy a vuestros pies*, *tan obediente*, como si *estuiera* a los de *Dios*, *porque os tengo por Profeta*, y *Embaxador* *suyo*, *seguire* lo que me *mandaredes*, *como si me* *lo ordenara el mismo* *Dios*.

CAPITULO XI.

*De lo mas que passò con el Padre Maestro
Iuan de Auila, y como fue llevado al
Hospital, para ser curado como
loco.*

Admirado estaua el Padre Maestro Iuan de Auila, y alegre de ver tan nucuo espiritu, y tan resuelto en el seruicio de Dios: davale muchas.

G 2 gra-

Historia de la vida

gracias, por ver las grandes muestras de contri-
cion del nuevo penitente: animole con pruden-
tes, y suaves palabras, tratole mucho de la diuina
misericordia (materia necessaria para los que de
nuevo se conuerten) al fin como prudente me-
dico supo aplicarle los medicamentos necessa-
rios, aceptole por hijo, entendiendo que auia de-
ser honra, y gloria de su padre; dixole: *Que per-
seuerasse, pues no se dava el premio a quien*

*2. Timot. 2. emplegaba bien, sino al que hasta la fin perse-
uera, que alli le tenia para companero en las
aduersidades, por maestro, y consejero en las
dificultades, que en toda ocasion le buscasse,
porque en todas le hallaria con un corazon de
padre; y prometiole parte en sus oraciones, pi-
diendole a nuestro bendito I V A N, se la diesse
en las suyas: no creo que le aconsejò, mudasse es-
tilo, ni cuitasse la opinion de loco, a que auia da-
do ocasion, con los excesos que auia hecho, por-
que si assi lo mardara, sin duda le obedeciera: pre-
sumo, le permitio, perseuerasse en aquel modo,
porque entendio, que assi conuenia, para mejor
conseruar las excellencias, y grandezas, que Dios
auia puesto, y que pondria en aquella alma. Salio
pues de su presencia en gran manera consolado,
y ani-*

y animado, y como tenia licencia, ó permission de su maestro, para continuar el exercicio que auia comenzado, y en su pecho crecia el desseo; de verse despaciado, entendiendo con tan santa cautela encubrir la gracia, que de la diuina mano auia recibido; y resuelto en proseguir su exercicio, se fue a la plaça publica, llamada de Biuarambla, y en medio del lodo, que alli auia, se rebolcaua, y la boca llena de cieno, comenzò a dar grandes voces, y en presencia de la multitud de gente que alli estaua, dezia quantos pecados se le acordauan auer cometido contra Dios, añadiendo despues: *un traidor, que tales culpas ha hecho contra su Dios, bien merece, ser perseguido, herido, y maltratado de todos, y quienes tan de assiento se dexò estar en el lodo de sus pecados, justo es, que no tégá otro lugar sino el cieno, en q vivio, se entierre, y muerto quede sepultado.*

Con lo que dezia, y hazia, confirmò la opinion de loco, que al principio auia ganado; los que mejor juzgauan del, se resolvieron, que aquella devoción tenia mas de loco, que de cuerdo: ya todos se conforman I V A N con vuestra opinion, ya siruen a vuestro deseo, y todos dizen, que sois loco, y muchos se preparan para perseguiros:

Historia de la vida

como à tal. Salio del lodaçar, asqueroso, y empeçò a correr por las calles de la Ciudad, dando saltos, y haciendo demostraciones de loco, y como los muchachos, y gente comun le vieron en gran de tropel, le siguieron, y dandole voces, le tirauá tierra, y lodo, sufriendolo todo con rostro alegre y contento.

Lleuaua vna Cruz de palo en las manos, que dava à besar à todos los que encontraua, y si alguno le dezia, QUE BESASSE LA TIERRA POR AMOR DE IESVS, al punto lo hazia, aunque huuiesse mucho lodo en ella. En este exercicio perseverò algunos dias, tan descuidado de si, y tan absorto en su Dios, que faltandole la comida, de que cuidaua poco, vino à estar tan flaco, que apenas se podia tener en pie: mas ni en tan miserable estado alcançò compas-sion de los que le perseguian, ni la desfeaua, antes fingia muy de veras la locura, dandoles ocasion de passatiempo, y de risa, y asi se conformauan en tirarle lodo, y piedras, y en hazerle injurias, y dezirselas, y el cuerdo, y fingido loco en sufrirlo todo con admirable paciencia, como sino fuera el, à quien tanto mal se hazia, porque la pena que le dava el auer ofendido à Dios, le quitaua el sen-timiento de las otras, y en el se vee aqucl espiritu, que

que en la Esposa se representa, que auiendo sido Carr. 5. ofendida en la persona, la stimada en la honra, y en la hacienda; olvidada de sus perdidas, solo le dava cuidado el auer perdido à su dulce, y caro Esposo, y olvidada de si dava voces por el, que à quien siente, como deue, el auerle perdido, no le queda sentimiento para ninguna otra perdida, y assi no es mirauilla, que nuestro bendito IVAN no sienta, lo que le dizen, ni el mal que le hazen, porque siente, como deue, las ofensas cometidas contra su Dios, y Señor. No faltaron entretantos dos hombres hórados, y temerosos de Dios, que compadecidos de ver el mal tratamiento que se hazia al bendito IVAN DE DIOS, le sacaron de las manos de los que le perseguian, y lo lleuaron al Hospital Real, donde curan los locos de la Ciudad, y rogaron al Mayordomo, tuviessen por bien de recibirlo, y mandaron, que le curasen en aposento apartado, donde no viesse gente, y pudiesse reposar, que podria ser, que sanase. El mayordomo que lo auia visto por la Ciudad, y estaua compadecido de verlo, lo admitio de buena gana, y entregò a los enfermeros, y aunque al principio le trajeron con blandura, despues lo vinieron à hacer con aspergeza, y rigor, tanto mas de estrañar en estos, quanto en los ministros de

Historia de la vida

de piedad son peores los rigores de justicia. La misericordia no juzga, dice Bernardo, sino en exceso, y así nunca trata de castigar, que es oficio de la justicia, sino de hacer bien a todos, sin exceptuar a nadie: estos tuuierá disulpa, pareciéndoles, que conuenia para remedio del enfermo, la aspereça de la cura, sino excediera en rigor.

CAPITVLO XII.

*Como el bendito I V A N D E D I O S,
fue rigurosamente agotado en el Hospital, y
visitado en el algunas veces del santo,
y venerable Padre Maestro Juan
de Auila.*

Aristotel.

ILa principal cura, que se haze a los locos, es con la disciplina: porque si el castigo, dice Aristoteles, puede dar entendimiento, también lo podra curar: la experiencia tiene acreditada esta cura, de la qual echaron mano los enfermos, y aunque le regalaron, limpiaron del lodo, y mudaron de vestido, parece, que fue engordarle para el dia del trabajo, y quando le vieron con fuerças, y sin enmienda de la locura, lo desmudaron, y ataron de pies, y manos, y empezaron a ago-

à açotar esta primera vez, con mas compassion, que crudel�ad, porque aun no les auia irritado, sufriendo con maravillosa paciencia este nucuo, y extraordinario modo de martyrio.

Como el bendito I V A N excedia, con la sed de padecer por Christo, al tormento que padecia, no dava muestras de que mejoraua con el: antes con prudente cautela fue irritando mas a los ministros, que vinieron à tenerle por loco malicioso: *Mas crueles sois (les dezia) conmigo, y con los demas que caritatiuos con los otros enfermos: este zelo que mostrais en agotar los miserables, que teneis por locos, fuera mas acertado, que lo emplearades en acudir con mas diligencia, y regalo, a los que por esf-
sas enfermerias padecen, y que se gastassen mejor las gruefias rentas; que para este efecto los Reyes Catolicos dexaron. No eran las razo-
nes de loco, mas el las descomponia en el modo, para que lo pareciesen, y no se que tiene el que vna vez perdio el seso, que aun despues de cobrado, ó nunca, ó muy despacio pierde la opinion de loco. Con exhortacion tan acertada grango mas disciplinas, y açotes, ha-*

Haciendo

Historia de la vida

ziendo, que fuesen mas crueles los ministros, a los quales, dezia alguna vez (sin que ellos lo entendiesen la causa que a aquella casa le truxera, y detenia en ella.) *Castigad, castigad esta maldita carne, que ella tiene la culpa; y para poder sanar necesita de mas rigurosa medicina.*

Dexauante los enfermos herido, y acardenado, y passuan a poner la mano en los verdaderamente locos, y el sieruo de Dios, olvidado de los golpes, que auia recibido, se compadecia de los que recebian los miserables dolientes, que los grandes medicos, dice san Gregorio, si acierten a estar enfermos, mas tratan de la salud del proximo, que de la propia. Para grande medico de pobres tenia Dios el cogido a este bento varon; ya lo parecia, olvidandose de su pena, y compadeciendose de la agena. Aprendio en este Hospital el modo de curar los pobres enfermos, crecio en el la compassion necesaria para este oficio, y lulpmando, dezia: *Si Dios me llegasse a tiempo, en que yo pudiesse emplear en el servicio de los pobres enfermos, lo que me resta de vida, me parece, que ni yo faltara a la diligencia y deuts, ni huiviera para mi ocupacion de tanto gusto, como esta.* Esperad yn poco va o santo,

• Mor. cap. 3.

santo, que ya llega este deseado tiempo, en que exceda la multitud de necessitados à la pequeñez de vuestras fuerças, y llegará a competir con la grandeza de vuestro deseo, y esfuerço

Supo el Padre Auila, que estaua I V A N D E D I O S en el Hospital Real presso por loco, y tratado como tal; por vna parte se alegró, y por otra se compadecio: porque, como tan gran sieruo de Dios, no podia dexar de alegrarse, viendo, que auia quien tan de voluntad padeciesse por el Señor, ni pudo dexar de compadecerse, entendiendolo el rigor con que seria tratado, quien era tenido por loco, no lo siendo, sino del amor de Dios, y juzgando por crueles las aues que desamparan sus pollos, quando son tiernos, se quiso mostrar mas piadoso padre cõ el bêdito IVAN, à quien auia recibido por hijo, y aunque le parecio constante, le tenia por tierno, y assi por un discipulo de los suyos, cambiò a visitarle, y à desirle de su parte: *Que se holgaua mucho con su bien, que tuuiesse por muy grande, el empegar a sufrir algo por amor de Iesu Christo, que encarecidamente le rogaua, que pues algun tiempo se preciò de buen soldado, agora lo pareciesse, poniendo la vida por su Rey, y*

H 2 Señor,

Historia de la vida

Señor, que recibiese con humildad, y pacien-
cia los trabajos, que su divina Magestad le
embiasse, y considerase lo mucho que nuestro
Redemptor padecio en la Cruz por el, con
que le pareceria muy poco lo que en el Hospi-
tal padecia.

Quedò muy consolado el bendito IVAN con
la visita de su Maestro, y agradecido de ver, que
se acordaua del lloraua de alegría, viéndose tan
fauorecido, y ponia en su alma el consuelo de su
Maestro, no sabia con que pagarle, el acordarse
del, estando en tal estado, y tal lugar, y tenia ra-
zon, que si no es Dios, ó quien dessea imitarle, na-
die se acuerda de los miserables, y si ellos se ha-
zen acordar a todos, son importunos: *Dezilde à
mi buen padre, respondio, que Iesu Christo
te visite, y le pague tan buena obra, y tan ne-
cessaria al estado en que me veo, que aqui tie-
na a su esclavo ganado en buena guerra, espe-
rando las misericordias del Señor, y aunque
me conozca por fiero malo, y sin provecho,
que si no se olvida de encomendarme a la di-
vina Magestad en sus oraciones, me dará
confiança*

confiança, para que en mi crezca alguna virtud, y en el gusto de ver, que no perdio el fruto de sus trabajos.

Con estas, y otras semejantes palabras, se visitauan los dos, y se tratabauan secretamente, entendiendose el discipulo, y maestro: no se desuidauan entretanto los enfermeros, de hacerle tambien visitas, aunque diferentes, aplicandole las rigurosas medicinas que solian, y el se dava tan buena priessa, que las hazia parecer necessarias: y perseverando en sus reprehensiones, y los enfermeros en su rigor, vino à exceder su misericordia cruel el termino deuido; y à llegar el numero de los açotes, à ser mayor de cinco mil, y creo, que no permitio, que fuessen mas: porque como tan humilde, no quiso que le viniesse al pensamiento, que igualaua, en el sufrir por el Señor, el numero de los açotes, que auia padecido por el. No se si dio cuenta desto al padre Maestro Auila, ó si compadecido de ver, lo mucho que auia padecido, le vino en persona à consolar, que ya era tiempo, para mejorar de lugar, y buscar alguno, en que no solo aprouechasse à si mismo, sino à otros muchos.

C A P I-

Historia de la vida

CAPITVLO XIII.

*Libre el bendito IVAN DE DIOS de
las prisiones, sigue al padre Maestro
Auila a Montilla.*

No se puede encarecer el alegria, que el bendito IVAN DE DIOS recibio, viendo à su buen padre, y maestro, y no fue pequeña la que el buen Maestro sintio con la vista del discipulo, y quanto mas descubria de constancia en su nuevo soldado, mas se alegraua en el Señor: halloe tan castigado, como se ha dicho, y desseoso de padecer mucho mas, tan humilde, que juzgaua por bien merecido todo lo que auia sufrido, y tan obediente, que si à su maestro pareciesse, estaua determinado en perseuerar en su fingida locura hasta la fin de la vida, mas el buen padre, y prudente medico, le dixo: Que bastaua la falsa opinion de la fingida locura, para conservar la humildad, y que agora conuenia, que diezse a entender, que estaua bueno, assi porque no deſacreditasse las virtudes q' Dioſ pusieſſe en ſu alma, como tambien, porque le pudieſſe

pudieße seguir a Montilla, para donde estaua de camino, para que en ella mas de espacio tratassem de lo que a sus cosas conuenia. Con esto se despidio, echandole su bendicion, dexandole orden, de como, y quando le auia de ver en Montilla.

Despedido el Padre Maestro Auila, y resuelto el sieruo de Dios, en seguir los consejos de tal maestro, fue poco, à poco dando à entender a los enfermos, que mejoraua de su mal, y comenzó à mostrar, estaua quieto, y sossegado: dava gracias à Dios, y con mucha deuocion, y lagrimas, dezia: *Bendito sea nuestro Señor, que ya me siero libre del dolor que mi coraço sentia, etabudo sea su nombre, pues me haze mas mercedes de las que yo merezco.* Oian los enfermeros de mejor gana estas palabras, q las de reprehension, que solia dezirles, y llenos de contento, avisaron al Mayordomo, de la mejoria que veian en el que auian tenido por loco: el Mayordomo, y mas oficiales recibieron mucho placer en velle tan diferente, y de oirle dezir, qüe estaua mejor: quitaronle las prisiones, y dierole libertad, para que anduuiesse suelto por la casa; el bendito I V A N les agradecio el beneficio, y sin que nadie se lo mandasse, se empleo

ca

Historia de la vida

en seruir à los pobres, en los mas desechados misterios de la enfermeria, con tan alegre rostro, que no solo alegraua a los enfermos, sino tambien a los enfermeros, y se echaua de ver, que à todos les hazia ventaja en la caridad, que como ella es fuego, no puede estar escondida, y es fuerça, se manifiesten sus efectos.

Era muy de su gusto la ocupacion de seruir à los enfermos de aql Hospital, mas lleuale Dios al seruicio de otros mas deslamparados, y teniendo por cosa forçosa la jornada de Montilla, se determinò en partir, y dexar el Hospital. Fuese al Mayordomo, y dixole: *Hermano, nuestro Señor Iesu Christo le pague la limosna, y caridad, que en esta casa se me ha hecho en el tiempo de mi enfermedad: aora, bendito sea nuestro Señor, me siento con fuerças para poder trabajar, le pido por amor de Dios me de licencia.* Yo quisiera, dixo el Mayordomo, que estuierades algunos dias mas en casa, para que conualecierades, y tomarades fuerças, mas pues vuestra voluntad es, de iros, andad con la bendicion de Dios, y lleuad vna cedula mia, para que la gente que os viere, no os bueluan al Hospital, creyendo, que no estais libre de la dolencia passada:

passada: el bendito I V A N la recibio con toda humildad, dandole nueuo cōtento, ver, quan fundada estaua en todos la opinion de su locura, y que le huiessen tenido por tan verdadero loco, que eran necessarias cedulas, y firmas, para preuar que no lo estaua.

Despedido de los enfermeros, y enfermos, no sin sentimiento de todos, porque le auian cobrado amor, dexò el Hospital, y fue à Montilla en busca de su maestro, en cuya compaňia gastò algunos dias, que le fueron muy prouechoſſos, por que demas de sus amonestaciones, consejos, y doctrina; hizo con el vna confession general de toda su vida, y para disponerſe mejor, echò mano del ayuno, y oracion en tanta manera, que vn cōpañero ſuyo, que tenia en el aposento, fe quexò al Padre Maestro Auila, que en toda la noche no le dexaua dormir aquel huéſped, porque toda la gaſtaua en oracion, y el Padre Maestro le dixo: Que lo dexasse continuar, que menor perdida era la de ſu ſueño, que la de la oracion de IVAN D E D I O S. Sabia este valeroſo ſoldado, que con estas armas ſe conquiſta el Cielo, y que con ellas ſe alcança de Dios todo lo que ſe le pide, y a nosotros es neceſſario. Pues, como dice Bernardo, en el tribunal diuino ſon tan felices los preten-

Bernard. ſupe
Pſalm. 90.

Historia de la vida

Matth.7.

tendientes, que el despacho està en la suplica , y nadie, si sabe pedir , pidio que no alcançasse , ni dexarà de alcançar, si perseuera,pidiendo.Sabiédo esto el bendito I V A N, y juzgandose,por muy necessitado , no cessaua de orar , y pedir à Dios, no solo el perdon de sus culpas, sino de las de todos los pecadores (que no pide bien, dize

Chrysost. Chrysostomo , el que pide para si solo) tanto se entregò este sieruo de Dios al ayuno , y oracion, que parece, no auer nacido para comer, sino para orar, y assi se le passauan noches , y días enteras, sin gustar cosa alguna, ni cessar vn breue espacio de la oracion; de suerte; que bien se puede dezir, que orando se sustentaua, y quâdo los exercicios de caridad le traian ocupado todo el dia, se pagaua en la noche de la oracion, en que auia faltado; y es cosa cierta, que los ratos de su descanso los gastaua en oracion. Agora pregunto, que mercedes dexaria Dios de conceder, à quien con tanta instancia las solia pedir? y que gracias negaria , à quien procuraua merecerlas, y no cessaua de pedirlas? y lo que en este tiempo con mas ansia suplicaua à la diuina Magestad, era, que le enseñase el camino, para mejor acertar à seruirle , y el Señor le concedio muchas otras, sin pedirlas, y ésta sobre que tanto le instaua, manifestandole su volun-

voluntad, por medio de su bendita Madre, como adelante veremos.

CAPITVLO XIII.

Va el bendito IVAN DE DIOS en romeria a Nuestra Señora de Guadalupe, y lo que le sucedio en la jornada.

Bien entretenido estaua en Montilla nuestro IVAN DE DIOS, con la conuersion de su maestro, y en la oracion con Dios: mas el mismo Señor, à quien aquel exercicio no agradaua poco, le inspirò, a que le dexasse, para que pudiesse subir à otro mas alto (que lo es sin duda vn grado mas, el seruir al proximo en sus necessidades, que regalarse con el en la oracion, y contemplacion) que no de valde dixo el Evangelista san Lucas, que estando la Virgen llena de Dios, y preñada de su hijo, se leuantara para visitar à Isabel, y sube, quien se leuanta, y fue sin duda la subida de la conuersion de Dios al remedio del proximo; y a la Esposa, que desseaua, y pedia la paz, y suauidad que en la contemplacion se alcança, dixo el mismo Esposo: Mejores son tus

B. Bernard. in
Cant. 3.

I 2 pechos,

Historia de la vida

pechos, que mis besos: dandole à entender, que mas le contentaua el oficio de tierna madre para hijos necessitados, que de esposa esteril, y aun que contemplatiua, para si sola prouechosa: no quiero de todo anteponer Marta à Maria, porque tropieça mas veces, pero quando el exercicio de Marta se exercita sin peligro, mas obliga à Dios, porque mas trata del remedio del proximo, y quâdo Dios ocupa sus sieruos en este exercicio, tambien les da gracia con que le siruan sin perdida, ni peligro, de lo que nuestro I V A N es bué testigo: tambien le dio caudal, para que aprobuechando mucho à otros, aprobuechasse mas à si. Todo su desseo era, emplearse en hazer bien à los pobres, mas no sabia el camino que deuia tomar, para que acertasse, y para alcáçar lo de Dios, se determinò de ir en romeria à Guadalupe (Santuari tan conocido, y tan celebre) y tomar por medianera à aquella Señora, que lo auia sido, para que su Hijo le librasse de tantos peligros, y concediesse tan largas mercedes: dio cuenta desse intento à su maestro, y aprobado por el, y alcáçada su bendicion, y licencia, empeço su romeria descalço de pie, y pierna, descubierta la cabeza, y barba rapada, lo demas vestido seruia de cubrir su desnudez, pero no era bastante para defen-

defenderle del frio, que lo hazia muy grande en aquel tiempo: echò vna capacha al ombro, y tomo vn palo, ó cayada en las manos, y sin mas provision para el camino dio principio a su viaje. Quando llegaua al lugar, en que auia de reposar, ó dormir, hazia en el monte vn haz de leña, que lleuaua à cuestas, y le vendia en el pueblo, à quié se le queria comprar, y del precio tomaua algo para su sustento, y lo demas repartia con los pobres, no queriendo, mientras pudo trabajar con sus manos, sustentarse del sudor ageno.

Continuando sus jornadas, llegò de noche à Fuenteouejuna, y no con poca lluua, y en ella se hallò sin possada, y sin racion, porque faltandole quien comprasse la leña, le faltò a el con que comprar la comida: fuese à la plaça, y combatido de la hambre, y del frio, se quiso defender deste enemigo, poniendo fuego à la leña, y sentado junto à ella, se estaua calentando: llovia mucho, como dimos, y no auiendo quien le llamasse, y diesse vn palmo de casa, en que se recogiesse, huuo muchos que vieron, que la leña ardia, sin que la lluua lo impidiesse, ni matasse el fuego à que el se calentaua, sin mojarse, y como la soberuia humana tiene tan vil, y tan siniestra opinion de los pobres, no pensaron, que aquello podia ser fauor, que el

Historia de la vida

Ciclo hazia à aquel hombre, que deuia merecerlo, sino echizeria, y obra del demonio , y asfi echaron mano del, y prendieron por echizero , al que Dios respetaua como suyo , que mandò a la lluua, que no le tocasse: y como para IONAS preparò vna sombra, que le defendiesse del Sol, para I V A N serenò el aire, para que no llouiesse en el lugar donde estaua, quitádole del los vezinos de la villa, no se si con zelo, si con inuidia: ya tiene possada en que pretenden, castigarle , y hasta agora le faltaron, con la que pudieran hospedarse. Hazeñle mil preguntas, y à todas satisfaze con su modesta sencillez, con la qual les persuadio, no ser, el que imaginauan , sino vn pobre caminante, que passaua à Guadalupe , y creyendo, que no auia en aquel sujeto otro mal mas que pobreza , le dexaron ir libremente , dandole algunos quartos , y dos panes de limosna ; mandandole, que dentro de media hora saliesse de la villa , lo que el bendito I V A N cumplio puntualmente , y al salir della encontrò a otros pobres, con quien repartio liberalmente de lo que le dieron, que no es tan liberal , el que da mucho teniendo mucho que dar , como el que teniendo poco lo da todo.

Pocos dias despues queriendo entrar en otro pueblo

pueblo con la acostumbrada carga de su leña à cuestas, topò con vn hombre bien vestido, y tratado, que le preguntò: Si vendia la leña, y respon diendo el sieruo de Dios; *Que para eſſo la traſa, si-
cò vna gran bolsa, al parecer llena de dinero (que
no deuian de ser verdaderos, que no lo son los
bienes que este embustero ofrece) y se la dava to
da por la leña : no lo quiso aceptar el bendito
I V A N, rezeloso no le viniese algú mal mezcla
do con tanta liberalidad: porfiaua el hombre, que
la tomasse, y el bendito varon en no aceptarla
(que haze creibles todas las marauillas deste sier
uo de Dios el desprecio de los bienes del mun
do) aun no sabia quan malo era aquel dinero, y
ya se temia del, al fin viendo, quanto porfiaua, le
dixo: *Hermano, yo no tengo necessidad de di
neros, pero si quiere emplear bien eſſos, que me
ofrece, yo los tomare, no para gastarlos, sino
para mandarlos dezir todos de Missas en la
casas de la Virgen, y Madre de Dios de Gua
dalupe, para dōde camino: no suele el demib
nio ofrecer dineros, para gastarſe tambien, an
tes trabaja, porque se gasten mal, los que el, ni
dio, ni ofrece, y assi huyendo de la resolucion de
I V A N, y del nōbre de la Virgen, desſaparecio,
dando**

Història de la vida
dando voces, y gritos, señal de que yua vencido
de nuestro constante soldado.

CAPITVLO XV.

*Llega el bendito I V A N al Conuento de
Nuestra Señora de Guadalupe, y en el reci-
be particulares fauores de la Virgen
Nuestra Señora.*

A Pocos dias de jornada llegó el bendito
I V A N D E D I O S àver, lo que tan-
to desseaua, que era la casa de la gloriosa Virgen,
y Señora nuestra de Guadalupe, y descubriendo
la de vn alto, se puso de rodillas, y có ell as andu-
uo hasta llegar à la Iglesia, besando mil veces, y
con mucha deuocion los felices vmbrales de la
puerta de su Señora. Entrando dentro hizo pri-
mero oracion al Santissimo Sacramento; y buel-
to al Altar de la Virgen, con deuocion, y lagri-
mas la saludò con la oracion de la Salve Regina,
y llegando à aqllas palabras: I L L O S T V O S
M I S E R I C O R D E S O C V L O S A D
N O S C O N V E R T E, se corrio la cortina,
dando lugar el velo, para que viesse el deuoto
orador la Imagen de su Señora. Al ruido que la
cortina

cortina hizo, al descubrirse, acudió uno de los sacerdotes, y no viendo en la Iglesia, mas que al pobre I. V. A. N., tan cerca del Altar, sospechó que el auría sido el oßado, que corrió la cortina, no le viendo cosa menos al pensamiento, que imaginar el fauor, que la Señora auría hecho a su siervo, y que ella fuera la que corriera la cortina, para ser vista de él, y aun para darle a entender, quanto gustaua de verlo; juzgádole por el trage, le parecio mas ladrón, que se fingia deuoto, para hazer algun lanze (como algunos suelen) que peregrino, a quien la deuoción huiesse traído a aquél lugar, y así le riñó con azedia, tratádole de atrevido, y desvergonzado, creciéndole la ira, ó zelo indiscreto, de las palabras vino a las manos (que es cosa muy cierta, perseguir los hombres a los que el Cielo fauorece) y no se contentando de mal tratarle de palabra, y obra, leuató el pie para darle una coza, y se le quedó seco, como a Ieroboan, Reg. 19. la mano con que quiso herir al Profeta (que no estimaua menos la Virgen a este deuoto suyo, q su Hijo a su Profeta) y quiso por esta vía, darle a conocer, para que fuese estimado: porque el mismo sacerdote, conociendo la causa de su castigo, le pidió perdón, que con facilidad alcanzó, de quien, aunque no se lo pidiera, se le otorgara:

K

dixole

Historia de la vida

dixole el santo varon: D I X E S S E V N A
S A L V E A L A V I R G E N , E N S A-
T I S F A C I O N D E L A D E S C O R T E-
S I A , Q V E E N S V P R E S E N C I A
A V I A C O M E T I D O : hizolo, y quedò sa-
no; y acudiendo otros Religiosos, que fueron tes-
tigos del suceso, avisaron al Prior del Conuen-
to, que como docto, y virtuoso, le parecio mas q
vn pobre ordinario, el que lo representaua en el
vestido, y assi le lleuò al Conuento, le regalò, y
tuuo consigo, por tiempo de veinte y dos dias,
tratandole muy familiarmente, descubriendo en
el cada dia mas razones, para estimarle, y hòrar-
le, y alguna ocasiò extraordinaria de auer,
para que vna persona de las prendas del Perlado
hiziese tanto caso de vn pobre medio desnudo,
y que las riquezas espirituales que tenia, todas
las traia escondidas en el alma.

Digo esto, porque quien leyere el libro que
eompuso el Licenciado Francisco de Castro, de
la vida de nuestro I V A N D E D I O S , y no
hallare en el este fauor, y otros, que de la sobera-
na Reyna de los Angeles recibio este sieruo si-
yo, no dudo de su verdad: porque aunque aquell
diligente Autor los passò en silencio, teniendo
sin duda alguna noticia delse, y de otros seme-
jantes

jantes sucessos (no podria ser tanta, y tan euidente, como la que nosotros tenemos, y asi como el fue muy prudente en dissimular, lo que no estaua muy prouado, siendo tan dificultoso de creer, asi nosotros pareceriamos inuidiosos, si para honra de Dios, y de su sieruo, no diuulgaramos lo que ya està tan prouado, y manifiesto, que en este solo punto han dicho nouenta testigos, sin que ninguno dudasse de su verdad, fundandose los mas dellos en la tradicion nacida, de que el bendito I V A N D E D I O S refirio el caso, y otros semejantes, al Padre Macstro Auila, y a otros hermanos, y compañeros suyos, para su edificacion, y consuelo de otros muchos. Esto he dicho vna vez en este lugar, como aduertencia necessaria para otros: quié tuuiere este à excessiuo fauor, lea el capitulo siguiente, y juzgarà, si lo merece bien, quien por amor de Dios hazia los ex-cessos que en el hallaua.

En los dias que el bendito I V A N D E
D I O S se detuuo en Guadalupe, confessò, y co-
mulgó cinco veces, y aunque la deuocion de la
Virgen, y la buena compagnia del Prior, y de los
otros Religiosos le tenia muy consolado, no pu-
do detenerse mas, porque la Cruz que en Grana-
da le esperaua (como aquel bendito Niño le auia

Historia de la vida

dicho en Gibraltar) le hacia fuerça, para partirse, y assi lo hizo, alcançada licencia del Prior, y despedido del, y de los demas Religiosos, lo quiso tambien hazer de la Virgen, su Señora, ante cuya Imagen, puesto de rodillas, dezia con mucha deuocion, y lagrimas.

*Con vuestra buena licencia, Señora mia, me
bueluo a Granada, consoladissimo de auer
bessado los umbrales de vuestras puertas: apa
rejado voy a llevaer la Cruz, que vuestro ben-
dito Hijo dixo, que allà me esperaua, vos Se-
ñora, a quien siempre halle, aun quando nolo
esperaua, ni os inuocaua, agora os suplico, no
me dexeis en la occasion, en que tanto me va, co-
ma es, saber, acertar en lo que vuestro Hijo, y
rei 'Dios querra seruirse de mi, enseñadme Se-
ñora, el camino, y guiadme en el; pues teneis
por oficio, ser guia de pecadores.*

Dichas estas palabras, se leuanto el bendito
IV A N, y con la Cruz, y consuelo, que en su al-
ma sintio, bien le parecio que la Virgen no auia
dessecchado su oracion, y assi de nuevo, consola-
do, y animado interiormente, se puso en camino
para Granada.

C A P I-

CÁPITVLO XVI.

*Buelue el bendito IVAN DE DIOS,
a Granada, y haze el camino por Oropesa, y
en ella cura una muger, la miendole las
llagas.*

Partido de Guadalupe para Granada, le vino al sieruo de Dios desseo de ver à Oropesa, su segunda patria, y no menos estimada del que la primera, y assi determinò hazer el camino por ella, aunque tortiesse algunas leguas: Llegado a la villa, fue conocido, y bien recebido de todos porque (como se ha dicho) los que le trataban, se le aficionauan: admirauanse de ver en tan diferente trage, al que auian visto en el de soldado galan, y aora medio desnudo, y descalço de pie, y pierna, descubierta la cabeza, como el lataña, su capacha à cuestas, su cavada en la mano, como lo testifican personas fidedignas, que oy viuen, y le trataron en aquel tiempo, que por su juramento depusieron, lo que aqui del escriuimos; y fue, que no acetando possessada de amigo alguno, ó conocido, se fue al Hospital (que no se hallaua en otro lugar, sino entre enfermos, y pobres)

Historia de la vida

pobres) en el los seruia, y saliendo por la villa, pedia limosna, que no solo con ellos repartia, sino tambien con algunos otros de la villa, no menos necessitados que los del Hospital. Entre los demas que visitaua, era vna pobre, y miserable enferma llamada Ana de la Torre, hermana de Ioá de la Torre barbero de la villa: la qual auia muchos dias, que padecia mucho mal en vna pierna, que tenia medio comidado llagas incurables, para las quales no auia hallado remedio, ni su po breza le permitia buscar muchos; mas Dios le truxo à su casa el mas eficaz, que ella no esperaua, y fue, que visitandola nuestro I V A N D E D I O S, como deziamos, y viendo que sus llagas eran sin remedio, tanto mas se enternecia, y mas le desseaua la salud, y como no deprendio, à ser Medico, ni Cirujano, la caridad le enseñò, y no teniendo asco alguno, de lo que lo podia causar tan grande, que ni entonces se podia ver, ni agora escriuir sin el: todos los dias lamia con la lengua las podridas llagas de la miserable Ana de la Torre, y como el q desseaua quitarle todo el mal que tenia, chupaua la corrupcion, sangre, y materia que dellas echaua: no le parecia a la pobre enferma, que pudiesse ser esta piedad de I V A N D E D I O S medio para su salud, pero

pero causauale tan grande alivio, que se lo permitia, aunque con grande encogimiento suyo, y admiracion notable de todos quatos lo veian (que eran muchos, y aun dellos viuen algunos, escupia nuestro bendito I V A N D E D I O S, lo que lamia; y a los que se admirauan, decia con acre risa.

Nos sabemos, hermanos, aun las fuerzas de la caridad; no tuuo asco el Hijo de Dios, de tomar sobre si, la hediondez de nuestras culpas, ni de vestirse de nuestra miserable carne, y tendremusle nosotros, de tocar lo podrido de nuestros hermanos: si fiziera esto un perro, como suelte, no causaria admiracion, mas no tendria merecimiento; pues yo os afirmo, que no se puede deshechar ocasion alguna de alcançarlo, por dificultosa que parezca.

Con esto continuaua su exercicio, y tantas veces lo hizo, hasta que nuestro Señor fué servido de dar perfecta salid a la enforma, creo, que por libraria a ella de tan molesta enfermedad, y a su fieruo de tan costoso exercicio.

Digame los que dudauan del favor, quo recibiò I V A N D E D I O S de la sobera Virgen al

Historia de la vida

al descubrir de la cortina , donde le parece mas admirable, allà tan favorecido, que la Imagé bendita no solo le da copia de su vista, sino que la omnipotencia de Dios detiene el pie, y le seca al indiscreto frayle , que le quiere herir , ò lamiendo las llagas desta enferma, y quitandole con la lengua lo venenoso, y podrido dellas ? bien se sabe, quanto mejor es hazer seruicios à Dios, que gozar mercedes suyas. Sin duda juzgarà por mas digno de admiracion à I V A N, lamiendo las llagas en Oropesa, que recibiendo extraordinarios fauores en Guadalupe : que à Chrysostomo mas hermosas parecian las manos de Pablo con las cejas posas en la carcel , que quando davan vista à los ciegos, y mas inuidia le tenia, quando le consideraua con grillos en los pies, que quedó con ellos hollaua los Cielos . Yo me contento con hazer creible , que quien supo hazer tan heroyco acto de caridad con el proximo, supo merecer, no solo, que por su medio le alcançasse la salud, sino también los fauores que la Virgen le hizo en Guadalupe, y en otros muchos lugares , como adelante diremos, y el bendito I V A N dexando exemplo à sus hijos de la ansia, amor, y cuidado có que auian de procurar el alivio , y salud de los enfermos. Ya esta enferma del todo sana de la pierna, euitando

Chrysost. super
Act. Apostol.

quitando el nombre de Santo, y milagroso, que en Oropesa adquirio, se partio della para Granada, haciendo el camino por Bacça, donde supo que estaua el Padre Maestro Auila, que predicaua en ella, à quien buscò luego con grande alborozo, y el buen Padre le recibio con mucha alegría, teniendole consigo algunos dias, aunque poscos, porque el Padre Auila le dixo:

Hermano I V A N, cumple, que boluais con diligencia à Granada, para donde fuistes llamado del Señor, y el que sabe vuestra intencion, y deseo, os encaminará en el modo con que quiere ser servido de vos.

En las quales palabras, assi dichas por el Padre Maestro Auila, y escritas por el Padre Francisco de Castro, se echa de ver, que vno, y otro tuvieron noticia de la aparicion del Niño Iesus, que enseñandole en Gibraltar la Granada con la Cruz, le mandò, que se viniesse à ella, porque en esto parece, que se fundan aquellas palabras: *Cumple, que boluais à Granada, donde fuistes llamado del Señor, y si el Padre Castro no la refirio, fue porque su intento parece, que era mas escriuir los seruicios q nuestro bendito I V A N hizo à Dios, que las apariciones que le hizo este Señor.*

L Boluiendo

Historia de la vida

Boluiendo à nuestro proposito, aconsejando-
le el Padre Auila, que se fuese à Granada, le dio
auíos, y documentos necessarios.

Tened (hijo le dezia) siempre a Dios delante
de vuestros ojos, y en todas vuestras obras le
considerad presente, y que os está mirando, y
assi obrad, como quien está en presencia de
tan gran Señor: en llegando a Granada, esco-
ged un Cofessor, que sea tal, como alguna vez
os he dicho, que tendreis por padre espiritual,
y sin consejo suyo no hagais cosa, que sea de im-
portancia, y quando se os ofreciere cosa, en que
os parezca aueis menester mi parecer, escre-
uidme, donde quiera que yo estuiiere, que yo
bare con vos, todo aquello, a que la caridad
me obliga.

Con esto le despidio, y con la bendicion
de Dios, partio para Granada.

(3.)

CAPI-

CAPITVLO XVII.

*Llega el bendito IVAN DE DIOS
a Granada, y lo que le acacio en la
entrada della.*

Despedido el bendito IVAN de su maestro, partió de Baeza, llegó en breues jornadas a Granada, y con venir desseoso de entrar en ella, no lo hizo, con la priessa que se prometía, y la razon fue, que quiso entrar en ella, como en otros lugares solía, es a saber, con un haz de leña que vendía, para con el precio della sustentarse, y lo demás dava a los pobres: esto q en los otros lugares era facil de executar, se le hizo tan dificultoso en Granada, que le detuuo fuera vndia, y vna noche, y la razon fue, que como era conocido en la Ciudad, se le puso delante de los ojos la memoria de la persecucion passada de los muchachos, por la opinió de loco, en que dellos fue tenido, y con su entrada le parecio, que resucitaria la opinion, y persecucion de nuevo. Añadia este rezelo, el trage que traía, que era vna tunica blanca, que el Prior de Guadalupe le auia dado, para defendese del frio, y vestido de tal color, y

L 2 tan

Historia de la vida

tan largo, no quadraua bien cõ el oficio de leñador, y assi vergonçoso de entrar cargado, y rezeloso de nueua persecucion, se detuuuo en la puerata de los Molinos, sin poder acabar consigo entrar en la Ciudad: en lo que se echa de ver, que sentia este sieruo de Dios las voces, y vaya, que le dauá los muchachos, quando le motejauan de loco, pues el rezelo de otra semejante le impedía la entrada; y no era marauilla, que este sieruo de Dios sintiesse las afrentas, aunque las dissimilaua, y sufria. Que es (dize Seneca) el sentir de los hombres, y el sufrir de los varones, y la virtud de la paciencia no haze a los hombres insensibles, sino sufridos.

Seneca.

Diose el bendito I V A N por vencido de este temor, que por esso (dize Chrysostomo) permite a Dios la tentacion, porque vencida nos da corona, y vencedora disculpa: alguna tuuo nuestro I V A N, para no entrar con la leña, y assi la dio a vna viuda, que se la pagò con vna escudilla de lentejas, comutando uno con otro, lo de que ambos tenian necessidad. Acercose la noche, y recogiose el bendito I V A N, para passarla, en la

Seneca.

Ermita de los Mártires. Llamò un Filosofo a la verguença: *Honesto vicio*, y cierto, que a veces sirue de freno, para no cometerse muchos, otras impiden

impidé las virtudes, y deste se acusaua I V A N D E D I O S, teniendose á si mesmo por Fiscal, y juzgando por graue delito, el auerse mostrado vergonçoso, se reñia, y se dezia.

Don asnillo honrado, que tuvistes verguença de entrar en la Ciudad con el haz de leña, y no la tuvistes de ofender á Dios tantas veces: tanto respeto teneis a los ojos de los hombres, y tan poco a los de Dios; no considerastes, que salio este Señor por las puertas de Jerusalen con el haz de su Cruz a cuestas por vuestras culpas, y vos auergonçaisos de entrar en Granada con el de vuestro sustento; pues en buena fe, que si se os hizo dificultoso vender oyl la leña en una calle particular, mañana la vendereis en la plaza publica, donde seais visto de todos, y tratado como mereceis.

Dichas estas palabras, tomò un medio ladrillo, y dandose golpes con el en los pechos, dezia con mucha deuocion, y lagrimas el Psalmo, M I S E R E R E M E I D E V S, que assi castigan los fieruos de Dios sus culpas, por liuianas que sean, para que nos auergoncemos de la poca penitencia que hazemos, por las muy inormes, y graues,

L 3 que

Història de la vida

que cometemos. Amanecio, oyò su Missa, subio al monte, y hizo su haz, cargo le à cuestas, y buelto a la Ciudad, de nuevo sintio las mismas dificultades, que el dia atrás auia experimentado; ya que fuese, que el demonio barruntando el daño, que desta entrada auia de recibir, se la impedia, ó que aquella Cruz, que le fue mostrada para padecer en Granada, como tan cercana se le representaua mas formidable: que no traia el Hijo de Dios poca voluntad, y deslelo de morir por nosotros, mas representandosele la muerte de cerca, la temio como verdadero hombre, que no le devemos menos, por sufrir la pena, que temio, que si la sufriera, sin que la temiesse, que el saber estimar la grandeza del tormento, no disminuye la corona, al que lo padece. Para enseñar esta verdad nuestro Christo teme la muerte, y para nuestro exemplo atropella el temor, y la padece: imitale I V A N D E D I O S, rezelando las afrentas que le esperan en Granada, y atropellado este temor, se entra porella, triunfando con su haz, sin querer véderlo en el camino, sino en la plaça publica de Biuarrábla, dónde llega có el, y sobre el se sienta, y apenas lo hizo, quando le rodea la ocasión de su corona, y ejercicio de paciencia, la conocida quadrilla de muchachos, y holgaçanes, desleosla

desleosa siempre de ocasiones, de risa, y de burla.

Que es esto Juan (le dezian) que se ha hecho
de vos tanto tiempo: cada dia hazeis mudan-
ga en el modo de viuir, ayer mercader de li-
bros, y oy leñador, dezianos, como os fue en el
Hospital con los enfermeros: creemos, que aun
vuestro aposento está desocupado, y bien le
aueris menester, que segun parece, no teneis pos-
sada en la Ciudad.

El bendito I V A N , que tenia ya atropelladas con el gusto de padecer estas afrentas, que padecia, echaualo todo à burla, y con donaires, y respuestas alegres, satisfazia a las ociosas preguntas.

Hermanos (les dezia) este es el juego del vir-
limba, tres galeras, y una Nao, del qual mié-
gras mas vieren des, menos aueris de aprender.

Los muchachos viendo, que ya no les dava las ocasiones que solia, le fueron dexando poco à poco, y el continuando su exercicio, subia todos los dias al monte, de donde traia su haz de leña, cuyo precio repartia consigo, y con otros pobres, hasta que Dios nuestro Señor, tuuo por

Historia de la vida
por bien de manifestarle el modo, en que queria
que le siruiesse, y obrasse.

CAPITVLO XVIII.

*Del fauor que I V A N D E D I O S . reci-
bio de la Virgen Nuestra Señora, y del
principio que dio al seruicio de los
pobres enfermos.*

Continuaua (como diximos) el humilde
exercicio de traer sus hazes de leña, que
vendia, del precio dellos, tomando para si lo me-
nos, y dando lo mas a los pobres . Por la mañana
oia su Missa, antes de ir al monte, y venido gasta-
ua por las Iglesias, rezado, los ratos que le sobra-
uan de las tardes ; vna en que mas priessa se dio
en la venta de su leña, se entrò en Nuestra Señora
del Sacrario , donde està vna deuota Imagen
de vn Christo Crucificado, que tiene a los lados
las de su Madre bendita, y San Iuan Euangelista:
postrado de rodillas ante ella gastò casi toda la
tarde, pidiendo à su diuina Magestad: *Tuuiesse por
bien, de enseñarle el camino, que deuia seguir, para me-
jor seruirle.* Iuzgaua el deuoto I. V. A. N . que era
oïda su oracion, por el gusto particular, que su
alma

alma sentia en olla, y leuantandose alegre, con esta prueua de su conciencia, queriendo salir por la puerta, que està liàzia la parte del palacio Arçobispal, le parecio (como el mesmo ruelo despues a los hermanos Melchor, y Dominico (ambos muy grandes siervos de Dios, y varones admirables en la virtud de la caridad con los pobres) Que la Virgen Nuestra Señora, y san Juan Evangelista baxauan del Altar, y le ponian ronacorona de espinas en la cabeca, y aunque la vision fue imaginaria, el dolor fue verdadero, porque le parecia, que en efecto las espinas se le entrauan en la cabeca, y que la Virgen le dezia: P O R E S P I N A S, Y T R A B A I O S, I V A N, Q V I E R E M I H I O, Q V E A L C A N C E I S G R A N D E S M E R E C I M E N T O S. Buelto IVAN al Señor, le dixo: T R A B A I O S, Y E S P I N A S, D A D O S D E V V E S T R A B E N D I T A M A N O, R O S A S, Y C L A V E L E S S E R A N P A R A M I. Y no se engañau, pues fuere su diuina Magestad, templar el agrio, de lo que sufri sus siervos, con el dulce de la suavidad, y regalos, que aun en esta vida les comunica, y aunque falte el premio en la otra (dice Chrysostomo) no se podian quedar de la cortedad de la paga, pues

M es

Chrysost. super
Ephes. 4.

Históriade la vida

res suficientissima, que la recibe el que ama, de
ver, que padece por el amado. Allá se tienen su
Ambros. 1. de. premio (dice san Ambrosio) los que por trabajos
Jacob. siguen à Christo, descubriendo en el rigor de la
pena, que sufren dulçura, y suavidad, que la miti-
ga, y no de valde. La Reyna de los Angeles co-
ronó de espiras à su siervo; *Parque* *si la maceria*
~~amenazava pena, la figura pronosticava gloria.~~ No
daria su corona el bendito I. V. A. N., por las de
los Reyes, y Tiaras de los Papas; que aniquio este
compuestas de piedras preciosas, son hechas por
manos de hombres, y la de nuestro I. V. A. N., fue
exida por las de la soberana Virgen, cuya visión
despatecio, y el salto de la Iglesia, dado mil grá-
cias la Dio su Señor, por tan grán miseri-
codia comidavid recibido de su beghina, y po-
derosa mano. A pocos pasos que dio el bendito
I. V. A. N. halló declarado el misterio de la visió
passada, y fue, que syendo por la calle de Lucena,
vio que a la puerta de una casa estaua una cedi-
lla, que decia: Esta casa se alquila para pobres, y
entrando en ella lo vino al pensamiento al quilar
la, y recoger en ella los pobres enfermos, y des-
famados, que por las calles avia, entendiendo
que esta era la fortuna que sole auxiliapueblo, y el
camino que se iba seguir, para acercar en el servi-

cio de Dios; y siendo tan dà su gusto, no reparò en la posibilidad, ni considerò, que aun no tenia para el alquiler de la casa desnuda, y para hacerla Hospital, o enfermeria, eran necessarias camas, adereços, y dinero para el sustento de los pobres, y para las medicinas de los enfermos, en nada reparò, sino solo en que los enfermos tuviessen casa, en que recogerse, que la prouidencia de Dios ministraria lo demás, que sabia, ser necesario. Con esta resolucion alquilò la casa, y à su gran confiança respondio liberalmente la diuina misericordia, inspirando à algunas personas deuotas, y conocidas del bēdito IVAN DE DIOS, que fauoreciessen tan buenos intentos, y en particular lo hizo un Capellan de la Capilla Real, dandole de éotado trezientos y doze reales, con los quales, y otras limosnas particulares puso en la hueua enfermeria quarenta y seis camas, pobres, y poco regaladas, que no tenia más cada vna, de vna estera de enea, dos fraçadas, y vna almohada, y sobre ella una Cruz de palo.

Ya tenemos à nuestro IVAN DE DIOS, con casa, y camas para sus pobres, y como quien tenia ya el nido echo para sus palomitos, los salio à buscar por las plazas, y calles, trayédolos à cuevas, echandolos en las camas, animandolos con

Història de la vida

palabras tiernas, y buscando, que darles à comer, con tanta caridad, y amor, como si fuera tierna madre de cada uno de ellos. Con mucha prisa se ocuparon las camas, se llenaron las casas de aquellos cuerpos miserables, y medio muertos: los gemidos de los llagados eran muy grandes, las voces de unos, que pedían de comer, y otros de beber, eran muchas, y muy importunas, y para acudir à tantos, no era mas de uno solo, que aunque muy ocupado en casa, con los que aún traído, no descansaba hasta que boluia à buscar alguno, que se le aún quedado: de se le auia ser muchos, y repararse en tantos, que pudiese seruir à todos; quería, no faltar de casa, y acudir a las calles, dió de esto a otros en sermos: quejáuase de su poca-ñez, que no igualaua con la grandeza de su animo.

Augustin

Fales quejas solia dar do. si mismo el grande Agustino, quando decia: Que su cortedad no le permitia, acudir al remedio de todas las necesidades, que los miembros de Christo le pedian: pareciale al gran Padre, que cada necesidad espiritual del proximo le dava voz, pidiendole, particular remedio, y porque no lo podía dar à todos, se lamentaua, y dolia. Y lo que al grande Agustino en lo espiritual, juzgaua nuestro bendito LVAN DE DIO S, que le acacia en lo

temporal, y que cada uno de los pobres le dava
voz, que socorriesse sus necesidades: y porque
no podia cumplir con todos, se reñia, y lamenta-
ua: mas à ninguno pudo socorrer, que no lo hi-
ziese, aunque le costasse mucha diligencia, y tra-
bajo; y asy no cessaua, ora de salir por las calles à
buscar los pobres, y bolucr con mucha prisa, à
acudir al seruicio de los que dexara en casa, y era
cosa de admiracion, y aun milagrosa, siendo uno
solo, acudir à tantos, sin hazer falta à ninguno.

CAPITULO XIX.

Del orden que el bendito IVAN DE
DIOS guardaua en su Hospital con los po-
bres, y del modo que tenia de pedir para
ellos.

YA tenemos à nuestro IVAN DE
DIOS, en la ocupacion que desseaua, y
empleado en el seruicio de los pobres, à buen se-
guro, que excede la ocupacion à sus fuerças, y si-
biendo, que era esta la voluntad de Dios, sin du-
da estará contentissimo, mas no satisfecho de to-
do, porque su sed no se hartaua con tā pocos, que
el hidropico, no se satisfaize por mucho q' beua;

M 3 ni

Història de la vida

Si el avariento se tiene por rico, con lo que posee, por lo mucho que le falta. Era IVAN DE DIOS hidrópico de los pobres, y avarieta del servicio de todos; y así aunque tuviere mas de aquellos, con que podía, tenia por falso de ellos, porque le faltaban algunos, y no anidó ya lugar en el Hospital, para recogerlos, no dexaua de traer a los que hallaua; porque era mas ancho el corazón que la casa: y a los que podían venir por sus pies, ayudaua con la mano, y a los más flacos, que no podían andar, cargaua a cuestas. Traídos al Hospital, les lauaua los pies, limpiaua, y bessaua con mucha humildad, y amor, y luego los exhortaua, a que confessasen sus culpas, que alcançada la salud del alma, mas presto alcançarian la del cuerpo: buscauales confessor, y nadie se escusaua: particularmente después que veían el concierto, y orden, que en el Hospital se guardaua, y el consuelo, y alivio, que los pobres del tenían.

Aplicado el remedio espiritual, para el sustento corporal se prevenía el bendito IVAN, de esta manera. Salía a prima noche con una grande espuela, ó capacha a cuestas, y dos ollas en las manos, y hasta cerca de las once andaua por las calles de Granada; dando voces, y diciendo: HAZ EL BIEN PARA VOSOTROS.

TRÓS MISMO. Era la voz lastimosa, y penetrante, à la qual acudia la gente à las ventanas, y puertas, admiradas del nuevo modo, y encerradas de las voces, que parece, que tenia el sacerdote de Dios eficacia en ellas, para mouer à todos los que le oian: y aunque el modo de pedir pareciese nuevo, la verdad de lo que decia, era muy antigua, y cierta: porque, que cosa lo puede ser mas, que hacer bien para si? Quien haze limosna al pobre, cuya mano (dice Chrysologo) es el cepo, ó corriente de Christo nuestro Señor, en que guarda lo que damos por el, para que lo hallemos en tiempos de nuestra mayor necesidad; no simplemente como lo echamos, sino con tanta ganancia, que no hay logro, que se le iguale: es poco la de ciento por uno, pues (dice el mismo Chrysologo) que suele darse à los limosneros por nonada el todo, por una blanca en Reyno, por un poco de tierra todo el Ciclo: pues quien tan barata compra, tocando al mismo Dios, que le asegura, no puede dudar, que todo el bien que haze a los pobres, con mas verdad lo haze para si; y aunque esto está bien recibido en el mundo, lo quiero prouar con lo que en la misma Ciudad de Granada acacio.

Entre las personas que tomaron deuecion con el beduto IVAN DE DIOS, era una viuda virtuosa

Chrysol. ser. 8

Chrysol. ibid

Historia de la vida

virtuosa llamada doña Juana de Fusteros (digna
de que aya memoria della por su virtud señala-
da) solia esta buena señora dar limosna al bendic-
to I V A N D E D I O S cada dia, y no tenien-
do en uno dellos otra cosa que dalle, le dio un po-
co de sal : auia passado à Italia un hijo de esta viu-
da con otros soldados , en tiempo del Empera-
dor Carlos Quinto, y cansado de la milicia, y des-
fisco de boluer à su patria, se puso en camino pa-
ra ella; mas faltandole el gasto, le fue forçoso pe-
dir limosna, y assi la pedia , sin faltar dia, que no
recibiese alguna . Acaccio en uno dellos, no re-
cibir mas de un puño de sal : llegò a su casa , fue
bien recibido de su madre, à quien contò los pe-
digros de la guerra, el miserable estado en que le
dexara, y como le fue forçoso, pedir por el cami-
no, para poder llegar à su casa ; al fin particulari-
zando muchas cosas, le vino à dezir, las limosnas
que le auian dado, no se oluidando de la sal, y por
ella como por indicio cierto , fue sacando la ma-
dre la calidad de las otras, y aueriguando, que el
dia en que dio la sal, era el mesmo en que su hijo
la recibio ; vino à tener por cierto , que todo lo
que daria à I V A N D E D I O S, lo dava el mis-
mo Dios à su hijo necessitado ; porque como es
fiador de los pobres, fue puntual en satisfazer
por

por IVAN, así como el lo pido, diciendo:
Que hiziesen bien para si mismos, pues para su mismo hijo era la limosna, que de su madre recibia el bendito IVAN DE DIOS.

El caso fue sabido en la Ciudad, y cada dia iuá creciendo las limosnas igualmente con el numero de los pobres. El Arçobispo, que à la sazó era don Pedro Guerrero (gran padre, y Perlado de la Iglesia, claro en limosnas, y letras, como lo manifestó en el Concilio general de Trento, ilustrísimo por la grandeza de su vida, y meritos, tenido, y reputado por Santo en la Iglesia de Granada) ayudó con larga mano, y esforçó a nuestro IVAN DE DIOS, para que perseverase en lo que auia comenzado, y dando à los Perlados ejemplo, para que favorezcan semejantes intentos, que muchas veces, por falta de fuerças, se malogran, que si tuviessen fauor, seria Dios muy bien servido de ellos: mil gracias à tan gran pastor, y padre, que con su fauor, y limosnas pudieron luzir los intentos del bendito IVAN DE DIOS, y en todas las buenas obras deste santo varon, y de sus hijos tendra este insigne Perlado su parte, y en nuestra historia el loor que merece tan gran zelo. Con el cuidado que el bendito IVAN DE DIOS tenia de pedir, de dia por las casas

N de

Historia de la vida

de algunas personas deuotas, y de noche pór las calles, en la forma que se ha dicho, no faltaua el sustento necessary à sus pobres: lo que le dava mayor pena, era, que por mas que se desuelaua, no le parecia, que solo podia acudir à tan diferentes ocupaciones, porque no bastauan diez personas para ellas, y el Santo no se atreua à pedir à alguno, que le ayudasse, ni estaua tambien reputado (particularmente en los principios) que algunos no juzgasen, que aun aquella caridad, y diligencia, de que v. l. auia, fuese ramo de la locura pafada, y assi esperauan, en que auia de parar vna maquina tan gráde, que solo apoyaua en los ombros de vn pobre, antes tenido por loco (que no ay obrar tan buena, à que no se atreua malos ojos, y peores juyzios). El bendito I V A N continua ua en sus exercicios, trabajando, quanto sus fuerças alcançauan, y pidiendo à Dios, supliesse en lo que faltaua, que como le acreditò para las limosnas, asisi tambien lo hizo para grangearle compaños, como en el siguiente capitulo.

VERREMOS.

(42).

CAPÍ

CAPITVLO XX.

*El Archangel san Rafael viene à ayudar a
IVAN DE DIOS en su piadoso
ministerio.*

EL Señor, que recibe à los hombres por coadjutores en negocio tan alto, como es la salud de las almas, tambien suele embiar Angeles, que ayudé a los mismos hombres, para que puedan conseguir los fines, à que sus fuerças no alcançan, que si dio vno por compañero al moço Tobias, no serà marauilla, que se le diesse tambien Tob. cap. 5. à nucistro I V A N D E D I O S, à quien no estimaua menos, y passò desta manera. Vna noche faltando agua para el seruicio, y no la auiendo en la fuente, le fue forçoso ir por ella à la plaça de Biuarrambla, que estaua mucho mas lejos, lleuando dos cantaros en que traerla, y como se detuviesse, quando boluió hallò las haziendas hechas, barrida la casa, adereçadas las camas, fregados los platos, y todo lo necesario, y de tal manera, que pregúto, quié lo auia hecho, y los enfermos à vna le respondieron, q el mesmo, y por mas (q replicaua) No puede ser, porque no auia estado alli,

Historia de la vida

y venia en aquel punto de la plaça de Biuarrambla , adonde fue à buscar el agua . Los enfermos constantemente afirmauan, no auer sido otro; en tonces dâdo en la cuéta, có vna risa alegre dixo:

En verdad hermanos , mucho quiere Dios a sus pobres , pues embia Angeles , que los siruan.

Y no deuiera ser qualquier el Angel , sino Rafael , que alguna vez le dixo: Que Dios le auia destinado, para le ayudar en el seruicio de los enfermos: porque entiendan los que profesan este ministerio, que no es humilde el de seruir à pobres enfermos, en que se ocupan, pues lo exercen Angeles , no siendo enfermeros , ó hermanos mayores , sino ayudantes, como vemos à este, que pensamos ser Rafael , que vino à suplir la falta de IVAN DE DIOS , y adereçar lo que el no podia, por la ocupacion, que le facia de su casa. Diuulgose el caso por la Ciudad, y acreditado el oficio de enfermero, y sabido que tenia Angeles por compañeros, huuio muchos, que quisiero serlo , y se le ofrecieron para ello ; y el agradecido à todos, escogio los que le parecieron mas convenientes , y assi proueyò Dios al Hospital de ministros , y à nuestro IVAN de compañeros, que fueron

fueron despues grandes imitadores de sus virtudes, y vida.

Acaecio otra noche, que saliendo el sieruo de Dios del Zactatin hallò vn pôbre, que se estaua queixando, de que en noche tan fria, y de tanta lluvia, no hallasse vn rincón para acogerse: eran las entrañas del sieruo de Dios, tan tiernas, y compasiuas, que llegandose al pobre, le dixo:

Anime hermano, venios conmigo a nuestro Hospital, y alli pasarcis la noche, sin las descomodidades, que aqui tenéis.

Conociole el pobre, y como si fueria llâ de vn Angel, le parecio su cara: dauale la mano para levantarle, mas el pobre le dixo, que no podia caminar por su pie: *No nos hemos de desconciutar, por esto* (le dixo el bendito I V A N D E D I O S) y aunque iua cargado de la limosna, que auian de comer sus pobres, le puso à cuestas, y empezò a caminar con el, contentissimo con la carga, porque à vn ombro llevaua vn pobre, y al otro la comida para los demas. Era tan grande la fuerça de su espiritu, que no reparaua en las pocas del cuerpo, que tan maltratado del cõtinuo ayuno, y perpetuo trabajo, que todo el dia, y la noche le tenia ocupado: no se juzgaua por tan flaco, como en la

verdad alvina; y asi excediendo la turgua à las fuerças vino à caer con ella à la entrada de la calle de los Gremetes. Enojose contra si mesmo, no sintiendo su daño, sino recelosa que miraria lastimado al pobre, y bueito contra si, se reñia, y dava golpes con la cayada, diciendo:

Esfa vestido, no aveis comido? como no podis con la carga? Yo os trataré, como ves mereceris, que es de poltronas, comer, y no trabajar.

Oia cierta persona desde su ventana, lo que IVAN DE DIOS configo mesmo passava, y mirando con curiosidad lo que hazia, vio, que queriendo de nuevo poner acuestas su pobre, un hombre de buen talle le ayudò, y despues tomandole la mano, mostraua querer acompañarle, y le decia:

Hermano Juan, Díusme embia, a que te ayude en tu ministerio, y para que se pas quan accepto le es, sabe, que todo lo que haces por el, tengo a mi cargo de escreuir en un libro.

El Humilde IVAN, le respondio.

Todo lo bueno es de Dios, pero quiero hermano, que me digais, quien sois? Soy (respondio)

dio) el Archangel Rafael, designado por Dios para ser tu compatriero, y guarda tu y tu, y todos tus hermanos.

Pocos dias despues, estando el buen padre dando de comer a sus pobres, faltó el pan para algunos de ellos, y a vista de muchos que estaban presentes, entró el mismo Archangel San Rafael, vestido del mismo modo, que nuestro I V A N D E D I O S, con una cesta de pan, y suelto conocido del, por el mismo que le havia ayudado la noche que cayó con el pobre: el Archangel q pusó de nuevo el pan, y dixo:

Hermano, todos somos de una Orden (que a veces encubre un pobre fayal hombres, que viuen como Angeles) recibe pues agora de la despensa del Cielo este pan, con que puedes remediar la necessidad presente de tus pobres.

Y con esto se despidió, deixando al bendito I V A N consolado, y alegre, de ver el cuidado que Dios tenia de remediar las necessidades de sus pobres: y aunque este modo fue extraordinario, no tengo por menos un logro, al con que ordinariamente se socorra, por que contiene dentro de se en la Ciudad, el buen modo de proceder,

que

Historia de la vida

que el bendito I V A N D E D I O S tenia en su Hospital, la caridad con que seruia à los enfermos, la diligencia, y limpieza con que todos eran tratados, no auia persona, que no le ayudasse, y sa uoreciesse; vnos con dineros, otros con fraçadas, sabanas, sustéto, y regalos: los oficiales, y boticarios le fiauan las medicinas, y lo mas que le era necesario, à que satisfazia con mucha puntualidad, hasta que la Ciudad le vino à pagar el Medico, y botica. Esta mudanza en los coraçones de todos, y este tener por Santo, al que antes tenian por loco, este acudir cada dia, à tantas, y tan grandes neceſſidades, juzgo yo por igual marauilla, à la del pan celestial, que san Rafael le trujo, para remediar la neceſſidad de vn solo dia.

C A P I T V L O X X I .

De las limosnas con que el bendito I V A N D E D I O S, acudia a otros pobres fuera del Hospital.

Roman. 1.

O Bliga la caridad (à quien la tiene) à confesarſe por deudor de todos, y san Pablo dixo, que lo era de los Griegos, y de los Baruatos, de los sabios, y de los necios, porque como todos neceſſi-

necessitauan de su doctrina: pareciale, que todos le mouian pleito, para que se la comunicasše en algo: quiere el bendito I V A N D E D I O S, imitar al gran Apostol san Pablo, pues jamas supo de algun pobre necessitado, que no se persuadiesse, estarle obligado, à procurarle remedio: no caben en su Hospital los enfermos, para cuyo sustento no tiene otra heredad, ni renta, sino la diuina prouidencia, en quien confiaua; y no escapa en toda Granada persona necessitada, à que no descubran los rayos desu piedad, y misericordia, socorriendo à todas, sin exceptuar ninguna. Sabia lo que padecian las viudas, rodeadas de pequeños hijuelos, consideraua el riesgo de las doncellas recogidas, las insufribles necessidades de los honrados vergonçantes, de los estrangeros, y pleiteantes, y à todos socorria con grande cuidado, y prouidencia, que parece, pretendia, imitar la diuina: de la qual (dize nuestro padre san AgusAugustintin) que assi cuida de cada vno de nosotros, como si olvidado de todo lo demas, de este solo particular cuidara, y assi cuida de todos, como si fuera vno solo. De este cuidado se mostraua imitador el bendito I V A N D E D I O S, socorriendo à todos, y à cada vno, tanto en particular, que parece, que aquella sola necessidad le traia sollicito:

O yuase

Història de la vida

yuase por las casas de las donzelllas pobres, y Beatas recogidas, casadas enfermas, y à todas lleua ua el ordinario sustento, hasta el carbon, y lo necesario, para que ninguna cosa las obligasse à salir de sus casas; y porque no estuuiesen ociosas (que es la ociosidad madre de todos los vicios) les traia de casa de los mercaderes seda, lana, y lino, para que deuanassen, hilassen, y trabajassen; persuadiendolas, à que fuessen sieruas de Dios, y aborreciesen los vicios; y parecia vn nueno Job, en desuelarfe con Dios, porque sus hijos no le ofendiesen: exortando à los que socorria, que frequentassen los Sacramétos, huyessen las ofensas de Dios. Encontrandose vn dia con vna moça estrangera, y de buena cara, la preguntò, que hazia en Granada; y dandole cuenta de si, rezeloso de que se perdiesse por falta de lo necesario, la puso en vna casa honrada, donde le dava lo necesario, e uitado con esta pruencion las culpas, en que podia caer, ociosa, y necessitada.

Tuuo noticia, que vna niña quedaua huersana de padre y madre, y fue por ella, y metida en su capacha la lleuò a vn lugarejo llamado Gauia, que està fuera de la Ciudad, y la dio à criar, y prueyédola de lo necesario, la yua à visitar de tres en tres dias (como sino tuuiera otra ocupacion, quien

quién tenía tantas) y viendo, que no la criauan con el ordén que auia dado, la puso en otra parte, dónde tuviessen mayor cuidado della, y el que no oluidaua el paternal, buscó cincuenta ducados, y los puso en manos de quién ganó con ellos de suerte, que bastaron para dote de la niña, que después de crecida casó con Francisco de Oliuares, y ella se llamaua Ginesa Pulida.

Estando vna vez junto al Alhondiga, se llegó a el vn hombre, que parecía honrado en el trage, aunque deuía de padecer ocultas neceſſidades, q̄ manifestó al bendito IVAN DE DIOS, el qual metiendo la mano en la bolsa, la sacó llena de dinero, y todo sin contarla, se lo dio, sabiendo, que allá lo pondría Dios en recibo, sin que faltasse nada: y era admirable el animo de vn hombre, que tan liberalmente dava a los pobres, lo que tanto le costaua de buscar entre los ricos.

Otra vez le cercó vna multitud de niños desamparados: enternecióse el bendito IVAN DE DIOS de verlos tan maltratados, y aunque faltó de dineros, no de caridad, y de confiança, los llevó a casa de vna buena muger, que vendía ropa, y los vistió a todos, uno por uno, como si fuera tierna madre de cada uno de ellos, representándose en cada qual el Niño Iesus, desnudo.

Historia de la vida

en el pesebre, que no de valde considerandole el Prior de Guadalupe (el tiempo que estuuuo en aquella Santa casa) vna vez en la oracion vio, que la Virgen Nuestra Señora le puso su hijo bendito en las manos, y despues le dio vnos pañales en que le emboluiesse, enseñandole con aquel fauor à vestir niños desnudos, y à pésar, que cada qual era el mismo Dios, hecho niño. Seria largo querer contar las obras particulares, y continuas limosnas, que este siervo de Dios hazia, por las quales merecio el honroso titulo de padre de los pobres, mas digno de inuidia, que los otros vanos ambiciosos, y soberuios de Magnos, Maximos, Augustos, y Poderosos; q̄ indignamente tomo para si la soberuia de los Cesares, y Augustos.

CAPITVLO XXII.

El bendito I V A N DE D I O S lava los pies a Christo nuestro Señor, muda el habito, y toma el renombre de Dios.

Parece, que la gracia del alma sale a la cara del que la tiene, y le haze afable, y agradable à todos: tal era el bendito I V A N, en la conuer-

conversacion, palabras, y obras. En vnà le hallè tanta gracia, que no puedo dexar de referirla. Andando por la Ciudad se topò con vn pobre difunto, que estaua echado en la calle, sin que para el huiiese mortaja, ni lo necesario para su entierro, ni auia quien lo procurasse (que todas las ocasiones de piedad, parece, que se guardauan para el bendito I V A N) el se dio por obligado de acudir al muerto, como que no le bastaua los viudos: con mucha priessa se fue a la casa de vn rico conocido, y le dixo:

Hermano, un pobre se ha quedado muerto en la calle, no tiene mortaja, ni con que enterrarle, suplicole por amor de Dios, que acuda, con lo que pudiere a tan gran necessidad.

Hermano I V A N respondio el rico certificole, que no tengo agora cosa que darle.

Y hablaua verdad, porque los hombres, desta calidad, aunque tengan mucho, no es para darlo, sino para guardarlo. Dissimulò el bendito I V A N, y buelto adonde estaua el difunto, lo puso a cuestas, y llevandolo a la casa del rico, lo echò a sus puertas, diciendo:

Hermano, tanta obligacion tiene el a este difunto como yo, y pues tiene mas posibilidad, acudale por Dios,

O 3 fino

Historia de la vida

sino à si se le quedara. Atajado se vio el rico , y monhino, de ver vn muerto à sus puertas (que no ay cosa, que mas moleste à los ricos , como la viua representacion de la muerte) y assi llamando al bendito I V A N , le suplicò, que con mas priesfa, de la con que le auia traido , quitasse aquel difunto de sus vmbrales; y metiendo la mano en la faltriquera, sacò dineros bastantes para mortaja, y entierro : recibiolos el bendito I V A N , y por esta via supo castigar al rico , y enterrar el difunto.

Poco despues se topò con otro enfermo , que tambien en la color juzgò por medio muerto , y compadecido del, lo lleuò a cuestas , como solia, para curarle en su Hospital: echole en la cama, y con diligēcia truxo el recado necesario, para lauarle los pies (como lo acostumbraua hazer à todos los que à su Hospital venian) . Lauados los pies, y limpios, quiso besarselos, inclinándose con su acostumbrada humildad , pero detuose deslumbrado de ver en uno dellos vna llaga resplan deciēte, que bien mostraua ser la señal de los clausos, que à Christo nuestro Redentor quedaron, y mirandole à la cara , vio , que el mismo Señor le dezia:

Juan, à mi se haze todo el bien, que en mi nombre

nombre los pobres reciben: yo soy el que ofriendo la mano, para tomar la limosna, que se les da: yo el que me visto de sus vestidos: yo a quien lauas los pies, quando los lauas a un pobre.

Forçosa razon para tratar bien à todos, considerar, quantas veces se viste el Señor en trage de pobre, y que encontramos con el mismo, Dios, quando pensamos encontrar con un pobre: que el Patriarca Abraham, quando penso hospedar peregrinos en su casa, se hallò en ella (dice Ambrosio) con Dios, y con los Angeles: y nuestro Padre san Agustin tambien, lauando los pies à otro, que tenia por peregrino, conocio por las llagas dellos, ser Christo nuestro Señor: à quien no es marauilla que iguale nuestro IVAN en el fauor, pues le pretende igualar en la caridad. Desaparecio la vision, dexado à nuestro IVAN admirado por tal merced, y tan gran resplendor en toda su casa, que los pobres, pensando que se auia encendido fuego en ella, se leuantaron de las camas, dando voces: *Fuego, fuego, quemase el Hospital, quemase el Hospital.* Sosiegolos el sieruo de Dios, diciendos: Ya se acabò el fuego, entendiendos que no era aquel para abrasarle la casa, sino

Historia de la vida

sino el coraçon, y assi sentia de aquel dia en adelante en si mayor deseo de seruir, y regalar à los pobres, considerando en cada vno al mismo hijo de Dios. A vno dio su vestido, y por no quedarse desnudo del todo, se cubrio con vna fraçada, y viéndose de nuevo, tampoco le durò mucho, por que luego lo trocò con otro muy pobre, y tan asequerofo, que fue ocasión de mudarle del todo, como veremos.

Yendo vn dia à pedir limofna al Obispo de Tuy, don Sebastian Ramirez de Fuenleal, à la saçon Presidente de la Real Audiencia de Granada, el Obispo gustando de su conuersacion, le entretuuo, y en ella le preguntò, como se llamaua, respondiole: Q V E I V A N , pidiendole el sobrenombe, le dixo, que vn Niño que le auia guiado à Granada, L E LLAMAVA I V A N D E D I O S , mas que por ser tan alto el sobrenombe, no se atreuiera à vsar del: el Obispo le aconsejò, que de alli adelante se llamasse I V A N D E D I O S . Si hare, respondio el humilde I V A N , S I D I O S Q V I E R E : y desde aquel punto, fue llamado de todos I V A N D E D I O S , siendo cosa conueniente, que fuessc de Dios en el nombre, pues en las obras lo era:

Llevais añadio (el santo Obispo) nuevo nōbre

99

cy de mi casa, justo serà, que ueueis tambien
nuevo vestido, porque el que tracis, aunque
sea conueniente à vuestra humildad, no con-
uiene a vuestro trato, pues le tenes con gen-
te principal, y honrada, y que siendo muchos
los que gustan de hablar con vos, sentandoos
conigo a su mesa, pudria ser, que algunos
zuiessen asco del vestido, y assi perderian los
pobres por esta vuestra humildad, particular-
mente entendiendo, que lo principal de la vir-
tud no consiste en el traje.

Era obedientissimo à los Prelados de la Ig-
lesia, y aunque este no era suyo, sin replicar le obe-
decio, el qual hizo que le truxesen un poco de
jerga, texida de blanco y negro, y della le corta-
ron un habitu honesto, casi en todo semejante al
que agora traé sus Religiosos: es verdad, que no
tan largo, ni le puso escapulario, como algunos
dizen, porque à ponersélo, ni el hermano mayor
de Granada, Rodrigo de Siguença, suplicara à
Pio Quinto, de gloriosa memoria, se lo conc-
diesse, para diferencia de otros, que usurpauan el
modo del vestido, que los hermanos traian, ni el
santo Padre se lo concediera, como en efecto cóce-
dio;

Història de la vida

diò; y consta de la Bula despachada por el en pri-^{er}mero de Febrero, de mil y quinientos y setenta y vñ años. La correá creo que le puso, pronosticando con aquella insignia, propia de la Orden de san Agustin, que quando esta Religion fuese aprovada como lasdemas, militaria debaxo la regla de este gran Padre. Fue el bendito I V A N D E D I O S aqueldia huésped del Obispo, que tambien le dio muy buena limosna para sus pobres, a los quales visitó cõtentó, y enseñó el nuevo hábito, que comunicó a sus compañeros.

CAPITVLO XXIII.

De la conuersion de Anton Martin, y de como el, y Pedro de Velasco, se fizieron sus compañeros, y siguieron su modo de vida, y hábito.

No ay siervo de Dios, que se contente de solo al Cielo, si no que todos se desuelan por currat en el aco enpanados: son los tales (dice Ambr. de Noe Ambrolio:) palomas domésticas, enseñadas à arca, cap. 19. trae otras muchas consigo, non que enriquezcan los palomares de sus dueños. Convirtio Christo Joan. cap. 4. à la Samaritana, luego se hizo predicadora, y descosa

descosa de que toda su Ciudad se conuirtiesse; y Pablo reduzido a la Fê que impugnaua, intenta reducir à ella à todo el mundo (que se entra en el alma co el amor de Dios, el del proximo, y quanto mas crece aq[ue], se manifiesta mas este). Pocos Santos huuo en el mundo, que no pudiessen ser testigos desta verdad, como en sus lugares se trata. Este es de nuestro I V A N D E D I O S, que si hazia muchas limosnas temporales, no se olvidaua de las espirituales, amonestado à todos sus pobres, que aborreciesen el vicio, amassen la virtud, sufriesen injurias, perdonassen agravios: y como autorizasse su doctrina con su exemplo, cogia della abundantissimo fruto. Fue como primicias, y muy principal, la conuersion de Anton Martin, que andando tan remontado del camino de la virtud, vino por medio de nuestro I V A N D E D I O S à imitarle tanto en ella, que à no ser su discípulo, dixerá, que le igualó. Y porque se vea, que fue este vno de los mayores milagros que el siervo de Dios hizo en su vida (que lo es mayor la conuersion de un pecador, q[ue] la resurrección de un muerto) quiciero detenerme un poco en referir, qual fue la suya antes de su conuersion, para mostrar la grandeza de la gracia, que pudo hacer tal mudanza.

Historia de la vida

Fue Anton Martin natural de la villa de Mira,
tierra de Requena, hijo de Pedro de Aragón, y
de Eluira Martínez de la Cuesta: y siédo de edad
de treinta y ocho años, dexò su tierra, y vino à
Granada, en seguimiento de Pedro de Velasco,
que despues se llamo Pedro pecador, à quien im-
putaua auerle muerto un hermano, no descansan-
do hasta echarle en la carcel: persiguiendo al po-
bre con tanto calor, y cuidado, que por sua duda
se tenia auerle de poner en la horca. Dilatauase
el pleito, y Anton Martin se entretenia en exer-
cicios bien contrarios à su salud: el mas peligro-
so era, ser rufian en la casa publica, donde tenia
gentre que ganaua para sustentar las galas de que
se vestia. Si de otros no, lo supiera, el siervo de
Dios mismo lo publicara; que san Pablo (como
Sup. 1. Cor. 13. 3. del adiutorio Chrysostomo) dezia de si, Que no
merecia el nombre de Apostol, quien auia per-
seguido la Iglesia de Dios, desacreditado su mal
gastada vida, por engrandezar la eficacia de la di-
uina gracia, q' pudo hñer de Saulo, Paulo, y de per-
seguidor de la Iglesia, el mejor, y mas prouecho-
so maestro della. No serà cosa nucua dezir, quan
descuidado fue Anton Martin antes de su conuer-
sion, y quan diferente despues de conuertido, y
que si algun dia fue ocasió de que se frequentasse
sup. 1. Cor. 13. 3. la

la casa de las mugeres publicas, pudo despues, ayudado de la diuina gracia, despoblarla de muchas; y si escandalizò a pocos, tambien edificò a muchos, entregandose al amor de Dios tanto de coraçon, que el Niño Iesus (como algun dia se vio) le tuuo por capaz de emplear en el sus flechas, no teniendo este Señor asco de conuertir con quien tan malas conuerticiones auia tenido, ni de coraçon, que tan estragado auia sido. Mas quedandose esto para otro lugar, boluamos à proseguir el hilo de nuestra historia. Aunque Anton Martin andaua tan cuidadoso en procurar la muerte à Pedro Velasco, y tan descuidado de si, tenia deuocion con el bendito I V A N D E D T O S, y holgaua de dárle limosna las veces que le encontraua, de suerte, que ya el sieruo de Dios le conocia por amigo, y deuoto (que parece, que era este el medio porque Dios le tenia predestinado) y assi creo sin duda, que le encomendaua à Dios, como à bienhechor de sus pobres. Llegauaſe el tiempo de publicarse la sentencia, que se rezelaua tal como auemos dicho: por lo que muchas personas compadecidas del preso, hazian instancia con Anton Martini, que le perdonasse, sin jamas poderse acabar con el, que lo hiziesse, perdiendo el respeto à personas

Historia de la vida

Religiosas, y principales, que se lo pedian, y negándose a otras muchas, a quien le parecia inconveniente perderselo. Supo lo que passaua nuestro bendito I V A N D E D I O S (que no passaua necesidad de que el no supiese) y encomendando el negocio a Dios, confiado en su fauor, le buscò con diligencia, y encontrò en la calle de la Colcha, y puesto de rodillas a sus pies, sacò un Christo de la manga, que siempre traia consigo, y los ojos puestos en el, le dixo asì:

Assi este Señor os perdone, hermano Anton Martin, os pido, que perdoneis a vuestro contrario: mira lo mucho que contra el aueis cometido, para que os oluideis de lo que contra vos se cometio: mirad, que con ser infinita la misericordia de Dios, no la iedra para quien no viva della con su proximo: si vuestro contrario derramò la sangre de vuestro hermano, por las mias, y vuestras culpas, derramò este Señor la suya: puedamas las voces de la sangre del hijo de Dios, para concederle el perdó, que las de la de vuestro hermano, para procurar su vengança.

Fueron tan efficaces las palabras, que el fieruo

de

de Dios le dixo, y puso el Señor en ellas tal gracia, que el duro coraçon de Anton Martin no pudo dexar de rendirse, y con grande afecto del alma, le dixo:

Hermano I VAN DE D I O S, no solo perdonó al que hasta agora tuve por enemigo, mas desde aqui me ofrezco a el por amigo, y a vos por compañero, suplicádoos, que pues fuiste ocasión de que el no perdiere la vida, lo sacais, de que yo no pierda el alma: yo os llevare a la carcel, para que se haga el perdón al preso, y vos me llevad a vuestro Hospital, para que os acompañe en el servicio de Dios, y de los pobres: si vuestras palabras pudieren reducirme, vuestro buen ejemplo podra conservarme.

Con esto le levantó del suelo, y ambos a dos caminaron a la carcel, donde Anton Martin firmó el perdón, que hizo a Pedro de Velasco; haciéndose amigo con el, para mostrar, que no solo le perdonava en el fuero contençioso, sino también en el de Dios. Pedro Velasco agradecido a la merced que Dios le hiziera, quiso emplear en su servicio la vida, que de suyo pensava acer-
re

Historia de la vida

recebido, y assi se ofrecio tambien al bendito IVAN DE DIOS por companero: y entiendo de vno y de otro quales auian de ser, los acetò, y dando orden para sacar el preso de la carcel, los lleuò a su Hospital, y vistiendolos de la misma forma que andaua, los lleuaua consigo à pedir limosna por la Ciudad, que toda quedò admirada, y edificada del suceso, y nuestro IVAN DE DIOS tan acreditado como merecian sus obras.

CAPITULO XXIII.

De otras dos conuersiones admirables.

Cor. cap. 2.

San Pablo dice, que la fama y olor de sus vi-
tudes, dava vida, y muerte, porque los bu-
enos alabauan à Dios, y procurauan imitarle, y los
malos pereciendo de inuidia murmurauá de sus
obras. Esto viene à ser ordinario en todos los fier-
uos de Dios, que no pudiendo cõtentarse à todos,
es forçoso, que padezcan la persecucion de algu-
nas lenguas, como tambien se gozan de los loo-
res, y alabanças de otras muchas. Con los dos ca-
sos que contaremos, quedará prouada esta ver-
dad en nuestro bendito IVAN DE DIOS, que si de ambos à dos el fin fue bueno, el vno
tuuo

tuvo la inuidia, y malicia por principio, y a si que no acuerdaron juntos, los juntamos ambos a dos por lo que vemos que conviene al propósito que seguimos, teniendo por testigos las mismas personas que por ellos se conuirtieron, y fue el primero.

Auia en la Ciudad de Granada un Cauallero rico, galan, y gentil hombre, no mal acostumbrado (como suelen ser algunos de aquella edad miserable, en que los vicios mas dominan, y el alma anda mas arriscada) este era muy aficionado a cierta dama igualmente en la sangre, virtuosa en las costumbres, aunque algo desigual en las razones, y disculpa tenia esta aficion en la edad de don Fernando (que asi se llamava el Cauallero) que no passava de diez y nueve años, y en la intencion que tenia de casarse con esta señora, que vivia en la calle de Santo Matia. Pasaua la muchas veces don Fernando, corría carreras, no faltando en el trato cortesano, aunque con el respeto deuido. Entre estas liujandades le acompañava un deseo muy leable, de que este casamiento fuese para seruicio de Dios (digno por cierto de ser favorecido del). Bolaua ya, no solo por Granada, sino tambien por casi toda Espana, la fama de las virtudes del bendito varon, y en particular la caridad

Q

Historia de la vida

caridad con que repartia las limosnas con los pobres : determinando pues este Cauallero hazer vna muy larga por esta intenció, de que Dios ordenasse este casamiento, si fuese para su seruicio, le parecio hazerla por mano del bēdito I V A N D E D I O S , como aquel que entendia, que la emplearia tan bien, como empleaua otras semejantes que oia dezir se le entregauan : mas quiso experimentar por si mismo ; si passaua esto así como se lo dezian, y buscandole para este efecto, le hallò vna noche pidiendo para sus pobres a la puerta q̄ llamauan de las Tablas. Elegose à el sin poder ser conocido, y le dixo:

Hermano I V A N D E D I O S , yo fui un Cauallero principal, y forastero en esta Ciudad, tan apretado de vna necesidad, que rezelo desesperar si no le hallo remedio: y siendo tan rigurosa como he dicho, es tan secreta, que no os la puedo dezir, y es tan grande, que no se puede remediar con poco, pues no necessita de menos que de dozientos ducados: si por amor de Dios, y por la compassion que como a proximo me deueis, os atreueis a buscarlos, bareis una obra de muy gran caridad, y misericordia,

ritordia y smo pudiere desçola obra, ayudadme con las oraciones para que no caiga en la desesperacion que me amenza.

Menos palabras bastauan para enternecer el co
raçón del bendito I V A N D E D I O S, à quié
causo mas deseo de socorrerle la grandeza de la
necessidad, de lo que la cantidad del dinero le
atemorizò, para que dexasse de hazerlo; y assi
con animo confiado en Dios, le respondio:

*Doime a Dios hermano, no tengo yo tanto,
mas no faltará Dios: ni el por esta summa, ni
por otra mayor, haga cosa alguna contra su
diuina Magestad; mañana a las nueve me es-
pere en este lugar, que yo trabajare con todas
mis fuerzas para socorrerle cõ lo que pudiere.*

Verdaderamente que grandes Monarcas no se
abalançaran tan apriessa à hazer esta limosna, y
otras semejantes, como el pobre I V A N D E
D I O S, que no tenia otras riquezas para poder
hazerlas, mas que la confiança de la diuina prou-
dencia. Concertada la hora en que se auia de ver
la noche siguiente, se despidiero el vno del otro,
y venida, llegó dô Fernando al lugar señalado, y
ya le esperaua en el nuestro I V A N D E D I O S,

Historia de la vida

cuya piedad imitaua à la de Dios. De quien dice
ug.sup.Ps.18. el grande Agustino, que es mas apressurado ca-
dar, que nosotros en recebir, y que vence la libe-
ralidad à nuestro deseo : del deprendio nuestro
I V A N à llegar mas presto, que don Fernando
con su fingida necessidad, el qual despues de sa-
ludarle le dixo:

*Hermano I V A N D E D I O S, yo
soi aquel que ayer necessitado, que ayer os
hablé en este lugar, y vengo a saber la respon-
tada de lo que os he encomendado.*

*Soyis bien venido, respondio I V A N D E
D I O S, que ya harato que os espero, dad gra-
cias a nuestro Señor, que nos ha deparado con
que podais remediar vuestra necessidad, aqui
traigo toda la cantidad en la capacha, ved si
quereis que la llevue à alguna parte, à vos lo re-
ctibd como mejor os pluviere.*

Admirado quedo don Fernando de ver la ca-
ridad de I V A N D E D I O S, y la diligen-
cia con que procuro socorrer la necessidad de
quien no conocia, y la confiança que mostro
tener en Díos, atreviendose à dar tanto à vno
solo, teniendo tantos con quien repartir : y
abra-

abraçandole con mucha alegría, le dixo:

*Hermano I V A N D E D I O S, yo no
quiero vuestrós dozientos ducados, sino daros
otros tantos míos: pero quise experimentar
quán bien los empleava poniéndolos en vue-
stras manos: veislos aquien está bolsa, repar-
tidlos con vuestrós pobres, mas sea por mi in-
tención, de que os quiero dar cuantos, para que
lo encómenedes a Dios.*

Y acompañandole à su Hospital, le fue diciendo
lo que acéltica d' su casamiento auemos refetido,
pidiéndole, que lo encómendasse à nuestro Se-
ñor, para que lo encaminasse à su seruicio, y sal-
vación de los dos. El bendito padre le prometió
hacerlo, con el cuidado que su buena intención
mefecja.

C A P I T V L O XXV.

*En que se prosigue la misma materia, y don
Fernando muda de intento, por una
visión que vio.*

DEspedido don Fernando Nuñez del ben-
dito I V A N D E D I O S, yua cōfiado,

Q 3 en

Historia de la vida

en que por sus oraciones alcançaria de nuestro Señor buen despacho en su pretension ; y no le engaño su esperança: porque el Señor vsò con el lo que como (dize Bernardo) suele con sus amigos , que es concederles lo que piden , ò lo que mas les conuiene . Assi lo hizo con don Fernando , que continuando vna tarde en pasearse por la calle , y de su dama , y de santo Matia , vn poquito antes de llegar à la Iglesia , parò el cauallo en que yua , sin querer dar vn passo adelante , por mas que le arrimaua el azicate ; y queriendo mirar si algo veia en que topasse , ò qual fuese la causa de que no passasse adelante , vio vna profundidad tan espantosa , que se le erizaron los cabellos , pareciendole ser aquella la puerta del infierno , y que si el cauallo diera adelante vn passo , sin duda cayera en ella . Leuanto los ojos al Cielo , que es el lugar que buscamos para socorro de nuestros peligros , y pareciole que estaua tambien abierto , echando de si tal resplandor , que el affligido Cauallero juzgò le era propicio : y enténdiendo , que por el casamiento pudiera caer en aquella hondura , y si mudasse de intento , y de vida , se podria entrar por las puertas del Cielo , que se le mostrauan abiertas , boluiose à su casa , y con diligencia buscò al Padre Maestro Auila (oraculo comù en

en aquellos tiempos). Diole cuenta de todo lo sucedido, no se olvidando del aviso que tuviera del Cielo, y que estaua determinado en continuar los estudios que auia empezado, para poder ordenarse, empleándose todo en el servicio de Dios, agradecido de tan grande merced como le hizo, y confessando auerla alcançado por las oraciones del bendito IVAN DE DIOS.

Aprouò el Padre Auila tan buenos propósitos, amonestole que los pusiesse en ejecucion, y advirtiendole, que el sieruo que sabe la voluntad de su Señor, y no la haze, serà mas grauemente castigado. No era necesario espuela, à quien corría con tal voluntad à la mudanza de vida, como hizo don Fernando, trocado ginete por libros, passeos por recogimientos, galas por honesto y santo, y liuiandades por virtudes. Ordenose de Sacerdote haciendo desde el punto de su conuersion vna vida tan exemplar, que merecio que se tratase de su Beatificacion. Murió muy pobre, sustentandose de limosnas, porque en ellas auia gastado las riquezas que tenia.

Acordado estoy, que por el capitulo passado, soy obligado à referir otra conuersion igualmente dichosa, mas no engendrada de tan buenos principios como esta, y fue la de vn hombre natural de

Historia de la vida

de Granada, llamado Simon de Auila. Este notorio del bendito I V A N D E D I O S la opinion que decia, y assi le contaua los passos, mirando las casas en que entraua, procurando saber lo que en ellas hazia, y dezia (creo que era mas por curiosidad que con malicia) y assi le siruio el castigo de ocasion de emienda, y de penitencia: y passò desta manera.

Viendo que entraua el bendito I V A N D E D I O S en casa de vna viuda, à quien llevaua el sustento para ella, y para tres hijuelos que tenia, se fue acercando à la puerta, deseoso de ver, y oír lo que passaua: llegando à ella vio escritos en la pared todos los pecados que contra Dios auia cometido (que quiso el Señor mostrarle, q quien tenia tanto que ver en si, no auia para que mirar en los otros) que aunque fuese por curiosidad, era digno de castigo. Tan bien vio vna espada de fuego sobre su cabeza, como que le amenazaua con riguroso golpe. Cayò el pobre Auila sin sentido en el suelo, y no lo cobrara tan presto, si no le acudiera el bendito I V A N D E D I O S (que la espada de su justicia es mucho para temer, y mas vista de cerca) el qual salio al ruido que hizo con la caida, y viéndole tendido en el suelo, à voces dezia: Iesús, Iesús, q tiene hermano mio?

mio: y haciéndole la señal de la Cruz sobre el corazón, parece que le boluió a el los espíritus vitales, que le auian desamparado. Leuantose el buen hombre mejorado de la cayda (que suele Dios derribar para leuantar) mas confuso por lo que le auia sucedido: y considerando el peligro en que se vio, y la merced que Dios le hiziera aquella misma noche, se fue al Hospital del ben-dito I V. A N D E D I O S, a quien contó to-do lo que auia passado, pidiéndole perdon de su impertinente curiosidad, instando con el, le ad-mitiesse en su compañía: lo que el sieruo de Dios hizo de buena gana, que como quien sabia conocer los espíritus, juzgó dese te, que era bueno el que le traía; y así fue, porque Simon de Auila haciendo notable penitencia, y vida exem-plar, perseveró trece años enteros en el servicio de Dios, y de sus pobres, al fin de los cuales tuvo tan buena muerte, como suelen tener los sieruos de

Dios.

(?)

R CAPI-

Historia de la vida

CAPITULO XXVI.

Del zelo con que el bendito IVAN DE DIOS se ocupaua en la conuersion de las mugeres publicas.

Aug. de natu.
& gratia. c. 26.

El buen medico (dize nuestro padre S. Agustín) de dos generos de medicinas suele usar, con vnas preuiene el mal para que no venga, con otras le remedia despues de venido: assi que vnas siruen de preseruar de enfermedades, y otras de curarlas. Diligente medico de muchas almas fue nuestro bendito IVAN DE DIOS, bié ocupado le vimos en preseruar muchas viudas, donzelllas, beatas recogidas, porque no cayesen, ministrandoles en sus casas el sustento, porque la necessidad no ocasionasse su ruina: agora le vemos empleado en dar la mano à las caydas, en curar las enfermas, y no qualesquiera, sino las de la casa publica, que muchos juzgan por incurables: mas sabia el bendito IVAN, que al medico omnipotente ninguna enfermedad es incurable. Para la visita destas escogia el Viernes, que es el dia en que el Señor se mostró mas misericordioso que en ninguno otro, y para la cura de pecados

Aug. sup. Psal.
108.

pecados dela carne, no qualquiera misericordia, sino la mayor que encierra su pecho, le pedia el Real Profeta Dauid. En estos dias solia ir el ben-
 dito I V A N à las casas donde con publicidad
 es Dios ofendido, donde sin miedo, y sin vergü-
 ña se peca, donde por vil precio se exponen los
 cuerpos; y: olvidan las almas, permitiendo los
 Reyes, y Principes Christianos, que aya tales ca-
 sas, y no sin fundamento: porque la experiencia
 ha mostrado que la desenfrenada corriente de la
 sensualidad si halla impedido el camino natural,
 busca lo que no lo es, con mayor perdida espiri-
 tual, y mayor infamia de las Republicas. En este
 numero entran las mugeres publicas, que sus-
 tentan con su infelice y dañado estado las casas,
 que como necessarias para curiar otros mayores
 males, se permiten en las Ciudades. Compade-
 cido dellas nuestro I V A N D E D I O S, pre-
 tendia sacar algunas, para que no fuese tan gran-
 de el numero de perdidas. Entrando (coino de-
 ziamos) en la infame casa, ponia los ojos en aque-
 lla que por ventura Dios tenia predestinada, y
 llegandose à ella, le dezia:

*Hija, lo que oso te pudiera dar, y aun mas te dare,
 porque en tu aposento me oigas un rato.*

La ramera obligada del interes se entraua con
 R 2 cl,

Págin 52.

Historia de la vida

ci, y luego la hazia sentar poniendose el de rodillas, y sacando de la mága vn Christo que en ella lleuaua, lo ponía en la sinistra mano, y cō la derecha se heria en los pechos, y con muchas lagrimas dezia todos sus pecados, pidiédo à Dios perdón dellos, con tal afecto, y deuocion, que la miserable muger por indeuota que entrasse, se enternecia, y confundia viendo los excessos que el fieruo de Dios hazia por culpas ya confessadas, tan desiguales à las suyas, en calidad, y numero. Luego sacaua vn librillo en que traía la Passion de Christo escrita por san Iuan Euanglista, de la qual leía lo que le parecia que bastaua para darle ocasión de hablarla ; lo que hazia con mas eficacia que palabras, no confiando en las suyas, sino en la virtud de la Passion del Señor : Considera hermana mia (la dezia) lo que el hijo de Dios padecio por ti, y tan mal aconsejada seras, que quieras que todo sea de valde ? que sufriesse el Señor por ti tantas afrentas, tantos açotes, y golpes, y al fin vna muerte tal, y que por el deleite que tan poco dura, ó por precio que tan corto es, deseches sus merecimientos, y la gloria que por ellos se te deue ? Si nacieras entre infieles, no crámarauilla, pero que creas todo lo que te digo, y que vivas como si nollo creyeras ; es lastima q no tiene consuelo,

confuelo . No me leuantaré deste lugar hasta que me des palabra de venirte conmigo , donde no faltandote el remedio para la vida, trates có mas cuidado de la salud de tu alma.

Son las palabras de los sieruos de Dios carbones encédidos, que abrasan las almas de los que las oyen, y como tales ordinariamente las del ben dito I V A N D E D I O S , que no eran valdias, assi penetrauan las almas de las miserables à quien predicaua, que algunas à vozes publicauan la mudança que en ellas auian causado, y con muchas lagrimas le pedian, las sacasse de aquella casa, y las pusiesse en el camino de saluació. Otras dezian: Padre de pobres, de buena gana nos fueramos con vos, mas estamos adeudadas, y no podremos salir de aqui, sin que paguemos . El ben dito I V A N , que diera vn mundo por vn alma, buscaua à todas remedio, empeñandose à si, por desempeñarlas . Tomauales la palabra , que no ofenderian à Dios, que le esperassen hasta que el boluiesse con recaudo para pagar las deudas: y saliendo con mucha priessa yua à casa de las señoras conocidas, y deuotas, y les dezia ; que dexaua por poco vna, y dos almas cautiuas en poder del demonio, que era necesario rescatarlas : y juntalas cantidad boluia con toda diligencia, y pagadas las

Historia de la vida

las deudas las sacaua de aquel infame exercicio, y peligrosa casa. Y dándole muchas señoras, y personas principales fauor, y haciéndole coimpañia, fue cobrando mas confiança, y les predicaua à todas ellas en presencia de las señoras, y personas que le assistian, para remediar à las que se conuirtiesen: Y fue à veces su sermon tan eficaz, que conuirtio à ocho juntas, y viniédo con las limosnas de Valladolid, casò diez y seis (que fueró muchas las que el bendito I V A N D E D I O S facò de aquel infame exercicio à mejor vida). Acostumbrava lleuárlas primero à su Hospital, y haciendo que se detuviéssen en la enfermeria de las mugeres, donde auia muchas que se curauan de bubas, y otras enfermedades, que requerian asperos medicamentos; alli veian, que à unas saeauan hueflos de las cabeças, à otras cortauan la carne poltrida, pagando à hierro y fuego los breves gustos de la vida passada. Todo lo qual hazia el bendito I V A N D E D I O S, para que vierasen en que venian à parar las que continuauan aquel modo de vida que ellas auian dexado. Que los Lacedemonios hazian venir los escluos borrachos à la presencia de sus hijos, para que viédo los visages, los vomitos, y excesos que hazia, oborreciesen el vino; que era ni mas ni menos, para

Plutarcho.

para que sus conuertidas aborreciesen el vicio de la carne, y se la enseñaua en las otras tā mal tratada, y tan lastimada por el, como auemos dicho, Algunas tocadas del dolor, y arrepéntimiento de sus culpas, querian recogerse en la casa que auia en la Ciudad, para esto dedicada, à las quales llevaua, y prouicia de todo lo necessary. A otras buscaua maridos, y dotes con que vivian quietas, y Christianamente: y de vnas y otras huuo muchas en Granada. Algunas acabaron como grandes sieruas de Dios, que confessaron quantas mercedes les auia hecho el Señor por medio deste bendito sieruo suyo; y aun fueron testigos en la causa de su Beatificacion.

CAPITULO XXVII.

Continuase la misma materia, y tocanse algunos casos particulares.

Como el bendito I V A N D E D I O S
viva tantas veces à la casa publica, y en ella
tuuo tan diferentes sucessos, no serà mucho que
materia tan copiosa necesite de mas prolixa es-
critura. Y primeramente se note, con quanta ra-
zon dixo S. Pablo, que la caridad es muy sufri-
ta,

1. Cor. cap. 13

para

Historia de la vida

para que se vea qual era la del bendito I V A N D E D I O S, en lo mucho que sufria por la salvacion de qualquiera de las almas destas perdidas mugeres, y particularmente en los principios que empeço a predicarles arriscaua su opinion entrando en tan infame casa. Era burlado de llas, y afretado, quando sacaua alguna, decianle las otras: Bien echainos de ver adonde la lleua, que ya esta conocida su hipocresia y que aquella le deuria parecer mejor: y otros deuestos destas suerte. Y si algunos las reprehendian (porque el, ni respondia, ni aun mostraua sentir lo que le decian) se boluia a los que le fauorecian, y les rogaua, que no le quitassen su corona (sabiendo que aquella era la que la Virgen del Sagrario le auia puesto en la cabeza) y con alegre cara, añadia: Esta gente me conoce, y como conocido me trata. Despues de lleuarlas a la enfermeria, las depositaua en casa de vn amigo suyo gran fieruo de Dios, llamado Iuan Fernandez, que no solo les socorria con lo que podia, mas tambien le ayudaua con su persona, e industria. Este les buscaua maridos, y era su padrino en las bodas que en su casa celebraua con mucha fiesta: y no fue de valde, porque no dudando de la paga que en el Cielo tendria, aun en esta vida merecio alcáçar particulares fauores

por

por medio de su deuoto IVAN DE DIOS, como el despues de muy viejo con muchas lagrimas referia; y en otro lugar mas largamente diremos.

Auiendo vn dia entrado en la casa publica, y exhortado à las mugeres perdidas, que se convirtiesen como solia, quatro dellas fingiendo arrepentimiento, le dixeron, que eran de Toledo, dô de tenian que disponer algunas cosas que importauan à su conciencia, que si diesse orden ciò que se fuessen allà, le dauan la palabra de hazer mudanza en sus vidas, y costumbres. Alegre el bendito IVAN DE DIOS con la ganancia de quatro almas que esperaua, no reparò en el trabajo, ni gasto, sino que al punto preuino quatro caualgaduras, y dinero para el camino; y tomando à Simon de Auila en su compañia, deixando encomendado el Hospital al hermano Anton Martin, se puso en camino con ellas: que quisieron salir de Granada con este engaño, no teniendo intento de mudar vida, sino lugar.

La gente que las conocia por el trage, y por la desemboltura, y que veia à dos hermanos con aquellhabito Religioso acompañarlas, echandolo à mal, les dezian mil injurias, y mofas, preguntandoles adonde lleuauan aquella buena gente: si

S yuan

Historia de la vida

yuan à ganar, o à perderse con ellas? y otras palabras que la gente vil suele dezir. Oùa el sieruo de Dios, dissimulaua y sufria, pareciendole, que aun compraua barato la conversion de quatro pecadoras. El compañoero Auila, aunque obedecia como prudente, no yua satisfecho de la jornada, y menos de la mercaderia, que lo es tan mala vna mala muger, que aunque las naos para ser aborecidas no causaron tantos males en el mundo, bastara para serlo (dize el Trágico) el ver que Argos, que fue la primera que huuo en el mundo, y la primera mercaderia que passò fue vna mala muger llamada Medea, de Asia, en Europa; que si vna mala muger desacredita las naos, y todo el exercicio nautico, à quien no desacreditarian quatro juntas? y à quien no serà molesta la jornada en que ellas son compañeras? Està lo era mucho al hermano Auila, y mucho mas lo fue, quando echò de ver, que llegados à Almagro, se le desaparecio vna dellas, y no viédo en las otras muestras de mejorar estado, culpaua al bendito I. V. A. N. D. E. D. I. O. S por auer intentado tal jornada, y le hazia instancia para que se botuiesen à Granada. El sieruo de Dios, no desconfiando de lo quedas otras le prometian, llegó con ellas à Toledo: mas luego se le fueron las dos, que al

Seneca in Me-
dea.

al bendito Padre dieron mucha pena, y al hermano Auila, nucua materia de lamentarse, y de llamarla muchas veces infelice, y mal considerada jornada. El santo varon consolandole, le dixo:

Si fuerades à Motril à buscar quattro cargas de pescado, y las tres se perdieran, echarades tambien à mal la que quedaua buena: no porcierto. Pues hermano, si las otras no eran nuestras, y se perdieron, ésta que lo es, y quiere ser buena, no es justo que la dexemos, boluemos a Granada.

Y asil lo hicieron trayendola consigo, y depositada en casa del buen Iuan Fernandez, la casò, y viuio despues muchos años, con satisfacion de los que la conocian.

A la estrangera de buena cara, que el bendito Padre auia recogido en vna casa (como auemos dicho) visitò vna noche, y la hallò sola, y muy compuesta: y riñendola por vna y otra cosa, le dixo tales palabras, en razon del temor que deuia tener de ofender à Dios, que la hizo llorar, y deò arrepentida: pero mucho mas à vn mancebo à quien ella tenia escondido detras de la cama, para ofender à Dios con el. Este oyò lo que el bendito I V A N D E D I O S dixerà à la

S 2 descui-

Historia de la vida

descuidada muger, y dexádolo salir de casa salio de su escondrijo, y à la que por ventura auia sollicitado, pidio perdon, y dixo: A quien ha oydo aquellas palabras de I V A N D E D I O S, v de Dios, que hablaua en el, no le quedan fuerças para ofenderle: perdona hermana, y trata de tu saluacion, que yo voy à tratar de la mia. Bien parece que està semilla de I V A N era de aquel pa
Luc. 19. dré de Familias q̄ coge adonde no siembra, pues conuirtio à quien no predicaua: mas como las labras eran de Dios, penetrò con ellás el coraçón del prudente moço, aunq̄ la intencion de IVAN D E D I O S no se estendiesse à tanto.

CAPITULO XXVIII.

Como librò a los pobres del fuego, y a el Dios milagrosamente.

VA se dixo como nuestro I V A N D E D I O S facò a muchas personas del incéndio, y llamas del fuego de la sensualidad: agora digamos las que facò de vn material, y visible, y lo que en esti ocasión hizo por sus pobres, y Dios por el. Fue pues el caso, que el Administrador del Hospital Real de Granada, que à la saçón era vna

vna persona noble , y Eclesiastica, por agradar à otras particulares quiso dar vn combite publico à los Oydores, y otros Caualleros principales: y como la vanidad era el fin , y principio desta obra, no serà marauilla que naciese della muchos inconuenientes, permitiendolo Dios, para dellos sacar algo que redundasse en gloria suya (que es tan poderoso, que puede sacar de males bienes, y tan bueno que lo quiere) . Entre otras cosas que se aprestaron para la ostentacion del combite, fue vna ternera rellena de concjos , perdizes , y otras aves, que se auia de assar entera: la qual, como se echa de ver, requeria mayor fuego que el ordinario: el qual se hizo tan grande, que pegan-
dose à la cozina la abrasò , y della fue saltando à otras oficinas, y quartos del Hospital ; abrasan-
do los pinos Reales, sobre que las pieças estauan fundadas, con tal priessa y furor, que se tenia por sin duda, que consumiria toda aquella gráde ma-
quina del Hospital, obra Real y magnifica: indi-
cio cierto de la grandeza, y piedad de los Reyes
Catolicos que la edificaron. Tocaronse las cam-
panas , acudio toda la Ciudad con el Corregi-
dor, Venticuatro, y mas ministros de justicia,
siendo de los primeros el bendito I V A N D E
D I O S (que no podia faltar en socorrer à po-
bres,

Historia de la vida

bres, y mas en tan urgente necessidad). Està el Hospital fuera de los muros de la Ciudad, en un estendido campo, que todo se llenò de gente, pero ninguna de prouecho: porque nadie se atrevia a entrar en lugar tan peligroso; aunque estauan juntos los maestros de carpinteria, y albañileria; y con mucha razon, porque rezelauan que la grandeza del fuego que calentaua a los de fuera, abrasasse a los que entrassen dentro. Tomose por expediente traer la artilleria del Alhambra, para que derribado el quarto que se metia entre el que ardia, y los otros a que no auia llegado, quedasse por lo menos alguna parte libre del incendio, y no se consumiesse todo el Hospital.

Mientras se deliberaua, y nadie osaua entrar, no cessaua las voces de los miserables enfermos, dandolas vnos de las ventanas, y otros de las camas, que no tenian fuerças para leuantarse, ni se las prestaua el miedo como suele (aunque este era tan grande). Bastante espectaculo porcierto, para que el bendito I V A N D E D I O S atropellasse el miedo de mil muertes, quanto mas el de vna sola. Arrojose por las puertas del quarto que escodia el humo, y impedia el fuego: abrio otras de nucuo, y por ellas, y las ventanas fue echando todos quatos pobres auia en el quarto mas peligroso,

groso , trayendolos à cuestas , à veces de dos en dos con tal diligencia, y priessa , que admiraua à los que le veian ; particularmente conociendo quan flaco, y debilitado le traian los ayunos, y vigilias (mas aquifue el amor mas poderoso, que el miedo) . Passose a las otras enfermerias , y sacò fuera dellas a los enfermos, y tras ellos echò por las ventanas la ropa, y camas de todos ellos (que no le quitò el peligro este cuidado, porque le tenia siempre de lo que à los enfermos era necesario) . Remediado lo que era mas importate, tomò vna hacha en las manos, y subio a lo mas alto del techo , para arajar el fuego como mejor pudiesse . Setenta testigos de vista (que aun viuē oy) dixeron en este punto, y todos en conformidad tienan el caso por milagroso , aunque varian en lo que juzgan auer acaecido en el : porque vnos dizen , que dos hombres le acompañauan siempre con quattro cantaros de agua con que matauā el fuego; y como solo Alonso Maldonado le acompañò poco tiempo, porque luego le perdió, dizē, que no podian ser simo Angeles , que le guardauan . Otros dizen, que le vieron en el ayre, lo que no quiero agora disputar: solo afirmo por el dicho de toda vna Ciudad, y de los principales de llas que estando trabajando el bendito I V A N

D E

Historia de la vida

DE D I O S, por atajar el fuego de vna parte, recuentò por la otra, y le cogio en medio; y desapareciendo de los ojos de todos por espacio de media hora, le juzgauan por muerto, entendiendo que el fuego le auia abrasado, y assi le llorauan, y lo sentian, como perdida mayor que la del Hospital. Pero quando menos pensauan vieron que salia del fano, y saluo, auiendo rompido por medio de las llamas, sin que le tocassen, ni aun en el vestido: solas traia chamuscadas las cejas, y pestanas, en señal de quan cerca tuuo el fuego, y que sino le abrasò, no fue porque no le faltassen fuerças, sino licencia de Dios, y que le tuuo el respeto que el de Babilonia a los tres mancebos que Nabucodonosor echò en el, quemandoles las prisiones, y no à ellos: y como ellos salieron sin prisiones, y sin lesion, assi tambien nuestro I V A N D E D I O S se escapa de no menor incendio, (y segun la opinion de muchos) no por menor maravilla, que el fuego que llegò a las cejas, pudiera abrasar lo demas, si para mas tuuiera licencia.

(.?)

C A P I -

CAPITULO XXIX.

Prosiguiese la misma materia, y se tratan otros
fauores que el sieruo de Dios recibio de
su diuina mano.

No se puede explicar el alborozo, y alegría con que el bendito IVAN DE DIOS fue recibido de todos aquellos señores, y de la mas gente que le tenía por muerto, y llo- rauan como tal, y así le recibieron como si le vieran resucitado. Admirauanse de verle vivo, y to- niendole en los braços, aun no lo creían. Corriá todos à verle, y davanse à si mismos los parabid- nes de la merced que Dios les auia hecho: tan amado era de todos, y siempre lo será mucho (co- mo dice el Profeta) el que fuere liberal, y miseri- cordioso con los necessitados. También se tuvo por cosa maravillosa, que el fuego no consumiese todo el Hospital, auiendo tomado tantas fuer- ças de los pinos reales en que andaua encendido; atribuyéndose a las oraciones del bendito IVAN DE DIOS, lo que naturalmente se juzgaua por imposible: y cierto parece que quiso el Señor con tal hecho acreditar la opinion de su sieruo,

T pagan-

Historia de la vida .

pagandole con esta publicidad en que ganò tanta reputacion; aquella en que en otra semejante fue tenido por loco , y perseguido como tal : y si los muchachos le gritauan: Al loco, al loco, go-
ra chicos, y grandes, viejos, y moços le aclamauan: El santo, el santo, el milagroso , el milagroso . Y por muchos dias no se hablaua en Granada , sino en lo que el bendito I V A N auia hecho por los pobres , y Dios por el , en el incendio del Hospital.

Pero baxemos al rio Genil , y veremos, que la furia del agua le tiene tanto respeto , como le tuvo la del fuego. Y fue el suceso, que con las muchas lluvias crecio tanto Genil, que hizo notable daño a sus vecinos , llevando sembrados , arrancando arboles , cerrandose los ojos de la puente , y salia el agua por las orillas , y por encima della. Acudieron muchos al rio , y entre ellos el bendito I V A N D E D I O S , no por curiosidad , sino para aprouecharse de la leña que traia la corriente: y para alcaçar los arboles se puso en vna isleta de arena , dandole el agua por la rodilla , y con vngarauato los traia a la orilla . Los que le veian en tan gran peligro , le persuadian que se la liesse , y que viesse quan poca firmeza tenia la isleta en que estauia , que no era otra cosa que vna poca

poca de arena, que no podía hazer resistencia a la furia de la corriente, que dexasse la leña no le costasse la vida. El sieruo de Dios confiado en él, respondia: No tengá miedo hermanos, que Dios y mis pobres me han de guardar, y assi fue, porque recogio tanta leña, que llegó a cantidad de mas de dozentas cargas. Dexò la isleta, y se vino à tierra firme: no lo auia bien hecho quádo la corriente la deshizo toda, lo que sin duda huiiera hecho mas temprano sino tuviéra respeto al sieruo de Dios (que con su presencia le dava firmeza). Y no huió persona de las muchas que estauan presentes, que no juzgasse por merced milagrofa la que Dios hizo en este caso: y lo que en otro fuera temeridad; en el sieruo de Dios fue justa confiança: que quiere la Magestad djuina que sepa el mundo, que como tiene armadas todas las criaturas contra los pecadores que como enemigos le ofenden, assi tambien las tiene obedientes, y sujetas a los amigos que le siruen, y obedecen; y que todas estan prontas para ayudarte; y ninguna para ofenderle, como se vio en el fuego del Hospital, en la lluua de Fuenteovejuna, y en la corriente de Genil, que ni el fuego le quema, ni la lluua le moja, ni la corriente le lleua; que ya parece q en esta vida mortal empeçaua à gozar

Sapient. c. s.

T 2 los

Históriade la vida
los priuilegios que gozá los cuerpos de los bien-
aventurados en la gloria.

CAPITVLO XXX.

*Mudalos pobres del primer Hospital para
otros, y sale de Granada a pedir
limosnas.*

HA tanto que nos salimos del Hospital de
nuestro IVAN DE DIOS, que no es
mucho que le hallenos mudado para otra parte,
y la causa fue: porque a la fama de la caridad, y di-
ligencia con quo servia a los enfermos, no dese-
chando à ninguno, acudian à él, no solo los de la
Ciudad, que eran muchos, sino tambien de toda
la comarca, y Reyno, naturales, y estrañeros, cre-
ciendo tanto que no cabian de pies, y el sieruo
de Dios no pudiendo ensanchar la casa, no estre-
chaua el coraçón, adonde los tenia por amor, y
queria recoger por obra: mas era cosa impossi-
ble à sus fuerças, y no a las de Dios, que lo reme-
dio con el fauor de personas deuotas que le ayu-
daron à comprar otras casas mayores, y muy à
propósito en la calle de los Gomeles, las quales
auian sido Monasterio de ciertas Monjas, y assi
eran

eran acomodadas para enfermerias, y tenian sus oficinas, y la que faltaua hizo fabricar el bendito I V A N D E D I O S, y fue vna casa muy grande, capaz de dozentas personas; y en medio della puso la chimenea de suerte, que todos en rueda pudiessen gozar de la lumbre estando sentados, o acostados en los poyos que mando hacer; poniendo en vnos colchones, en otros esteras de enea, o çarças en que durmiessen. Scruiia esta casa solamente a los sanos, peregrinos, mendigantes, forasteros, y naturales, que no tenian donde recogerse: y porque no durmiessen por las calles, o puertas, les albergaua en aquella sala, y aun traia à ella los que hallaua denoche, aunque no quisiesen venir; porque sabia que por esta via euitaua, no solo el daño corporal, sino tambien muchos espirituales. Fueron muchas personas las que ayudaron à esta mudanza, y el que cõ mas larga mano casi la hizo toda, si ya fue don Pedro Guerrero, à quien con mucha justicia se deue la mas luzida parte desta historia, pues tuuo tanta en las buenas obras del bendito I V A N D E D I O S, y solo para esta le dio de contado mil y quinientos ducados: A buen seguro que comprò para si con ellos vna de aquellas camas regaladas que vio en el Cielo Juan Pecador, para quies

Historia de la vida

en la tierra las adereçaua à los pobres : y aunque estas , y otras limosnas no faltauan al bendito I V A N D E D I O S, empero no eran bastantes al excesiuo, y cotidiano gasto que en el Hospital se hazia; ni al bendito I V A N parecio justo molestar tantas veces a los vezinos de la Ciudad: y assi para desempeñarse, y aliuia à Granda, se determinò en salir por la Andaluzia à pedir limosnas para su desempeño , y remedio de sus pobres. Y como los deuotos , y amigos aprouaslen su consejo, encoimendando el Hospital al hermano Anton Martin, lleuando vn compañero consigo , se partio para Andaluzia ; y en ella fue bien recibido de muchos señores, y mas que todos le honraron , y fauorecieron los señores don Gonçalo Fernandez de Cordoua , y doña Maria de Mendoça Duques de Sessa, que no solo aquella vez le desempeñaron, sino otras muchas socorrieron à los pobres de su Hospital ; y vltra desto todas las fiestas del año tenia el Duque ordenado a su mayordomo, que embiasse a nuestro I V A N D E D I O S cierta cantidad de dinero para comprar lienço, ropa , y calçado para los pobres; imitandole enesta virtud la Duquesa su muger. Y con estas obras , y otras , sino conquistò los Reynos en la tierra , como su progenitor

genitor el Gran Capitan Gonçalo Fernandez de Cordoua, y conquistarla si tuuiesse las ocasiones que el conquisto sin duda el del Cielo, que es de mas precio, y estima.

Y no puedo dexar de decir esta vez lo que muchas me da materia de risa, deviendo darla de lagrimas, y es considerar quanto los señores, y Monarcas del mundo trabajan por parecerse con Dios, y no lo alcançan siendo tan facil, porq yerran los medios: quieren ellos ser diuinos, y que los tengan por tales, y dexá de serlo, y parecerlo, porque no son humanos, y piadosos co los necessitados, y pobres, que si lo fuessen, no pequeños dioses (como alguno llamò a los misericordiosos) sino grandes, y tan parecidos a Dios, q (Chrysostomo dixo) erâ los tales coadjutores de Dios, igualandosele casi en sustentar à los que este Señor criò. Assi que Dios les dio vida, y ellos se la conseruan: como tambien son homicidas los que niegan a los necessitados el remedio. Pues como (dice Ambrosio) sino le sustentaste, tu le mataste, y vienen à ser pecados de omission, homicidios, porque si vnos matan a sus proximos dandoles golpes, y estocadas, otros tambien les quitan las vidas, porque les niegan el sustento dellas.

Chrysost. hom.

15.ad Rom.

Ambros.

Historia de la vida

CAPITVLO XXXI. Va IVAN DE DIOS a la Corte de Valladolid.

Venido el bendito IVAN DE DIOS del Andaluzia, se determinò de passar à Valladolid, donde en aquel tiépo estaua la Corte, a pedir limosna para sus pobres; y yo creo que à hazerla a los que huuiesse en la Corte: y bien se echò de ver, pues repartia liberalmente lo que recibia con los que hallaua. Y siendo aduertido por el compañero, y por otros, que se acordasse de los enfermos del Hospital de Granada, para los quales deuia guardar algo de lo que le dauan, respondia:

Dar lo acà, ó darlo allà, todo es darlo por Dios, que está en todo lugar, y donde quiera que huriere necesidad deuе ser socorrida.

Tambien creo, que como el Patriarca Abraham salio desu patria à mirar la tierra que auia de heredar, y ser possession de sus descendientes, así este gran sieruo de Dios, y nuevo Patriarca de pobres vino à Valladolid, no solo à mirar sino à santi-

en el cap. 13.

sanctificar con su presencia los sitiios, y parientes en que sus hijos auian de edificat Hospitalcs en que Dios fuese servido, y socorrido el proximo, como lo hizo en Toledo, y Salamanca por dode passò, y Valladolid donde estuuo. Y aun juzgo su camino por semejante al que hazia el Sol de Justicia, de quien dice san Pedro; que como este ma Ador. cap. 10. terial haze su curso por el Cielo, alumbrando, enriqueciendo, y fertilizando la tierra; assi el hijo de Dios yua comando de bienes aquellas por donde passaua, y sanando a todos los enfermos que le salian al camino. Este Señor da licencia, para que digamos, como nuestro I V A N D E D I O S se le parecia, procurando hacer el bien que podia a los proximos necessitados, y sino sanaua, por lo menos servia, y curaua a los enfermos, como en particular afirman los vezinos de Salamanca, en cuyo Hospital se detuue algunos dias haciendo las abras que siempre solia, y convirtiendo algunas mugeres publicas, a las quales casò, dotandolas liberalmente de las limosnas que juntaua.

Primero que el auia llegado a la Corte la fama de su encendida caridad con que socorria a todas quantas necessidades podia, y como varon Apostolico y santo fue recibido en ella. Residia

Historia de la vida

en la Corte en aquel tiépo doña María de Men-
doça viuda del Comendador mayor de Santia-
go, don Francisco de los Cobos, señora de mu-
cha virtud, y exemplar vida : y teniendo noticia
del bendito I V A N D E D I O S, le aposentó
en su casa à el, y à su compañero, mandandoles
dar todo lo necessario. Y despues que experimé-
tò ser verdad lo que dezia del la fama, repartió
por su mano largas limosnas, no siendo menos li-
beral en las que le dio para su Hospital, y para el
desempeño de su persona, que bastaran para vna
cosa, y otra, sino las repartiera con los pobres de
Valladolid (como auemos dicho) mas la grande-
za desta illuistrissima matrona à todo alcançaua,
y aunque ella assaz pretendia el secreto de la pre-
dad que vñaua, ni entonces pudo encubrirse, ni
agora dissimularse, para que de sus loores tengá
otras señoras inuidia, y todas exemplo.

Auia en la Corte muchos Señores, y Caualle-
ros que conocian de Granada al bendito I V A N
D E D I O S, entre los quales no era el menos
deuoto suyo el Conde de Tendilla, que con los
demas informaron al Rey don Felipe Segundo
(que a la sazon era Principe) de las heroicas vir-
tudes del bendito I V A N; el qual le quiso ver,
y hablar (no por curiosidad, sino para mostrar
que

que los Príncipes há de fauorcer la virtud, aun-
que ande acompañada del fayal de la pobreza.
Entró nuestro I V A N D E D I O S a la pre-
sencia del Príncipe, y puesto de rodillas le dixo:

*Señor, yo acostumbro a llamar a todos her-
manos, pero á vos que sois mi Rey, y señor, es-
toy dudoso como abré de llamaros?*

El prudente Príncipe no queriendo mostrarse con el pobre grande, sino clemente, y afable, le respondio:

*Llamadme hermano, Juan, como quisiereis.
Pues llamoos buen Príncipe (dixo I V A N)
y buen principio os de Dios en Reynar, y buen
fin para que os salucis.*

Y verdaderamente juzgando por cosa cierta, que este siervo de Dios tuuo espíritu de profecía, como otros Autores prueban con muchos ca-
sos, me parece se podia prouar có estas palabras,
que el bendito I V A N dixo á su Alteza. Lla-
mole buen Príncipe; nadie lo fue mejor. Dixole,
que buen principio le diesse Dios en Reynar, tal
se le dio, que si los posteriores años de su Imperio
fueron como los primeros, como merecía el no-
bre de Prudente, por cierto bien alcanzará el

Historia de la vida
de bienaventurado: mas ni nuestro IVAN DE
DIOS se lo pronosticò, ni el Cielo le còcedio
tan prosperos sucessos en su vejez como en sus
floridos años. Bué fin, y dichosa muerte tuuo, co-
mo se la pidio IVAN DE DIOS, y tal, que
sin duda se cree que fue puerta para alcançar me-
jor Reyno del que dexò. Y lo que a nuestro pro-
posito conviene, es mostrar, que todas las pala-
bras que IVAN DE DIOS le dixo, parecie-
ron profeticas. Otras muchas passaron entre los
dos, de que no sabemos mas que auer quedado
sin Alteza muy satisfecho de sus palabras, y trato,
y le mandò dar copiosa y larga limosna: y las mis-
mas le hizieron las Serenissimas Infantas doña
Iuana, que despues fue Princesa de Portugal, y
madre del Rey don Sebastian; y doña Maria, que
despues fue Emperatriz de Alemania; y no solo
ellas, sino tambien las damas de su palacio Real
le dieron joyas, y dineros: con los quales, y con
otras limosnas de particulares, despues de siete
meses de ausencia de Granada boluió a ella, no
solo obligado del amor de sus pobres, mas per-
suadido de las eattas del Arçobispo don Pedro
Guerrero, y de otros deuotos que le hizieron fuer-
ça para que boluiesse à remediar sus pobres. Par-
tio para Granada haziédo su camino como solia,

con

con la cabeçá descubierta, y picos descalços, aque-
lla con la cara desollò el calor del Sol, y có estos
llegò tan heridos y lastimados, que venia corrié-
do d'ellos viva sangre : pero tan hermosos, que
quieren competir con los que el Profeta vio so- Mal. cap. 6.
bre los montes anunciar al mundo, la paz y bie-
nes, que el hijo de Dios le avia de trazar con su
presencia.

CAPITULO XXXII.

*De la oracion del bendito IVAN DE
DIOS, y quan perseguido fue en ella
del demonio.*

DE la boca del mismo hijo de Dios sabia es Lucas cap. 18.
de si tuvo suyo, quan necesario es orar si-
empre, y no desfallecer : y aunque las ocupaciones
de Marta detemian al hombre exterior, no diver-
tian al interior, trabajando lo posible por tener
le recogido, y mientras era forçoso acudir a las
obras de piedad, vsauia de la oracion vocal, y mu-
chas veces embiaua aquellas a que llamamos ja-
culatorias, có que penetraua el Cielo, y se desper-
tara á si mismo, para que con el cuidado de los
hombres, no se olvidasse de Dios, á quien có sed,

V 3 y de-

Históriade la vida

y deseo,buscana como el seruicio de los necessitados le dava licencia,que aunque tarde,y cansado,ni el cansancio,ni el sueño le impedian la oracion,sabiendo que es mas peligrofa que prouehosa la ocupacion de Marta,sin el fauor,y ayuda de la de Maria: entendiendo que para poder sufrir los hóbrs era necesario tratar con Dios; en conuersacion gastaua có el toda la noche,afirmando algunas veces,que le bastaua vna hora de sueño,y dcsta verdad tuuo algunos testigos muy dignos de fe por su nobleza,y virtud,que fueron las hijas de doña Leonor de Gueuara; a la qual el solia llamar: LA HERMANA LEGITIMA. Esta señora desde el principio de su conuersion, se le mostrò siempre muy deuota,y compadecida del,le dava limosna,le regalaua,y curaua en su casa,recogiendole en ella quado el no tenia otra parte,y aun despues de tener casa le obligaua algunas noches a que quedasse en la suya;en ella tomada la refeccio necessarya(que siempre era pocas) se recogia luego al Oratorio,y puestas las rodillas desnudas en tierra,la passaua casi toda en oracion,siendo testigos las hijas desta señora,y las criadas,y gente de casa,que lo acechauan por los resquicios,y à toda hora le hallaua desta lucte,y le oian suspirar,y gemir có gemidos salidos del

coraçon, indicios ciertos de la ansia con que encomendaua à Dios el bien vniuersal de su Iglesia, y el particular de su alma.

Tambien le sucedio en casa de otro deuoto, cuyo nombre no declaran los testigos, solo dizen ser abuelo del Licenciado Luque, que oy viue, persona honrada, y virtuosa, y que contaua como testigo doméstico lo que se sigue, y era. Que auiendo su abuelo dado vn aposento al bēdito IVAN DE DIOS en su casa, oian a media noche ruido de casaeuelas: y como esto acaciese algunas veces, queriendo saber lo que fuese, anduieron por todas las pieças de la casa hasta que llegaron al aposento donde estaua recogido el sieruo de Dios, y acechandole por vn agujero, vieron que tenia vna lampara encendida, y que estaua muy quieto puesto de rodillas orando: y mirando mas de espacio en que paraua, vieron que se leuantaua, y que ataua à vna pierna vna cinta de casaeuelas, y dando bueltas con ellos por la sala, decia: El que à Dios ha de seruir, no le conviene dormir, que parece que usaua de aquel medio para ahuyentar el sueño; porque dadas algunas bueltas, se bolvia à la oracion: en la qual peseuerau con el feruor y eficacia que ya se dixo. Y algunas de las personas que le mirauan, vieron como le salia de la

Historia de la vida

la boca vn rayo de fuego que parecia subir al Cie-
lo; queriendo el Señor mostrar quan aceptas le
eran las oraciones, voces, y suspiros de su siervo.
Y no dudo, que con tales embaxadores sabria ne-
gociar en la Corte celestial, lo que deseaua. Con
esto el demonio reuentaua de inuidia, como vna
vez publico, diciendo: *Que aquel villano grosero
te atormentaua mucho.* Y asis no es maravilla que
trabajasse por todas las vias que podia, para apar-
tarle, ó por lo menos diuertirle de la oracion. Es-
tado vna noche en su celda ocupado en este exer-
cicio, el hermano Dominico Benedicto, que dor-
mia cerca, le oyó dar grandes gemidos, y voces,
que parecian de persona que peleaua con otra, y
acudiendo al ruido, le halló de rodillas muy fati-
gado sudando, y diciendo: I E S V S M E L I-
B R E D E S A T A N A S , I E S V S S E A
C O N M I G O , y boluiendo el hermano la ca-
beça à yna ventanilla que salia a la calle, vio vna
figura muy fea que le parecio ser del demonio; y
dando voces a los otros hermanos, les dezia, que
le mirassen que estaua metido por la ventana,
echando fuego por la boca; y aunque boluieron
las cabeças, no vieron nada, porque el enemigo
desaparecio, y ellos le subieron a vna enferme-
ria, donde estuvo ocho dias en la cama tan mal
tratado,

tratado, y molido, que no podia leuantarse. No declaraua el sieruo de Dios lo que auia passado, solo decia algunas veces santiguandose: *Picusas, o traidor que he de dexar lo començado?* Pocos dias despues estando orando, le aparecio en forma de un espantoso lagarto, del qual no hizo caso, entendiendo las assechanças del demonio, a quien hizo huir con solo pronunciar el santo nombre de Iesus. Otra vez estando de rodillas, se le puso delante el enemigo infernal en figura de una muger hermosa, que le causò mucha temor q no el lagarto; a la qual el sieruo de Dios preguntò.

*‘Por donde has entrado estando la puerta cerrada?’ Y le respondio la muger: *Para mi no es menester puerta, pues por donde quiero puedo entrar. No es posible que tal pudieses* (dixo el sieruo de Dios) *sino eres algun demonio.**

Y tentando la puerta vio que estaua cerrada, y persinandose, quando boluió la cabeza no la vio: porque el demonio no tomò aquella figura, ni entrò a tal hora para otra cosa, mas que para divertirle de la oracion, en que tanto el sieruo de Dios ganaua. Y contento contan poco huyò de su presencia. **El bendito I V A N D E D I O S**

Historia de la vida

se salio de su aposento, y fue a buscar socorro entre sus pobres; à quienes con lagrimas dezia: **H E R
M A N O S P O R Q V E N O M E E N-
C O M E N D A I S A D I O S, Q V E M E
T E N G A D E S V M A N O:** Y con no salir vencedor desta tentacion, salio contento el demonio, que suelte estimar en mucho; lo poco que alcança en semejantes conflictos, como lo mostro vna vez, que estando el sieruo de Dios de rodillas en la Iglesia orando; el demonio en forma de Lechuça se puso a beuer el azeyre de la lampara. El sieruo de Dios le echaua muchas veces, dando golpes con vna mano en la orra, y haciendo ruido para que la espantasse, pareciendole ser verdadera Lechuça: que despues de auerle inquietado vn gran rato, dando vn buclo se fue, diciendo:

Contento voy por auerte diuertido. Poco ganaste en esto (dixo el bendito I V A N) por que yo me satisfare del tiempo que me diuertiste, gastandole doblado en la oracion con que te ofendo.

(?.)

C A P I-

CAPITULO XXXIII.

De otras tentaciones, y persecuciones, con que al sieruo de Dios molestaua el demonio

Si fuere ser tan cruel la inuidia que nace del bien ageno; qual serà la del demonio cõtra los sieruos de Dios; viendo que han de posseer los lugares que el perdio? Qual serà la de vn espiritu soberbio, viendo que se le adelantan por gracia gusanillos de la tierra, tan inferiores a el por naturaleza? No declará Samuel, que yua a Bethlé à vngir à Dauid por Rey. (dize Chrysostomo) Chrysost. 1. 1. Psalm. 50. porque no le marassen los otros hermanos de inuidia; poderosa a persuadirles, à querer antes ver à su hermano muerto que Rey; que ni por sueños sufren los tales, que alguno se les adelante. Y fue perseguido Ioseph de sus hermanos, solo por que soñó, que les precedia. No es sueño lo que el demonio experimenta, sino que con los ojos mira, y con las manos toca, à vn humilde ganadero conquistar su silla, y à vn fingido loco, y verdaderamente idiota, saber grampear la gloria que el perdio. Muchas veces intentó priuarlo de la

X 2 vida,

Historia de la vida

vida, y muchas mas de la gracia. No podre reser-
rirlas todas, algunas si, porque no se dexa todo.

La primera tentacion, y la mayor, fué en Ceuta quando le persuadia, que siguiesse à Tetuan al infelice Gonçalo Diaz; y le imitasse en dexar la Fè (que de los hombres que no son perfectos, no se contenta con menos que mucho, sabiendo que para que estos cometan culpas ordinarias poco caudal basta). Ya despues de conuertido caminado à Guadalupe, le tentò con mas cautela, mas no con menos malicia, ofreciendole vna bolsa llena de dinero, instando mucho que la tomasse: y aunque no le dixo su intérto, al dinero dexò que se lo dixesse (que sabe persuadir à veces mas que el demonio). Que de conquistas tiene hechas en el mundo este eloquente inuido! à quantos vassallos que pareciá muy fieles hizo que fuessen traidores a sus Reyes! Y à quantas matronas adulteras! Y pensará alguno, que era pequeña tentacion la que le ofrecia el dinero, pues viendo que persuasiones no bastauá, mueue persecuciones. Vna vez le quiere ahogar en el aposento. Otras, echar por la ventana abaxo. Otras, juega con el a la pelota, leuantandole en alto, y dexandole caer en el suelo; y otras le haze rodar por la escalera, hiriendole, y maltratandole, de suerte que le hazia cstár muchos

muchos dias en la cama . Vna destas le tratò tan mal, que casi parecia querer acabar la vida , sino fuera socorrido por la Virgen Nuestra Señora, y con tal valedora, que mucho que quedasse vencedor en las batallas , y llegasse à tener en poco al enemigo? de suerte que sintiendole vna vez en el techo, le dixo: Baxad enemigo, que aqui me traeis , executad en mi todo aquello para q̄ traeis licencia de mi Señor, y Redentor Iesu Christo: que quando maltrateis mucho este cuerpo, ayudarme heis à vengar del mayor enemigo que yo tengo.

Vna noche de mucha lluua y lodo , viniendo cargado del ordinario sustento para sus pobres, se le atrauesò el demonio entre las piernas en figura de puerco, y haciendole caer en el suelo, le truxo al rededor muy gráde espacio de tiempo; maltratandole, y hozando sobre el. No se oluidaua de inuocar en su fauor el benditissimo nombre de Iesus , y de su benditissima Madre . A las vozes salio gente de casa del Doctor Beltran Me dico conocido suyo, que viendole tan mal tratado, le preguntò, que auia sido aquello; a lo que el bendito I V A N D E D I O S respondio, no saber mas de que le auian hecho caer en el lodo. Pidió que lo lleuassen à su Hospital, lo qual hizieró.

X 3

muy

Historia de la vida

Muy compadecidos del: y como el juego no fue de burlas, desollada la cara, y molido el cuerpo estuuo muchos dias en la cama, visitado de muchos que no se podia encubrir la causa de su mal, pues fue manifiesta en toda la Ciudad, y conocido el odio con que el enemigo comun le perseguia.

Otra noche le sucedio encontrarse con vn pobre que estaua echado en la calle, y aunque le vio de figura estraña, no lo estraño: tenia los braços sutiles, y largos, y las piernas de la misma manera, pero desproporcionadas: la cara demasiada-mente colorada, sin pelo alguno: En ella, y en la cabeza pudiera causar temor y asco à nuestro be-
dito I V A N D E D I O S, si no estuuiera en
trage de pobre, con lo qual le causò compassion;
y asi preguntandole si queria ir con el al Hospi-
tal, respondio, que si le tomaua a cuestas: y à po-
cos passos que dio no pudo dar mas alguno, y su-
dando à hilo con tan pesada carga, dixo en voz
muy alta: V A L G A M E E L D V L C E
N O M B R E D E I E S V S; y como el pobre
que tanto le cargaua no pudo oir este nombre,
dando vn espátose grito le dexò: que parece que
quiso el demonio tomar aquella figura de pobre
tan pesado, para que semejantes cargas le mole-
tassen,

tassen, y cansassen, aunque todo era en valde: por que los verdaderamente pobres no podian cansar al bendito I V A N D E D I O S; que no trabaia el que ama (dice nuestro Padre san Agustin) y assi el amor que tenia a sus pobres, le hazia suau todo lo que por ellos passaua.

CAPITULO XXXIII.

*De la penitencia q̄ hazia el bendito IVAN
DE DIOS.*

No tienen licencia los siervos de Dios para priuarse de la vida, que no es suya: pero vsan sin ninguna compasſion de la que se les permite para apreſſurar la muerte con el mal trastamiente que dan a los cuerpos, con el regalo que se niegan, no permitiendoles cosa que les de gusto temporal, ni dexado passar ocasion de su mortificacion de que no echen mano, y assi parece cada qual cruel verdugo de si mismo en el exercicio de la penitencia que haze: y aunque esta virtud no es la principal en los Santos, es alomenos la primera que como escoba limpia el alma de la basura de los vicios, para que sea conueniente apostol de las virtudes, y assi procede a las demas: porque

Historia de la vida

porque nadie siembra sobre espinas. Y à Iere-
Ierem. 4. mias se le dixo primero que arrancasse, para que
despues plantasse: esto es, que se han de echar fue-
ra los vicios, para que la tierra de nuestras almas
pueda producir virtudes; y viene a ser la peniten-
cia precursora de las demas. En ella fue insigne
el bendito I V A N D E D I O S.

Ordinariamente nace esta virtud del odio del
pecado, y del deseo que los siervos de Dios tie-
nen de aplacarle ofendido, y assi va creciendo
mas en los mas perfectos: porque como en ellos
se aumente cada dia el amor de Dios, y el abo-
recimiento de la culpa, consecutivamente se au-
menta el deseo de la vengança, que piden aquel
amor, y este aborrecimiento. Ya se sabe la causa
de los excesos de los siervos de Dios en sus pe-
nitencias, y de los rigores de que usan consigo;
quieren castigar culpas que aborrecen, y desean
ver aplacado à Dios, a quien aman.

Aguijado pues destas espuelas corria por esta
estrecha senda el bendito I V A N D E D I O S, y el primer acto que hizo, fue condenar su cabe-
ça à andar siempre descubierta, y rapada, al calor
del Sol, y rigor del yelo y frio, sin que jamas la cu-
briesse despues de su conuersion. A su cuerpo le
fue quitando el regalo de vna camisa de angeo,
que

que al principio lo dio, quedandose de ordinario con el saco de sayal aspero en el Verano, y de poco abrigo para el Invierno. El calçon de angco llegaua a la rodilla, y della hasta los pies todo era desnudo, padeciendo en ellos tal frio, que afirmá las hijas de doña Leonor de Gueuara, que en encontrando como solia el sieruo de Dios en casa de su madre algunos dias de Invierno, haziédole traer lumbre para calentarse, ponía los pies sobre las ascuas, y las mataua, y lo mismo hazia à otras que de nucuo le traian. Quien duda que se auian convertido en yelo los pies que apagauan el fuego, sin quemarse? Su cama era vna estera de enea, vna manta, y vna piedra por almohada, y sobre ella vna Cruz. Para mejorarse solia acostarse en vn carreton que en su Hospital quedó de vn tullido que murió en el: aunque poca necesidad tenia de cama quien no dormia en la noche mas que vna hora: mas dezimos qual era, porque se confundan los que desde las muy regaladas pretenden ir à dar cuenta à Dios de tan diferente vida, como es la suya de la del bendito I V A N D E D I O S, la qual parece que era vn perpetuo ayuno; y es cierto, que se passauan dos dias enteros sin comer cosa alguna. Siendo combidado de personas ilustres, y deuotas, no queria sentarse

Y a la

Historia de la vida

a la mesa, sino puesto de rodillas juntaua lo mejor que le davañ, y decia: Esto me sabra mejor si lo comen mis pobrezitos, y lo yua echando en su capacha. Y si le hazian fuerça, diciendo, que comiesse que para todos auria, tocaua en algo, y sacando ceniza de su capacha la esparcia como sal, ó pimienta, sobre lo que auia de comer. Parece que se rezclaua, que el desacostumbrado regalo le dañasse. Todos los Viernes ayunaua à pan y agua, tomando vna tan aspera disciplina con cordes nudoslos, que se bañaua en sangre, juzgando que todo esto era necesario para vna carne tan rebelde, que aun tan mal tratada se rebelaua contra el espiritu: y assi le añadio vñ dia dos ladrillos echos a escuas, con que se quemò de mancha, que le fue forçoso estar muchos dias en la cama.

En la alpercaza destos exercicios gasto el benido I V A N D E D I O S doze años enteros despues de su conuersion, sin jamas dispesar con si o en ocasion alguna de regalo, ni subir à cauillo por largas jornadas que hiziese, ni por flaco, ni enfermo que se hallasse, fino que con los pies heridos, y lastimados, caminaua por yelos, y calores. Siendo para los pobres y enfermos tan compasitio, y tierno, era para si tan riguroso, como vemos. Si pregantaramos à este siervo de Dios,

que

que confiança le dava de su salvacion vna penitencia tan continua, y tan rigurosa, bien creó que respondiera lo que otro insigne penitente respondió (este fue el glorioso San Nicolas de Tolentino) que estando muy enfermo echado en yna pocá de paja con vna piedra por almohada, ceñido vna cadena de hierro, muy flaco y descolorido, à vndeudo suyo que le conuidava con mas regalo, y mejor trato para su salud, respondio: Mira hermano, la dureza de sta cama en que descanso, esta cadena con que me disciplino, el ayuno con que me astijo, pues tan estrecho es el camino del Cielo, que aun viuo con rezelas si podre atinar có él. Estas mismas palabras me parece que oygo al bendito IVAN DE DIOS, y à todos los que le imitan, que aunque confian mucha dé la misericordia de Dios, siempre viuē muy desconfiados de si mismos: consideran que sino tiene Dios có que satisfacer lo q nos deue por los merecimientos de su hijo (que son nuestros, y para nosotros los ganó) y q todo lo perdio el que cometio vna culpa mortal: el que supiere que está perdonado, viua seguro, y quieto, pero el que lo ignora, como lo podra estar? Entre la certeza de la ofensa, y la incertidumbre del perdon, no es justo desesperar, siendo mayor la misericordia de Dios, que

Historia de la vida

nuestra malicia; mas esperar sin penitencia, y e-
mienda de vida, es presuncion, y maldize la Es-
critura al que esperando pecca. Esperemos pues
en la misericordia de Dios, pero no prouocando
su justicia; y sino imitamos al bendito I V A N
D E D I O S en el rigor de la penitencia, siquie-
ra estemos confusos por lo poco que hazemos, y
lloremos lo passado mejorando lo venidero.

C A P I T V L O XXXV.

*Del encendido amor de Dios, y del proxi-
mo, que en el sieruo de Dios ref-
plandecia.*

Por dos efectos se puede prouar la encendi-
da caridad conque el bendito I V A N
D E D I O S amaua à su Criador, y Señor: lo
uno por la compassion que tenia de lo que el Se-
ñor padecio, y por el zelo que siempre tuvo de
que fuese honrado, y reverenciado de todas sus
criaturas. quanto al primero que es de ternura,
la tenia tan grande, que jamas leia, ni oia leer la
Passion de Christo nuestro Señor (de que era de-
uotissimo) que no derramasse muchas lagrimas
del zelo de su honra, y del cuidado que tuvo q no
fuese

fuese ofendido son testigos todas sus obras, pues todas las de piedad que hazia, à este fin yuan enderezadas: no remedio necesidad temporal, que no procurasse por aquel medio remediar las espirituales, si entendia ser necesario. Buen dicipulo de aquel diuino medico, y Salvador nuestro, que à nadie curò en el cuerpo, que no le sanasse tambien el alma; y a los que dava salud de sus enfermedades, concedia nueuamente el perdon de las culpas, diciendo tantas veces, Perdonados te son tus pecados; y mostrando, que si el cuerpo quedaua sano, mejorada sin duda quedaua el alma. Esto pretendia J U A N D E D I O S de sus pobres, y de sus necessitados; amonestando a los enfermos que confessassen sus culpas, y a los sanos, q no las cometiesen. Prostrauase de rodillas delante de las donzelas, viudas, y otras que tenia recogidas, suplicandoles con muchas lagrimas, que no saliesen de sus casas, ni se pusiesen en ocasiones de ofensas de Dios. Notorio es el cuidado que tenia de sacar las mujeres erradas de la casa publica, poniendolas en camino de su salvacion. Luego en sus principios quando aun su zelo no era tan autorizado, no se atreuiendo a entrar en estas casas infames, se arrinuaua al Castillo de Bibataubin, q en la Ciudad de Granaada

Y 3 estatua

Historia de la vida

estaua cerca de la casa publica, y ante los misera-
bles que veia entrar en ella para ofender a Dios,
se ponia de rodillas, y leuantadas las manos les pe-
dia con tanta eficacia, que dexassen por amor de
Dios el intento que llevauan de ofenderle, que
algunos admirados de tan nuevo espíritu, y mo-
vidos interiormente del diuino, desistian de su
mal proposito, y se boluijan arrepentidos, dexan-
dole a el contentissimo de auer en sueldo alguna
ofensa de su Dios. Otros se burlauan, y algunos
le tratabauan mal: que el zelo de la honra de Dios
suele a veces ser costoso a quien le tiene, como
se vera en el caso siguiente.

Vn Cauallero mancebo (a quien los testigos
llaman Iuan de la Torre) estaua vn dia hablando
con vnas mugeres, mas cortesanas que honestas, y echolo bien de ver en la platica el bendito
I V A N D E D I O S, y llevado de su zelo, no
pudiendo sufrillo le reprehedio, diziédo: *Que no
era justo dar tan ruin exemplo.* El man-
cebo llevado de los brios de su juuenil edad, le
respondio: *Que se fuese co' Dios el mal trapi-
llo, y no se metiesse en juzgar lo que no sabia.*
Porque no queréis que sepa lo que veo? repli-
cio el sieruo de Dios; corregios, y temed al
Señor, que no ay hora segura.

Enojose

Enojose el mancebo, que era muy rico y principal, y Ventiquatro; y mas viendo que se yuauan las mugeres, y diole vna bofetada. Hincose de rodillas el santo varon, diziédo: *Dadme otra, y muchas, con tanto que no ofendais à Dios.* No os la dara Iuán de la Torre (bendito I V A N) mas à su puerta se os dara, para que vn cattrillo no quede inuidioso del otro; y este Cauallero confuso agora, y arrepentido, y entonces ya vuestro amigo, os acudira en semejante afrenta que otro Cauallero os hagi, que agora puesto de rodillas os pide perdon.

Passò en esta ocasion por la calle vna señora principal, llamada doña Maria Ossorio, mujer de Garcia de Pisa, tambien Ventiquatro en la misima Ciudad, y viendo junta mucha gente, y à Iuan de la Torre de rodillas pidiendo perdon al bendito I V A N D E D I O S, informada de la causa, como tan virtuosa señora quedò muy edificada del buen termino del Cauallero, y tan devota del bendito I V A N D E D I O S, que merecio curarle en su casa enfermo, tenelle en ella difunto, depositarle en su Capilla, y ser testigo de innumerables fauores que el bendito I V A N D E D I O S recibio de su diuina mano en su casa, como adelante veremos. Y agora veámos lo que passa con sus pobres, como alguna vez hallò al hijo

Historia de la vida

hijo de Dios vestido en trage de pobre, en todos le parecia que podia ser lo mismo: y de aqui vina a tratar a todos como si de cierto supiera, que en cada vno dellos estaua escôdido el Señor: ya no es marauilla que haga excessos por remediar neccesidades de pobres, que tambien le parecen. No faltauan muchas señoras que compadeciendose del rigor con que se trataba, procurauan vestirlo, no pudiendo verle andar con el saco à raiz de las carnes: dauanle camisas, y hazian que las vistiesse en sus mismas casas: pero en tanto las traia vestidas, en quanto no encontraua pobres sin ellas a quien darselas. Y era vna piadosa contienda de la piedad destas señoras con el, y de la suya con los pobres: ellas tenian mucho cuidado de vestirle, y el mucho mayor de desnudarse por vestir à otros, y no solo daua las camisas, sino que tambien trocava el vestido, quando le parecia que el pobre podia quedar mejorado. Entrò vna vez (como solia) en casa de vmas señoras à quien visitaua, y eran muy principales, y muy deuotas suyas, llamadas doña Mencia Carrillo, madre de don Bernardino de Cardenas, que murio en la batalla Naual, y doña Iuana de Cardenas, muger de don Iuan de Mendoça, que murio en la Herradura, las quales viendole con vn vestidillo muy

muy pobre, y muy asqueroso, le pregútaron, quo
dende auia hallado aquel vestido: Diómede (res-
pondio) vn pobre por el mio, pero poco se mejo-
rò, porque poco mas valia el mio. Salio otra vez
de Granada à pedir limosna en la comarca, y ha-
zia muy grande frio, y al entrar de la Ciudad de
Ronda, se encontrò con vn soldado pobre vesti-
do con vn coletó, y calçones golpeados, y viejos,
y mouidle à compasión, viendole tan cortado
de frio: y despues de saludarle le dixo, si queria
trocar el vestidillo con su capote, que mejor le
podia defender del frio: El soldado que no se eq-
uocia, ni le parecia ser possible tanta caridad en
el mundo, se le mestro mas colérico que agrade-
cida, juzgando el ofrecimiento mas a burla que
a piedad: pero viendo que el bendito I V A N
insistia, y que no hablava de burla, le dio su cole-
to y calçones, tomando los de angeo, y habito de
sayal del bendito I V A N D E D I O S, el qual
asi mal vestido se fue derecho a la Iglesia ma-
yor, de la qual querian lleuar el Santissimo Sacra-
mento à vn enfermo; y conociendole el que re-
partia las varas, le llamò, y dio una dellas, dizien-
dole: Hermano I V A N D E D I O S, tome es-
ta vara; el la tomò, y boliuendo de acompañar al
Señor, se salio de la Ciudad rezcládose, que pues

Historia de la vida

era conocido, pudiese tambien ser honrado en ella, que pues le auian dado vna vara estando tan mal vestido, tambien le podrian dar como a huésped las honras de que el huia.

C A P I T V L O XXXVI.

En que se refieren notables casos de la paciencia del bendito IVAN DE DIOS.

NO basta para la perfeccion Christiana el hazer bienes, sino que tambien es necesario sufrir males. Bien sabia esta verdad el bendito IVAN DE DIOS, y asi si le vemos tan ocupado en las obras de piedad, como parece en lo que esta dicho; agora le hallaremos tan sufrido, que apenas podemos juzgar qual destas dos virtudes respladecio mas en el, si la caridad en socorrer a los proximos, o si la paciencia en sufrirlos. Puso Salomon en su armeria muchos escudos de oro, no sin misterio (dice Gregorio) por que si la figura enseña la paciencia, por la materia se entiende la caridad; que sola esta puede sufrir a los que ama. Y el Apostol pregonia della; que es liberal, y sufrida. Esta se muestra para el ofen-

3. Reg. 14.

Gregor hom.
36. in Euang.

1. Corint. 15.

ofensor, y aquella para el necessitado. Ninguno se le ofrecio al bendito I V A N D E D I O S, que no le experimentasse cuidadoso, y benigno, ensocorrerle. Ninguno le agravio que le hallasse, no digo vengatiuo, no digo colerico, mas ni aun turbado: no serà possibile referir los casos que le acontecieron para prueua desta verdad; pero serà necesario dezir algunos, para exemplo, y edificacion nuestra.

Ya queda atras dicho, como dandole vn Cauallero mácebo vna bofetada en vn carrillo (con formandose con el Euangelio) le ofrecio el otro Matthæi. 15. para recibir la segunda, y como arrepentido de lo que auia hecho, no solo no se la dio, pero le pidió perdón. Parece que se quedò inuidioso el carrillo sano, del q̄ fue herido, y el bendito I V A N, deseoso de semejante ocasión, que pocos años despues vino a hallar a las puertas del mismo Cauallero que le auia dado la primera bofetada, para que fuese testigo de que no eran palabras de ostentacion las con que le ofrecio el otro carrillo, sino deseo muy grande de sufrir mas; y assi permitiendolo Dios, para que la virtud deste grande sieruo suyo fuese manifiesta en el mundo, acacio, que vn dia passando por la calle de los Gomeles, llegaua su espuerca llena de pan para sus

Históriade la vida

sus pobres, y como yua con la imaginación en el Cielo, y los ojos clavados en la tierra, no dio fe de que venia por la calle misma vñ Cauallero extraniero, y así no le dio el lugar que pudiera si lo aduirtiera; antes con la capacha le encontró de suerte, que le derribó la capa (sin ella deuia el buen Cauallero quedar menos confiado de su persona). Trató de picaro y villano al bendito IVAN DE DIOS, juzgandole por uno de los esportilleros, o ganapanes, que su traje no representaua menos. Pesaroso pues el sieruo de Dios de lo que inaduertidamente hizo, le dixo: **PERDONADM E HERMANO POR AMOR DE DIOS, Q V E N O F V E M A L I C I A , S I N O D E S C V I D O, E I N A D V E R T E N C I A.** El Cauallero viendo que le llamaua hermano, se tuvo por ofendido de nuevo, y leuantando la mano le dio vna gran bofetada (afreita que cierto pudiera disculparle si le perturbara, pues á veces suelce ser causa de aquellos repentinos mouimientos que precediendo á la razon escusán de toda culpa á quien la comete) pero tan señor andaua de si el bendito IVAN, y tan deseooso de semejantes ocasiones, que si el golpe no mudara la color, de ninguna manera se vierá en el indicios de alguna altera-

alteracion, antes con mucha modestia le dixo:
 BIEN VEO Q V E SOY EL Q V E
 ERRE, Y ASSI OS PIDO HER-
 MANO Q V E ME DEIS OTRA B Q
 FETADA DE ESTA OTRA PARTE.

Quien dixo al bendito I V A N , que la perfecta
 paciencia primero cansa al aggressor que hace la
 ofensa, que ella se cansa de sufrirlas? Cansose este
 Cauallero, y no quiso darle segudo golpe, estando
 el bendito I V A N tan aparcjado para sufrirlos
 y assi aun no siendo bien aplacado, viendose tra-
 tar de hermano, y de vos, mandò a los criados q
 le maltratasen, lo que ellos hizieron con mucha
 ganas y sin resistencia del siervo de Dios, a quien
 echaron por el suelo a empellones, y puñadas, y
 dandole de cozes despues que le tuvieron tendi-
 do en el suelo. No dava voces porque no le soco-
 triessen, pero al ruido acudieron muchas perso-
 nas principales, y el mas apressurado fue aquel
 Cauallero Iuan de la Torre, que viendole tan
 mal tratado, y señalado el carrillo del golpe que
 en el recibio, le vino a la memoria el que el le
 auia dado; y de nuevo arrepentido de lo passado,
 compadeciendose de lo que veia presente, dio
 voces, diciendo: Q V E E S E S T O M I H E R-
 MANO I V A N D E D I O S . El Cauallero
 oyen-

Tertuli. de Pe-
 cias.

Història de la vida

oyendole nôbrar, y conociendo ser el aquell ben
dito sieruo de Dios tan nombrado en toda Espa-
ña por su santidad, quedò mas confuso de la inju-
ria hecha de lo que quedara si el la recibiera, juz-
gandose por infelice por auer puesto la mano sa-
cilega en persona tan inocente. Echose a sus
pies, sin querer leuantarse hasta que se los dexa-
se besar. Todo era poco quanto hazia por alcan-
çar perdón de ofensa tan mal empleada. El sier-
uo de Dios que ya tenia su ganancia, estaua mas
contento de ver arrepentido à su aduersario, de
lo que otro pudiera estar viendose vengado. Le-
uantauale del suelo, pediale perdón dandose à si
por culpado, y al Cauallero por libre, que aûque
le vio perdonado, no estaua satisfecho, conside-
rando por quan pequeña ocasion auia ofendido
tan notablemente à vn tan gran sieruo de Dios.
Ciento que estoy por afirmar, que mas merecio
este Cauallero en el arrepentimiento que tuvo
de la culpa, de lo que ofendio en cometerla: por-
que aunque lastimò a vn proximo, no sabia qual
fuese. A mi mas me edifica puesto de rodillas
besando los pies al sieruo de Dios, de lo que me
escandaliza leuantando la mano para ofenderle.
Tambien se condenò en cincuenta ducados pa-
ra los pobres del Hospital de I V A N D E
D I O S,

D I O S, para que todos quedassen con ganancia: el con la satisfacion, I V A N D E D I O S con el fruto de su paciencia, y los pobres con la limosna. Los que fueron testigos alabauan a Dios, que supo sacar tantos bienes de vn solo mal, que permitio.

Y porque la injuria crece tanto mas quanto menos vale el que la haze, crezca semejante ofensa con la circunstancia de vn picaro que la hizo a nuestro I V A N D E D I O S: el qual entrando por el patio de vn Cauallero principal de Granada, llamado Antó Zauan, lleuaua tras si (como solia) vna vada de pobres que le seguian, para que les diesse limosna. Entre ellos yua vn picaro, que menos la merecia, y mas le importunaua: a este (como a nadie la negaua) dio el sieruo de Dios vn real de limosna: mas satisfecho el picaro, se boluio a los otros, y dixo: No cosiderais este embusterio, ni el respeto que toda Granada le tiene: en buena fe que no le conocen como yo, que le tengo por vn hipocrita, aunque el se haze sanguinario, si le conocieran le trataran como yo; y levantando la mano le dio vna bofetada, que son muchas ya las quo caen sobre esta cara, y sin o ay lugar adonde quepan, aun ay paciencia pata sufrir mas, y por ella pudiera conocer el picaro si tuviera

Historia de la vida
del Sacristan, y si Dios acude con el castigo, el le
aplaca con sus ruegos, y con la oración sanó al
mismo pie que le ofendio.

Vino un hombre a su Hospital a ofrecersele
por compañero en el seruicio de los pobres; mos-
traua deseo pidiéndole el hábito, y el sieruo de
Dios conociéndole el espiritu no se le quiso dar;
y no siendo desabrida la respuesta, porque no
fue de su gusto, el pretendiente mal sufrido, no
contentandose con palabras afrentolas que le di-
xo, apartandole los que estauan presentes, de le-
xos le tiró una piedra, y le hirio en la cara: quisie-
ron echar mano dellos que se escandalizaron de
cosa tan malhecha; mas el lo defendio, y lo escu-
só de culpa, diciendo, que estaua enojado por no
aueerle recibido en su cōpañía, y assi que no era
de marauillar que sentido dello hiziesse aquel ex-
cesso, que el le tenia perdonado, juzgando por
cosa justa, que perdonasse una vez quien auia de-
ser perdonado muchas: y assi se fue el mal hom-
bre sin castigo, quedando el sieruo de Dios ver-
cedor, aunque herido.

Otro dia entrando el sieruo de Dios a pedir li-
mosna en la casa de la Inquisicion vieja, estando
junto a una alberca, un page trauieslo le dio un
emptijon, y le echó en el agua: salio della mojado
y en

y enlodado, pero nadie le juzgara por ofendido, tan quieto y lossegado estaua como si no fuera el el que auia recibido tan costoso agravio; antes buelto al page, con blandura, y modestia, le dixo: Dios te lo pague hermano el bien que me hiziste, que no deuia de ser pequeño, pues le dio tal ocasion de exercitar la paciencia, y de esperar el premio que por ella se promete.

No ay en todas las leyes penales (dixo Seneca) castigo particular decretado para el ingrato, por que toda la pena parecio corta para tan grande culpa: tanto es el sentimiento que suele causar al que hizo beneficios, si le pagan con agravios: pero la paciencia del sieruo de Dios tambien supo vencer este sentimiento, y desechar este vicio de quantos le pagauan grandes beneficios con mayores ingratitudes. Entre todos la que mas desfubrida, e ingrata se le mostrò, fue vna muger q el sieruo de Dios auia sacado de la casa publica, grangeandola dote, buscandole marido, y proueyendola en sus necessidades, acudiendo a las vezes a sus antojos. Esta vino vn dia al Hospital a pedirle vn poco de liéço: estaua el sieruo de Dios cubierto con vna manta, porque vn pobre le auia llevado el vestido, dexandole desnudo como muchos hazian, y no pudiendo por entóces satisfacer

Sene. epist. 3
de beneficis

Historia de la vida

a la peticion dela mugercilla, le dixo que bolui es-
se otro dia, porque le afirmava que no tenia pos-
sibilidad por entonces para darle lo que le pe-
dia. Al principio fue la muger importuna, y des-
esperada de lleuar el lienco, se mostro descor-
tes, llamandole de hipocrita, y santurron, y otras
palabras que causauan escandalo a los q las oian:
pero al sieruo de Dios tanto gusto, que riendo
le dixo: Dos reales te mando, si fueres adezir en
la plaça publicar las verdades que aqui me dizes
en particular. Enojada la muger leuanto la voz, y
continuo sus injurias, no prouocandole mas, por
mas que le dezia; antes con alegre rostro le res-
pondio: Hija mia, ò tarde, ò temprano te tengo
de perdonar, porque asi lo manda Dios, y te
perdono desde luego, y con tan dulces palabras
la aplaco, y hizo tan otra como ella lo publico en
el dia de su entierro, en que yua dando voces, y
contando los beneficios que del sieruo de Dios
auia recibido, y las impertinencias, y libertades
que la auia sufrido. No era este santo varon de
piedra, ò bronce, aunque lo parecia en el sufri-
miento. Lo que se echia de ver en lo que le acon-
tecio con los Moros en el Albayzin, adonde ha-
llandose cercado vn dia, diciendole todos mu-
chas injurias, vno que era mas Moro, y mas atri-
buido

uido que los otros, le dixo: *Venid acá, qué milagros hizo vuestro Christo?* A lo que el sieruo de Dios con gran modestia responde: *No es pequeño milagro no descomponerme yo agora con vosotros, dándome tantas ocasiones para hazerlo, no lo hago, porque el me lo mandó.*

Donde se echa de ver, que el varon de Dios tenía sentimiento, y ponderaua la grandeza de las injurias: pero a todas resistia con su admirable, y constante paciencia.

Vn ladróncillo con poco temor de Dios hurtó vn jumentillo muy necesario para el servicio del Hospital, y caminando con el toda la noche, a la mañana se halló a las puertas del cauallero en el mismo jumento, sin poder apartarse de aquél lugar por mas que trabajaua: salieron los hermanos, conocieron el jumento, y el ladrón en presencia de I. V. A. N. D. E. D. I. O. S. confessó el hurtó, y públicamente declaró el suceso. Conuidaua a todos el verle cauallero en el jumento; el deseo de que le viessen en el açotado como merecia: pero el bendito I. V. A. N. no consintio que se le hiziesse daño, ni se entregasse a la justicia, sino amonestandole, que otro dia no

Historia de la vida

hiziese semejante delito, porque no cayesse en otras manos mas rigurosas, le dexò ir libremente dandole vna buena limosna, y aconsejandole, que mejor era pedirla, que hurtar.

CAPITULO XXXVIII.

De la mucha confiança que IVAN DE DIOS tenia en el Señor.

DEl amor nace la confiança, y como fue tan grande el que IVAN DE DIOS tenia à nuestro Señor, no era maravilla que tâbien fuese muy grande la confiança que siempre en el tuuo, creyendo que no le faltaria jamas; y si assi no fuera, pudiera ser juzgado por prodigalidad, lo que en el era virtud, y merecimiento. Estaua empeñado en muchos ducados que auia gastado con los pobres de su Hospital de Granada, y de ella se partio a Valladolid (en dôde estaua a la saçó la Corte) a pedir a los Grádes della limosnas para su desempeño; y recibiendo las muy copiosas, las gastaua aun con mas priessa de la con que las recibia; teniendo por cierto, que el Señor por quien la dava, acudiria à sus pobres, y à su desempeño en Granada; y assi fue, que dando mucha en

en Valladolid, lleuò mucho mas à Granada : que tiene Dios por punto de honra no faltar à quien en él confia. Por lo qual dixo san Ambrosio, que Ambros. librari Dios à Daniel de los leones à quien fue Daniel echado, fuc pot no faltar a la cōfiança de vn Rey (que aunque Gentil) la tuuo de su potencia. Bien cierto estaua I V A N D E D I O S, que quien acudia a la confiança de vn Gentil, con mas voluntad acudiria a la de sus sieruos.

Eran las doze del dia, y venia el bēdito I V A N D E D I O S para su Hospital, con la comida, y pan necessario para sus pobres, y la hora le amonestaua para que llegasse à el con priessa, y pasando por vn vodegon, le salieron al encuentro muchos trabajadores, y à voices le dixerón:

Padre de pobres, nadie lo es mas que nosotros, porque somos gente que viuimos del jornal que ganamos por nuestras manos, y el rigor del tiempo (que era muy tempestuoso) nos impide poder trabajar: aquí estamos perciendo de hambre, y mayor la padeceremos, si vuestra piedad no nos socorre.

No lo dixerón à sordo, como si no tuuiera pobres en su casa, para quien llevaua la comida de aquell dia, baxando la capacha de los ombrios, quanto

Historia de la vida

quanto en ella lleuaua les dio para el remedio de su urgente necesidad; y pareciendole que era mayor que la limosna, sacó la bolsa, y della doce reales que tenia, y se los dio, el que tambien die-
ra su coraçon, que no podia ver, ni sufrir necesi-
dad que no socorriesse. O IV A N bendito, co-
mo así repartis lo que en todo el dia grangcas-
tes en solo vn momento? Tan facilmente olvidas-
tes vuestrs pobres conocidos, y de vuestro Hos-
pital, por los que nūca queis visto? Admirable es
vuestra caridad, y à buē seguro, que el Señor por
quien socorristes a estos pobres, socorro (como
otras veces experimentastes) a los de vuestro
Hospital.

Admirò toda Granada lo que a este sieruo de
Dios acontecio con don Pedro Enriquez de Ri-
bera Marques de Tarifa, que a la sazon auia veni-
do à Granada, sobre cierto pleito de importan-
cia: el qual con otros Cavalleros de su porte, se es-
taua vna noche entreteniendo con juego que las
personas desu calidad ihuentarò para entretener
el tiempo. Solia el bendito IVAN D E DIOS
entrar en aquella casa a pedir limosna, y en ella
se la dauan ordinariamente. Hallose aquella no-
che en casa el Marques, y el mismo por su perso-
na pidio su limosna, y entre todos le juntaron
veinte

veinte y cinco ducados; con los cuales se salio muy contento, y los Caualleros quedaron informando al Marques de quien era I V A N D E D I O S, encareciendo con muchas palabras su caridad, y misericordia con los pobres y necessitados. Y tanto le supieron dezir, que el Marques deseò experimentar por su persona, lo que del sieruo de Dios se le dezia; y desconocido salio tras el, y con facilidad le hallò: porque como el pedia à voz en grito por las calles, desde lexos le oyò, y siguiendole le alcançò. Pusolele delante reboçado, para que en ninguna manera pudiese ser conocido, y le dixo:

Hermano I V A N D E D I O S, yo soy un Cauallero extraniero, que vine à esta Ciudad en seguimiento de un pleito de importancia, padecço en ella grandissimas necessidades, serà obra de grande misericordia, socorrerme, si podeis, porque no me obliguen a hacer alguna vileza.

El bendito I V A N D E D I O S, mas enternecido, que discursuo, metio la mano en la manga, diciendo:

Hermano, de vuestra necesidad estoy compadecido, pero mas rezoso de que ella os obli-

Bb gue

Historia de la vida

que à hacerlo que no deneis: esto me han dando agora, remediad vuestra necessidad, teniendo en Dios gran confiança que no os faltara, y grande temor suyo, para que no le ofendas por cosa del mundo.

Con esto le entregò la bolsa cõ los veinte y cinco ducados, y le despidio contento del socorro que diera à aquél que pensaua ser afigido, y confiado de que no faltaria Dios à sus pobres.

Boluio el Marques a la casa de donde saliera, y con admiracion contò a los Caualleros lo que cõ IVAN DE DIOS le auia passado, y todos engrandecieron la caridad del sieruo de Dios, y estimaron en mucho, que el Marques experimentasse por su persona las verdades que del auia referido. Otro dia se fue el Marques al Hospital de IVAN DE DIOS, y el con los demás hermanos le salieron a recibir. El qual con mucha risa y fiesta, le dixo:

Que es esto hermano IVAN DE DIOS:
que me han dicho le robaron anoche por ventura? Doime a Dios, señor, respondio el sieruo de Dios, que no me han robado? No puede negarlo, replicò el Marques, porque el burto ha

bienvenido a mis manos, y aquile traigo: pero sepa que yo fui el ladrón que lleve el dinero, no para que le falte, sino para acrecentarselo como vera.

Y entregandole la bolsa con los veinte y cinco ducados, le dio ciento y cincuenta escudos de oro, añadiendo:

Hermano IVAN DE DIOS, mientras me detengo en Granada, embie a todos los días a mi posada por la racion de sus pobres.

Dando orden a su mayordomo de lo que le auia de dar, que fueron ciento y cincuenta panes, cuatro carneros, y ocho gallinas, que puntualmente se traian todos los días al Hospital; y con tan larga limosna socorria a los pobres del, y satisfacia por Dios a la confiança de su sieruo. No se puede dudar de la grandeza del premio que este piadoso Cauallero alcançaria de Dios, que se da por obligado del bien que se haze a sus pobres; y mas quando no le yua menos que la honra, en no faltar a la confiança que el bendito IVAN DE DIOS tenia en el, que cierto que llegò a ser tanta, que parecia tener el granero de su Hospital en la prouidencia diuina. Auia muy gran falta, y

Bb 2 carestia

Historia de la vida

carestia de pan en toda Granada, y crecia con ella el numero de los pobres, y como el no negas se lo que tenia al primero que se lo pedia, se hallò vn dia a hora de comer sin tener pan para los de su Hospital, y como si lo fuera a comprar a la plaça, assi salio confiado dando voces por las calles de san Geronimo, diciendo, que a sus pobres faltaua el pan para comer aquel dia. No auia dado muchas, quando se le puso delante vn hombre cauallero en vna yegua, que le dixo:

*Hermano IVAN DE DIOS, quiere pan para sus pobres? No busco otra cosa res-
pondio el sieruo de Dios. Pues tome lo que
huuiere menester, respondio el hombre, y dan-
dole una buena cantidad, no parecio mas.*

El bendito IVAN venia bailando de contento para su Hospital, y los que fueron testigos del suceso se persuadieron, que no fue hombre, sino Angel el que le dio tanto, y tan buen pâ; y sin duda puede creerse, porque la prouidencia de Dios parece quedaua obligada a la cōfiança de este sieruo suyo.

Tuuo se por caso milagroso el que le sucedio con don Miguel Auis Vanegas, en cuya casa se aposentaua antes que tuuiese Hospital, y como ya

ya le siguiéssen muchos pobres , no auiendo que darles vn dia de grande tempestad, y no pudiendo sufrir que se estuviéssen sin comer, se entrò en la cozina de este Cauallero , para ver si hallaua remedio; y deparosele Dios muy bueno, porque estaua la chimenea llena de ollas, y assadores, y à caso no auia nadie en la casa, porque el cozinero se salio a otro aposento. El sieruo de Dios viendo tanto que comer, y que sus pobres no tenian cosa, tomò quanto pudo lleuar de ollas, y assadores, y sin que nadie lo echasse de ver lo lleuò a su aposeto, y repartio con los pobres . Y esto hēcho boluió las ollas a la cozina. El cozinero que auia sentido el hurto, y no sabia quién fuese el ladrón, dio voces, que aquél santurrón auia hurtado la comida, y que no la auia para el señor, ni los criados. Acudió don Miguel , y con colera mandò echar de casa al sieruo de Dios cō todos los pobres: y cierto parece que la ocasion disculpaua la ira :pero Dios que tenia à su cargo el acudir por su sieruo ordenó que en el mismo punto entrasse por su puerta vn presente de capones, aues , y otras cosas que embiáuan al don Miguel , que causò admiracion por extraordinaria, y a tal tiempo. Entendio el prudente Cauallero que asi lo ordenaua Dios para acudir a su sieruo, y asi mitigò la

Història de la vida

colora, y pidiéndole perdón, le tuvo en mayor cuenta en adelante. Bien pensava I V A N D E D I O S, que le costasse más la caridad de q̄ usava con los pobres; pero la divina prouidencia, no solo le libró de pena, sino que en toda la casa, y aun en la Ciudad, le grango la opinion de fauorecido de Dios, que él se sabia merecer.

CAPITULO XXXIX.

Dela opinion que el siervo de Dios tenia de si, y de la que del suyo.

erna. ser. 13.
per Canti.

Admirable (dize Bernardo) es la virtud de aquel que siendo tenido por grande, se tiene a si por muy pequeño, y que siendo maravilloso en sus obras, no se conozca por tal que ignore sus virtudes quando el mundo las engrandeze, y venera. Excelencia es esta mas digna de admiracion que las mismas virtudes, y no solo la tuvo el bendito I V A N D E D I O S, desconociendo en si las muchas gracias que Dios puso en el, sino que con tantas veras procuraua ser tenido por vil, ignorante y simple, como otros se casan, porque los tengan por grandes, virtuosos y sabios. El mismo Señor le dio su nombre, y le llamó I V A N

IVAN DE DIOS, y el se llamaua IVAN
 pecador, apellido que ha tomado muchos de sus
 hijos, imitadores suyos en la humildad del nom-
 bre, y grandeza de las virtudes. Y es muy digno
 de consideracion, ver como en aquellas cosas,
 ciencia, y conciencia en que los hombres ordi-
 nariamente se desuelan por alcançar buena opi-
 nion, trabajaua el sieruo de Dios porque fuese
 contraria la que se tuuiesse del, confessando mu-
 chas veces publicamente sus pecados, para ser te-
 nido por tan malo, y haciendo excesos para que
 le tuuiessen por loco: mas suele el Señor tener
 grande cuidado, no solo de la salud, sino tambien
 del crédito de sus sieruos. Dando la mano a Da-
 uid, para apartarle del peligroso estado en que es-
 tava, quitò del mundo al niño que tuvo de Be-
 fabe, para borrar de la memoria de los hombres
 (dice Teodoreto) la culpa en que fue concebido, Theodoret.
 no queriendo que huiesse testigos del pecado
 de su padre. Que desnudo venia el Prodigio, y q 26.in 2. Reg.
 uido tuvo su buen padre de vestirle, porque
 los criados no echassen de ver su desnudez (dice
 Crisólogo) que suele, y sabe encubrir las faltas de
 los que ama, y asi borrò de la memoria de todos
 las que de si publicaua nuestro IVAN DE
 DIOS, erocandole la opinion de loco en la
 sabio,

História de la vida

fabio, y de santo. Y sino veamos, que voces dava todo el pueblo de Granada quádo vio, que aquél terrible fuego del incéndio del Hospital, que aue- mos dicho, no le tocó (cogiendole entre sus llamas) sino el Santo, el Santo; y a sus meritos y ora- cion atribuyó el apagarse, sin consumir toda la fa- brica del. Entra por la insigne Ciudad de Sal- manca, y por las calles y plaças le salen a ver, co- mo a varon ilustre en santidad y virtud. En Mó- temayor, veneran la tierra de la casa en que na- cio. En Montilla, el aposento en que estuuo sien- do huésped del Padre Auila. En Granada, el en que murio. En Toledo se guarda por reliquia su cayada. En Granada su espuma. Y nadie habla de este bendito varon (en todas las ocasiones tan humilde) que no sea para sublimarle. Oygamos a algunos testigos fidedignos en prueua desta ver- dad. Vno de los que dieron a conocer en la Cor- te de Roma la excelencia de sus virtudes, fue a- quel grande, y ilustrissimo señor Cardenal don Pedro Deza, que no cessaua de publicar las que vio y oyó en Granada, siendo Presidente en ella de la Real Cháccilleria. El gran Arçobispo, y santo don Pedro Guerrero, le llamaua (siendo vivo) **EL VARON ESCONDIDO**, porque como tan docto, y espiritual, vltra de lo publico que

que deste sieruo de Dios se sabia, juzgaua por mucho mas lo que a los ojos del mundo se escondia. El Padre Maestro Auila santo y sabio, dezia en los palpitos (disculpando sus excessos) que la causa de los no era locura, sino excessos de caridad, Y LE LLAMAVA EL LOCO SANTO. Lo vno, por lo que se impuso; y lo otro por lo que Dios puso en el.

A la Marquesa de Ardales yendo su marido don Diego de Guzmán por Gouernador à Oran, la dexò preñada de vna hija que le nacio; y no consintio esta deuota señora que persona alguna la sacasse de pila, sino el bendito IVAN DE DIOS, a quien truxo de la Ciudad de Granada, a la villa de Cabra para este efecto, con tanto acierto como la experiecia mostrò: pues esta niña fue Monja en el Monasterio de Dominicas de Baeña, a quien la deuocion de la madre, y merecimientos del padrino ayudarian mucho para alcançar las virtudes de que el Señor la dotò, viviendo, y muriendo con grande opinion de santa. Yendo à Roma el Padre fr. Juan de Silua, Provincial desta Orden del bendito IVAN DE DIOS, hizo el camino por Saboya, y visitando a doña Sancha de Toledo Camarera mayor de la Serenissima Infanta doña Catalina, le presentò

Historia de la vida

presentes, que sin reuelacion suya no podian ser
sabidas. Al Patriarca Abraham dio cuenta del cas-
tigo de Sodoma primero que lo executasse: ya
los Dicipulos que los tenia por amigos, pues les
descubria los secretos que el Padre le auia reue-
lado; que no era pequena prucua de amor que les
tenia. Y asi los grandes Santos de la Iglesia, co-
mo grandes amigos suyos saben sus secretos: co-
mo tambien supo muchos el bendito I V A N
D E D I O S, por auerselos reuelado este diuino
Señor, asi para consuelo suyo, como para prove-
cho espiritual de muchas almas; que este don de
profecia como las demás gracias gratis dadas, or-
dinariamente se comunican para bié, y utilidad
de los proximos. Del vsò el bendito I V A N
D E D I O S, para remediar grauissimos males.

Yuandos mancebos deliberados a cometer
aquej pecado, que por infame y torpe, aunque tie-
ne nombre, no se le da, y se llama nefando, como
que por aborrecido nose deue nombrar: pero en
que miserias no caeran los hijos de Adan, si caen
en esta? Recuelò Dios al bendito I V A N el in-
tentio que estos dos miserables lleuauan, y quan-
vencidos los tenia el demonio; y como quien tá-
to deseaua que Dios no fuese offendido; y mas có
culpa tan torpe, les salio al encuentro, y saludan-
doles

Genesis 13.

Ioann. 15.

doles los reprehendio, afeandoles con la eficacia que sus palabras tenian el proposito que llevaua; persuadiendoles, que en ninguna manera cometiesen culpa con que Dios tanto se ofende, que para castigarla aun en esta vida, no se contento menos que contrarier fuego del infierno. Confusos y auergonçados los miserables hombres, y conuencidos de la verdad, de que fueron testigos sus conciencias, confessaron su culpa, y arrepentidos della, entendiendo que el fieruo de Dios no podia saberla sino por orden diuina, le dieron palabra de q̄ en ninguna manera le cometerian, antes harian penitēcia de otras, que sin duda deuian de ser la causa porque Dios permitiera que pudiesen caer en aquella, si por su medio no fueran libres della. Boluieron los tres a la Ciudad, emendados los dos cōpañeros, y alegre I V A N. D E D I O S por la vitoria que alcançò del enemigo, y la ofensa que euitò del Criador en sus criaturas.

Quando el Marques de Tarifa fue a su Hospital, estaua el bendito I V A N D E D I O S persuadiendo a vna enferma que hiziese vna confession general, porque auia muchos años que auia deixado de confessar vn pecado, y assi eran inualidas, y sacrilegas todas las que auia hecho; y

Cc 3 fue

Historia de la vida

fue la culpa auer tomado vna beuida con que echò vna criatura muerta . Conuencidá la pobre enferma con la verdad, y persuadida con las palabras del sieruo de Dios, con muestras de arrepentimiento y lagrimas, pidio confessor, y el bendito I V A N D E D I O S le truxo al Padre fray Iuan Collaços , Religioso virtuoso y docto de la Orden del Serafico Padre san Francisco , que la oyò de penitencia, y encaminò en lo que auia de hazer para bien de su conciencia .

Otro enfermo estaua tan al cabo, que parecia lidiar ya con la muerte, al qual mirò el sieruo de Dios con atenció, y el Señor le descubrio su conciencia . Encendido el bendito I V A N con esta noticia del zelo de la honra de Dios , y de la salud de aquell alma, le dixo : Traidor, porque no confiesas tu culpa, no ves que esta el demonio à tu lado para lleuar tu alma al infierno para siempre ? El enfermo respondio , que porque le dezia aquellas palabras ? Negaras (replicò el sieruo de Dios) que eres casado dos veces, y que tienes viudas ambas mugeres ? Y vltra desto, que fuiste tan descuidado de la salud de tu alma, que has comido vn pecado nefando . El miserable enfermo confuso y conuencido, no sabia como escondiese la cara : pero entendiendo que la reprehension del

del bendito I V A N D E D I O S era de Medico que deseaua su salud, le confessò su culpa, y pidio confessor para emendarla . Traido , tratò muy de veras del remedio de aquel alma , pues para este fin descubrio Dios a su sieruo los secretos della.

En el mismo Hospital estaua vna muger enferma muy al cabo de la vida, y dava vozes, diciendo, que la arrastrassen por las plaças, y calles, que el demonio que estaua señor de su alma, tambien deseaua ver arrastrado el cuerpo. Acudio el bendito I V A N a las vozes de la miserable muger, y en particular le dixo: Hermana, arrastrada, que te el demonio de su alma, y luego se mostrara menos enemiga de su cuerpo: creame que no se me esconde, que ha diez años que está en mal estado, considere al que ha llegado, y quan temprano ha de dar cuenta à Dios de su alma , y de su mal gastada vida. Arrepientase de coraçon, que aun que tardò con la verdadera penitencia , no será infrutuosa si fuere verdadera. Recibio la miserable esta reprehension, y dando muchtras de grande arrepentimiento , pidio confessor con quien tratò el remedio de su alma ; y como murió como buena Christiana, piadosamente se cree que se saluaria. Y esto se ganò en venir a morir a la sombra

Historia de la vida

sombra de vn sieruo de Dios, a quien el para este fin descubrio lo interior de su conciencia. Otros muchos auisos y reuelaciones del Cielo tuuo el bendito I V A N D E D I O S, que todas redun daron en beneficio del proximo. La principal, y mas publica fue en Granada, y fue la siguiente.

Auia en aquella Ciudad vn pobre texedor, que en vn año esteril, y en que el trigo valia porestre mo caro, se hallaua rodeado de muger, y muchos hijos, obligado a sustentarslos, è impossibilitado à hazerlo. Era de animo apocado, y miseráble, y assi no se atreua a ver lo que en su casa se padecia: aborrecia la vida, y deseaua la muerte (que es de couardes este deseo, como de esforçados el desprecio della) pero no es de Christianos el procurarla: mas el demónio corociendo la flaqueza del sujeto, le ofrecio tantas ocasiones de aborrecer la vida, que pudo persuadirle en determinarse à quitarla à si mismo. Y aunque es tentacion de ignorátes, no lo era el que se la proponia, quitandole delante de los ojos, como por vn atajo tá penoso, vida tan llena de miserias. Huia de las temporales, para padecer las eternas: y poniendo le delante dellos los males que euitaria con sola vna muerte apresurada; al fin vencido, y ciego le sacò el demonio vna mañana antes de salir el Sol,

Sol, fuera de la Ciudad, con vna soga escondida debaxo de la capa, con que determinaua dar fin a la tragedia de su miserable vida. Estaua el ben-dito I V A N D E D I O S en este tiempo muy cercano a la muerte enfermo (como se dira ade-lante) en la casa de los Caualleros Pisas, y aunque la grandeza de la enfermedad le quitaua el sueño: empero no el cuidado de encomendar à Dios los proximos necessitados. Oyole Dios, y en la oracion le manifestò quanta necesidad tenia de remedio aquell miserable texedor. Al puto se le-uantò de la cama, y vestido su habitò hizo ruido en la puerta para que le abriessen: llegaren à sa-ber lo que queria, y viendole vestido, y à tal ho-rra, le preguntaron, que era lo que queria? Impor-ta mucho, respondio el siervo de Dios salir fue-ra, que al momento boluere. No querian dexar-le ir los que tenian cargo del, considerando su fla-queza, y rezelando se no le sucediesse por ella al-go q' le pusiesse en peor estado de su salud, y mas a tal hora: mas el santo varon instò tanto, que pu-do salir, y no ya como enfermo, sino como muy sano. Caminò con tata priessa que alcançò al mi-serable texedor, y debaxo de vn arbol que tenia escogido para ahorcarse en el, escondio la cuerda, viendo que venia gente. Llegando el benidito

Dd

I V A N

Historia de la vida

IVAN DE DIOS, le saludò, y luego pre-guntò, que era lo que escondia debaxo de la ca-pa. No queria descubrirla el miserable hombre, ni fue necesario al sieruo de Dios, que luego le conuencio, y amonestò con blandura (que no se ha de vsar de rigor con miserables) preguntan-dole la causa que tenia, para obligarle à querer perder la vida, y el alma juntamente? Que ni a-quella tentacion era conforme a la ley de Chri-sto, ni a la razon natural, que aquello no era euitar penas, sino trocar las temporales por las eternas, y q sino se atreua à sufrir aquellas, como se arro-jaua à estas. Tanto le supo dezir, que le sacò la so-ga de las manos, y muchas lagrimas de los ojos; con las quales le confessò, que las muchas nece-sidades que à su muger y hijos veia padecer, sin que las pudiesse remediar, le hazian echar ma-no de medio tan encontrado con el de su salua-cion: pero que el fuera vn Angel de Dios, que à tal punto le acudiera, que si vn poco más se tar-dara, tuuiera perdida la vida, y el alma; que vna y otra cosa le agradecia, y como cosas tuyas las en-comendasse à Dios. El bendito IVAN le con-solo, y animò mucho, persuadiéndole à tener en Dios mucha confiança, y mas cuidado de su alma. Y para remediar la vida aun no le faltò que darle,

darle, y vltra desto le encaminò donde pudo hallar remedio con que passar el año, venciendo la carestia, y esterilidad del. Y acompañandole hasta su casa, le dexò en ella quieto, y el se boluio a la de los Pisas, contentissimo de la vitoria alcançada del demonio: pero tan cansado, que le faltaua el aliento. Quisieron aquellas señoras saber la causa desta jornada, y tanto hizieron con amigables importunaciones, que les vino à contar el suceso, sin que declarasse la persona, diciédo como acudiera à vn miserable à quien el demonio tenia tanto de su mano, que con la suya propia queria echar de vn arbol la cuerda con que se quitasse la vida, y condenasse el alma: pero que si piessén que si venia contento por cuidar la muerte agena, lo estaua mucho mas, porque se le acercaua tanto la suya, que antes de pocas horas llegaria la postrera; y fue assi que tuvo reuacion del dia, y hora de su muerte, como luego veremos.

(2)

Dd. 2

C A P I-

Historia de la vida

CAPITVLO XLI.

En que se prosigue la misma materia, y por otros casos se muestra, que el sieruo de Dios tuuo espiritu profetico.

Aunque no podemos escreuir todos los casos que prueuan, que este gran sieruo de Dios tuuo espiritu de Profecia, es forçoſo referir algo, para prueua desta verdad, dexando otros que tienen propio lugar; como ſon el que escriuio a la Duquesa de Sessa, que tendria los hijos que deſeaua. Lo mismo le acontecio con doña Leonor de Mendoça, muger que fue de don Fernando Alvarez Ponce de Leon, yendo a Toledo: la qual teniendo mucha fe en sus oraciones, le pidió q la hiziesse por ella a Dios, para que le diera hijos: porque auiendo años que eran casados no los tenian, de que viuia descontentissima. El sieruo de Dios con mucha humildad le prometio que lo haria, diciendole, que confiase en nuestro Señor que ſe los daria; y dexandole en prendas desta promessa la cayada que ordinariamente traia, ſe partio de Toledo para Valladolid; y fue nuestro Señor ſeruido de dar fruto de bendicion

ción a la deuota señora, que en breue tiempo se hizo preñada de don Fernando Ponce de Leon; y tras el tuuo dos hijas, doña Iuana de Mendoça, y doña Maria de Médoça, que casò con don Antonio de Luna y Toledo, que aunque se lograron poco (fue à lo que parece) porque el sieruo de Dios no los alcançò del para el mundo, sino para el Cielo, donde tambien los acompaña la buena madre, segun fue mucha su virtud, grande recogimiento despues de viuda, y muy largas las limosnas que à los pobres repartio, y en particular à los del Hospital que en sus casas fundò a los hermanos de I V A N D E D I O S, por la deuoción que siempre tuuo à su bendito Padre.

Entrando vna vez en Granada à pedir limosna en casa de vna deuota suya llamada Maria Suarez, en la qual estaua vna niña que en ella se criaua, llamada doña Ysabel Maldonado, en cuya cabeza puso el sieruo de Dios la mano; y buelto à la dicha Maria Suarez, le dixo, que tuuiesse particular cuidado de aquella niña, porque aquia de ser vni grande sieruo de Dios. Y la experientia fue prueua desta verdad: porque la buena niña igualmente crecia en edad, y en virtud, exercitandose todos los dias de su vida en obrás de caridad, y penitencia, y frequentando los Sacramentos.

Historia de la vida

comulgando cada dia: de suerte, que era tenida de todos los que la conocian en opinion de Santa, y con ella murió. Lo que el Señor parece que reueló a su siervo tanto antes, para que fuese aficionado a sus futuras virtudes, la solia regalar có frutas, y otras cosas, có que dava particulares indicios de la volunudad que la tenia.

Hallaronle vn dia al siervo de Dios en el caguan de don Diego de Agreda (adonde auia entrado à pedir limosna) pintando vna espada: los que le vieron juzgaron por ociosidad lo que era misterio. Pero preguntandole que era lo que hazia, respondio: Estoy pintando ésta espada, porque nunca en esta casa faltara justicia; y la experiencia lo tiene bien mostrado, pues hasta agora siempre ha auido de aquella casa y familia muchos, y muy rectos ministros, que có mucha verdad, y entereza la ministraron, y ministran oy en dia.

Auiendo dicho lo que el siervo de Dios pronosticò en las casas agenas delos ministros de justicia, justo será que no oluidemos lo que pronosticò en la suya, de los de piedad, y misericordia. Algunos amigos suyos, viendo el excessiuo gasto que hazia con los pobres de su hospital, y con los de fuera del, le acosejaron que edificasse vno

muy

muy sumuoso, y capaz de la multitud de gente necessitada que le buscaua. No faltarañ (respondio el sieruo de Dios con espíritu suyo) muchos que siguiendo nuestro modo, è instituto, edifiquen sumuosas casas, y Hospitalles magnificos: yo no trato mas que de remediar necesidades, y sustentar estas paredes viuas. En lo que se dexa ver su humildad, y espíritu profetico: porq aquella no le permitia hazerse autor de obras grandiosas; y con esto supo lo q oy vemos en casi toda la Chri-
tiandad, pues no solo en España, Italia, Alemania, Frácia, y Saboya, han fundado sus hijos y hermanos imitando su espíritu, è instituto grandes Hospitalles, y casas de Piedad, tan en beneficio de los pobres, y desamparados, sino que tambien han llegado a las Indias Ocidentales, y en ellas con admirable exemplo y caridad, proceden en la cura y hospitalidad de los enfermos, prouado con tan ciertas experiencias la verdad de las pa-
labras de su Maestro, que Dios confirmava cada dia, para apoyar mejor la opinion de su sieruo.

A un enfermo de su Hospital mādó que se dies se la extrema Uncion, el timido pobre parecien dole que aquel Sacramento no se suelce dar sino à los que estan a las puertas de la muerte, y no juzgando de si tenerla tan cerca (engaño comun de los

Historia de la vida

los que descian mucho la vida) dixo que no se sentia tan malo, que el pediria la Vncion quado fuese tiempo. Dilatoselle con esto, y murióse sin ella; preparauan el entierro y la mortaja, y en esto se passò algun espacio, despues del qual viniendo el sieruo de Dios con los otros hermanos à amortajarle, boluio el difunto a la vida, y mirando à I V A N D E D I O S, le dixo: Padre de pobres, porq fuys negligente en obedecer à vuestro mandamiento, y por mi culpa, parti desta vida sin la gracia Sacramental de la extrema Vncion: soy condenado por la justicia diuina à ciéto y veinte años de purgatorio. Dichas estas palabras boluio à continuar el sueño de la muerte. Quedarò admirados los circunstantes, y confirmada la opinion que en todos auia, de que al sieruo de Dios reuelaua el Señor las cosas futuras, con la cuidancia que suele a sus amigos.

Tenia este sieruo de Dios en Malaga vn Cauillero muy noble, y gran deuoto suyo, llamado dñ Gutierre Lasso de la Vega, del habitu de Santiago: al qual (como buen padre traia solicito el cuidado de la vida que auia de escoger para dos hijos mancebos que tenia. Parece que consultò al sieruo de Dios sobre este caso, descando saber por su medio lo q Dios ordenaua dellos. Y el sieruo

de

de Dios le respôdio, quo vno dellos cantaria Mis
sa, y otro se casaria. Y esto aunque escrito cõ mu
cha sencillez, lo recibio el buen Cauallero como
de la boca de vn Profeta: y el suceso prouò, que
las verdades que este sieruo de Dios dezia, tam
bién parecian profeticas; y la carta se guardò, pa
ra testigo del suceso, como se vera adelante en
ella, donde se da razon de este caso, y de otros no
menos graues.

No solo manifestò Dios tener su sieruo espiri
tu de profecia en este caso, sino tambien en mu
chos otros; como se vio en otro semejante con
vn Cauallero, y fue, Que dô Diego de Loaysa, no
menos Christiano que Cauallero, tenia vnas ca
sas en Granada, y debaxò dellas auia vnas boue
das que en tiempos de los Moriscos fueron ba
ños: en estas se recogia denoche muchos pobres,
y acaecia alguna vez morirse alguno dellos de no
che, y allà se lo dezia Dios a su sieruo, para que le
viniese à enterrar; y assi antes que las puertas se
abriessen, estauia el bendito IVAN DE DIOS
llamando à elllas: respondianle dedentro pregun
tado lo que queria. Acà venimos (dezia) con vna
simplicidad despreciadora de toda vanagloria,
à buscar el hermano que nos hâ dicho se ha nuer
to esta noche, como que fuera auiso humano, y

Ee

no

Historia de la vida

no diuino: mas quien le oia entedia, que no se podia saber sino por reuelacion diuina, y mas quando le veian entrar a escuras en la boueda, y atinar con el difunto, y traerle a cuestas fuera para lleuarlo a enterrar, con los compañeros y hermanos.

Vn hōbre pobre y honrado se ausentò de Grana da por largo tiempo (porque asi le conuenia a sus particulares) no le guardò su muger la fidelidad q̄ deuia (que la ocasion, y la necesidad suelé a veces atropellar la honestidad) obligada des- tasdos enemigas se rindio la pobre muger a quiē la solicitaua, y de tan dañado ayuntamiento cōcibio, y pario vn hijo; y durando la ausencia del marido pudo criarlo, hasta que passado algun tiempo, y no esperando su venida, sino aun mas tarde de lo que fué, quando menos lo pensaua se le entrò el marido por las puertas; y viédo la criatura mala sospecha, y con turbacion le pregunto cuyo era el niño? Ella aúque no lo estaua menos, con la mayor dissimulacion que pudo teniendo a Dios en su favor, y la necesidad por consejera, como a lugarsagrado, se acogio a maestro IVAN DE DIOS, y respondio, que el le auia traído aquel niño (q̄ ya estaua desfigurado) para q̄ cuidase del, y lo criasse, y como se le pagaua acordó cuidado.

cuidado. El marido dudando de la verdad, para aueriguarla la encerrò en vn aposento, y lleuo çó sigo la llaue, y partio en busca de I V A N D E D I O S, determinado en matar la muger si hallas se en el contraria relación de su repuesta, y à pocos passos encótrò con él. Y viéndole el bendito I V A N D E D I O S venir, le hablò primero, y dixo: Hermano, bien se que aueis tenido disgusto en vuestra casa con vuestra muger por el niño que allà cria; el pobrezito es huersano; y aunque yo doy vn tanto cada mes à vuestra muger, toda via si os da molestia, dadme lo qyo le dare à criar en otra casa. El buen hòbre entendiendo que solo Dios le podía reueclar lo que cò su muger auia passado, dando credito a lo que su muger le auia dicho, se echò a los pies del siervo de Dios, confessandole el proposito que traia de saber del, si conformaua su respuesta con la de su muger, y de matarla si la hallasse diferente: le pido perdon, y dixo, que en ninguna manera consentiria que le quitasse el niño; que lo criaria cò el cuidado que se deuia a sus encomendados, y no queria otra pena, sino de serlo en sus oraciones. Con que se des pido mas contento de lo que vino, y vivio en mucha paz cò su muger: que no causa nuestra inquietud (dice Chrisostomo) el agrauiio q se nos haze,

Ec 2

sino

Homil. quod
nemo leditur.
nisi à se.

Historia de la vida
fino la noticia que del tenemos, y asi por graue
que sea, si lo ignoramos, no lo sentimos.

CAPITVLO XLII.

*De algunos fauores que el sieruo de Dios reci
bio del Señor en esta vida.*

VAse nuestro IVAN DE DIOS acer
cando al puerto comun de nuestras vidas,
al fin de sus trabajos, deuda de todos los hijos de
Adan: mas antes que lleguemos à tratar de su glo
riosa muerte, no serà superfluo querer saber las
ayudas de costa cõ que passò la jornada de su tra
bajosa vida, en que baculo arrimado vadeò el Ior
dan deste mundo (esto es) con que fauores del Cie
lo ayudado pudo vencer las tentaciones, y perse
cuciones que padecio: con que fuerças pudo ha
zer tan aspera penitencia, y acudir à tantas, y tan
diuersas ocupaciones; y no pudiera tanto sino fue
ra ayudado de la diuina mano; y si con Pablo no
dixerá, Todo lo puedo cõ el fauor del Señor que
me conforta. Quattro ocupaciones tuuo el sieruo
de Dios, y para cada qual dellas eran necessarias
todas sus fuerças, y aun no bastariá sin las de Dios:
el seruicio doméstico de sus pobres, el traerlos
Philip. 4. al

al Hospital, el buscarles las limosnas, el proveerlos de las cosas necessarias. Y para todas estas quatro se hallò poderoso con fauor extraordinario del Cielo. Quanto à traer los pobres, ya se dixo, como faltandole las fuerças para ello, le ayudarò los Angeles; y lo mismo hizierò las veces que este bēdito sieruo de Dios no pudo acudir al seruicio interior del Hospital, para proveerlo de lo necessario. Tambiē tuuo Angeles por compañeros, como se vio quādo el demonio le hizo caer, yderramādo los panes que llevaua en la espuenta, vieron que los buscava con luz, que nadie le auia traído, y se entendio que los Angeles que le acō pañauau en aquell ministerio, se la truxeron del Cielo. Acostumbraua el sieruo de Dios salir al mōte por las tardes a buscar leña para que sus pobres se calentassen: no dexò este exercicio en el dia de Nauidad (que no le permitia el frio de sus pobres passar en quietud tan grande fiesta) y así subio al monte, juntò su haz de leña: mas como aquell dia es de los menores del año, la escuridad y tempestad, parece que le hizo mas pequeño. Coniole la noche tempestuosa en el monte, mas no solo, porque desde lejos se vieron venir dos luces; y los que las vieron, admirados de que no las apagasse el ayre, esperaron con curiosidad,

Ee 3 para

Historia de la vida

para saber lo que seria; y vieron baxar al bēdito I V A N D E D I O S entre las dos luces, no viendo quien las traia; y vieron que le acompañaron hasta que llegò a su Hospital; que tales pages suelen tener los que siruen a los pobres, que como fue pobre Christo, no se desdeñan los Angeles de qualquier ministerio que se les encomienda en beneficio de los pobres; y si el bendito I V A N D E D I O S no llega vanaglorioso a su Hospital, llega alomenos tan honrado, q aunque ha de seruir tan humildes personas, viene servido y acompañado de Angeles.

Hallosc vn dia con necessidad de dineros, y discurriendo de quien se podria valer, le vino a la memoria vn mercader Ginoues, rico y casado en Granada, llamado Piola. Fuese a su casa, y entrando enella (no era la hora muy oportuna) està lo parecio no menos al Ginoues, que a su muger, por ser en la que estaua comiendo El sieruo de Dios le saludò, y dixo:

Hermano, los pobres estan necessitados, y yo impossibilitado para socorrerlos, haz edlo vos si podeis, por amor de nuestro Señor Iesu Christo, y prestadme treinta ducados.

La muger sintio la peticion juzgandole por impor-

importuno, y mas por venir a aquella hora, que siquiera deuria dexar descansar a los que ordinariamente molestaua con sus peticiones; y aunque no le dixo palabra, se leuanto de la mesa colerica. El marido que no lo estaua menos, aunque lo disimulaua, le dixo: *dora bien IVAN DE DIOS, y si yo os prestasse esse dinero, quien serà fiador para pagarmelo?* Este Señor respondio el sieruo de Dios *enseñandole un niño Iesu*, que traia siempre con si. Fue tanto el resplandor que salio del rostro del Niño, que el Ginoues quedò admirado. Yo tengo para mi, que estos rayos de luz que salieró de la cara del hermoso Niño, nacieró de la color encérida que se le puso por la desabrida respueta que el Ginoues dio a nuestro IVAN DE DIOS, y por la mala voluntad que la muger le auia mostrado; penetrando con sus rayos el corazón del mercader Ginoues, no solo para prestar, y dar al bendito IVAN quanto pedia, sino también para dexarle tan deuoto suyo (siéndolo hasta alli tan poco, que publicamente mofaua, y burlaua del, y de sus cosas) que muriendo la muger poco despues, se fue a echar a los pies del bendito IVAN DE DIOS, ofreciendole toda su haziéda para remedio de los pobres, y a su misma persona para le acompañar en el seruicio dellos.

El

Historia de la vida

El sieruo de Dios que sabia ser esta mudanza de la mano del Altissimo, y quanto caudal el Niño Iesus auia metido en ella : dando orden con que se repartiesen sus bienes por las viudas, doncellas, huertas, y otras personas necessitadas, dexando alguna parte para su Hospital, admitio al Piola por su companero en el ; que los años que viuio se mostrò ministro fiel, y cuidadoso del bien de los pobres, tocandole por suerte el buscar el remedio dellos despues de la murte del bendito I V A N D E D I O S, que fue poco tiépo despues ; de la qual tuuo reuelacion por medio del Arcangel san Rafael, que le auiso del dia, y de la hora en que el Señor le auia de llamar, para que estuiesse preuenido, y dispuesto para jornada tan venturosa, y dichosa.

(?)

Fin del libro Primero.

PROEMIO

PROEMIO DEL segundo Libro.



Viendo acompañado en sus felices trabajos al bendito IVAN DE DIOS, y llegado con el a su postre a enfermedad, y principio de su descanso, y como que quisiessemos tenerle con el, dimos fin al primer libro, en que se ha dicho de su nacimiento, admirable conversion, exemplar vida, y exercicios de sus heroycas virtudes. Para el segundo reservamos su glorioso transito, las maravillas que despues del, el Señor ha obrado por su medio. La breve suma de las vidas de algunos hermanos hijos suyos, muy grádes emulos de sus virtudes, y verdaderos imitadores de su instituto: y cierto de los, y del, si no en primer sentido, creo que en lo mas principal se entienden aquellas palabras que el Espíritu Santo dixo por el Eclesiastico (hablado

EE de

Historia de la vida

Ecclesiasticus. 44.

de otros y mirando á ellos): *Illorum misericordiae sunt, quorum pietates non defuerunt, cum semine eorum permaneant bona; hereditas sancta nepotes eorum.* Varones ay tan dedicados a las obras de piedad, y misericordia, que parece que ó ella los engendró, ó para ella sola se engendraron: muerense como los demás hijos de Adá, mas aun despues de muertos no faltan en sus piadosos exercicios; y desde la otra vida no cesian de socorrer a los que enesta está necessitados; vinculadas como mayoralgos dexan a sus descendientes las obras de caridad; no quedan heredados sus hijos, y nietos, sino que ellos se quedan por mandas pias, y herencia de otros necessitados. Ya se echa de ver si quadrantadas estas palabras al bendito IVAN DE DIOS, en la vida, y en la muerte, si conciernen al santo ejercicio, e instituto de sus hermanos, y hijos: sin duda si la misericordia los tuvo, uno de los fue nuestro grande IVAN DE DIOS; si quisiere de tomar habitó, de su sayal se vis-

tierra; y si se perdiera en el mundo, en sus Hospitales se hallara curando a pestados, heridos, leprosos, podridos, tiñolos; no cerrado las puertas a ningú enfermo, ni por incurable, ni por contagioso. Penitencia, y trabajos le aceleraron la muerte; mas aun despues della continua en las obras de caridad (como veremos en este segundo libro) acudió do tan presto a quien le llama, como solia siendo viuo; y así, aunque le faltó la vida, no falta en las obras de piedad: en sus hermanos y hijos, persevera sus buenas obras, no de supererogación como otros religiosos, y siervos de Dios las exercitan, sino por voto, y obligacion, teniendola de tratar del remedio, salud, y vida del proximo necessitado, aunque sea con riesgo de las suyas; asil no evitan la peste, ni otra alguna contagiosa enfermedad, que seria perder su mayor rango dexar de acudir á qualquiera enfermo: no heredan sus hijos, y nietos, mas ellos son la misma herencia, el juro, el censo (y no al quitar) sino perpetuo de los pobres.

Ee:

Ellos

Historia de la vida

Ellos les administran el comer, el beuer, el vestir, las camas, el regalo, medicinas, y medicos, sin alegar esterilidad de los años, ni casos fortuitos: buscando no solo con mucho sudor, mas con grande confusion de sus caras, las limosnas con que se ha de acudir a tan excessiuos gastos, sin que a ninguno de los parezca pobre importuno (por mucho que lo sea) pareciendolo ellos mucho a algunos por la miseria que les piden: mas no es marauilla, que la heredad es santa, como dice el texto: *Hereditas sancta*, fundada en la caridad, para no cansarse. Y con ser los trabajos tantos en esta sagrada familia, se multiplicó los hijos della en numero excessivo, mostrandose muchos de los tan buenos imitadores de las virtudes de su Padre, que casi no les haze mas ventaja, que en el tiempo en que les precede. Y para juzgarlo mas, es necessario ponderar sus obras: lo que veremos con el diuino fauor (aunque algo de passo) en este segundo libro, en que piadoso Lector,

te ofrecemos floridos los ramos de esta sán-
ta raiz.

CAPITVLO PRIMERO.

*De como cayó enfermo el bendito IVAN
DE DIOS, y de lo que pasó en su
enfermedad.*

NO era viejo el bendito IVAN DE DIOS, aunque lo parecia, porque los tra-
bajos, y enfermedades le apresuraron la vejez: encubria el sieruo de Dios sus achaques; por no
disgustar a los pobres, y aun à si mismo, por no es-
cuchar los trabajos que le parecian necessarios, y
cô ellos fue faltando la fuerça, y creciendo la en-
fermedad. De manera que ya no podia dissimu-
lar, ni traer los pies descalços por agua y nieves;
y ni por esso cessaua de trabajar: antes en vna auc-
nida de Genil, yendo à traer leña como solia, vio
que vn muchacho metiendose por el agua para
lavar vn madero se lo llevaua la corriente: quiso
acudirle entrandose por el agua, de suerte que
estuuo à riesgo de ahogarse, y con toda su diligen-
cia no pudo librarse al muchacho q alfin se ahogó,
dexando al sieruo de Dios tan lastimado, que se

Ff 3 juzgó,

Historia de la vida

juzgà, y tuuo por muy cierto fue la causa principal de su enfermedad; la qual se yua descubriendo mas cada dia; porque de ninguna manera asio xaua en el rigor con que se trataba, conociendo que se acercava su hora, y el cumplimiento de la promesa que por el Arcangel san Rafael, el Señor le auia hecho. Quiso disponer de lo que le precio que conuenia à su conciencia: y como pudo se esforçò, y tomando un libro blanco, tinta y pluma, y quien escriuiese; fue por la Ciudad, y casas de todas las personas à quien deuia, y aucri- guando la deuda de cada uno, la yua escriuiendo en el libro. Y despues de escritas todas guardò el libro en su Hospital, para que estuviiese en deposito, y las deudas se pagassem. Y este fue el testamento de este raro, y señalado varon. Buelto a su casa se acostò en la cama, dandose por vencido del peso de la enfermedad q le llevaua a la muerte. Sucedio, que algunas personas con zelo indiscreto, y no entendiendo el subido modo de su proceder, se fueron al Arçobispo don Pedro Guerre ro, è informaron siniestramente de lo que passaua en el Hospital; afirmado que auia algunas personas en el que podian trabajar, sino hallaran aq[ui] recogimiento, en que estauan ociosos gastando lo que se dava para sustento de pobres. Y asi mismo

le

le dixerón, como a una muger es mal miradas, que no teniendo respeto a la persona del siervo de Dios, y al bien que del recebian, le tratauan con descortesia; a que su Señoría deuia mandar acudir. Oydo por el Arçobispo, como prudente qui so atajar este daño, y mandò llamar al siervo de Dios (no sabiendo que el tuiesse enfermo) que como pudo se leuanto, y fue a casa del Arçobispo, y puesto de rodillas ante el besandole la mano, y recibiendo su bendicion, le dixo: Que es lo que me manda buen padre, y Prelado mio? Hermano IVAN DE DIOS (respondio el Arçobispo) informado estoy que en vuestro Hospital se recogen algunos hombres y mugeres, que a otros dan mal exemplo, y a vos mucho trabajo con sus descortesias: necesario es que los despidais luego, y limpiad el Hospital de semejantes personas, para que los demás queden quietos, y vos menos afigido. Estuuo muy atento a lo que el buen Prelado le dixo, y con mucha humildad y mansedumbre le respondio Señor, y buen Prelado mio, yo solo podrán dezir có razon, que soy el malo, el incorregible y sin prouecho, y que me rezco ser echado de la casa de Dios: mas los pobres que están en el Hospital todos son buenos, tal corozco vicio en ninguno de los, y quando le

aya

Historia de la vida

aya procuraremos su emienda, que para remedio de sus almas, y vidas los traemos al Hospital; y pues Dios sufre a malos y buenos, y sobre todos tiende cada dia los rayos de su Sol, no parecera justo echar a los desamparados, y aflagidos de su propia casa. Fue agradable al Arçobispo la res-
puesta del bendito I V A N D E D I O S, vien-
do que se culpaua à si, para boluer por sus pobres,
y como tan espiritual y prudente, conociendo su
zelo, le dixo: Yd bendito de Dios, hermano
I V A N en paz, y hazed en el Hospital como en
vuestra propia casa, que yo os doy licencia para
ello. Con esto se despidio del, y se vino para su ca-
sa, de la qual ya la enfermedad no le dexaua salir;
y assi por medio del hermano Anton Martin, y
con cedulas que escriuia, procuraua remediar a
sus pobres, a quien por merced de Dios ninguna
cosa faltaua; porque el cuidado de Antò Martin,
y sus còpañeros, ayudados de la deuocion de mu-
chos buenos, no permitian que huiiese falta en
el Hospital, ni en los otros pobres vergóçantes:
mas haziala su persona por la Ciudad, por lo que
fue sabida en toda ella su enfermedad, y como
era tan amado de todos, fue sentida.

. Vna de las mas antiguas, y principales deuotas
que el sieruo de Dios tenia en Granada, era doña

Ana

Ana Ossorio muger del Ventiquatre García de Pisa:esta sabiendo qual estaua el sieruo de Dios, y barruntando quan faltó y necessitado estaria de regalo, le fue a ver en persona; y viédole echado en vnas tablas con la capacha por almohada, como tan aficionada al sieruo de Dios, le enternecio grandemente, haciendo mucha instancia con el, que permitiesse le lleuassen a su casa, para que fuese curado como conuenia: mas por mucho que instó, jamas lo pudo acabar con el; porque el amor que tenia a sus pobres no le dava licencia à morir apartado dellos. La noble señora desde alli escriuio vn villete al Arçobispo don Pedro Guerrero informádole del estado en que el sieruo de Dios estaua, faltó, y necessitado de regalo: mas resuelto en no querer mejoras de cama, ni lugar, por lo que pedia a su Señoria, le mandas se por obediencia, que se fuese a curar a su casa, porq de otra suerte sin duda acabatia muy presto a manos de la necesidad, y enfermedad que tenia. Condecendio el buen Prelado, y al punto le escriuio vn villete, mandándole por obediencia que se fuese a curar a la casa de aquella deuota señora, y que le obedeciesse en todo lo que ella para su salud ordenasse.

Sintió el sieruo de Dios el precepto, porque

Gg le

Historia de la vida

le obligaua à dexar sus pobres, mas hubo de obedecer, y puesto en vna silla que doña Ana Ossorio hizo traer, se fue por las enfermerias à despedir de sus pobres, diziéndoles, Sábe Dios hermanos mios, que quisiera morir entre vosotros, mas pues Dios es seruido que muera sin veros, cumplese su voluntad. Los pobres entendiendo que se le querian lleuar, los que pudieron leuantarse rodearon la silla, dando muestras de no querer consentir que le lleuasen, mas ninguna otra fuerça hicieron, sino la que suelen hacer los pobres, que fue derramar muchas lagrimas, llenar la casa de gemidos, y voces, pronosticando la muerte del sieruo de Dios, que enternecidó a quel espectaculo, se desmayó, y boluiendo en si echando a cada uno en particular su bendicion, se despido de ellos, diziédo, Quedad en paz hijos mios, y si yo nos vieremos mas, encomendadme a nuestro Señor. Renouaróse las lagrimas con estas palabras en los pobres, y en el sieruo de Dios el sentimiento, y por no darle mas pena le sacaron a prisa, y lleuaron a casa de aquella santa señora doña Atia Ossorio, donde halló la caridad que con sus pobres solia usar: y la cuidadosa señora puso a la puerta vna persona de guardia, para que los pobres que le buscauan, no entrassen, y le inquie-

inquietassén; y el echado en la cama esperaua la muerte, que ya se le yua acercando con los aullos que le llegauan del Cielo.

CAPITVLO II.

Como el Arçobispo don Pedro Guerrero le administrò los Sacramentos al bendito IVAN DE DIOS, y de su glorioso transito.

Estava el Apostol San Pablo en el fin de su Philippen. jornada cōfiado de alcançar la corona que tanto deseaua, y tan bien supo merecer: y cōfesando de si, que le detenia el pensar la falta que podia hacer a los hijuelos que en el Señor auia engéndrado, se hallaua entre dos deseos encontrados; uno de gozar a Dios, y otro de no dexar a su proximo; uno de poner fin a sus trabajos por su prouecho, otro de aumentar el bien a geno. En semejante conflicto me parece que veo al bendito IVAN DE DIOS, alborocado para gozar de la diuina presencia, y detenido por no dexar a sus pobres: esperaua la muerte por lo mucho que le yua; rezelaua porlo que le parecia que perderian sus pobres: mas resignado en lo que

Gg 2 Dios

Historia de la vida

Dios ordenasse, se lo encomienda u a todo. Visitaronle en esta enfermedad las personas mas principales de Granada, vna dellas fue el Arco don Pedro Guerrero, que como ciudadador, no quiso faltar ental ocasió, a tan bja; y no solo le visitó, sino tambien le los diuinos Sacramentos, confessai do Missa en el aposento en que estaua quedasse consagrado en Oratorio como el le dio el Viatico, lo que fue de gran consuelo para el santo varon. Acabada la Missa, quedandose solo con el sieruo de Dios, el buen Pastor con cura de padre, le dixo:

Estad hijo mio de buen animo, para lo que Dios ordenare de vos, y dezidme si teneis alguna cosa que en esta hora os de pena, porque yo la pueda remediar.

El sieruo de Dios muy agradecido, le respondió.

Padre mio, y buen pastor, tres cosas me dan cuidado. La primera, lo poco que he servido a nuestro Señor, auiendo recibido tanto. La se gunda, los pobres enfermos, y mugeres que han dexado su mala vida, y vergonçantes que tenia à mi cargo. La pistrera, estas deudas que deuo,

de uno, que talas pobres; y para la satisfaccion de las
niendole el liberal, y colmada la tendra ya rece-
nia escritas. lado, de la liberal mano de

Hermano mio(r) sa seria de que se le diesse
to a lo que dezis d. o sieruo suyo, cuya cari-
al Señor, tened confi. buen Prelado la ayu-
que suplira con los me. andan Pedro Gue-
que has faltado en vos. Dela faltarian. Vase
ningunas de pena, porque lo. to, y princi-
reis a vuestro cargo, yo los reciu. elo el sier-
mino, como soy obligado. Las deudas n. ue eran
a pagar tan puntualmente, como vos n. s) que
lo hizierades, si tuuierades posibilidad: P. S.
tanto sosegad, y nada os de cuidado, y so-
lo atended a la salud de vuestro cuerpo, y
alma.

Consolado quedò el sieruo de Dios con las pa-
labras que el buen Prelado le dixo: mas no se con-
tentia Dios nuestro Señor de consolar a sus sier-
uos en tales ocasiones, sino por personas aù mas
subidas, y que mas les puedan animar: ordinaria-
mente les embia los Santos de que en esta vida
fueron mas deuotos. Son infinitos los ejemplos

Historia de la vida

que se podía traer a este propósito: lo que al nuevo importa es, que a algunos de sus discípulos (y en particular a Anton Martin) que le visitaren, descubrió el sacerdote de Dios los particulares favores que la Virgen bendita le fiziera, asistiendole al tiempo que comulgaua, acompañada de san Juan Evangelista, y del Arcángel san Rafael, y limpiandole el sudor de la frente, le dixo: A ESTA HORA, IVAN, NO SVELO YO FALTAR A MIS DEVOTOS, Y TAMBIENTE PROMETO NO FALTAR A TUS POBRES. Y bien creo yo que esta Señora inspiró al buen Prelado don Pedro Guerrero, lo que con el bendito IVAN DE DIOS passó, y que aquel eficaz ofrecimiento que le hizo, fue desempeñar la palabra que la Virgen le auia dado, lo que ayuda por su parte quien socorre a sus Hospitales, y favorece en su ministerio a sus hijos.

No fueron palabras vanas las del Arzobispo don Pedro Guerrero, sino que despedido de IVAN DE DIOS, y dandole su bendicion; yendose a su casa hizo el camino por su hospital; visitó los pobres, animó los hermanos dandoles cuenta de lo q a su padre IVAN DE DIOS auia prometido, para que acudiesen a el por sustento

sustento de los pobres; y para la satisfaccion de las deudas, quan liberal, y comedida la tendra y aparecida este buen Prelado, de la liberal mano de Dios, y quan cuidado se seria de que se le diesse este bôdito, y agradecido sieruo suyo, cuya caridad si Dios hizo grâde, el buen Prelado la ayudò a ser poderosa; que à faltan don Pedro Guererro al bendito I V A N D E D I O S con su favor, muchas desus buenas obras faltarian. Vase acercando el fin dichoso de su transito, y principio desu gloriosa corona; y entendiendo el sieruo de Dios, pido a los que le asistian (que eran personas religiosas, y algunas devotas suyas) que le dexassen sola. Haciendolo asi por largo espacio, oyeron q en alta voz decia: IESVS, IESVS, EN TVS MANOS ME ENCOMIENDO. Y llegandose a la puerta para mirar lo que havia, le vieron vestido, y puesto de rodillas con un Crucifijo en las manos, y pensando que estaua en oracion (como auia dicho que le dexassen solo) boluiendo acerrara la puerta lo dexaron otra vez mas sintiendo ruido como de gente que salia del aposento, y que el sieruo de Dios no llamaua, abrieron las puertas, y entrando hallaron al sieruo de Dios disunto puesto de rodillas, y como el Christo en las manos, y tal olor y fragancia en

el

Historia de la vida

el aposento, que se admiraron, y juzgaron ser efecto, y fauor que vslaua Dios con su siervo, y que el ruido que alian oydo como de gente q salia, eran los Angeles que vinieron a acompañar el alma Santa deste varon excelente. Fue su glorioso transito vn Viernes despues de Maytines, como el lo auia dicho muchas veces, q auia de morir entre Viernes, y Sabado; y concedioselo el Señor, por la deuocion que tuuo a estos dias, dedicado el uno a su Passion, y otro a la gloria suprema de su Madre. Era el dia octavo de Março, del año de mil y quinientos y cincuenta; y desu edad cincuenta y cinco. Los treze gasto en seruicio de sus amados, y queridos pobres. Quedò su rostro Angelico, como si estuviere viuo, y el cuerpo de rodillas (que fue otro nuevo milagro) por espacio de seis horas; y pudiera durar asi mientras estuuo incorrupto en la boueda, si la ignorancia de los que inaduertidamente le amortajaron no pensara, q para hazerlo era necesario estenderle las piernas; lo que hicieron con gran dificultad, porque el siervo de Dios como tan acostumbrado en la oracion parece q aun despues de muerto la queria continuar, o mostrar en aquella postura quan aficionado le fue toda su vida.

C A P I-

CAPITVLO III.

Del solennissimo entierro que se hizo al sieruo de Dios.

Djudgose la muerte del bendito I U A N D E D I O S, no solo en la Ciudad, sino tambien en los lugarcos vecinos, y de todas estas partes acudio infinita multitud de toda suerte de gente, Eclesiasticos, seglares, nobles, plebeyos, ministros del Rey, y de la Iglesia. Testigos ay que dicen, que todas las campanas se tocaron; y el Maestro Francisco de Castro afirma, que hicieron tan diferente sonido del que suelen, que no solo causauan sentimiento, sino que tambien mostrauan tenerle. Y esta fue la ocasion de que lo supiesse en tan breue espacio, tan gran numero de gente. Quando amanecio estauan llenas, no solo las casas del Ventiquatiro Garcia de Pisa, sino tambien la calle. Estaua el cuerpo difunto en un rico lecho en el aposento en que murió: en el qual se pusieron tres Altares en que dixeron muchas Missas, clerigos, y frayles de todas las Religiones, hasta que se empeçó el entierro, que fue a las nueve del dia en que le sacaró del aposento,

Hh el

Historia de la vida

el Marques de Tarifa (que despues se intitulò de Mondejar) el de Cerralvo, don Pedro de Bouadilla, y don Juan de Gueuara. Parece que quiso el bendito I V A N D E D I O S pagar el hospedaz, dexando en el aposento vna fragancia celestial (de que to da la gente que pudo entrar fue testigo) y durò nueue dias continuos, y hasta oy dura en los Sabados, como dire en su lugar. Baxaron estos Cualleros hasta la calle, y en ella huio vna piadosa contienda entre los religiosos de todas las Religiones, sobre quien auia de lleuar el ataudo. Llegò vn Religioso graue del Ordé de los Menores llamado el Padre Carcamo, y di xo en alta voz: Ninguna Religion precede a la nuestra en el derecho de lleuar este cuerpo, por la mucha semejança que en la pobreza y penitencia este sieruo de Dios tuuo con nuestro Serafico Padre San Francisco. Parecio bien esta razon, y los Religiosos desta sagrada familia fueron los primeros que por vn buen trecho lleuaron el ataudo, hasta que viniendo otros de las otras Religiones, fueron tambien participantes del mercimiento, y del trabajo: porque era muy grande por el gran concurso de gente, que no cabia por las calles, y por los muchos que querian llegar a tocar rosarios, horas, medallas, en el ataud del difunto.

disunto. El Corregidor de la Ciudad puso la gente en orden, y fue a la vista vno de los mas gloriosos triúfos que vio Granada, que así honra Dios a los suyos.

Dauan principio a la procession los pobres, y hermanos de su Hospital, las mugeres que auia casado, las viudas, y dózellaz desamparadas que auia remediado, con sus velas en las manos, llorando amargamente la falta de tal pastor, y caudillo, diciendo a voces los bienes que deste sieruo de Dios auian recibido. Entre las quales me parece que oygo otras semejantes a las que dava el soberuio Aman, quando lleuaua de la rienda al humilde Mardocheo, vestido de la purpura en que auia trocado su falso: Así es honrado quien el Rey quiere que lo sea, ya nuestro bendito IVAN DE DIOS trocó su sayal en brocados de gloria, y có mayor triunfo, y de mejor voluntad se le dice por tantas bocas: Así es honrado el humilde que Dios quiere honrar. Seguian todas las cofradías con sus Pendones, y Cruzes: las Religiones por su antiguedad, y luego la clerecia de las Parrochias, y la de la Santa Iglesia, y Dignidades, y Canonigos; y honró a su deuoto con su presencia el santo, y vigilante Prelado dñ Pedro Guerrero. Seguiale el cuerpo difunto, y

Hh 2

luego

Història de la vida

luego el Presidente de la Real Chancilleria : los Inquisidores con todos sus oficiales, y ministros de ambos tribunales : los Caualleros de la Ciudad, y gente sin numero que acudio, no llamada, ni obligada de respeto alguno, sino solo de la deuocion q todos tenian a este gran sieruo de Dios, para mostrar quanto esta honrosa pompa excedia a las otras de Magestades, y Principes. Llegò la procession a vna plaçuela que està antes de la puerta principal del Conuento de la Vitoria, para dòde caminava, y fue necesario parar vn gran de espacio, por no ser possible entrar el ataude en ella, assi por la multitud de gente que impedia el passo, como porque los muchos que quedauan fuera, viendo que les quitaian al sieruo de Dios para no verle mas, pretendian llegar al ataude, como que se despedian del besandole, tocadole los Rosarios, y Medallas. Alfin entrò el cuerpo en la Iglesia, y puesto en vn lecho bien adereçado que en ella estaua, hizo sele vn solene Oficio; dixo la Missa el General de los Minimos de san Francisco de Paula, que en aquella sazon se hallò en Granada. Predicò vn religioso de la misma Orden, y tomò por thema: *Surgunt indocti, & rapiunt calum*, palabras que nuestro padre S. Agustin dixo a sus doctos compañeros, quando oyò las maravillas

uillas que de san Anton Abad le contaua vn ami-
go suyo : sobre ellas dixo mucho , porque tenia
mucho que dezir . Acabado el Oficio le dieron
sepultura en la Capilla de los Caualleros Pisas ,
que esta en el mismo Conuento de la Vitoria , y
es dela Orden de san Fráncisco de Paula . Los dias
siguientes huuó semejantes oficios , y sermones ;
y ninguno se predicó en Granada por espacio de
vn año entero , en q no se dixesse alguna virtud , ó
excelencia del bendito I V A N . D E D I O S .

Quantos Monarcas , Reyes , y Emperadores huuó
en el mundo , cuyas memorias acabaron con
sus vidas ! mas la del bendito I V A N , y su glo-
rioso nombre no se acabó cō la muerte , antes pa-
rece que crece con el tiempo ; y porque sea cono-
cido por el mundo , muchos Autores que despues
de su muerte han escrito , le prestaron sus plumas
para que volasse por el , manifestando con diligē-
cia y cuidado , la excelencia de las virtudes de este
gran sieruo de Dios , como se yera en su lugar , a-
donde se citan todos los que por sus muchas le-
tras , y gran erudicion es muy justo poner en este
libro capitulo particular , de lo que deste santo
Patriarca escriuieron . Y agora daremos princi-
pio à algunos milagros que nuestro Señor ha o-
brado por la intercession deste santo varó sieruo
suyo ,

Historia de la vida

suyo, despues de su dichoso tránsito: los quales estan bastante mente prouados, y constaron de las informaciones, que poco ha se hizieron para su beatificacion.

CAPITVLO IIII.

*Que despues de muerto el bendito IVAN
DE DIOS, haze obras de piedad, como
las hazia viuiendo.*

1. Cor. 13.

A La caridad, dice S. Pablo, no pone la muer te limite, sino que permanecé en el alma bienaventurada, y las mismas obras de caridad que los santos exercitauan en vida, las hizieran despues de muertos, si tuuiessen licécia de Dios: tuuola el bendito IVAN para exercitar algunas, y merecen el primer lugar las conuersiones que hizo, que fueron admirables. Como su Hospital tenia abiertas las püertas para todos (que ni a los infieles las cerraua, que la misericordia, aunq ponderé merecimientos, nosuele exceptuar personas) entre los que se fueron acurar al Hospital, se hallò vn Moro Alfaqui que los hermanos recibieron, deseando sanarle cuerpo, y alma, y no se engañaró, como lo prouò el suceso:

por-

porque aunque por muchos dias instaron con el que se hiziese Christiano, persuadiendole có efficaces razones la verdad de nuestra Fè, y la falsedad de su secta, jamas se pudo acabar con el, antes cada dia se mostraua mas obstinado. Assistiale como enfermero el hermano fray Bartolome Carrilló, que zeloso, y deseoso de la saluació de aquel Moro, casi tenia por puto de honra, pensar q̄ pudiese salir del Hospital, sano en el cuerpo, y enfermo en el alma. Y llevado vn dia de la fuerça del espiritu, llamó vn virtuoso donado q̄ seruia a los demas pobres, y le dixo:

Hermano, pongíse de rodillas ante el lecho de este Moro, y muóce en nuestro fauor à nuestro bendito padre I V A N D E D I O S, para que pues nosotros no podemos, pueda el conuertir su obstinado coraçon.

El hermano lo hizo assi, y puesto de rodillas no cessaua de pedir a Dios nuestro Señor, que por los meritos de su bendito siervo, no permitiesse q̄ se le fuese aquell alma de entre las manos, pues estaua en las suyas reduzirla al gremio de su Iglesia, y estado de saluacion. No fueron valdias las oraciones del donado, y zelo del hermano enfermero, pues antes que el vno se leuártasse, y el otro se

Historia de la vida

se apartasse, el Moro hizo señas y ademanes (por que no sabia la lengua) coino que veia alguna cosa a vn lado del lecho, apuntando para aquella parte: y era assi, q el bendito I V A N D E D I O S vino a fauorecer la justa causa de los hermanos, y con su presencia y oracion, mouio el obstinado coraçón del Moro, que con mucha deuocion, y lagrimas pidio el santo Bautismo; y siédo instruido como conuenia, le recibio, y salio del Hospital dentro de pocos dias, limpio en el alma, y sano en el cuerpo. Perseuerò en nuestra Santa Fé Catolica, todo el tiempo que viuio mostrandose muy deuoto del bendito I V A N D E D I O S, y aficionado a sus hermanos, y donde quiera que los veia, los abraçaua, acariciaua, y regalaua, contando a todos para gloria de Dios, lo que con su sieruo, y hermanos le auia sucedido.

No fue menos marauillosa la conuersion de otro Moro en la Ciudad de Malaga, obrando en ella Dios dos beneficios: Vno, comuirtiendo el Moro; y otro dando milagrosa salud a su señora, y el caso sucedio assi. Auia en aquella Ciudad vna deuota señora llamada doña Ysabel de Peñuela, la qual vltra de su edad, que tenia ochenta y cinco años, tuuo vna enfermedad grauissima q la llegò a punto de muerte, quitádosele la habla, y a los

y, a los Medicos la esperanza de su salud. Auia esta buena señora conocido, y tratado en Granada al bendito I V A N D E D I O S , de quien por su santidad era deuotissima, y queria que sus hijos, y nietos, y toda su familia lo fuessen. Con esta deuocion, y confiança que en el sieruo de Dios tenia, aúque los Medicos la desahucian, no cesaua de encomendarse al Santo, que al fin la vino a visitar con la salud, quando naturalmente no se podia esperar. En tal estado la dexaron los Medicos vna tarde, y boluiendo por la mañana, pensando hallarla muerta, la hallaron leuantada, y sana. Admirados del caso la preguntaron, qual auia sido la causa de tá repentina, y estraordinaria mudanza. Fue lo (respondio) mi deuoto I V A N D E D I O S , a quien de coraçon me encomendé, y esta noche le vi puesto de rodillas ante la Virgen y Madre de Dios, pidiendole alcançasse salud, y mas años de vida para esta deuota suya: la Virge le despachò la peticion, y oy me hallo tan buena, como si nunca hubiera tenido enfermedad, ni dolor.

Estaua presente con los demas que acudieron a la maravilla vn Moro, que auia muchos años era esclavo de la señora, y con quien se auian hecho los oficios conuenientes para que se hiziesse

Ii Christiano,

Historia de la vida

Christiano, sin poderse acabar con el: pero en aquél punto persuadido de lo que via, y oía, moviendole Dios el coraçón, dixo, que queria ser Christiano, con que se doblò la fiesta, y la buena señora lo encomendò a vn buen hombre de la misma casa llamado Iuan Bautista, para que le cetequiasse, y enseñasse la doctrina; lo que el empeçò á hazer luego con diligencia, pero hallò dificultad en el Moro por ser falto de memoria, y no saber bien la lengua. Vino la noche, y cada vno se fue a su albergue; y la mañana siguiente el Moro entrò en el aposento de su señora, pidiendo que le mandasse bautizar. Llamado Iuan Bautista, quiso saber del si podia bautizarse aquél Moro, y respondio que de ninguna manera, porque no sabia las oraciones, ni las podia saber tan presto. Si se (dixo el Moro) porque esta noche me las ha enseñado vn hombre desta y desta manera vestido, descalço, y sin sombrero; y por las señas que dio, se entendio claramente ser el bendito I. V. A N D E D I O S, y mucho mas quando vieron que el Moro dezia las oraciones, sin que errasse palabra, añadiendo con mucha alegría.

Quando este buen hombre me enseñaua, si yo a caso dormia, me despertaua diciendo:

Hameri

*Hámete repetido lo que yo os he enseñado, y assi
sufre todo lo que conviene para recibir el Bauti-
smo, que con mucha insistencia pedia que se
le diese.*

Admirado el buen Juan Bautista, afirmava, no
ser menor milagro este que los dos que auemos
cortado; y assi obró nuestro Señor tres juntos por
media de su siertio. El uno la conuersion del Mo-
rio. El segundo, la extraordinaria priesa, y modo
con que deprendio las oraciones. Y el tercero,
la inesperada salud quedio a la enferma señora: q
suele este Señor exceder con sus beneficios, no
solo nuestras peticiones, pero aun nuestras es-
peranças.

Otra conuersion maravillosa fue, que represeñan-
tandose en la Ciudad de Segovia la comedia del
bendito IVAN DE DIOS, compuesta por
Lope de Vega Carpio, en la qual hazia su persona
vn mançebol llamado Christoval, el qual sa-
liendo al tablado vestido de jerga con vn Chris-
to en las manos, empeçò a predicar a las come-
diantas de la suerte que IVAN DE DIOS
solia a las mugeres publicas. Entre las curiosas, y
ociosas que fueron a oyr la comedia, auia algunas
cortesanas de mal viuir; ó fuese que el bendito

Historia de la vida

Christiano, sin poderse acabar con el: pero en aquél punto persuadido de lo que via, y oía, moviendole Dios el corazón, dixo, que quería ser Christiano, con que se dobló la fiesta, y la buena señora lo encomendó a un buen hombre de la misma casa llamado Iuan Bautista, para que le catequiçasse, y enseñasse la doctrina; lo que el empeçó a hacer luego con diligencia, pero halló dificultad en el Moro por ser faltó de memoria, y no saber bien la lengua. Vino la noche, y cada vno se fue a su albergue; y la mañana siguiente el Moro entró en el aposento de su señora, pidiendo que le mandasse bautizar. Llamado Iuan Bautista, quiso saber del si podía bautizarse aquél Moro, y respondió que de ninguna manera, porque no sabia las oraciones, ni las podía saber tan presto. Si se (dijo el Moro) porque esta noche me las ha enseñado un hombre desta y desta manera vestido, descalçó, y sin sombrero; y por las señas que dio, se entendió claramente ser el bendito I. V. A. N. D. E. D. I. O. S., y mucho mas quando vieron que el Moro decía las oraciones, sin que errasse palabra, añadiendo con mucha alegría.

Quando este buen hombre me enseñaua, si yo a easo dormia, me despertaua diziendo:

Hamete

Hamete repetido que yo os he enseñado, y assi
sabe todo lo que conviene para recibir el Bautismo, que con mucha insistencia pedía que se
le diesse.

Admirado el buen Juan Bautista, asirinava, no
ser menor milagro este que los dos que auemos
cortado; y assi obró nuestro Señor tres juntos por
medio de su siervo. El uno la conuersion del Mo-
ro. El segundo, la extraordinaria priessa; y modo
con que deprendio las oraciones. Y el tercero,
la inesperada salud quedio a la enferma señora: q
suele este Señor exceder con sus beneficios, no
solo nuestras peticiones, pero aun nuestras ex-
porcancias.

Otra conuersion maravillosa fue, que represen-
tandose en la Ciudad de Segovia la comedia del
bendito IVAN DE DIOS, compuesta por
Lope de Vega Carpio, en la qual hazia su perso-
na vn mançebu llamado Christoval, el qual sa-
liendo al tablado vestido de jerga con vn Chris-
to en las manos, empeçò a predicar a las come-
diantas de la suerte que IVAN DE DIOS
solia a las mugeres publicas. Entre las curiosas, y
ociosas que fueron a oyr la comedia, auia algunas
cortesanas de mal viuir; ó fuese que el bendito

II 2 IVAN

Historia de la vida

I V A N D E D I O S vino en persona a hazer el sermon, o que (como san Pablo solia) cambiò su espiritu al que en su nombre predicaua, que con tal eficacia predicò, y tales cosas, que vna dellas salio del patio de veras conuertida dando voces, pidiendo misericordia, y dandose en los pechos, confessaua sus culpas, y fue a buscar confessor, a quien las dixo, y con quien trato que modo tendría para hazer penitencia dellas, entendiendo la vida passada, proponiendo vivir como Christiana. A las voces que dio la conuertida, se albotó el auditorio por grande espacio, y algunas personas hórradas, y deuoras, e histericas y admiradas del suceso, la siguieron y acompañaron, tratando de darle remedio temporal, porque la falta de lo hiziese bolver a su torpe exercicio, y con este fauor de tan buenos fieles persevera en su buen proposito. No creo que le faltara la gracia

proposito. No creo que le faltara la gracia

de tan buen Dios, que por tan extraor-

dinario modo la trujo al camino

3. **Finalización.**

2000 feet above the sea level, and the water is 1000 feet above the sea level.

THE UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARIES
2015

THE HISTORY OF THE CATHOLIC CHURCH IN THE UNITED STATES OF AMERICA

and the 19th century. The 19th century was a time of great change and progress, with significant developments in science, technology, and society.

1. *Leucosia* (Leucosia) *leucosia* (L.) *leucosia* (L.)

CAPI-

AGOT, RENEGOCIA, MUEVE, SUELA
AGOT. V CAPITVLO V. H. H. O

*El bendito IVAN DE DIOS socorre
a otros deuotos suyos.*

En el año de 1560, el mes de Junio, el dia 15, en la villa de Granada, se dio la noticia de la muerte de

El deuoto Bernardo considerando como Bernard.
esta la Virgen acudio a la falta del virlo en las bodas de Cana de Galilea, sin que nadie solo pidiese, sino solo movida de la necesidad que vio, con mucha razon infiere, y dice: Como podra faltarlos con su fauor siendo invocada; si aun quando no lo es socorre nuestras necesidades. De la Madre de Dios deuen de prender sus fieruos, para dárnos confiança de esperar su fauor, quando nos fuere necesario, aunque no se lo pidiessemos, quanto mas si se lo pedimos. Visto auemos a IVAN DE DIOS acudir sin ser invocado, siendolo no podia faltar, y mas deuiendo darse por obligado en las ocasiones que diremos.

Tenia en Granada un amigo llamado Juan Fernandez, que le ayudaua en la conuersión de las mugeres publicas, y en el seruicio de sus pobres, haciendo a todos las limosnas que podia. A este amigo solia dezir muchas vezes el sieruo de Dios, Q V E N O I S E Q A N S A S S E D E

Históriade la vida

HAZER BIEN A POBRES, POR-
QUE HASTA EN ESTA VIDA
SE LO AVIA DERAGAR DIOS.
Tenia tanta fe este buen hóbre en las palabras del
Santo, q aun despues de muerto no olvidado de-
llas, jamas dexò de hazer la limosna a que su cau-
dal alcançaua. Tenia esperanza, y de fe de ver
cumplida algun dia la promessa que el sior yo de
Dios le auia hecho. Tuvo necesidad de hazer jor-
nada de Granada a Cartagena; era el año caro, y
el camino mal proueido, y para remediar este
inconveniente, le llenaron en su casa las alforjas
de comida. Salio de su casa, y luego le encontral-
ron pobres (porque era año de muchos) acordon-
se de lo que su amigo I V I A N D E D I O S le
auia encomendado, y tambien como buen Chris-
tiano compadecido de las necesidades de los
que le pedian, taca prisa se dió en repareir con
ellos lo que llevaua, que antes que saliera de la
Ciudad ya no tenia cosa alguna en las alforjas; y
no perdiendo la confiança en Dios, ni da memo-
ria de su deuoto, continuo su camino. Era ya tarde,
y no auia comido en todo el dia, ni le pare-
cia poder hallarlo tan presto; quando se llegò a
el vn hombre que le parecio hazia la misma jor-
nada, y despues de saludarle, le pregunto.

*Si tenia gana de comer? Si porcierto, respon-
dio Juan Fernández. Pues tome (le dixo el ho-
bre) este panecillo y comale, y si quisiere beuer,
apece, y no le faltara vino.*

Fue comiendo el buen Juan Fernandez, y aun-
que le sabia por estremo, no se determinaua, si su-
mucha hambre, si la calidad del pan le dava tan
extraordinario gusto. Acabò de comer, y aunque
reparò en que el nuevo companero no tenia bo-
ta, ni cosa en que llevar vino, se apeó porque el
se lo dezia. El qual le dixo: LLEGVESE HER-
MANO AL ARROYO, Y BEVA, PUES
TIENE SED. Assilo hizo Juan Fernandez,
pensando matarla con el agua que via; pero po-
niendo la boca en ella, empeçò a beuer el vino:
mas suave, y mejor de quantos auia gustado en su
vida. Y despues de satisfecho, queriendo dar las
gracias al que tal beneficio le auia hecho, no lo
vio, porq; auia desaparecido. Admirado quedò
Juan Fernandez, mas bien entendio q; aq; l benefi-
cio era satisfació de las promossas q; IVAN DE
D I O S su deuoto le auia hecho tantas veces, y q;
el sin duda auia venido en persona a cumplirlas,
y pagar las co regalos del Cielo, que por celestia-
les juzgò el vino y pan que le dio.

Otra

Historia de la vida

Otra vez caminando el mismo Juan Fernandez para Madrid, vna mañana halládose solo por el camino, le vino a la memoria la alegría con que vivía en la conuersacion, y compaňía del bendito IVAN DE DIOS, y quan solo se hallaua sin el: entrísteciose con este pensamiento, y a poco espacio se le vino acercando un hombre no conocido, que fue trauando platica con el; y entre otras palabras le dixo, que le parecia de su rostro que yua melancolico y triste. Confessole Juan Fernandez la verdad, aunque encubrio la causa. Pues desuemonos, dixo el hombre, un poco del camino, y oyra vna musica aqui cerca con que se podrá alegrar, y con esto se fue desuiendo, y Juan Fernandez figurendole: a poco rato se aperson, y sentados en la yerba empeçò a sonar vna harmonia y musica tan suave, que bien parecia ser del Cielo, y Angeles los cantores. Estaua tan encubierto el buen Juan Fernandez con lo que oia, que ni dio se de que el compaňero se auia ido, ni de que el tiempo se le passò, de suerte que acabada la musica hallò que era ya muy tarde, auiendo empeçado la musica a las ocho de la mañana, y no viendo al compaňero, bien creyo ser su deuoto IVAN DE DIOS, que ya le pagaua mas de lo que le auia prometido: y agradecido, y

conten-

contento continuò su jornada, dando gracias à nuestro Señor, y à su siervo por tan grande beneficio; y el mismo con muchas lagrimas contava a sus amigos, estos, y otros favores que por medio del siervo de Dios auia recibido.

En los primeros dias del mes de Iunio, de seiscientos y nueve, vino a la Ciudad de Granada, y Hospital de IVAN DE DIOS, Miguel Aparicio vezino de la villa de Colomera, labrador, y Alcalde ordinario entóces en ella, persona muy deuota del bendito IVAN DE DIOS, y que auia mas de treinta años, que tenia por costumbre hospedar, y regalar en su casa los hermanos de su Hospital, por la deuoción que a su padre tenia, acudiendoles ordinariamente con las limosnas que podia. Esté hablando có el hermano fray Antonio Sanchez, y con los demás del Hospital, les dixo, como de nuevo obligado al bendito IVAN DE DIOS, venia à dar gracias al Señor, y a el, por una merced muy grande que por su medio auia alcançado. Y fue, que en los postres del mes de Mayo, estando los panes de su lugar ya para poder segarlos, cayó tanta tempestad de granizo, y piedra sobre ellos en todo el término de la Salzedilla, adonde el Miguel Aparicio tenia sus hazas, que todos los vecinos temieron,

KK

que

Historia de la vida

que todas sus cosechas se perdiesen, y assi fue, que quedaron destruidas sino la suya, que milagrosamente por merced de Dios, è intercession de su siervo IVAN DE DIOS, fue libre. Y en tanto que la piedra empeçò a descargar Miguel Aparicio co' afluxo de coraçom, y mucha devoción y pídia: *Que le librassé sus panes del peligro que los amenazava, poniéndole por delante, el amor con que auia servido, y hospedado en su casa a sus hijos, y hermanos por espacio de mas de treinta años, y q' auiendo sido tan deuoto y juyo de su Religion, protestaua serlo mas dende adelante si le obligaua co' la merced q' le pedia.* Fue cosa digna de admiracion, y que assombrò toda la gente del lugar, y a otra mucha que pudo tener noticia del suceso: porque acabada la furia del granizo, salieron todos a ver sus panes, y los hallaron destruidos, y assolados, quedando las hazas del Miguel Aparicio intactas, y libres de daño tan singular, aunque estauán en medio de las otras destruidas y assoladas, de suerte que no se separaron, y el deuoto Aparicio tuuo muy buena, y luzida cosecha: por lo qual de nuevo obligado con obras, y con palabras, se mostro

de

de alli adelante mas deuoto del sieruo de Dios,
y de sus hijos. ni se acuerda de la bendicion
que yo le di en su oficio de peregrino en su
retirada.

CAPITULO VI.

*Libra el sieruo de Dios a un deuoto de peligro
de ladrones.*

Aldana
Amirados, y deuotos quedaron los mora-
dores de Colomer y Salcedilla, y los de
aquehos contornos, y con razon, pues veian en
medio de las hazas, y panes derribados los de
Miguel Apacico levantados, sin que la piedra
les perjudicasse en nada; lo que fue gran mara-
llao. Y no tengo por menor la que el Señor viso
con un buon hombre, a quien por la fe que tuvo
con su sieruo librò de la codicia, y manos de sal-
teadores crueles, porque tener el Cielo respeto
a los amigos de Dios, es cosa muy ordinaria, que
la maquina de todos ellos pase al precepto de lo Iosue 10.
suc, y de uno su curso por muy largo espacio. Y
dexò de llorar sobre los montes en que murió
Saul, porque se lo mandó David: pero que salte-2. Reg. 1.
dóres sintieron de Dios, ni de los hombres, se-
dieron de dineros, y determinados a buscálos
estran peligroso oficio, hallandolo le perdieron,
y de-

Historiade la vida

Dani. 14.
Hieron. ibid.
y dexé passar seguro a quien lo lleua, es nouedad dignissima de admiracion. Si fueran leones, no fuera tan grande, q se abstuuieron los de la cueua en que Daniel fuç echado, y aunque hambrientos, no le comieron, y estuio el Profeta mas seguro entre ellos, de lo que estuiera entre los hombres que le descauauan la muerte, que el Rey de Babilonia que sellò la puerta de la cueua con el anillo de sus armas, para que nadie lo perjudicasse, fio (dize Gerónimo) porque se rezclaua mas de los hombres que quedauan fuera, que de los leones que con Daniel estauan dentro; y así fue, que los leones se abstuuieron, lo que no harian mas los hombres, y si lo hiziesen, fueria milagro mayor. Tal nos parecio él que rescrivimos, viendo a saltadores tocar el dinoro que desean, y abstenerse del, y por el respeto que tuuieronia IVAN D.E. D I O S. mirarlo, y dexarlo. Y fue el caso el que se sigue.

Venia el hermano fray Iuan de Scuera; con una mula cargada de passas, que auia comprado para los enfermos del Hospital de la villa de Cobra en la feria de Antequera: al anochecer se le juntò vn hombre de Bujalance, que venia de la misma feria en que auia vendido mucha cantidad de paños, y traia vn caballo cargado de moneda

moneda de vellon (que se podia esconder mal) Saludandose vno a otro, fueron caminando en buena conuersacion: y allegados al monte y encinar que llaman de Benamexi, seria cerca de la media noche, quando encótraron a vnos harreros q̄ les dixerón: Señores bueluanse atras, porque del medio del mōte nos han salido vna quatrilla de ladrones, que nos han quitado quanto traíamos, no perdonado a los vestidos, pues, como pueden echar de ver, nos dexaron desnudos. Parecia auiso del Cielo, y cierto que la prudencia humana lo pudiera juzgar por tal; y queriendo aprouecharse del el mercader de Bujalance, sin consultar lo con el companero rodeó la cayal gadura para boluercse en compañia de los harreros (que es couarde el dinero, como atrevida la pobreza). El hermano fray Iuan de Sequera, no se con que espiritu, mas con vna grande confiança se detujo, y animò diciendo:

Companero mío no tenga miedo, vamos adelante muy confiados, porq̄ yo llevo una carga de passas para los pobres de mi padre I U A N I D E D I O S, en quien voy tan confiado, que aunque llevare mas ducados que passas; nadie osaría ofenderme; y para mas seguridad

Història de la vida

me ha de dar su cauallo con el dinero, y llevase el mio con las passas. Alentado el buen hombre con las razones del hermano, le dixo:

Tanta confiança me han dado sus palabras que no temo a todo el mundo; tome mi cauallo, y deje el suyo, y caminemos adelante en el nombre de Dios, y de su siervo, a quien me ofrezco desde oy por muy deuoto suyo.

Con esto continuaron su camino, y a poco trecho les salieron al encontro quattro hombres consus escopetas, y acercandose al hermano fray Juan, le asieron de su cauallo, y vno delliós le dixo:

Padre venga la bota que no queremos mas de vuestra Reverencia, que basta ser hermano del bendito IVAN DE DIOS, para que no le ofendamos. Y luego le preguntaron dôde yua, y que llevava. A Cabra voy (respondio el hermano) y llevuo essa carga de passas para los pobres de nuestro Hospital. Mas es esto q passas (dixo vno dellos tocado los sacos en q yua el dinero). Luego lo que llevare (respondieron los otros) q esta vez ha de passar segun

seguro de nuestras manos, que à algun buen santo se deue de auer encomendado; y mas, que sabemos nosotros quando iremos a su casa con necessidad, como yo la tuve en Granada, y en su Hospital halle acogida, y remedio. Y concluyó diziendo: *Vaya con Dios hermano, y Dios le ayude con lo que lleva.*

Despidieronse los compañeros admirados, y contentos del suceso, y el buen mercader tan agradecido, como quien entendia de su al servicio de Dios el remedio de su casa. Llegados a Benaix, les preguntaron si avian visto los ladrones, y afirmando que los encontraron, y contando lo que con ellos les avia sucedido, tuvieron el caso por milagroso; yo tambien lo tengo por tal, y como mas razon lo juzgo el mercader de Bujalance, contandolo a todos como agradecido, y era necesario afirmarlo con grandes juraméntos, por que nadie queria creer, que saltadores perdonaſen al director q̄ q̄ q̄ buscavau, encontrandolo a medias abchaz, sin auer q̄ q̄ q̄ lo defendiesse, ni aun de q̄ q̄ q̄ se crezclassen; pero el beato IVAN DE DIOS de todas las maneras grangea de ueros para sus hijos, y testigos para sus informaciones.

C A P I-

T R A T A T I C

Historia de la vida

CAPITVLO VII.

Libra a otros deuotos fuyos de manifiestos peligros de muerte.

Era el bendito IVAN DE DIOS muy agradecido viuiedo, y mucho mas despues que passò a la gloria, acudiendo a sus deuotos en sus necessidades, y manifiestos peligros. El Doctor Nuñez de Espinosa, insigne Medico de la Ciudad de Granada, era deuoto del bendito IVAN DE DIOS y de sus Religiosos: curaua los pobres de su Hospital con mucho estudio, y amor: y aunque como buen Christiano esperaua la paga en la otra vida; en esta la tuvo muy colmada (que son Dios, y sus Santos muy liberales en satisfacer seruicios). Fue pues el caso, que auiendo comprado el buen Medico vna mula maliciosa y nueua, yendo un dia en ella por la Silleria, haciendose ruido en la calle se espantò, y auiendo dado muchos cortouos, y quebrado la filla, se leuantaua tan derecha, que todos los que la veian juzgauan que le mataria, y nadie osaua allegarse para acudirle, porque se embravecio la mula como un toro, y citando esperando que le arrastrasse

arrastrasse, y hiziese pedaços, llegó un hermano del Hospital de IVAN DE DIOS, de edad de treinta años, y de bué rostro. Acercose a la mula, tomola de la cabeçada y riendas, y la sosiego; y al punto sin dezir palabra se fue, y no parecio mas. El Doctor Nuñez buelto en si del susto que auia tenido, se recogio a su casa, dando gracias a Dios por auerle librado de tan grande y manifiesto peligro. Y otro dia fue al Hospital, preguntò por el hermano que le auia socorrido, y reportando la mula, pareciendole que lo conoceria de vista, y dando las señas instaua que se lo truxessen: pero viiendo vno que el pensaua ser, preguntando si era quien le auia librado el dia antes del peligro? Respondio que no, ni sabia del suceso, y admirado fue preguntando a todos, para ver si auia sido alguno dellos? Y resuelto en que ninguno, cayò en la cuenta, y creyò q el bedito IVAN DE DIOS agradecido a la deuocion que le tenia, y al cuidado de curar sus pobres, fuera el que en persona le socorriera, y assi de nucuo obli gado le dio las deuidas gracias, continuando en adelante en la cura de los pobres, y deuocion de sus hijos.

No fue menor el peligro en que un desenfreñado cauallo puso a don Iuá Perez de Eriste: este

Ll Cauallero

Historia de la vida

Cauallero passeandose por la calle que va a parar en la puerta trauiesa de la Iglesia del Hospital de I V A N D E D I O S, con otro Cauallero llamado don Alonso de Peralta y Vlloa, el dia de Santa Paula, del año de mil y seiscientos y veinte y dos; les dio gana a ambos a dos de correr una pareja, y la empezaron desde las casas de don Iuan Perez, que estan en la misma calle. Era su cauallo hasta alli muy bien disciplinado, y como tal lo auia experimentado muchas veces, sin que en ocasion alguna le huiesse hallado falta: mas en esta, o que el demonio se metio en el, o se espartasse de alguna cosa particular, se mostrò no cauallo, sino furia infernal, sin querer dar por freno, ni parar en la carrera, sino que como rayo corrriendo yta derecho a dar en las puertas de la Iglesia, que estauan en frente de la calle, y a la sazon cerradas: y don Iuan comio los demas q vian no queria parar el cauallo, rezclauan que vno, y otro se auian de hazer pedaços en la puerta, sobre la qual estaua la Imagen de bulto del bendito I V A N D E D I O S, y no teniendo el buel Cauallero tiempo, ni acuerdo para otra cosa mas que para poner los ojos en la Imagen del sieruo de Dios, asi lo hizo, y se encormentò muy de corazón al Santo, y oyendo su peticion, socorrio al

dieuoto

deuoto Cauallero: porque ò fuesse el Santo que baxò, ò otro que en su lugar embiasse, en el punto que el cauallo llegò a la puerta de la Iglesia q estaua cerrada de detro; vno al parecer estudiante abrio vn postigo, y el cauallo poniendo las manos en el postrero escalon de los q estan a la puerta, mostrò querer entrar por el, como lo hizo, baxandose el Cauallero quanto pudo, y cosiendose con el arçon, con la mesma furia se entrò el cauallo, y de vn salto se puso juto a la otra puerta que sale al cauistro del Hospital, y alli parò, teniendo el demonio que le aguijaua respeto al lugar sagrado en que estaua. Quedò el Cauallero sin lesion alguna, aunque admirado con todos los que lo vieron, de ver como cauallo y Cauallero pudiesen caber por ta pequeño y angosto postigo, sin que se hiziesen pedaços, ni aun se rompiesse vna correa, ò cuilla de la silla, y mas entrando con tanta furia como el cauallo traia, pues es cierto, que ni aun muy despacio pudieran caber, quanto mas corriendo; lo que bien echò de ver el mismo Cauallero, que puesto a pie, era tan grande que ocupaua todo el lugar del postigo: y assi confessò claramente ser merced particular de Dios, que milagrosamente le librò por intercession de su sieruo, queriendo grangearle testigos para su beatificacion,

Historia de la vida

fificacion. Y con esta razon le obligò vna decuota necessitada, a que le alcançasse otra merced, y fauor no menos admirable; y fue el siguiente.

En la misma Ciudad de Granada viue Marta Diaz, muger de Pedro Gadin, que seis años ente-
ros fue atormentada en vna pierna con grauissi-
mos dolores de ceatica, y se le añadieron otros
en vn ojo, de suerte que por vna y otra parte se
veia la pobre muger afigida, y aunque lo estaua
tanto no quiso dexar de oir Missa la Vespera de
Nauidad del mismo año de mil y seiscientos y
veinte y dos; mas fue con vna mulera, y ayudada
de la gente de su casa a la Iglesia de la Vitoria que
estaua cerca. Oyò la Missa con mucha inquietud
y dolor: en la fin della se publicò el edito para q
dixesse quien supiese algo dela santidad, virtud,
y milagros del bendito I V A N D E D I O S,
refiriendose algunos para poder còprouarse con
los testigos que dello supiesen. La buena muger
oyendo las maravillas que el Señor hiziera por
el, y las virtudes del fieruo de Dios, se las yua o-
freciendo juntamente con los meritos de la Mis-
sa que auia oydo, para que nuestro Señor le diera
salud. Y à el plugò para darle confiança, que aca-
bado de leer el edito, se hallasse algo mejorada
en el ojo, y pierna; y boluiose a su casa algo còfo-
lada,

lada, pero no sana; y esta mejoria le durò los pri-
 meros dias de Pascua. Al tercero le dieron tā te-
 rribles dolores en la pierna, que la pobre muger
 pensò perder la vida, y aun el seso: y dando voz-
 es como loca, cubriendose con un faldellin se
 sentò en la cama, y así estuuo grā rato, hasta que
 le yino a la memoria el edito que auia oydo en la
 Iglesia de la Vitoria; y estregando la pierna, aun-
 que con poco premio (porque el dolor no con-
 sintio fuese mucho) con mucha deuocion, y lagri-
 mas dixo: I V A N D E D I O S glorioso, mos-
 tradme alguna cosa que yo pueda dezir de vos, y
 alcáçadme salud de mi Señor Iesu Christo, pues
 sois tān fauorecido del. Repitio tres veces estas
 palabras con la deuocion que el dolor le aumen-
 taua. Y auiendo lás dicho, sintio que la pierna se
 le puso como adormecida, y queriendo estender
 la lo hizo sin dolor alguno. Marauillada de caso
 tan repéntino, se levantò sobre la cama, y tampo-
 co sintio dolor, y no creyendo aun lo que veia:
 que suelé los miserables (dize Seneca) tener por Seneca.
 impossible lo que mucho desean; baxose al suelo,
 y hallose sana, y sin dolor alguno, y à voz es empe-
 gó a dar gracias a Dios, y à su sieruo, a las quales
 acudio la gente de su casa, quedando todos ale-
 gres con las nucas que les dio, y atonitos quado-

Historia de la vida

la vieron vestir; y vestida caminar a la Iglesia sin arrimo alguno: en la qual oyó Missa, y buelta a su casa hasta oy dia no sintio mas dolor, ni impedimento en pierna, ni ojo, ni en parte alguna de su cuerpo, que el sieruo de Dios, aceptandole el ofrecimiento que le hizo de ser testigo en la causa de su Beatificació, para que lo fuese mayor de toda excepcion, le alcanço salud para todas sus enfermedades; para que dixesse como experimentada, quá maravilloso es Dios en sus Santos.

CAPITVLO VIII.

*Por medio de una Reliquia del sieruo de Dios
fue libre un devoto suyo de peligro de muer-
te: da vista a una niña, y sanas a un
Clerigo.*

VAce tratando de la Beatificacion del sieruo de Dios, y el mismo Señor le ando grágcando testigos con las mercedes que haze por su medio a sus devotos; y cierto fue admirable la que hizo a Francisco Martinez de Alarcon, escriuano publico en la Ciudad de Granada, y testigo en la informacion que enella se hizo del bendito IVAN DE DIOS, en el año passado de mil y sef-

y seiscientos y veinte y tres, depuso por su juramento, Que teniendo necesidad de venir a la villa de Madrid, salio de Granada en compagnia del hermano fray Iuan Perez, de la misma Ordene del sieruo de Dios: a los quales se juntò vn Cauallero de Auila que hazia la misma jornada, y antes que la empeçasse, el hermano fray Iuán Perez (parece que con diuino impulso) se echò al cueillo vna bolsica en que venia vn Relicario de oro con sus vidrieras, y balaustres, rica y curiosamente labrado, colgando de vna cinta de oro y seda, y dentro vna muela del bēdito Padre IVAN DE DIOSES, que el hermano traia a Madrid al Padre General de su Orden; y buelto a Francisco Martinez, le dixa: Quiero señor hazerle este favor, y que se lleue esta Reliquia de nuestro Padre, para que todo nos suceda biē en esta jornada. Francisco Martinez la besò, y puso en los ojos venerandola con mucha deuociō, y agradeciendo al hermano el fauor que le hazia, no sabiendo que le yua en ello no menos que la vida. Y porque el calor era grande, caminauan de noche, y siendo casi las doze della, a la subida del barranco que llaman los Dientes de la vieja, la mula en que yua Francisco Martinez se alborotò, y retirandose hazia atras cayo desde lo alto a lo profundo del barranco, dando

Historia de la vida

dando tan grande golpe, que el hermano fr. Juan Perez, el Cauallero de Auila, sus criados, y otros dos del Francisco Martinez, pensaron que seria muerto, y mas quando no le oyeron dar voces, ni quejarse. El hermano fray Juan apeandose de su mula, fue el primero que le acudio, y hallandole debaxo de la mula se persuadio estaua muerto, y cierto lo estuviere, si Dios milagrosamente nole socorriera por intercession del bendito IVAN DE DIOS, cuya reliquia llevaua: porq la altura de donde cayo, es de mas de ocho estados, sobre peñas, y piedras tan agudas, que dieron nombre al lugar de Dientes de la vieja, y mas cayendo debaxo de la mula: de la qual le sacaron, y hallandole sano y bueno, sin lesion alguna, conocieron cuidentemente la grandeza del milagro, y merced que nuestro Señor le hiziera por medio de la Reliquia de su sieruo, y mas quando vieron que llevando el Relicario del lado sobre que cayo, ni aun las vidrieras se quebraron, que aquell diete pudo defenderle de los rigurosos de la vieja. Todos dieron muchas gracias a Dios, y a su sieruo, y en particular el fauorecido Francisco Martinez, como mas obligado: el qual boluió a subir en su mula, y continuar su jornada, sin sentir molestia alguna, sino q al amanecer conocio que

que auia echado sangre por la boca , por testigo de la grandeza del golpe que dio , y merced que recibio, pues no teniendo dolor alguno esterior, echaua sangre de dentro . Continuaron todos su jornada con mucha alegria, y con prospero suceso se boluieron los dos compaños à Granada, no cessando de alabar a Dios por la merced que le hiziera: y publicamente contaua lo mucho que al sieruo de Dios deuia.

En la misma Ciudad de Granada viue la viuda de Bernaue Fajardo, llamada Maria de Zamora, buena Christiana , y muy deuota del bendito I V A N D E D I O S; la qual tenia vna hija de cinco años, por nombre Sabina Bautista : à esta niña dio el dia de san Sebastian del año passado de mil y seiscientos y veinte y tres, vna tan terrible enfermedad en los ojos, que de todo le quitò la vista dellos . Tenialos muy hinchados sin poderlos abrir, recibiendo grandissima molestia, y grandes dolores . Enterneida la madre con lo que veia padecer a la niña , no faltò Medico , ni Cirujano en la Ciudad que no lo consultasse , ni remedio que no le hiziesse, aprouechandole algunos para quitarle los dolores, y hincharon : pero no para darle vista, que quedò sin ella, y la madre cõ la misma ansia y cuidado le procuraua nucuos

Mm

reme-

Historia de la vida :

remedios para recuperarsela , y con ser costosos : todos eran valdios , y ni por esto queria desengañarse la astringida madre: y no auiendo consultado entre los demas al Cirujano del Hospital de I V A N D E D I O S , le fue a buscar el Vier-nes Santo , que fue catorze de Abril del mismo año, para q̄ le diesse algun remedio para los ojos de su hija : y para que lo tuviesse, quiso Dios que no lo hallasse en su casa . Entrose en la enferme-ria de las mugeres , porque era muy amiga de la madre que las tiene à cargo, que es muy grá sier-ua de Dios: diale cuenta de su aficion, y de la cau-
sa que al Hospital la traia . La buena muger la a-
consejò, que no buscasse mas remedios, ni gastas-
se de valde su hacienda con medicinas , y Medi-
cos, que se encomendasse muy de veras al bendi-
to I V A N , que era poderoso para alcançar de
Dios la vista para su hija. Pareciole bien el conse-
jo, y prometio de hazerlo assi, y se despidio della
consolada, y cōfiada de que nuestro Señor le auia
de hazer merced por medio de su sieruo. Antes
que boluiesse a su casa se fue a la Iglesia , y puesta
de rodillas rezò el Rosario de Nuestra Señora, y
con mucha deuocion y lagrimas pedia a nuestro
Señor, que por los meritos de su Madre bendita,
y del bendito I V A N D E D I O S , quisiesse
dar

dar luz y vista a su hijuela ; prometiendo al Santo , que si le alcançaua esta merced, la vestiria su habitó. Recogiose a su casa ya casi noche ; y à otro dia de mañana la muchacha comenzò a dar voces por su madre, diciéndole que ya veia. No lo creia la pobre madre, afirmaualo la hija, puso le muchas cosas delante preguntandole lo que eran, y las colores que tenian, y a todo satisfazia como quien ya auia recibido de la mano poderosa de Dios , la vista que la buena madre tanto le deseaua. Cierta de la misericordia recibida, no cessaua de dar gracias a nuestro Señor, y a su sieruo, y como obligada cumplio su voto; vistio a su hija de jerga, para que con el habitó confessasse la merced recibida del sieruo de Dios, y la obligacion en que le estaua.

En la villa de Conil de la Diocesis de Cadiz, el Licenciado Diego Guerrero Presbitero , tuuo vna enfermedad de tabardillo que le puso a punto de muerte desfahuziandole los Medicos , porque vieron en el todas las señales della , y asi se lo auisaron para que tratasse de su alma. El buen Sacerdote lo hizo asi, pero con el deseo de la vida, viendo quan poca esperança le dauan los Medicos della, buscò al que solo puede dalla, y quita lla quando le pareciere: encomendandose muy de

Mm 2 veras

Historia de la vida

veras a Dios, tomado por intercessor a su sieruo
IVAN DE DIOS, de quien era deuoto: y
auiendo oydo del las mercedes que a muchos ha-
zia, tambien confiaua que no le negaria su fauor.
Prometiole de poner en las Horas su Hymno,
Antifona, y Oracion, y de rezarla todos los dias
de su vida, si le alcançaua del Señor la salud, que
solo el le podia dar. Insto en esta peticion con
cho feroz y deuocion; cosa maravillosa, q al mis-
mo punto sintio muy gran mejoria, y dentro de
pocos dias se hallò del todo sano, juzgando los
Medicos, que aquella salud no pudo ser natural,
sino milagrosa: y el obligado por ella al bendito
IVAN DE DIOS, le paga el voto; y en la in-
formacion que en Cadiz se hizo, por su juramen-
to dixo para gloria de Dios, y de su sieruo, todo
el caso como auemos referido.

CAPITULO IX.

*Sana el sieruo de Dios una monja en Palen-
cia, y socorre en Granada a un
necesitado.*

Diose principio a las prouanças dela vida y
milagros del bēdito IVAN DE DIOS,

en

en el principio del año de mil y seiscientos y veinte y tres : y los milagros que nuestro Señor obró por el en este año bastarian para su Beatificació, como se puede ver en lo q se ha dicho , y de nuevo vamos diciendo; y era la ocasion de q el Santo fuese rogado, el tratarse en las conuersaciones del, y de su gran piedad; y parece que conuidaua à vnos à que de nuevo le pidiesen mercedes , el entender quantas auia hecho à otros. Sea testigo de la verdad Sor Clara de Bustamante, religiosa de la Orden de santa Clara de la Ciudad de Palencia, la qual hallandose en el mes de Enero de aquel año por estremo enferma de vn braço, y espalda , y en estado q̄e despidiendose della vna noche el hermano fray Martín de Quintanilla, fraile de la Orden del bendito I V A N D E. D I O S, muy insigne Cirujano de la misma Ciudad, le dixo que tuviesse animo, y estuviesse preuenida , porque otro dia de mañana se determinaua faxarle el braço, para ver si podia escular el. cortarselo. Quedó la enferma muy alegria, y así lo estuuo toda la noche atormentada del dolor, y rezelosa del tormento que la amenaçaua: y no sabiendo de quien valerse en la tierra, pedia remedio al Cielo, escogiendo entre los Santos del por su abogado è intercessor al bendito I V A N

Història de la vida

DE D I O S, à quien con mucha deuencion y lagrimas suplicaua, que lo fuese, y le alcançasse salud como con otros muchos lo auia hecho. Y para mas obligarle hizo voto, que si le dava salud como esperaua, de embiar cada año a su Hospital vna libra de cera. Instaua en su oracion, y fuerlen ser eficaces ante Dios las de los afigidos; que Chrysostom. lo fueró mucho (dize Chrysostomo) las de los tres mancebos de Babylonia, porque salieron de entre las llamas del fuego à que fueron echados. De entre dolores y angustias salian las desta afigida Monja, y assi fueron oydas contanta priesa, que ella sintio luego ensi mejoria, y pudo reposar algun espacio entre el rezelo de la pena, y confiança de su Abogado, que no le salio valdia: porque entrando por la mañana fray Martin có los instrumentos del martirio que determinaua darle, descubriendole el braço y espalda, la hallò tan mejorada, que luego juzgò que no tenia necessidad de los rigores à que la tenia condenada. Y preguntandole, de que pudo nacer la nouedad que en el braço hallaua? Respòdio la Monja muy contéta: Padre no se otra cosa, mas que tener mucha confiança de que tégo de alcançar salud por vn medio particular que se me ha ofrecido: y assi fue, que dentro de pocos dias la Monja alcançò perfeta

perfeta salud con tanta admiració del Cirujano, que instó mucho con ella, que le declarasse el medio con que auia sanado; porque lo que el alcançaua no pudo ser sino diuino. Esse fue (respondio la Monja) dado de la mano de Dios por intercesion de mi deuoto, y su sieruo I V A N D E D I O S, a quien de coraçon me encomende. Y assí le refirio todo lo que en la noche que auia de preceder al tormento que rezelaua passara en su oració, y del voto que fiziera, de que se dava por obligada; y vno y otro declararon lo susodicho por su juramento en la informacion que se hizo en la dicha Ciudad, afirmando ambos a dos tenerlo por euidente milagro.

No podia el sieruo de Dios faltar a los de Granada, a que estaua tan obligado, pues acudia a los de Palencia; y es cosa maravillosa, que por el edito que se leia para sus prouanças granjeaua testigos de nuevo para ellas, y necessitados a quien hiziese fauores. Bien se echa de ver en Miguel de San Esteua, vezino y mercader de Granada, que auiendo hecho vna fiança por vñ amigo suyo, y no teniendo con que pagar, se ausentó de la Ciudad, y ausente murió. Los acreedores faltando el principal, echaron mano del fiador, llevádole toda su hacienda (que no era poca) dexandole sin remedio.

Història de la vida

remedio y pobre, rodeado de hijos y muger: fre-
quentaua las Iglesias pidiendo remedio a Dios,
que de la tierra no le esperaua. Sucedio, que yen-
do a oir Missa a Nuestra Señora del Carmé, oyò
el edito que se leia para las prouanças del bendi-
to I V A N D E D I O S, en el qual se relataua
la mucha caridad, y misericordia con que el sier-
uo de Dios socorria a los necessitados; y como el
lo estaua tanto, creciole la deuocion, y confiança
para pedir al Señor, q por los meritos de su sier-
uo le socorriesse tambien a el como lo auia he-
cho a tantos. Dexò la Iglesia, mas no la deuocion
y confiança, sino que perseverò haziendo vna no-
uena en la Iglesia, mandando que al postrero dia
se le dixesse vna Missa, y los meritos della ofre-
cio a la gloria del Señor, y de su sieruo, pidiendo-
le con muchas lagrimas quele socorriesse en tan
gran necessidad. Al salir de la Iglesia encontrò a
vn amigo suyo que le preguntò como estaua? Co-
mo puede estar (le respòdio) quien tuvo mucho,
y no tiene nada, quien pudo dar, y no sabe pedir,
quien no sabe trabajar, y es forçoso que trabaje
para sustentar sus hijuelos? El amigo replicò, q lo
encomendasse a Dios, que a otro dia se echauan
fuertes en el Cabildo de la Ciudad, para los ofi-
cios que sacauan, que hablasse al Ventiquatro dò

Miguel

Miguel de Auellan, que era vn hóbre de mucha caridad, y no interessado en los oficios que le tocauan, que rogandoselo, se lo daria, y este testigo le respondio: Que le tengo de hablar, pues no tengo ni aun para comprar vna gallina que poderle presentar, porque quedé destruido, y arruinado con la fiança, que vna prenda siquiera para empesnarla no la tengo. Y el amigo le boluio a dezir, que sin embargo le hablasse: y el le respondio: Yo soy forastero y pobre, y no le he tratado, ni comunicado, no quiero hablar a persona alguna, sino al bendito Padre I V A N D E D I O S, à quien me tengo encomendado, y en quien tengo puesta la esperança, y con esto se despidio. Y auiendo ido otro dia siguiente a la Iglesia à oir Missa, y encomendarse a Dios, y al bendito Padre, que fue el dia que sacauan los oficios, saliendo della descuidado se llegó a el vn portero del Cabildo de la Ciudad, y le dixo: Señor, el oficio de cobrador de la Alhódiga desta Ciudad le ha salido por suerte, que le nombrò el Ventiquatro don Miguel, de me las albricias. El buen Miguel Esteuandio gracias a Dios de verse tan pobre, q̄ no tuuo que darle de albricias, hasta que entrò en el oficio, y lo comenzò a vſar, que alcançò que poder darle. Y admirado de vna cosa como esta, fue a

Na

casa

Historia de la vida

casa del V entiquattro don Miguel, y le dixo: Co-
mo me ha hecho v. merced, tata merced, sin auer
le hablado, ni vistole la cara, ni pedido cosa algu-
na? A lo qual respondio, que estando encargado,
y hablado de muchas personas graues, y princi-
pales de la Ciudad, como eran dos señores Oy-
dores, y Canonigos, y otros Caualleros y parien-
tes suyos, todo lo auia oluidado, y que sin saber
como lo nombrò a el; y que no era possible sino
ser milagro, y voluntad de Dios el auer hecho es-
te nombramiento, y sacado la suerte sin saber co-
mo, que diesse gracias a Dios por ello, y a la Vir-
gen de Gracia; porque el dicho oficio valia mas
de setecientos ducados cada año; y que despues
desto sucedio, que como el oficio es de muy gran
confiança, que paran en su poder mas de quinze
mil ducados en dineros, y por ser forastero no te-
nia quien lo fiasse, acudio a su deuoto, y bienauen-
turado Padre I V A N D E D I O S, y le dixo:
Santo mio, pues me aueis dado, y alcançado lo
vno, alcançadme lo otro, y teniendo grande con-
fiança en el bendito Padre, le dio voluntad de ir
en casa de Francisco de Quesada, hombre muy
abonado y rico, a otro negocio bien diferente; y
viniendo en platica le dixo, como le atia tocado
la suerte del oficio, y que no tenia quien le fiasse,
y sin

y sin auerle conocido, ni tratado Francisco Quesada, se obligò a salir por fiador suyo, lo que en efecto hizo. Y no fue poco de marauillar, hallar quien quisiese hazer fianças quando sucedian tales como el mismo Miguel Esteuan lo auia experimentado: mas como tuuo en su fauor al bendito I V A N D E D I O S, ni le pudo faltar remedio, ni fiança. Todo el bien que tuuo celo agradecía a el, quedandole tan deuoto, y obligado, como a sus hijos y hermanos lo muestra. No rezelo parecer prolixo en referir este caso, porque me parece, que como la merced q el sieruo de Dios hizo, fuese de bienes temporales, a que los hombres son tan aficionados, mas deuotos le podre grangear, que con otros muy espirituales que tengo referidos.

CAPITULO X.

Sana dos enfermos desabuziados, y socorre a otros necessitados.

CRecia la deuocion en los enfermos con la experientia de los muchos que sanauan, encomendandose al bendito I V A N D E D I O S. Estaua Francisco Diaz cerero en la Ciudad

Nº 2 dad

Historia de la vida

dad de Granada desahuziado de los Medicos, y tan cerca de la muerte, que ni el, ni los que le curauan, entendian poder viuir naturalmente: pero en ocasion tan apretada no se oluidò de su deuoto I V A N D E D I O S, obligandole por la acostumbrada misericordia de que solia usar co los asligidos que se le encomedauan; y no cesando en su Oracion, vino a alcáçar la salud que deseaua tan milagrosamente, como lo testificaron los Medicos, y el se dio por tan obligado al sieruo de Dios, que hizo labrar la portada de su Iglesia de piedra como oy està, esculpida en ella maravillosamente la Imagen del sieruo de Dios puest o de rodillas como el estaua quando dio su alma a su Criador. Y tambien renouò la Capilla de S. Roque a su costa, porque como la merced que recibio fue grande, no quiso el buen hombre mostrarse corto en el agradecimiento.

No era el sieruo de Dios misericordioso solamente con los de Granada, sino tambien con todos los otros que le inuocauan en sus necesidades. Buen testigo es doña Ana Perez del Castillo, que oy viue en Madrid, viuda de Gaspar de Arriaga, Repartidor que fue de los Receptores de la Real Chancilleria de Valladolid, residiendo en ella la Corte. El año de mil y seiscientos y cinco,

cinco, el dia de san Martin enfermó la doña Ana de vñ tan peligroso tabardillo, que la truxo a punto de muerte, desahuziandola los Medicos de la vida. En este estado la fue a visitar vna grande amiga suya, llamada Leonor Delgada, muger de Gregorio de Tobar, tambien oficial en la Real Chancilleria; y como doña Ana no estuviessse ya en estado para hablar con ella fino a voces, dixo a doña Polonia Perez su hermana, que la assistia muy lastimada, que no se aflijiesse, fino que la encomendasse al bendito I V A N D E D I O S, con mucha confiança de que por su intercession alcançaria salud, como la alcançara su marido pocos dias auia de vna grauissima enfermedad, encomendandose al sieruo de Dios. Doña Polonia se llegò a la hermana, y con mucha ternura le dixo: Confiad hermana mia, que nuestro Señor os ha de dar salud por los merecimientos del bendito I V A N D E D I O S, cuyo fauor inuocad, para que os socorra, como suele a otras muchas personas tan enfermas como vós: porque aqui esta Leonor Delgada que me acaba de dezir, como su marido estando ya al cabo de la vida alcançò la salud por medio deste bendito sieruo de Dios. La enferma alçò los ojos, y alentada cosa lo q oia, con mucha deuocion y lagrimas, se encomendò

Nn 3 al

Historia de la vida

al Santo prometiendo que si la dava salud, que la primera falida que hiziese, seria a la Iglesia desu Hospital, adonde haria dezir vna Missa en hazi-
miento de gracias. Cosa maravillosa, que desde
aquel puto mejorò de suerte, que todos lo echa-
ron de ver, y la enferma mas que todos. Y agrada-
cida de la merced, dentro de ocho dias fue a
cumplir la promessa, aunque antes dellos ya esta-
ua sana de todo, sin de nuevo se le aplicar reme-
dio alguno: que quando obra el diuino, no son ne-
cessarios los humanos.

A otra deuota socorro el bendito I V A N
D E D I O S por modo extraordinario, aunque
bastaua ser necessitada, para que el Santo no le fal-
tasse. Esta era muy noble, y de mucha edad, y no
menos pobreza: que suelen las miserias ordina-
riamente guardarse para la vejez; y assi la llama-
san Ambrofio, Decana de las miserias. Esta po-
bre señora viuia en Madrid, y frequétaua el Hos-
pital de Antò Martin, confessandose muchas ve-
zes con el Padre fray Iuan de Coloma, de la Or-
den del bendito I V A N D E D I O S, que aun-
que se olvida de su nòbre, no se olvida de lo que
la buena señora le contò, y fue: Que aunque padie-
cia mucho, a nadie dava cuenta mas que al bendi-
to I V A N D E D I O S, a quien pedia la soco-
rriesse,

• Ambrof.

trigesse, como solia a otras de su estado. Y vn dia, que la necessidad crecio de manera que no tenia cosa que comer, se fuc a la Iglesia, y con piadosas quexas propuso al sieruo de Dios su necessidad: oyò Missa, y boluiendose a su casa, hallò la mesa puesta, y en ella pan, vino y vianda; y porque no dudasse que el sieruo de Dios le ministrava aquel regalo, al entrar de la puerta vio, que del aposento salia para la calle vna persona que en el habito le parecio ser hermano de los de I V A N D E D I O S: y admirada de ver que dexando laspuertas cerradas, y hallandolas de la misma manera, pudiera salir gente de su casa. Mas celso la admiracion, viendo la mesa puesta con la vianda que diximos; cayendo en la cuenta de que el hermano que salio, deuia de ser el bendito I V A N D E D I O S, que vino a socorrerla con aquel fauor extraordinario, y a darle confiança para que en adelante no le faltaria, como en efeto sucedio: y la virtuosa dueña dio gracias a Dios, y a su sieruo, por las merocdes recibidas de su mano.

Francisco Sanchez vezino de la Ciudad de Cadiz, hallandose vn dia sin tener que comer en su casa, ni en que trabajar enella porque era oficial, se fuc a la Iglesia del Hospital del bēdito IVAN D E D I O S, de la inuocaciō dela Misericordia, y puesto

Historia de la vida

y puesto de rodillas, despues de auer rezado vna
Aue Maria, y vn Pater noster a suImagen, le di-
xo: Padre de pobres, nadie lo es mas que yo, pues
socorreis a los otros, no me falteis a mi, que no
soy el menor deuoto vuestro. Oyò Missa, y salien-
do de la Iglesia no osaua boluer a su casa, porque
no tenia con que remediar se à si, ni a los suyos:
sentose en el poyo que arrima a la pared, y a ca-
bo de poco rato se llegò vn hombre a el, que aun
que no conocido, le saludò amigablemente, y sa-
cando ocho reales de la faltriquera se los dio, di-
ziendo: Señor Francisco Sanchez compre dos ga-
llinas y comalas, y confie en nuestro Señor, que
no falta a los gusanillos de la tierra, y assi no le
faltara a el: y con esto se fue dexandole igualmen-
te alegre, y admirado; y boluiendose a su casa pa-
ra proueerla del sustento de aquel dia, hallò oca-
sion con que por su oficio ganò en el otros quin-
ze reales, y assi se remedio la hambre de su fami-
lia, conociendo la merced y limosna que el sier-
uo de Dios le fiziera, y que sino fue mayor, seria
porque quien podia ganar de comer, no
era justo que lo esperasse de
milagro.

(?)

C API-

CAPITVLO XI.

Del olor de su habitó, de la casa, y cama en que murio, y boueda en que se entero.

Acordado estoy, que al Profeta Moysen má Exod. 35 dò Dios, que descalçasse los çapatos, para que con los pies desnudos tocádo la tierra la santicasse. Y que Eliseo embiò su cayada cõ su cria 4. Reg. 4. d. Giezi, para resucitar al niño muerto, de que la madre se le quexaua: mas ni con la cayada de este Profeta resucitò el niño, ni ohi dezir que aquella tierra pisada por Moysen hiziesse alguna maravilla, aunque ambos a dos fueron miraculosos en sus obras. Mas este fauor tuuo el bendito IVAN D E D I O S, que no solo en persona tuuo virtud de hazer milagros, pero parece que la comunicaua a todas las cosas que tocaua. La tierra de la casa en que nacio: el habitó que vestia: la casa, y cama en que murio: la boueda en que se enterrò: la cayada en que se arrimaua, todo miraculoso; y en esto resplandece virtud mas que natural. No arguyé los milagros mayor santidad, mas arguyen mucho fauor de Dios en quien los haze:

Oo empe-

Història de la vida

empecemos por el habito, dexando para sus lugares la virtud que las demas cosas en si encerrauan.

Vn dia estaua a vna ventana con otra hermana suya Felipa Gomez, muger de Mateo Gutierrez maestro de fabricas en la Ciudad de Granada, persona de mucha virtud, y exemplar vida; y como llouiesse mucho, vieron passar por la calle al bendito I V A N D E D I O S, y que venia descalço tan mojado, que chorreaua agua del habito. Compadecidas le llamaron, y entrando en su casa hizieron que se quitasse el habito, dandole vna fraçada con que cubrirse: truxeron el enjador con brasas, sobre el qual pusieron el habito, que con el calor fue echando humo y vapores, como suele la humedad gastandose cõ el calor: mas los vapores eran tan olorosos, que las dos hermanas quedaron admiradas, no auiendo sentido tal olor en todos los dias de su vida, y assi juzgaron ser diuino, que bien lo mostrò, enterneciendolas tanto, que lloraron por grande espacio muchas lagrimas de devicion, dando gracias a Dios, que por aquel medio era seruido de manifestar la santidad y virtud de su sieruo: al qual dende en adelante estimaron en mas, y hizieron que fuese estimado de todos a los que contauan tan grande mara-

marauilla, y como eran personas de virtud y bondad, tambien eran creidas en lo que del sieruo de Dios afirmauan, que con ser mucho, es muy menos de lo que agora diremos; y aunque dello ay gran numero de testigos: empero la principal fue doña Vrsola Romanos, que por su juramento declarò lo siguiente.

Residio mucho tiempo esta señora en casa de los Pisas con quien se aaria criado, y en ella murió el bendito I V A N D E D I O S, como se ha dicho: era Sabado por la mañana, y à caso se llegó a la puerta del Oratorio en que estaua rezando doña Maria Ossorio, hija de doña Ana aquella su grande deuota, y que en su enfermedad le auia llevado a su casa. Estando alli la dicha doña Vrsola, sintio tan grande fragrancia, que quedó admirada: y como se detuviiese hasta que doña Maria Ossorio acabada su oracion salio del aposento, le dixo: Que tiene v.m. en este Oratorio que causa tā grande olor, y tal fragrancia? a la qual riyendose respondio la deuota doña Maria, diciendo: Doña Vrsola hazed buenas obras, y vereis el olor que dais: no sabeis que este Oratorio es el aposento en que murió el Santo I V A N D E D I O S, y desde aquel dia hasta el presente, honra y regala esta casa con la fragrancia y olor que sentis? y

Oo 2 en

Historia de la vida

en particular lo experimentareis en los Sabados (que fue el dia en que murió) sin que jamas en alguno falte esta celestial fragancia; siendo así que passa de mas de cincuenta años que fue a gozar de Dios. Admirada quedó doña Ursola, y determinada de experimentar el Sabado siguiente lo que doña María le decía. Comulgó el Jueves, y el Sabado por la mañana se entró en el Oratorio, y a penas empezó a rezar el Pater noster, quando sintió aquél celestial olor, que de nuevo la admiró, y dexó consoladíssima. Detuvióse grande rato en el Oratorio rezando, y alabando a Dios, y a su sieruo, y luego se fue derecho a buscar a doña María Ossorio, que aun estaba en la cama, y le contó, que auia sentido nimas nimenos el olor suauísimo aquél Sabado, como en el otro pasado. No es nuevo en esta casa (respondió doña María Ossorio) ese fauor que juzgais por extraordinario, con el nos regala el sieruo de Dios, aunque no todos los días, sino los Sabados como aueis experimentado: porque solo quando murió duró este celestial olor nueve días enteros sin faltar, de que fue testigo toda la Ciudad, que vino a verlo. Quedó doña Ursola con mas deuoción al sieruo de Dios, y con mas deseos de imitarle en la virtud.

Afirma

Afirma el Canonigo Basilio de Torres, Secretario que fue del Cardenal don Pedro Deza, que auia sido Presidente de la Real Chancilleria de Granada, que oia dezir muchasvezes à aquel ilustre y dacto Prelado, grandes alabanzas y maravillas del sieruo de Dios. Y no era menor el olor de la cama en que estuuo enfermo, y murió el bendito I V A N D E D I O S, que se guardaua con respeto en casa de aquellos Caualleros Pisas; encierra de si despues de tantos años suauissimo olor, y vna celestial fragrancia, la qual el por si mismo auia experimentado.

Veinticinco años despues de su muerte dixeron al Arçobispo que entonces era de Granada, que en la Capilla de los Pisas en que estaua enterrado el bendito I V A N D E D I O S, parecian miraculosas luces, y queriendo el Arçobispo informarse mas exactamente, mandó visitar la Capilla, y mirar la boueda; y fue tanto el olor que salio del arca en que estaua el cuerpo entero, que la multitud de gente que auia entrado à mirar quedó admirada: y entre los demas fue un pobre enfermo de un braço, que con deuoción pedia al sieruo de Dios, que lo sanasse. Y como los que rodeauan el arca no esperassen aquel milagro, no hazian sino apartarlo della: boluia el à buscar su remedio,

Oo 3 hasta

Historia de la vida

hasta que Dios fue servido de darselo; y el Arçobispo le mandò dar vna racion cada dia, para que fuese tambien su favorecido, el que lo auia sido del Santo.

Siendo Arçobispo don Pedro de Castro y Quiñones, morio en Granada vna señora parienta de los Pisas, y por ser de aquella familia tenia su entierro en la Capilla y boueda en que està el cuerpo del bendito I V A N D E D I O S, y abriendola para este efecto, salio tal fragancia della, que nadie osò entrar dentro. Dieron cuenta al Arçobispo, y mandò que no se enterrasse: y instado con el que era el entierro suyo, respòdio: Que no importaua, que adonde estaua el cuerpo de vn Santo, no era justo que nadie se enterrasse.

De Christo nuestro Señor reciben sus sieruos todas las virtudes y gracias, como aquel que es la fuente de todas ellas: mas en la Imagen suya del Crucifijo que al sieruo de Dios quedò en las manos despues de muerto, y traia consigo siempre en la vida, quedò la gente con muy gran deuoció por este respeto, y quiere creer que por el sea milagrosa, y las mercedes que hizo, y haze este Señor (que fue joya de I V A N D E D I O S) se las atribuye por auerle traido su sieruo, y como tal lo piden los deuotos, y deuotas en sus necesidades,

sidades, particularmente para bien morir, y para partos peligrosos, qual fue el de doña Mariana de Pisà, muger de dò Antonio Fernandez de Cor doua, que estando en vn parto peligrosissimo, pidió que le truxessen el Santo Christo, y al punto que se lo truxeró cesò el peligro, y tuuo feliz parto. Y quiere la Imagen del Señor, ser instrumento de las marauillas del sieruo.

CAPITVLO XII.

De las marauillas que obra el Señor con la cayada de su sieruo.

AViendo dicho la virtud que el bendito JUAN DE DIOS comunicò al habito que truxo, a la cama en que estuuo enfermo, a la casa en que murió, y boueda en que fue enterrado, serà razon que digamos lo que comunicò a la cayada, y las marauillas que Dios obrò por su medio; no menos gloriofas que las que obrò con el baculo del gran Profeta Eliseo, y vara del gran caudillo Moysen.

Ya diximos lo que con doña Leonor de Men-doça le acaecio à este sieruo de Dios passido por Toledo, que la dexò muy confiada de que tédría los

Historia de la vida

los hijos que descaua, dexandole en prendas su cayada; y tambien para que los partos fuesen felices, se ayudasse della: y fue assi que tuuo tres, y todos buenos; y sin peligro alguno; por lo qual, y por auer sido del bēdito I V A N . D E D I O S , la tenia esta buena señora guardada como Reliquia. Sucedio, que en el año de mil y quinientos y setenta y ocho, muriendosele el marido, y hijos, determinaua esta señora hazer de su casa Monasterio, mas no estaua resuelta si seria de Monjas, y de Religiosos: mas Dios que ordenaua que fuese Hospital de los hermanos, y pobres de su sieruo, buscó vn medio admirable y honroso, y fue; que vna dueña muy virtuosa y deuota, que en su casa tenia llamada Maria de la Paz, solia leuantarse muy de mañana, y despues de encomendarse a Dios llamaua a su señora, y la acompañaua en el exercicio que hazia por razon de sus achaques, pascandose por los corredores, y casa; acaeció vna destas mañanas, que poniendo la deuota dueña los ojos en el Cielo, vio en él hazia la parte q caía sobre la Capilla de las casas, hecha de vna nube la figura de vna cayada; y aunque le parecio cosa nucua, a nadie dio cuenta dello. La mañana siguiente vio la misma figura en el mismo lugar, y aunque le dio mas q considerar, no quiso dezirlo:

mas

mas boluiendo à verla tercera vez no pudo disimularlo ; y assi despertando à su señora para su ordinario exercicio, la dixo, como auia tres dias que veia en el Cielo la figura de vna cayada, que leparecia ser la del bendito IVAN DE DIOS, y que su merced la podia ver si quisiesse. Leuanto se doña Leonor , y mirando con sus ojos la cayada del Cielo tan parecida à la que en su casa tenia del bendito IVAN DE DIOS , entiendo ser la voluntad del Señor, que el Monasterio que en su casa queria fundar fuese para los hijos de este sieruo suyo, y Hospital para sus pobres. Y luego lo puso en ejecucion , llamando a los hermanos, y dandoles la Capilla que era capaz de ser Iglesia, que quedò con el nombre del Santissimo Sacramento; dandola renta, ornamentos, y lo demás necesario para el culto diuino: y entre las reliquias que les dio fue la cayada desu Padre benedito, que ellos guardan con mucha veneracion. Diuulgose por la tierra la vision de la cayada que esta señora tuvo , y como ya se sabia que se auia ayudado della en sus partos, fue creciendo la devucion en las mugeres que los tenian dificultos, y pocas luynas que en los tales no mandassen traer la cayada, y por su medio sentian muchas la merced y fauor que el Señor les hacia en grauissimo.

Pp simos

Historia de la vida

simos peligros de que las libraua. No se pueden referir las que se dan por obligadas, mas no cumpliriamos con lo prometido, si no contassemos algunos sucessos que en esta materia se tuuieron por milagrosos.

Depone Francisco Martinez de Santiago, que siendo casado co una criada de doña Leonor de Medoça, tuvo en ella ocho hijos, y que todos los partos en que no le truxeron la cayada del bendito I V A N D E D I O S, fueron peligrosissimos: mas aquellos en que su muger paria arrimada a ella, eran facilissimos, por lo qual era tanta la fe que con la cayada tenian, que primero q mandasse llamar la comadre, hazia venir la cayada; y acacia que vieniendo la comadre la hallaua parida sin peligro alguno, ni dificultad, atribuyendo todo a la virtud que el sieruo de Dios le comu nicaua.

La muger de Francisco Diaz de Getino, llamada Isabel de Gaona, tuvo un trabajoso parto, en el qual se dió al peligro de muerte, sin poder echar la criatura tres dias enteros, ni tener descanso alguno: truxeronle la cayada, y comandola en sus manos fue Dios se ralio que pariese sin peligro suyo, ni de la criatura, por lo qual quedó muy devota del bendito I V A N D E D I O S, entendiendolo

diendo que por sus ruegos, y la virtud de la cayada auia alcançado tan dichoso parto. Y con esta confiança en vna enfermedad que tuuo de tabardillo embiò por la cayada, y por su medio confiesa que alcançò salud, porque al punto que se la lleuaron mejorò de la enfermedad; y como agradecidas ella, è Isabel Ruiz su madre, hizieron guarnecer de plata la cayada, la madre de vna parte por el buen parto, y la hija de la otra por la salud que alcançò del tabardillo.

Doña Maria de Rueda, muger del Iurado Luis Lopez de Tapia, era de muy poca edad, y traia el vientre muy crecido, sin que jamas sintiesse en el mouimiento alguno, por lo qual parecia traer la criatura muerta. La madre de la doña Maria temia su parto, particularmente por ser el primero, y assi andaban madre y hija muy afluxidas: mas oyendo las maravillas que Dios hazia por la viritud de la cayada de su herero, embiaron por ella al Hospital de Corpus Christi, y la truxo el mismo Prior del Conuento. No se valio doña Maria de la mientras pudo dissimular con los dolores, mas apretarola de suerte que no podia sufrirlos, padio la cayada, y besandola con deuocion, y poniendola en los ojos se abraçò con ella, y fue Dios se ruido que al mismo punto salio la criatura,

Historia de la vida

no muerta, mas doblada como suelen nacer algunas que hazé los partos mas dificultosos: este fue feliz pariendo vna niña muy grande que oy vive, sin q la madre sintiesse dolor alguno despues que aplicó la cayada, quedando ella y toda su casa muy agradecida al sacerdote de Dios por la merced que le hiziera; teniendo todos por cierto, que por su media la recibiera.

La muger de vn pobre hombre pastelero, auia perdido el juyzio con el rigor de los dolores, y estaua à punto de perder la vida: aplicaronle la cayada, tuvo buen parto, y recuperó el juyzio, mostrándose el dueño della mas liberal para los necessitados.

Ynes Ruiz Garcia, muger de Iuan de Cobos vecino de Toledo, auia quattro dias que traía la criatura muerta en el vientre, sin aprobechar se medios algunos para echarla, y asi no tenian los Medicos y comadres esperanza de su salud, y para experimentar los medios la teníá colgada: pero ella se enflaquecia mas, y no echaia la criatura. Auia le sobrevenido grande calentura, y pésando que se moria la descolgaron, y la echaron en la cama. A este tiempo entró Iuan de Cobos su marido que auia ido à buscar la cayada del bendito I V A N. DE DIOS, como remedio del Cielo, despues

despues de entender que en la tierra no le auia. La comadre se la aplicò, y los que la assistian la encomendaron al sieruo de Dios, y fue seruido que al punto que le pusieron la cayada, sintio que la criatura aunque estaua muerta, auia dado vn buelco en el vientre, que la enferma sintio mucho, aunque estaua con poco sentido: la comadre la acudio, y vio que de la criatura auia salido vn pic, y cobrando confiança dio voces à la enferma, que la tuuiesse en Dios que auia empeçado à hacer la merced, y se la auia de hacer muy cumplida; y assi fue, que dentro de poco espacio echò la criatura muerta, quedando la madre buena y sana de la calentura, y muy agradecida al sieruo de Dios, por la merced recibida, que fue tan conocidamente suya, que el Doctor Apolinario que la curaua, solia dezirle, que su parto se parecia a la resurrecion de Lazaro, que por tan muerta la juzgaua en los quatro dias que se detuuo en echar la criatura.

(?)

Historia de la vida

CAPITVLO XIII;

*De las marauillas que Dios ha obrado con
la tierra de la casa en que nacio este su
bendito sieruo.*

QUE se comunicasse la virtud del bendito
IVAN DE DIOS al habito que vis-
tio, a la cama y casa en que murió, y a la boueda
en que se enterró, no puede causar tanta admira-
cion, pues ya la tenía quando à estas cosas la co-
municaua: pero quien pudo darla à la tierra que
pisó en sus tiernos años, quien hazer milagrosa
la casa en que nacio, si aun entonces estaua falto
de las gracias que despues alcáçò? Sin duda Dios
nuestro Señor queriendo hórar à su sieruo, y ma-
nifestar quanto le estimaua, pues hazia milagro-
sa hasta la tierra que merecio ser hollada de sus
pies. Entendio bien esta verdad el Excelentissi-
mo señor don Alexandre de Bragança Arçobis-
po que fue de Euora, que en el año de mil y seis-
cientos y siete dio orden para que se edificasse
vna Iglesia à honra de Dios en la casa de su sier-
uo, para que fuese sagrada la que ya era mi'agro-
sa. Para ponerse la primera piedra en ella, or-
denò

denò la villa de Montemayor vna Procesion so-
lene , en que assistio el Reuerendissimo señor
don fray Diego de san Vicente; de la Orden del
Serafico Padre san Fráscico, Obispo dignissimo
de Castelmar , Confessor que fue del señor don
Duarte ; y mucha parte del aumento de la fiesta,
y solenidad con que la Procesion se hizo . Lo
que aduertimos, para prouar la obligaciõ en que
el sieruo de Dios està al señor don Duarte, y casa
de Bragança : agora veamos quan bien merecia
esta tierra y casa ser venerada de los hòbres, por
los beneficios que en ella recebian de Dios .

En el mismo año de mil y seiscientos y siete,
fueron embiados de Castilla a Portugal dos her-
manos religiosos dela Orden deste bendito San-
to; el vno llamado Iuan Lopez Pireiro, y otro co-
pañero suyo: los quales se aposentaron en la mis-
ma casa que auia sido de su bêdito Padre. Estan-
do el Padre Iuan Lopez vna noche a la lumbre
sentado con un moço de la misma villa, llamado
Gonçalo Fernandez, del cimiento de la casa sal-
tò vna piedra fuera para la parte donde ellos es-
tuvan: y viéndolo el hermano , entendiendo ser
aniso que Dios le embiaua, se leuanto luego, y di-
xó al moço: Esta casa se quiere caer, salgamos de-
lla, y saquemos la ropa. Hizieronlo con mucha
priessa,

Historia de la vida

princesa, y acabada de sacar se cayó la casa como el hermano lo auia dicho; que no quiso Dios que en la que tanto alcanzauan salud por los meritos de su sacerdote, la perdiessen sus hijos: y asi ellos y todos los demas, tuvieron por milagro, y merced de Dios el auiso que con la piedra les embiaua.

Manuel Diaz, natural y morador en la misma villa de Montemayor, estaua muy enfermo delos ojos, y los tenia tan inflamados, que apenas podia ver cosa alguna, y no hallando remedio, viendo la multitud de gente, asi de la villa, como de fuera della, que concurria a la casa del sacerdote de Dios, al tiempo que en ella estauan aposentados los dos hermanos que auemos dicho, y que muchas personas contauan las mercedes que en ella recebian de la mano del Señor; el tambien mudado de deuocion fuc allá, y padio a los hermanos le diessen una poca de aquella tierra bendita. Ellos se la dieron, y vuelto a su casa encomendandose mucho al sacerdote de Dios, y ofreciendole por devoto se fregó los ojos con ella, y al punto fue Dios servido que se le quitasse la hinchazon, è inflamacion, quedandole los ojos limpios y claros, como si no hubiesse tenido nada en ellos. Quedó admirado, y todos los de su casa con tal maravilla, y agradecido fue a dar gracias a nuestro Señor, y cuenta

cuenta à los hermanos que estauan en la casa, para que entendiessem los beneficios que su bendito Padre hazia à sus naturales.

Matias esclavo de Blasius Diaz, estaua enfermo de vna enfermedad oculta, y no sabiendo el mal que era se hallaua muy atribulado: pido a su señora le diesse vna vela para ofrecer al sieruo de Dios, en quien confiaua que le auia de dar salud. Diose la, y có ella se fue a su casa, y la ofrecio a los hermanos, pidiédoles de la tierra que a los otros davan: boluiose a la suya, y en presencia de su señora la echò al cuello en vna bolsica, diciendo con mucha deuocion: Santo IVAN DE DIOS, vos me aydes de dar salud. Cosa maravillosa, que en el mismo punto echò por la boca gran multitud de gusanos, y alcançò perfeta salud, que el sieruo de Dios no exceptuando personas, sino remediendo necesidades, no pudo faltar a la fè, y deuocion de aquel pobre (aunque humilde y vil esclavo). Crecia en todos la deuocion, y esperanza de alcançar salud en sus enfermedades, viendo qual liberal, y cuidadoso se mostraua el sieruo de Dios en socorrer à sus naturales.

A Maria de Olivera moça de catorze años de edad, lleuò su madre al Oratorio que los hermanos Juan Lopez y su compañero auian hecho en

Qq las

Història de la vida

lás casas que fueron del bendito IVÁN D'E
DIOS, y porque la moça auia mucho tiempo
que estaua tullida, sin poder niencarse, yua sobre
vn jumentillo, y a la puerta la baxaron su madre,
y Responsa Lopez, que despues de rezar en el
Oratorio, le vnto las piernas con el azeite de la
lámpara que ardia en el, y fue Dios servido que
la moça de tantos días tullida bolió a su casa sa-
na y buena; y sabido el caso fue tenido por mara-
uilloso. Y era tanta la gente que por este respeto
acudia a las casas, y Oratorio deste bendito y san-
to varon, que ni de dia, ni de noche podia cabrer
en el, trayendo todos la tierra como Reliquias, y
remedio eficaz contra todas sus enfermedades.

Felipa Botella tenia vn nacido en vna parte se-
creta, que la verguença no le consentia manifes-
tarlo, ni buscar remedio, por mas que el mal cre-
cia. En este estado muy aflagida y deuota se enco-
mendó al sieruo de Dios, y embió a vn hijo suyo
que fuese a su Oratorio, y de la lámpara que en
el ardia le truxesse vn poco de azeite. Hizolo as-
si, y traído se vnto con el, y a poco espacio el na-
cido se le resolvió, sin dexar señal, ni ella lo sien-
tio, hallandose sana y buena como si nuncia huiie-
ra tenido mal: y reconocida de ta señalada misé-
ricordia, dio muchas gracias a Dios, y a su sieruo,
declarando

declarando este suceso en la informacion que se hizo del bendito I V A N , D E D I O S : y assi ella, y las demas personas que por su medio auian recibido las mercedes que aqui auemos referido, juraron como testigos calificados, confessando para mayor honra de Dios , y de su siervo, la mucha obligacion en que le estauan.

CAPITULO XIII.

De lo que varios Autores dixeron en sus historias, y libros del bendito I V A N

DE DIOS.

NO solo las piadosas lenguas de los que conocieron, y trataron al siervo de Dios, se mostraron aficionadas y devotas, en los loores que le dicron: mas muchos, y muy graues Autores naturales y estrágeros, emplearon dignamente sus plumas en escriuir sus excelencias y virtudes publicandolas por el mundo, para que sean eternas las que fueron tan grandes. Y sea el primero el Padre fray Geromino Roman, religioso de la Orden de san Agustin; vno de los curiosos escritores de nuestros tiempos, que en el libro de la Republica Christiana, dize:

Qq 2 † Entre

Historia de la vida

† Entre las cosas notables que se han visto en nuestros tiempos en Espanas, la santidad, y vida del Padre I V A N D E D I O S , padre de los pobres, y fundador de vna Orden toda dedicada a la caridad del proximo, curado en los Hospitales, y remediando necesidades de todos los que las tienen: de tal manera se desprecio, que le comenzaron a tener por loco, y asi los muchachos, y otros le trataban mal; mas todo se yua encaminado a lo que despues se vio, porque no era sino seruor del Amor divino que le traia abrasado. El Maestro Alonso de Villegas, Sacerdote de inculpable vida, en su Flos Sanctorum, dice:

† De modo que viene bien al Bautista llamarse I V A N D E D I O S , de otro que tuvo este nombre, y en ser gran penitente imito no poco al mismo Santo; se aura de ver su vida, y no pudo dezir mas en tan pocas palabras. Tomas Boccio Eugu-bino, uno de los que en nuestros tiempos ha servido con mas excelencia al bien uniuersal de la Iglesia (dice de nuestro Santo) en el libro q trata de Varones ilustres en santidad que han florecido en nuestro siglo en la Iglesia Militante, entre ellos da gran lugar al bendito I V A N D E D I O S , y dice del:

† I V A N D E D I O S , por quien tenemos la Orden

p.3.vida 210.

Lib.12.c.21.

Orden de los que se ocupan en curar a los enfermos, de los cuales se ha dilatado copiosa familia por toda España, y Italia: para dar principio a este piadoso instituto, sin duda fue mouido por el Espíritu santo; no se vido en hombre mayor desprecio de las cosas desta vida que en el: acaeciale passar las noches todas en oracion, conocia los espíritus, y penetráu los pensamientos a muchos con que les descubria lo secreto de sus conciencias: muchas veces peleó visiblemente con el demonio, murió estando orando de rodillas.

El Padre Antonio Vasconcelos, varon erudito en todas letras, de la Compañía de Iesús, en el libro que intitula Historia de los Reyes de Portugal, y descripción de aquel Reyno, tratando de los varones insignes en santidad que hubo en el, dice del venerable IVAN DE DIOS.

† Con una fingida mas prudente locura, con admirable desprecio de si mismo, atropelló la honra del mundo: todo el, y todas sus acciones se dedicó al seruicio de los pobres, y prouecho espiritual de gente perdida; murió en Granada año de mil y quinientos y cincuenta con tal opinion de virtud, que no solo los pobres a quien socorria, sino tambien la nobleza, y Religiones, se hallaron en su entierro, y obsequias. Durante

Historia de la vida

Nuñez de Leon, diligente escritor del Reyno de Portugal, en la descripción de aquel Reyno, tratando de sus Santos, dice: *En el año de 1517 Dc Montemayor el Nuevo;* villa notable de Portugal, en el Arçobispado de Euora, salio aquél gran penitente, y de encendida caridad para el socorro de pobres IVAN DE DIOS, por cuyas manos fueron distribuidas tantas limosnas, casadas tantas donzelllas, sustentadas tantas viudas necessitadas: la memoria de este Santo varon durará para siempre en la Ciudad de Granada, como testigo de la Orden que en ella instauró. El Licenciado Diego de Yepes, en sus discursos de María lección, dice: *Si a ningú genero de pobres cerrara las puertas, y a todos abriera las de su caridad, con donzelllas recogidas, y mugeres casadas que tenian necesidad, a estas acudia el fieruo de Dios con mucha largueza.* Carlos de Tapia Marques de Belmonte, del Real Consejo de Italia, en el libro que intituló, *Tractatus de religiosis rebus;* dice: *Fu llamado para Dios (este fieruo suyo) por el Maestro Auila Español, y varon insigne en santidad y doctrina, a quien oyendo predicar IVAN DE DIOS, buelto a su casa distribuyó todo lo que tenía, y con tal fieruor empeçó a seguir a Christo,*

Christo, que por las plazas, y calles a voz de confesaua sus culpas: echauase en el suelo, rebolcatause en el lodo, y continuando en este exerçicio fue juzgado por loco, y como tal llevado a la casa donde los semejantes se curan, lo que al sieruo de Dios fue sumamente grato, viendo que era tenido por loco, por amor de Christo. El Padre fray Lucas de Montoya, Predicador y gran Coronista de la Orden de su bienaventurado Padre san Francisco de Paula, tratando en su Historia general del Conuento de la Vitoria, que los Religiosos desta Orden tienen en Granada, dice:

† En esta Capilla está el cuerpo del bendito hermano IVAN DE DIOS, fundador de los hermanos de la Hospitalidad de pobres; enterrado con nuestro habito por deuocion: fue varo exelente en virtudes, por cuya deuacion, y de su santo cuerpo se han enterrado personas de grande y cuelta en la boueda de la dicha Capilla. El Maestro Gilgoñález de Auila, Coronista de los Reyes Católicos don Felipe Tercero, y Quarto, en el Teatro de las Grandezas de Madrid, tratando del Hospital de Anton Martín, dice: † Fue compañero de aquel glorioso varon tan amador de los pobres IVAN DE DIOS, conocido en toda la Christiandad; por las ventajas

Historia de la vida
tajas que tuvo en el amor, y caridad con los pobres.

Auiendo escrito la vida, virtudes y milagros del bédito, y gran Patriarca IVAN DE DIOS, justo será que digamos algo de algunos de sus hijos, que en ellas con tanta felicidad le supieron imitar.

CAPITVLO XV.

*De la vida y muerte de Anton Martin de
Dios, fundador del Hospital de Nuestra
Señora del Amor de Dios de
Madrid.*

Eccle. cap. 30.

Murió el padre (dijo el Espíritu Santo) y parece que no ha muerto, porque deixó un hijo y sucesor en todo muy semejante a si, de suerte que aunque falta el justo, no falta el amparo de la familia, y remedio de los suyos.

Que bien se verifica esta verdad en el bendito IVAN DE DIOS, que después de muerto no parece que lo estaua mientras vivió su primo genito Anton Martin, sucesor suyo en los trabajos y penitencia, heredero de su zelo, amor y caridad de los pobres: y aunque hemos dicho algo de este

deste gran sieruo de Dios quando tratamos desu conuersion, es justo que tenga capitulo particular quien merece libros enteros. Y a sc dixo como fue natural de la villa de Mira, hijo de Pedro de Aragon, y de Eluira Martin de la Cuesta, que estando preñada del, el padre que era labrador viniendo del campo con el ganado a la tarde para su casa, passò por el vn hombre en trage de peregrino, y le dixo:

Pedro de Aragon vuestra muger està preñada de un niño, assi Dios os guarde que quando naciere le llameis Anton, y con esto passò adelante.

Quedò el buen Pedro de Aragon pensando en el suceso q juzgò por extraordinario, y llegando a casa lo contò a su muger, y ella le dixo como el mismo peregrino llegara a su puerta a pedir limosna, y que dandosela le dixerá lo mismo que à el: que no deuiera ser sin misterio.

Nacido el niño le llamaron Anton, pareciéndoles que era Dios servido dello: pocos años despues murió el padre dexando otro hijo, que se llamó Pedro de Aragon como su padre. La madre se casó segunda vez, y los muchachos como tuvieron edad dexaron su casa, y salieron a buscar

Rr la

Historia de ia vida.

la vida, Anton Martin para Requena, y Pedro de Aragon para vn lugar cerca de Granada, llamado Guardafortuna, y sentando con vn labrador le siruio algunos años : en los quales juntò dineros y ganado, procediendo tan bien, que el labrador deseo casarle con vna hija suya donzella; y el mismo intento tuuo vn clérigo del lugar que tenía otra, y pudo tanto que Pedro de Aragon desechando la hija de su amo se casò con la del clérigo, lo que el amo sintio tanto, que con vn hijo suyo llamado Pedro Velasco, se determinò de matarlo, como los dos lo hicieron.

Llegò la noticia del caso a la madre y hermano Anton Martin, el qual vino a poner en cobró la hacienda, y a pedir la muerte del hermano. Lo primero hizo en breues dias, y al delinquente echò en la carcel, y sin duda fiziera justiciar, como hizo condenar a muerte, sino interuiniera su conuersion, y el perdon que del alcançò el bendito I V A N D E D I O S, como se ha dicho. Perdonado el delinquente Pedro Velasco, los dos se entraron en el Hospital para curar los pobres, y haciendose compañeros y dicipulos del bendito I V A N D E D I O S, saliendo nuestro Anton Martin tan buen imitador suyo, que en todo parecia hijode tal padre. Murio el bedito I V A N D E

DE DIOS, dexando en su lugar à Anton Martin, con el cuidado de su Hospital y pobres, que guardando el estilo de I V A N D E D I O S, à ninguno desechaua, y à todas necessidades procuraua remediar como su maestro; por lo qual le fue forçoso empeñarse como el. Y viédo que crecian las necessidades, y faltaua el caudal, se determinò de passar a la Corte, que ya estaua en Madrid, y en ella adquirio algunas limosnas del Principe don Felipe, y de la Princessa doña Iuana su hermana: mas con su buen proceder, y con la fama de su virtud, y caridad con los pobres de su Hospital, dio ocasion a muchas personas deuotas para q deseassen ver otro semejante en Madrid; por lo qual instaron con el, que dexado compuestas las cosas de Granada, boluiesse a fundar. Y todo se hizo con mucha diligencia con el fauor, y limosnas delos Principes, señores de titulo, y otras personas deuotas que ayudaron con larga mano. obra tan santa y necessaria, y tan prouechosa en esta Corte: y es cosa digna de admiracion, que no viuiendo este sieruo de Dios tres años enteros despues de su maestro, pudo hazer tanto assi en el Hospital de Granada, como en las fundaciones deste de Madrid. Mas como (dixo Seneca) no es corta la vida quando es bien empleada. Este

Seneca.

Rr 2

sieruo

Historia de la vida

sieruo de Dios empleò toda la suya en su seruicio, y en el de los pobres, dando exemplo a muchos que despues le siguieron. Su penitencia fue admirable, y à imitacion de su maestro: jamas cubrio su cabeza, ni calçò los pies. Vestia vn saco de sayal con que se cubria, mas no defendia de calor, ni frio: y aun a raiz de la carne añadio vn aspero silicio, que no quitò mientras vivo, y se le quitaron despues de muerto. Su comer era ordinariamente pan y agua, y assi parece que toda su vida fue vn riguroso ayuno. Amaua los pobres como a hermanos, y los llamaua deudos tuyos muy cercanos. Era en la oracion muy continuo, y en ella recibio particulares fauores del Señor: vno muy grande y muy tierno no pudo encubrir (aun que lo hizo a otros muchos) y fue, que el Niño Iesus hecho verdadero Dios de Amor, con arco y flechas estuuo haciendo tiros a su coraçon. O bien auenturada penitencia! ó amor de pobres digno de toda inuidia! pues aun en esta vida mercristes tal gracia y fauor, q à no ser Dios tâ liberal, esto solo bastaua por premio y satisfacion de mayores trabajos, y mas costosos seruicios.

Llegò la enfermedad, que puso fin a su vida: recibio los Sacramentos, y ordenò su testamento, y nôbrò por sucessor del gouierno del Hospital al

al hermano Iuan Gonçalez, y diole por acompañados a otros quatro, para que con puntualidad se acudiesse al seruicio de los enfermos. Dio su espiritu al Señor en veinte y quatro de Diziembre del año de mil y quinientos y cincuenta y tres, y de su edad cincuenta y tres, noche Buena: indicio cierto que fue a gozar los dias eternamente buenos.

Ordenò su testamento, y en el suplica humildemente al Emperador, y Principes sus señores, que pues el por seruicio de Dios, y bien comun de los pobres ha fundado el Hospital, que su Magestad, y Altezas sean seruidos de ayudar para la obra.

Iten, a los Padres Piores de san Geronimo, Atocha, y san Felipe, y Guardian de san Francisco, que atento que el muere pobre, y lo es, y deseo del seruicio de Dios, y de su proximo; rueguen a Dios por su alma el dia de su fallecimiento, y en el de su sepultura le digan Missas, para que Dios le perdone. Cumplirò los Religiosos la clausula del testador, como lo dexò ordenado.

Iten, que se le de sepultura en el Conuento de san Francisco, donde estuuo quarenta y dos años depositado, y füe el entierro con la grandeza que merecia la caridad de tal alma. Trasladose

Rr 3 al

Historia de la vida

al Hospital en el año de mil y quinientos y no-
uentu y seis, con vna de las mayores pompas que
vio la Corte. Y dize la relacion se trasladò Dœ-
mingo de Quasimodo, y que hazian cabeza de
procesion los niños de la Doctrina : seguian los
pendones y estandartes de las Cofradias, Parro-
chias con las insignias y Cruzes dellas. Las Reli-
giones, y gran multitud de Principes, Señores, y
Caualleros. El cuerpo yua cubierto con vn paño
de brocado de gran precio con las armas Reales,
y a los lados veinte y quatro hermanos del Hos-
pital con sus hachas, y con ellos el hermano Fran-
cisco de Alcala, diciendo en alta voz : **A S S I**
HONRA DIOS A LOS QUE BIEN
LE SIRVEN. Despues del cuerpo yua la cle-
recia, musica de la Capilla Real: Ayuntamiento
de la villa; el Doctor Bonilla Arçobispo de Me-
xico: el Doctor Lasso Arçobispo de Caller: y el
Obispo de Salonia, y seguia Rodrigo Vazquez
Presidente de Castilla, acompañado de muchos
Consejeros, Señores, y Caualleros: durò seis ho-
ras la procesion. Colocoſe el cuerpo en la Capi-
lla mayor del Hospital al lado del Euágelio: cele-
brarò en el nouenario los Arçobispos, y Obispos
Missas. Predicose, y dixeren muchas cosas de la
vida, y caridad del difunto.

C A P I -

CAPITVLO XVI.

En que se trata de los hermanos Rodrigo de Siguenga, y Sebastian Arias.

Como Dios nuestro Señor tenia determinado dilatar, y conseruar por el mundo esta sagrada familia, tanto, en beneficio de la Republica Christiana; así tambien tenia escogidos ministros para este fin, y diligentes obreros para esta viña: entre los cuales son dignos de la mayor alabanza los Padres Rodrigo de Siguenga, y Sebastian Arias, a quien se deuen los primeros favores que esta Religion tuvo de la Iglesia Romana, porque uno los procuró desde Granada, y otro los solicitó, y alcanzó en Roma. Ambos a dos son hijos de la casa de Granada, compañeros en los trabajos, semejantes en la penitencia y zelo, y aunque de lugares distantes, a ambos a dos en un mismo año juntó la muerte para ir a gozar de la vida perdurable. Y auiendo militado tanto tiempo juntos, no será razon que los diuida nuestra historia. Dando pues el primer lugar al hermano Rodrigo de Siguenga, como mayor en oficio, y en edad,

Digo,

Historia de la vida

Digo, que fue natural de la villa de Vtiel en el Reyno de Aragon: el nombre de sus padres no se sabe, mas presumese auer sido nobles, y lo parecia el en la presencia, partes naturales, y exercicio, como quien siruio de soldado veinte años al Rey don Felipe Segundo. Fue Sargento, y Alférez; y subiera a mayores dignidades en la milicia si Dios no le truxera a otra mas prouechofa.

Despues de tan larga ausencia como auia hecho de casa de sus padres, le dio deseo de venir a vellos; y hallandolos muertos, con el sentimiento que tuuo le vino aborrecimiento del mundo, y dexando las pretensiones (que pudiera tener) guiandole Dios a Granada, se aficiono al instituto de seruir a los pobres que auia enseñado a sus hijos el bēdito I V A N D E D I O S, que aun se guardaua entre doze hermanos que auia en su Hospital, con la obseruancia y rigor en que su Padre los criara. No tenia aun forma de Religion, mas obedeciēdo al Ordinario tenia uno que los gouernaua, a quien llamauan hermano mayor, y lo era entonces Iuan Garcia. A este pidio Rodriguez de Siguenga (con mucho espiritu y humildad) el habito, que cierto se puede llamar de penitencia, pues era de la misma forma que solia traerlo el bendito I V A N D E D I O S, de sayal con que

que se cubrian las carnes ; pies descalços, descubierta la cabeza; en el perseguido hasta su dichoso tránsito . Su primera ocupación fue comprar lo Año 1568. necesario para los enfermos , lo que hizo algunos años con mucho cuidado, y diligencia. Acaso en este tiempo la rebelión de los Moriscos de Granada , en que tantos inocentes perecieron: mas en ella ganó este siervo de Dios gloriosa corona; porque embiado con el hermano Sebastián Arias al Campo para curar los enfermos, y heridos , fueron increíbles los trabajos que padeció mientras duró la guerra , sin que jamás tuviese tiempo para descansar , mas fue muy grande el provecho que hizo con su asistencia: libró de las manos de los Moriscos gran multitud de niños, y niñas, dózellas y otras personas impedidas, cambiando vnos a Granada, y otros a otras partes, según la comodidad que tenía . Exortaua a los soldados, acudia a los heridos , y enfermos : remediandolo todo con tanta caridad y prudencia, que admiraua. Los señores , y Capitanes que gobernauan el Campo, hazían mucho caso de su persona y consejo: todos le tenían por Angel embiado del Cielo para remedio de tantas necesidades. Acabóse la guerra felizmente , y el se recogió a su Hospital , lleno de merecimientos para

Ss con

Historia de la vida.

con Dios, y con tal fama de caridad, y prudencia entre los hombres, que aunque no tenía muchos años de hábito, le eligieron por hermano mayor. Y fue providencia divina, porque segun los trabajos que su tierna familia pasó en aquel tiempo, bien parecio qué para oponerse a todos tenía Dios escogido ministro tā prudente, y tan zeloso; por quien este Señor no solo defendio, pero aumentó, y ennoblecio esta familia; haciendo que la que solo era vna encogida hermandad, empezase a ser dilatada Religion. Veinte y dos años en diueras elecciones tuvo la ocupació de Hermano mayor, que era muy trabajosa: mas en ella mostró los quilates de su caridad con los enfermos y pobres, sirviédo a todos como si cada uno de ellos fuera el mismo hijo de Dios. Su paciencia resplandecio en que jamas le vido persona alterado, aunque fueron innumerables las ocasiones que tuvo para castarlo: con el resultado de que su fama aumentó de su familia, cambiando a Roma al hermano Sebastián Arias con la suplica, con que impetró las Bulas que el Papa Pio Quinto le concedio; el hábito y escapulario, y nucua orden de profesion: y por ella se agregaron al Hospital de Granada, algunos otros que se acian edificado a imita-

imitacion del bendito IVAN DE DIOS, conocido todos a este por caboga suya, y antiguos sujetos a los Ordinarios, en cuyas Diocesis estauan.

Fallecio en el mes de Março de mil y quinientos y ochenta y uno, y de su edad setenta y uno, auiendo gastado los veinte y seis en servicio del Dios, y de sus pobres, y piamente se crece que esta gozando de Dios, porque su divina misericordia es infinita, y la vida de este siervo suyo fue muy penitente, y abstinent, y adornada de muchas otras virtudes, y particularmente de la caridad, que no trabaja de valde.

Huuo en su tiempo en el Hospital de Grana-
da algunos varones insignes en penitencia y san-
tidad, como fueron el hermano Sebastian Arias,
Pedro Pecador, de cuya muerte tuvo este siervo
de Dios recuelació (de la vida de los dos diremos
luego), Pedro Soriano, que fundó el Hospital de
Roma, Simeon de Ayila, y Pedro Velasco, com-
pañeros del bendito IVAN DE DIOS; Meb-
chor de los Reyes que le sucedió en el oficio del
hermano mayor, y murieron con opinion de grá-
des siervos de Dios. Del hermano Sebastian
Arias auemos prometido tratar, y cumpliendo
con la promesa digo,

El hermano Sebastian Arias, fue natural de la villa de Carcabuey, cercana dela de Pliego: su padre se llamo Juan Arias, y su madre Eluira Gomez de Mescua. Su padre tuuo oficio de fastre, y despues de labrador, auieido en su casa caudal para todo: y entre el aguja y arado, no se oluidò de sacar la executoria de su hidalgua. Aunque tenia otros hermanos, este como tan gran fieruo de Dios se ocupaua de mejor gana en el servicio de sus padres, hasta que tuuo edad para ser soldado, y con licencia dellos se assentò con otros en vna compagnia, y en ella passò al Peñon, dòde residio quattro años. Al fin de los quales (permitiendolo Dios así para mayor bien suyo) se hallò en vna ocasion que le puso à riesgo de perder la vida, y el alma (que en semejantes peligros se hallan à veces los fieruos de Dios, para ser agradecidos al Señor que los libra dellos). Fue este tal, que le obligò a echarse por las murallas, y venir rodando por las peñas hasta caer en el agua (que son poco prudentes los discursos del miedo, y à veces suelen algunos por euitar vn peligro ponerse en otro mayor). En el medio de este conociendolo Sebastian Arias, con la deuocion que pudo se encomendo à nuestro Señor, comiendo por valedora à su benditissima Madre: y no se le ofreciendo cosa

cosa con que pudiese obligar a este Señor mas que su misma persona, con ella prometio servir vn año a los pobres en algun Hospital. Y como esta obra es tan agradable a Dios, aceptò la ofrenda, librole del peligro: y agradecido el buen soldado se metio en vn nauio que estaua de partida para España. Llegado a ella le guiò Dios a Granda con particular prouidencia, y en ella con mucha deuocion y humildad pidio al hermano mayor, le aceptasse por seruidor de los pobres vn año que a Dios tenia prometido gastar en este exercicio. Aceptole, y en el gastò deziocho meses con gran satisfacion de todos los hermanos, y el lo merecia sirviendo con admirable caridad, humildad, y diligencia a los enfermos, que todos estauan contentos de su servicio.

Mas lo estaua el cada dia de aquel exercicio, aniendo gustado la suauidad del recogimiento, oracion, y penitencia, con que muy de veras se empleaua: y deseando acabar la vida en tales ocupaciones, no osaua por su humildad pedir el hábito teniendose por indigno de ser hermano de los que tenia por mejores que el. Al fin conocida su voluntad y buen proposito, se le dio el hábito, y hizo professiõ. No se puede creer lo que aumentò en las penitencias y mortificaciones, el

Ss 3 rigor

rigor con que se trataba era tal, que parecia no poderse conseruar la vida con tanta aspereza, y falta aun de lo que era muy necessario para vivir. El habito era el de su padre IVAN D E DIOS, sin camisa debaxo del mas q vncilicio: los pies descalcos, descubierta la cabeza. La cama era el duro suelo, y solo para el Inuierno tenia vna manta vieja debaxo, y otra para cubrirse. Sus ayunos eran continuos, sus disciplinas muchas, y tan rigurosas, que machaua el suelo, y paredes de sangre; y por mas que trabajaua en encubrirlo, limpian-dolo con vn paño, no podia escóderlo de los hermanos que le acechauan; y algunos amigos intimos le dezian, que porque se queria matar; a lo que el respondia con vna alegre risa: No saben hermanos, quan estrecho es el camino del Cielo.

Siendo para si tan riguroso, era para los pobres y enfermos tan lleno de piedad, y misericordia, que cada qual le parecia tener vn Angel junto a si, quando se llegaua a su cama. El a cada vno de llos trataba como si fueria Christo nuestro Rededor; a todos era no solo agradable, pero asable. Tuvo esta prerrogatiua, que jamas se hallò persona a quien pareciessen mal sus acciones, ni murmurasse dellas. El Arçobispo dñ Pedro Guerreto, los Marqueses de Mondejar don Yñigo de Mendoça,

Mendoça, a la sazon Virrey de Granada, eran deuotissimos deste sieruo de Dios: y la Marquesa doña Maria de Mendoça su muger, solia dezir, que el mejor dia que tenia, era el que le tenia por huespod. Y conser tan estimado destos señores, y de todas las personas principales de Granada, fue siempre tan humilde, que ni con los hermanos professos queria comer, sino con los nouicios, y aun de todos se juzgaua por el menor. Auia otro hermano en casa tambien llamado Sebastiā, y queriendo hazer alguna diferencia en los nombres, quisieron saber del qual le parecia bien, y con mucha humildad respondio: Llamenme lo que soy, y sea mi nombre Sebastian pecador.

Fue honestissimo en su proceder, a nadie mirò que no edificasse: hablaua lo muy necessario los ojos clauados en el suelo, mostrando bien tener el coraçon en el Cielo; y asi en su conuersacion parecia no faltaua de la oracion, en la qual era muy continuo, y muy fauorecido de Dios; el qual fue servido hazerle vno muy publico, para que creyessemos los secretos que el dissimulaua, y fue...

Que padeciendo mucho los pobres por la faltē que huuo de agua, y siéndo muy caro el pan, por que no se hallaua trigo, cōpadécido de los enfermos,

Història de la vida

mos, y pobres les dezia: Confiança hermanos en nuestro buen Dios, que no nos ha de faltar la misericordia de sus entrañas: y cierto dia lleuado del espiritu, con un Christo en las manos se fue a la plaça, y puesto de rodillas (cercado de infinita multitud que le acompañaua) se puso à hablar con el Christo diziendole palabras de tanta ternura, que el auditorio se enternecio, y el Cielo ablandò su dureza llouiendo infinita agua antes que el acabasse su oracion: mas el auia dicho que no se leuantaria de aquel lugar, hasta que Dios socorriesse su pueblo; y el Cielo acostumbrado à obedecer a quien obedece a su Criador, acudio a la necessidad del pueblo, y deseo deste fieruo fuyo.

En muchas ocasiones resplandecio en la piedad con los enfermos y pobres, pero mucho mas en la rebelion de los Moriscos de Granada; a la qual el fue embiado con el hermano Rodriguez de Siguencia a curar los enfermos del Campo: y aunque auia menester muchos segun lo mucho que auia q̄ hazer, el desde allà no perdia el cuidado de los enfermos de su Hospital, a quien embiaua regalos y limosnas, para su sustento.

Descaua sobre todas las cosas, que Dios no fue sc ofendido, y trabajaua para este fin quanto le
cra

era possible, sacando de mal vivir algunas mugeres buscandoles remedio para que no boluiesen a su maltrato. Exhortaua a los pecadores à penitencia, y eran tan eficaces sus palabras, que no se puede dezir el fruto que hizo, y las muchas personas que por su medio se conuirtieron: mas es forçoso dezir vn caso particular, y fue

Que naciendo diez años que vn hombre tenia mala conuersacion con vna muger, y estando vna noche phra ofender à Dios compofolia, acertò a passar este sieruo de Dios, y en alta voz dixo: Que no ay hora segura hóbre, mira que te mira Dios; y puso Dios en estas palabras tal eficacia y virtud, que el miserable que ya estaua dispuesto a la ofensa de Dios, desistio de su intento, y buelto à la muger le dixo; que le auia dado grande dolor, y preguntandole que auia sido le respondio; Que las palabras de aquel sieruo de Dios le auian penetrado el alma, y lastimado el coraçon, y assi se despidio phra nulca mas boluér à verla: y viuio muchos años haciendo penitencia de sus culpas, y confessando muchas vezes la ocasion que tuuo para la emienda de su vida.

Parece que tenia gracia en penetrar los coraçones de aquellos con quien hablaua, y algunos experimentaron, si si hablauan con el en pecado mortal.

Historia de la vida

mortal, sentian en él una grandissima tristeza, y profunda melancolia, y con ella sin que les dixiese palabra se daban por reprehendidos, y mejorando de estado le hallauan afable y alegre, como ordinariamente andaua.

El Hermano mayor Rodrigo de Siguenga le embio à Roma con el hermano Pedro Soria no, à negocios del Hospital, y para fundar por allà otros, si huviesser ocasión; y fue de mucho prouecho esta jornada, aunque muy trabajosa para el, que la hizo à pie, descalço, y descubierta la cabeza; y el impetrò las Bulas con que el Santo Padre dio principio à esta Religion, como en su lugar se dice. Y passando por Nápoles hallò allí al señor don Juan de Austria, que auia venido vitorioso de la batalla Naual: este Principe le hizo muy buen acogimiento, y le dio à conocer al Santo Padre, y á los Potentados de Italia, y le dio cinco mil ducados con que fundò en la Ciudad de Nápoles el Hospital de santa Maria de la Victoria; y despues fundò el de Milan, que llamò Sancta Maria de Araceli. Y en la tercera vez que fue à Roma, el Santo Padre Gregorio Decimotertio lo recibio con el amor que tan buen hijo merecia: y informado de su diligencia, y caridad, le embio con otros dos

dos compañeros a los Estados de Flandes, para edificar Hospital, y exercitar su caridad en curar los apestados; porque auia en aquel tiempo vna gran pestilencia en aquellas Prouincias. Obedecio el mádato del Santo Padre, passò à Flandes, edificò Hospitales, curò los enfermos mientras le durò la vida, que perdio en este piadoso exercicio dela misma enfermedad que el auia curado à muchos. Murio de edad de cincuenta y dos años, y en el de Christo de mil y quinientos y ochenta y uno, con tan grande opinion de Santo, que los Señores de aquellos Estados, assi Eclesiasticos, como seglares, trataron muy de veras de su Beatificacion. Lo cierto es, que el fue à gozar de la gloria perdurable, que con tantas y tan heroicas virtudes supo merecer,

CAPITULO XVII.

*De la vida y muerte del hermano Pedro pe-
cador, fundador de la Casa de la Ciudad
de Seuilla.*

Pedro en la vida inocente, y en el nombre peccador, fue natural del Andaluzia: no se sa be de que lugar, ni de que padres naciesse; mas
Tt 2 qual

qual Melchisedec le hallamos sin padres, y de vna inculpable vida: y aunque no sabemos el principio de su cohuersión, sabemos que desde muy niño siguió de veras el camino de la perfección. En su juventud se exercitaua en trabajar por sus manos de que se mantenía; y este estilo lleuó siempre como el Apostol, que del trabajo de las suyas se sustentaua; y lo que le sobraba daita a los pobres, y luégo se recogia a su rincón, y dauase a la oración: no siendo impedimento para esto la delicada ceni, ni la blanda cama (porque era el duro suelo) y su vestido siempre fue de jerga, y en la forma que los idemias. Mientras anduvó en población anduvo descalço muchos años, hasta q por la vejez, so cargo de obediencia le fizieron calzar.

Desde Iaen se fue a vna Ermita que estaua en un aspero monte en tierra de Malaga, donde estuvo muchos años haciendo vida Angelica, y comia del trabajo de sus manos, haciendo cucharas, y cestillas, y otras cosas de palo que vendia, y de aqui se sustentaua. Y de creer es, que le sucederian aqui muchas cosas dignas de saberse, y de que no tenemos noticia, por ser hombre en extremo callado, y que no hablaua palabra que no fuese en aprobación de del próximo: mas deixase entender por los eferos que le veian, que salia

salía de allí tan abrasado en el amor de nuestro Señor, que quando yua à las Cjudades comarca mas el fruto que en ellas huzia lo davaa bien à entender, como luego se dirá.

Aquí le dio voluntad de ir à visitar los lugares Santos de la Ciudad de Roma, y las Reliquias de los Apóstoles san Pedro, y san Pablo: y poniéndolo por obra fue con grandissimos trabajos, de hambre, frios, y soles, por el poco abrigo que llevavaa. Elegado allá visitó con gran deuotion y lagrimas, aquellos lugares que tanto auia deseado; besando el suelo y piedras, teñidas con la sangre de tantos Martyres.

Y como siempre donde se hallaua ocasión, su platica era de procurar el bien, y aprouecharimento de todos, y encaminar las ciuitates à su Criador y demás de otros con quien habló; topose un dia con un Iudio, que agradandole por ser moço modesto, y de agudo entendimiento, le comenzó à tratar de su salvacion, y el error en que estauan querer seguir una ley, que auia cesado con la venida del Messias, que de verdad auia vendido el prometido de Dios por todos los Profetas, que ellos locamente toda via esperauan. Tales cosas le dixo, ayudandole el Señor à ello, que le contiuitio, y hizo confessar la verdad: en qual piñón

Historia de la vida

el Bautismo; y se le dio con mucha fiesta en Roma; y le persuadio, que, por quitarse de ocasiones de que topandose, y conuersando con los otros Iudios que alli auia no le peruirtiesen, que se viniese con el à Espana, el qual lo hizo, y vino con el.

Buelto de Roma se fue derecho a Seuilla, y traia tan asilados los azeros, que desnudo y descalço, y ceñido con vna soga, entrò por todas las calles haciendo penitencia publica, y dando voces a todos que la hiziesen, diciendo tales cosas, y palabras tan viuas, que atrauesauan los coraçones de los que las oian, pues hizo con ellas en muchos grande fruto, y dexando el mundo siguierò a Christo por muy diferentes caminos: vnos en Religion, otros siguiendo lo que el hazia, como se dirà. Y era vn modo de dezir el suyo tal, que no parecia que el hablaua, sino que otro le mouia la lengua, porque el andaua absorto, y ta eleuado, que andando por medio de las plaças parecia que ni veia, ni oia a nadie, sino que andaua como solo en el mōrte; y sus palabras eran pocas y tales, y con tal viuēza dichas, que hasta oy las oyò alguno, por olvidado que fuese de las cosas de Dios, que se le oluidassen, y que dexassen de ponerle en admiracion. Desta manera, y con este modo

modo anduuo toda la tierra de Seuilla, dôde con los hermanos que se le auia llegado fundò el Hospital de las Tablas, y alli se exercitò muchos dias curando y siruiendo a los pobres, y muchos sin que el les pidiesse limosna se la dauan. Y porque no pareciesse (que todo lo procuraua para otros) y que olvidaua su aprobechamiento, y su prima-
ra y antigua vida del móte, y la oracion de quan-
do en quando, recogia a los hermanos, y haziales
vna platica, amonestandoles quan necessario era
acudir a la oracion para reforçar las çanjas de las
virtudes, y boluer con nuevas fuerças, para acu-
dir a los hermanos enfermos, y que en el trasago
de Seuilla se podia mal hazer, como se decia. Y
assì dexando vno en el Hospital, con los demás
se yua a la Sierra redonda, a lo mas aspero della,
y en vna cueua se metia, y dava muchos dias a la
oracion, y meditacion, y enseñaua à los suyos co-
mo lo auian de hazer. Y assì mismo los enseñaua
a trabajar de sus manos, para euitar la ociosidad;
y assì sustentaua vna vida con otra, ycriaua her-
manos de mucha virtud y exemplo: porque con-
tal doctrina como el les dava guiado de la gracia
de nuestro Señor, quedaron todos en diestros,
que le imitaron en sus santos propositos. Acon-
teciole de andar descalço por aquellos riscos,
hazerse le

Historia de la vida

hazerséle grietas tan grandes, que por no tener otra cura por los duros callos que en los pies tenía, agujerarle con una alesna, y cosía las grietas con cabos con que cosen los zapatos. Un dia estando en la Sierra con un compañero, se subieron por ella a buscar madera para hacer cucharas, y taraillas, y viniendo por el camino tratando, como en la cueva de la que combry y venian desfallecidos: y llegados a la cueva vio Pedro pecador encima de un pozo un grande pan muy blanco, y junto a el una aceitera llena de aceite, y buelto al compañero con muchas lagrimas le dixo: Mira hermano como el Señor piadoso a otro ha tenido cuidado de procurernos sin merecerlo; y hincados de rodillas ambos dijeron gracias a nuestro Señor, vista aquella merced que les dava hecha.

Aunque el buen Pedro pecador deseava a tiempos exercitarse en el servicio del Iesu Christo en sus pobres, su principal deseosa era la soledad, y quietud, y asi acudia algunas veces al Hospital, y luego se boluia al monte: y pareciendole que era muy conocido en Scuilla, se determinó encomendando el Hospital a otro hermano, llamado Pedro pecador el chico; porque era muy buen Christiano, y querido de todos, salirse della, y asi

Así lo dexó, y fue a Granada al Hospital de I V A N D E D I O S, y allí hacia todo lo que le mandauan, saliendo por las calles como en Sevilla, có sus acostumbradas amonestaciones, descalço, y sin sombrero, y con los cabellos muy largos, y un solo saco de jerga hasta los pies, y un Crucifijo en la mano, que solo en verle compungia a un hombre, y le hacia encoger; y diciendo las palabras, y haciendo el fruto que en todas partes aula hechos. De aquí se boluia a la Sierra como solia, hasta que amonestado de personas devotas le persuadieron, que de todo punto se viniese al Hospital de I V A N D E D I O S, y romiese allí el habito; lo uno por su mucha vejez, que era de casi setenta años, que no podia sufrir los trabajos del monte; lo otro por el fruto que en todos hacia en la Ciudad, a pobres y ricos; y el siendo importunado obedecio, pareciendo que no era mal remedio para la vida Eremitica queavia hecho, acabar debaxo de profesión, y obediencia, y así romió el habito, y a cabo de algunos dias profesó, y sirvio en la casa, teniendo sus exercicios como solia, poniendo siempre delante el hazer buenas obras a pobres.

Juntaua en la plaza aquella gente ociosa y perdida, y haciales unas pláticas tan excelentes, y

Vu

con

Historia de la vida

con tanto espiritu, que suuieron bien que aprender algunos de mucho discurso, y años de letras.

Tenia tambien por costumbre de madrugar mucho, y irse a las plaças donde se junta la gente trabajadora del campo, y subiase sobre vna mesa, y hincado de rodillas de ceja lesta la doctrina Christiana con mucha deuocion, como aquel que bien entendia que algunos no la sabian, para que con el ordinario curso de dirla la aprendiesen: y hizales responder a ella. Traia muy de ordinario vna Niño Iesus en la mano muy bien aderezado, y era cosa de misterio ver la encuercia, y acatamiento con que le traia, i no desenclauando dellos ojbs, ni pono ansacion, ni por discurso de tiempo astorquendo de esto en punto, y con ser la figura mediava no se transcurria de tracile todo el dia en vna manz, sin mbdalle a la oora, conservar viejo: tanto quo admiraua a los que lo veian: y los Viernes traia vna Cruz grande con un Crucifijo pintado en ella, de quien etia muy deuoto, y dezia muy buenas cosas en su dobro ialto, que estando en el monte, tomara vna Cruz grande qntes de llegar a la cuchua, y quando yua a ella, siempre ania de passar por delante della, y arrodillauase, y deziale tantos amores, y dulcueras, y regozijauase tanto con ella, como S. Andres quando le llevauan

uan à crucificar. Leuauase en el Hospital à media noche, y yuase à la Iglesia, y hincado de rodillas estaua hasta la mañana en oracion, diciendo cátares delante del Satisísmo Sacramento, con gran devoción, y simplicidad santa, diciendo: Quien me apartara del Crucificado en el demonio, ni quanto ay criado; y luego se lebantaua al son, y bailaua, y tomava à la oracion; y desta manera passaua lo mas de las noches en dulce melodia de su alma. Y esto mismo hazia algunas fiestas principales de Pascuas, y otros Santos, que madrugaua mucho, y se yua à la Iglesia, y alli bailaua delante de su Altar, diciendo algunas coplas en loor de la fiesta; y luego hincauase de rodillas, y oraua, y boluia al baile con tanto espiritu, que alegraua mucho los coraçones de los que lo alcançauan à ver; porque (como queda dicho) el hazia esto tan enheuccido en Dios, sin mirar si le mirauan, que era cosa de espanto. Y no es de maravillar, que transformado en las cosas de su Criador, se oluidasse de si; y si alguno le hablaua, o llamaua, no hazia mas cuenta que si fuera una piedra muerta, y asì de la misma manera se ocupaua en su oracion continua, como si estuviere encerrado en su celda. Y lo mismo hazia por las calles y plazas: que cierto era una cosa muy de

Vu 2 ponde-

Història de la vida

ponderar en el, y muy notable, y que à algunos que le mirauan ponia en admiracion, y loauan al Señor de auerle hecho tal.

Era deuotissimo del Santissimo Sacramento, y de nuestra Señora, y los dias del Corpus que se hallaua en Granada, salia puesta sobre el habitó alguna cosa, y en la cabeza, y yua bailando delante de nuestro Señor, y cantando en toda la Procession: y con ser tan viejo no se cansaua: y sin saber bailar cosa ninguna, era tanta la gracia y espiritu con que hazia aquello, que muchos dexauan de ver todas las fiestas, y se yuaua ver à Pedro Pecador. Y hombres elspirituales auia, que dezian se yuaua à ver à Pedro Pecador por hartarse de llo rat de deuocion: y assi era verdad, porque dava tantos saltos delante de nuestro Señor, y de la Imagen de su S. Madre, y dezia tales palabras, q sin mucha dificultad hazia prorrumpir en lagrimas. Llegose el tiempo en que nuestro Señor tenia determinado de dar descanso à su siervo, y el premio de sus seruicios y trabajos, y porque se cumpliesse bien el consejo que le auian dado de su parte, que era buen acuerdo acabar en obediécia, so cargo de la qual le fue mandado fuese à Madrid à tratar ciertos negocios cõ el Rey que importauan à la casa; à lo que el obedecio, sin repli-

replicar palabra, y baxando la cabeza fue, llevando vn asnillo que el Hermano mayor le mandò llevar, aunque segun se supo, poco subio en el, por que no lo acostumbrava, sino andar à pie toda su vida. Llegado à Madrid se fue al Hospital de los hermanos, y alli como era huésped, no queria comer en el refitorio dellos, sino à vn rincón conia algunos pedaços de pan duro, que llevaua en la capacha, y con esto passaua.

Començò a negociar, y diole vna calentura que le durò algunos dias, y le pusieron trabajo, y conociédo q' aquella enfermedad era la postrema, se salio de la Corte, y fue à Módejar; que los Marqueses, y sus padres y abuelos han sido siempre muy piadosos Christianos, y tenido gran deuoción con la casa del bendito IVAN DE DIOS, y favorecidoli, y al presente favorecen muy largamente co sus limosnas; y como fueron mucho tiempo Capitanes generales del Reyno de Granada, y son Alcaydes de la fortaleza insigne del Alhambra, conocian muy bien al buen Pedro Pocador: y entrando por su puerta fuese à ellos, que holgaron mucho de verle, y dixoles en entradas Acò me vengo à morir; y agrauandosele el mal le hicieron acostar en vna buena cama, y curarò del con grande caridad; y con todo lo necesario

Historia de la vida

como à sus miseras personas. Y el en lugar de los queridos que otros enfermos dan, si hasta allí caiau, entoncés dezia canciones amoroſas à Dios, con mucha dulçura, y amor, como aquel que ya vela al ojo el cumplimiento de sus deseos, y que se llegaua el dia en que auia de ver à su amado Iesus. Y recibidos los Santos Sacramentos, con muchas lagrimas y deuocion, aquella noche que estaua para morir quedaron solos con el, el Marques, y Marquesa, por gozar aquello poco que les quedaua de su Angelical conuersion: y el comenzó a cantar y castañear como solia, y dezia muchas veces: Coge, coge de esas flores, como aquel que ya veia las q̄la Esposa dize en los Cantares que auian parecido en nuestra tierra, que presto le auian de dar fruto que gozasse en la bienauenturança para siempre; y diziendo estas palabras espiró, y dio el alma à su Criador. Quedaron todos tan consolados de ver esta muerte, eſte eſter marauilloſo de tal vida (que es lo q̄te hace al caſo) que dauan muchas gracias à nuestro Señor: y luego acudió mucha gente à verlo, y hōrarlo como à Santo, y assi los Marqueses lo veneraron como à tal, y le hizieron hazer las obſequias con grande honra. Y despues de tenerle en la Iglesia adonde le viessen algunos días, el Marques mādó

que se le hiziesse vna caxa, y en ella se metiesse el
cuerpo: no queriendo con el grande amor que te-
nia à aquella casa y hermanos, priualles del cuer-
po de este santo varón. Hizo à sus criados que lo
llevassen à Granada, y assi fueron con el, y có ser
tiempo de calor, y auer setéta leguas de camino,
llegò sin mal olor ninguno, sino tā entero como
quando murió, y auia quinze días que era muer-
to. Llegò á media noche, y llegando al Hospital
con el, contò el hermano mayor (que era Rodri-
go de Sigüenza) que estando despuesto en su cel-
da, antes que llamassen à la puerta, en el techo de
su celda dieron vn golpe tan grande, que pensó
que el aposento y el quarto yuán al suelo, y sali-
do de la celda, a ver que podía ser, no oyo nada,
fino que todos estauan quietos dñmido, y oyó
luego grandes golpes à la puerta, y preguntando
quien era, respondieron que traían el cuerpo de
Pedro Pecador: por dñe de conoció que aquel gol-
pe podía ser preuenille como le traian à su casa,
y assi se levantò luego toda la casa à aquella hora,
y con velas blancas le salieron à recibir, y le me-
tieron en la Iglesia con gran regozijo, y le dierón
sepultura con mucha deuocion, viéndole tā en-
tero acabo de tantos días que auia muerto, y ala-
karon al Señor que assi honra a sus Sacerdos. Acabò
la

Historia de la vida la vida a los ochenta años de su edad, y del naci- miento de Christo de mil y quinientos y ochenta.

C A P I T V L O . X V I I I .

En que se trata de los siervos de Dios, Pedro Soriano, Melchor de los Reyes, y del Padre fray Zebrian de Nada.

El hermano Pedro Soriano, fue embiado a Roma en compagnia del hermano Sebastian Arias (como se ha dicho) assi para tratar loq;cõue-
nia al Hospital de Granada, de que fue hijo, co-
mo para fundar otros en Italia, si allà se ofrecies-
se ocasion, como se le ofreciò: porque siendo bié
recebido de los santos Pontifices, Pio V. y Gre-
gorio XIII. no solo impetrò las Bulas que fue
abufcar, con que se dio principio a esta Sagrada
Religion, sino que tambien fundò el Hospital
de san Juan Colauita en Roma, y despues algu-
nos otros por toda Italia, en la qual se hallan oy
seis Prouincias; y aunque despues de su muerte
crecio tanto la Religion en aquellas partes, em-
pero fue el primer fundador, y primer General
en todas ellas. De los seruicios q; hizo a nuestro
Señor en aquellas partes, no se tiene por acá tanta
noti-

noticia, por ser tan distantes, mas por el fruto se conoce el arbol, y quien lo lleva tan bueno en la Iglesia de Dios, siendo maestro, y Padre de tantos, y tales hijos, bien se puede creer que fue valiente y perseverante, quanto mas que al tiempo que fue embiado a Roma, ya era conocida su virtud, y talento, y el Santo Padre Pio V. le quiso hazer Cardenal, a lo que el resistio por su mucha humildad; mas no se si pudiera, si la muerte del Pontifice no le atajara este intento. Murio el año del Señor, de mil y quinientos y ochenta y ocho: su cuerpo está enterrado en la ciudad de Perusa, y venerado en toda ella, como tan gran sieruo de Dios supo merecer en la vida.

El hermano Melchor de los Reyes, fue natural de Cañilla de Lucena: sus padres se llamauan Antonio de Palma, y Catarina de Espinosa. Sirvieron a los Alcaydes de los Donzeles, Marqueses de Comares (que adra son Duques de Segorbe) Aunque sus padres auian tenido muchos hijos, todos murieron siendo niños, y sintiendo la falta de ellos, pedian a Dios les diese alguno que lo grassen: el qual oyendo sus oraciones, les concedio a este sieruo suyo, que bien parecio hijo de oracion, asi por sera ella muy inclinado, como por las virtudes que tuvo, que fueron muchas, y

Història de la vida

vna y muy principal, por la qual vino à alcançar otras, fue la deuocion que desde su tienra edad tuvo a la Virgen puestra Señora; y no solo se contentaya de tenerla, sino que procuraua que todos la tuviessch con tanto cuidado, que por todo el discurso de su vida, y en diuersas partes que auia estadio, afirmò auer repartido cerca de cien mil rosarios, encorriendo mucho a todos estade uacion que la Virgen le pagò aun en esta vida, como el alguna vez descubrio al hermano fray Luys Garcia, de quien tomamos esta relacion, al qual dixo estando en su celda hablando con mucho fervor: Si yo no he visto a la Madre de Dios en este lugar, no la vera yo otra vez en el cielo. Bien se puede creer que haria la Virgen este fauor a un deuoto suya de vida tan inocente, que jamas se le conocio vicio alguno, ni aun viuendo en casa de sus padres, aunque la solia dezir, que un pecadillo auia hecho en su mocedad que le costò mas de treinta años de lagrimas, y penitencia. Una mui y soñla obra no tuvo.

Y aun en el siglo vivia como Religioso, deseando empero mayor perfeccion, se entro a seruir los pobres del Hospital del pan de Dios, poco tiempo despues de su muerte, comiendo su habitu penitente, como ello traia, y dando tan grandes

muestras de Santidad, y virtud que apocos años
fue elegido por hermano mayor del Hospital, y
lo fue quattro años, y fuera muchos mas, si por
prodigo no le privaran del oficio: y segun la pru-
dencia humana, los hermanos que le privaron, tu-
vieron razon, porque como este siervo de Dios
tuviesse tan piadosas entrañas, que jamas dixo
de no a persona que le pidiese limosna, y como
eran muchas las que le pedian, era forçoso dar
mas de lo que podia; y asi dava alas fräçadas, y las
sabanas, el pan y la comida, y todo lo que auia en
casa. Mientras vivio el Arçobispo don Pedro
Guerrero, que le conocio, ayudaua liberalmente
a su piedad; mas muriendo este Santo varon, y su-
cediendole el Arçobispo don Juan Mendez, va-
ron Santissimo, y uno de los grandes limosneros
de nuestros tiempos; pero no conocio a este sier-
vo de Dios, y asi dio oïdos a quien desacreditò
su gouerno, dando orden con que le priuassen,
como hemos dicho: mas el siervo de Dios sufrio
con mucha paciencia esta priuacion, y aun la re-
prehetion que todos le davan, y el desprecio en
que le tenian, sin jamas boluer palabra alguna
que pareciesse vengatiua, antes como bué Chris-
tiano, encomendaua mucho a Dios a qualquier
persona que le afrontaua, y hizo particular ora-

Història de la vida

cion por el Arçobispo, y parece que en ella le fue
reuelado algo de su vida, y muerte, porque estan-
do desahuciado de los Medicos, y desengañado,
que se moria, le dixo el sieruo de Dios: No mori-
rà de esta enfermedad, sino de otra que presta ten-
dra; y assi fue, que el Arçobispo don Juan sanò
impensadamente de aquella enfermedad, y mu-
riò dentro de vna añor y ni aun despues de muerte
se olvidò este sieruo de Dios de encomendar-
le mucho al Señor; el qual le reuelò como este
bué Prelado estuio muy poco en el Purgatorio,
porque le valieron mucho las limosnas que hi-
zo a los pobres; que quien vfa con ellos de misericordia,
cierto es que lá alcançará del Señor.

Por mas que reprehendia al sieruo de Dios,
que no diesse tanto, siempre buscava que dar, y
quando no tenia otra cosa, pedia al refitolero que
le diesse lo que auia de comer aquel dia, y lo da-
ua a los pobres, y se quedaua sin comer todo el
dia. Tenia mucha compassion de las animas del Pur-
gatorio y y ofrecia por ellas muchas oraciones a
Dios. Tenia vn Decenario de cuentas de Indul-
gencias que ofrecia por las animas, y cierto dia
se le cayeron en vna acequia que llevaua mucha
agua, lo qual el sieruo de Dios sintio en estremo;
pero las almas benditas, por lo que les importa-
uan

uan estas oraciones, lleuaron el Decenario de las cuentas a la parte de la acequia que cortaua el camino, que estaua vna legua del lugar donde cayó éton, y passando vn hombre a cauallo las vio, y apeandose las sacó del agua, y passando por la placa de Bibarrambla, las dio a vn hermano del Hospital que las truxo a su dueño, que quedó sumamente alegre con ellas; y todos los que supieron este caso, pensadas todas las circunstancias, lo tuvieron por milagroso.

Muchos otros fauores alcançó este sieruo de Dios de su diuina Magestad, que el procuró merecer con la inocencia de su vida, con la spereza de su penitencia, con la caridad y misericordia de que vso con los pobres y necessitados. Pássó a mejor vida en doze de Março del año de mil y quinientos y nouenta y siete a los sesenta y cinco de su edad.

Supose su muerte, y acudio a su entierro mucha gente, y entre ella dos Sacerdotes, grandes sieruos de Dios, que le auian confessado muchos años, y por orden suya le pusieron al cuerpo difunto vna guirnalda de flores en la cabeza, y vna palma en las manos, indicio cierto de que fue virgen, y que la diuina bondad no le negaria la laureola que suele dar a los tales.

Historia de la vida

Fr. Cebrian de
Nada.

Este gran siervo de Dios, a quien sus muchas virtudes, sus peregrinaciones, y trabajos padecidos por honra de Dios, y utilidad del proximo, pudieron dar glorioso nombre, por su humildad le escogio inferior à todos los que en el mundo se han sabido hasta oy, llamandose fray Cebrian de Nada: que si algunos toman el apellido de la tierra en que nacieron, él le tomò del Nada de que Dios le hizo, y de la opinion en que se tuvo. Su confessor le obligò à que escriuiese el discurso de su vida, y él le huuò de obedecer, mas encogiendo tanto la pluma, que bien se echa de ver quanto al deseo de encubrir se encontraua la obediencia de manifestarse.

No sabemos los nombres de sus padres, pero creemos que fueron nobles, porque passando à las Indias, vn tio suyo, Contador del Rey le regalò, y recogio en su casa muchos meses; y el Prior de san Agustin de Mexico, tambien su deudo, le tuvo consigo en el Conuento, haciendo mucha estima de su persona.

Siendo de edad de veinte y tres años, passo à las Indias, y por particular merced de Dios esca pò de dos naufragios en que pudiera ahogarse, como los demás compañeros lo fizieron, y por este beneficio, y otros muchos que recibio de la

diui-

diuina mano, prometio à nuestro Señor de ordenarse Sacerdote, y seruir à sus pobres en algun Hospital. Los deudos que no sabian de este voto (y el tambien olvidandose) determinaron de casarle rica y honradamente; pero tres veces que lo intentaron cayò enfermo, de manera que llegó à punto de muerte, y cayendo en la cuesta que aquellas enfermedades no eran à caso, sino dadas por castigo de su descuido, y para acordarle el voto que tenia hecho, determinò cumplirlo, y assi mudò el habitó, y continuò los estudios en el mismo Conuento de san Agustin, donde estuuo enfermo.

Acaeció, que vn pobre peon que trabajava en las obras del Conuento, quebrandose vna tabla cayò de lo alto de vn corredor, quedando tā mal parado, que ni se podia menear, ni aun detener las necessidades corporales. Cōpadecido el bué Cebrian de la miseria del pobre, rogò al Prior le mandasse curar en el Conuento, lo que el Prior concedio, con condicion que elle curasse, y aceptandola, quedò por su enfermero; y en la cura dese enfermo dio muestras de la caridad de que alia de vñtar con otros muchos: porque este pobre vino à ser tan asqueroso y hediondo, que no alia persona que pudiesse passar por donde el estaua,

Historia de la vida

tauau, quanto mas assistirle todo el tiempo de su enfermedad, sino solo Cebrian, en q̄ dava gracias a nuestro Señor por le auer dado aquella ocasión de su seruicio.

Muriósele el enfermo, y el sieruo de Dios se ordenó de Missa. Asistiendo en la ciudad de Guadalaxara, viendo la necesidad que auia de Sacerdotes, y Ministros en la Iglesia, con el fauor del Obispo don Francisco de Mendiola, y del Presidente Orozco, fundó vn Colegio, en que juntó mancibos que scruiian a la Iglesia, y deprendian para ordenarse, teniendole a el por Maestro en las virtudes; y letras, y assi tuuo la Iglesia Ministros que la siruiessen. Poco despues, edificó vn recogimiento para niñas, y donzelllas guerfanas, y desde Mexico truxo vna señora muy virtuosa, llamada doña Maria de Caruajal, que les dio por Prelada, y Maestra, y despues vino este recogimiento a ser Conuento de Monjas, y muchas de las recogidas profesaron en el, ayudandolas el Hermano Cebrian con largas limosnas para sus dotes.

Dexando su Seminario, y Conuento en perfección, se partió para Mexico, y entró en el Hospital de los Conalecientes, para acabar la vida en seruicio de aquellos pobres, a los quales dio de limosna todo quanto tenía, que eran ocho mil pesos,

pesos, pero el Virrey (que a la fazó, era dō Luys de Velasco) como quien conocia su talento, y vir-
tud, le persuadia con muchas veras que tomasse
á su cargo reparar la casa de nuestra Señora de
Monserrate, que se estaua cayendo. El sieruo de
Dios aceptó esta ocupacion, con condicion que
auia de hacer en ella vn recogimiento para mu-
geres pobres, y dandole el Virrey todo el fauor
para ello, puso la Iglesia en perfeccion, y en esta o-
casion llegaron los frayles de san Benito, que to-
maron possession della, alegando que por la vo-
cacion les pertenecia.

Aunque el sieruo de Dios anduiese bien ocu-
pado en socorrer las necessidades temporales de
los pobres, no se olvidaua de las espirituales, co-
mo mayores, y mas importantes, y assi se empleó
todo en la conuersion de los Indios, en que mu-
chos años padeciò grandes trabajos, puniendose
cada dia a peligros de muerte, particularmente
en las tierras de los Chichimecos, que eran muy
barbaros, y muy crueles; pero no sin fruto, por-
que conuirtió innumerables á nuestra santa Fè Ca-
tolica, de los quales, trayédo muchos de las cue-
uas en que habitauan, con algunos Espanoles que
se le juntaron, hizo vna poblacion muy grande, á
quien puso por nombre la ciudad de Monterrey.

Yy

En

Història de la vida

en estas jornadas descubrió algunas minas, como fueron la de Topia, de san Andres, y otras de importancia, para el servicio de su Magestad, y provecho de los soldados que le acompañauan, y obedecian. Al fin gastados muchos años en esta conuersion, boluió à su ciudad de Monterrey, y truxo à ella desde Mexico los frayles de san Francisco, y les dio toda su hacienda, para que edificasen en ella Conuento, y cultiuassén aquella nueva planta.

Este zelo, y cuidado que el siervo de Dios tenía de los otros, no le quitaua el que deuia tener de si; lo que bien mostraua en la penitencia que hazia, y en la oracion que frequentaua. Solia meditar cada dia en vn passo de la Passion de nuestro Señor, y despues tomar vna mortificacion que mas respondia al passo que meditaua, ora llorando vna Cruz acuestas, otras veces abofeteandose, otras dandose golpes, con vn medio ladriollo en el pecho. Finalmente descando imitar al Señor, suriendo alguna cosa por el: y viéndose ya muy viejo de setéta y seis años, quiso acabar entre los pobres, auiendo dado quanto tenia (que entonces era mucho) al Padre fray Francisco de san Miguel, y al Hermano fray Augustin Legó de la Orden del Scrafico Padre san Francisco, pa-

ra la conquista espiritual del nucuo Mexico, en que se hizo grandissima conuersion de aquellos Indios. El venerable viejo se recogio al Hospital de nuestro Bendito I V A N D E D I O S, y tomando su habito, profeso en el, como los demas Religiosos, acabando en el Señor el año de mil y seyscientos y eatorze, y de su edad seteta y ocho. Varon verdaderamente Apostolico, insigne en todas virtudes, y particularmente en las mas estimadas de Dios, que son la caridad cõ que le amamos, y la humildad que el tanto ama.

CAPITULO XIX.

En que se trata de la admirable vida del Bendito Juan Pecador, Fundador del Hospital de Xerez de la Frontera.

IVan Pecador en el nombre, y en la vida inocentissimo, fue natural de la villa de Carmena en Andaluzia. Sus padres fueron nobles, à lo qual se echa de ver por sus deudos, que aun viuen; y por descuido de quien dio esta relacion, no sabemos sus nombres, pero en la informacion que se deue hacer para su Beatificacion, se podran saber con mucha facilidad, porque ha muy pocos años
Y y 2 que

Historia de la vida

que murieron, la madre en el Hospital de Xerez de la Frontera, sirviendo à las enfermas con grande opinion de Santa, y para serlo nuestro Iuan parece que lo escogio Dios desde el vientre de su madre, la qual estando preñada del, ayunaua los tres dias de la Semana, sin que en ellos sintiese mas pesadumbre que en los otros. Despues de nacido los tres dias que la madre ayunaua, tambien lo hazia el, no tomando el pecho en todos ellos, empezando à ser penitente de tan tierna edad, para venir à serlo en la mayor tan insigne como fue, en la qual solia hacer tres Quaresmas en el año, la vna de todos Santos hasta Nauidad; la otra desde los Reyes hasta la Candelaria; la tercera, la que para todos propone la Iglesia, y en todas ellas no comia sino de tres en tres dias, y su comer eran vnas yruas, o vna escudilla de lantajas: su vestido era el habito de xerga a rayz de la carne, descalço, y descubierta la cabeza. De noche, ni de dia, nunca durmio en cama; la mejor que tuvo, fue vna tarima de madera, y sobre ella un xergonzillo de esparto, y con este rigor viuio muchos años, porque el principal sustento que tuvo, eran los favores que este sieruo de Dios alcançaua en la oracion de su diuina Magestad. Por muerte de su padre quedò muy moço, y su madre

dre lo puso en Seuilla en casa de vn Mercader, à quien siruio algunos años, y de allí por diuina inspiracion se vino à Xerez de la Frontera, donde Dios le tenia guardados los trabajos, y corona. Su primer exercio fue pedir limosna para los pobres de la carcel, y con ella los sustentaua con tan buen cuidado, que por orden de la justicia le dieron aposento dentro de la carcel, y fue vna alcuilla, que estaua debaxo de la escalera que sube a los quartos altos, y en ella se recogia despues de repartir la comida por los pobres presos, a quien ellos pagauan tan mal la caridad que recebian, que passauan con el el tiempo con bux las pesadas, vaciando sobre el los orinales, no le perdonando aun quando le hallauan ocupado en su oracion. Pero estas injurias, y otras muchas q̄ al sieruo de Dios se hazian dentro y fuera de la carcel, sufria él con grandissima paciencia, en la qual fue tan admirable, q̄ jamas se le oyó una palabra alterada, por mas ocasiones que tuviessle.

Por inspiracion diuina dexò los presos, y carcel, y con el fauor de vn Caballero principal de Xerez, abuelo de don Iuan de Villavicencio, que oy viue, dio principio al Hospital de san Sebastian, poniendo en el aljanas camas para los pobres desamparados, que luego acudieron a ella, à

Historia de la vida

los quales empezò à seruir, y curar con tanta diligencia, y caridad, que fue ganando la voluntad del pueblo, para que le acudiesse con largas limosnas, con que sustentaua la multitud de pobres, que crecia cada dia, para los quales pedia en la forma que solia el bendito I V A N D E D I O S, y las horas que le restauan del seruicio de los pobres, las gaftaua en oracion, la qual hazia con tanto feruor, que ordinariamente andaua arrobado, y era tata la suauidad, y regalos que el Señor le comunicaua, que muchos dias y noches le acaecia estar sin sentido. Solia pedir limosna para los pobres en la Iglesia de san Francisco, y entrando à oyr Missa se quedò arrebatado de rodillas desde la mañana, hasta las dos de la tarde; y en el Verano se le entrauan y salian tantas moscas por la boca, que parecia vna colmena de abejas. El Cardenal don Rodrigo de Castro Arçobispo de Seuilla le embiò à llamar para cierto negocio, y yendo à confessar, y comulgar à la Cöpañia, se quedò arrebatado desde la mañana hasta las quatro de la tarde.

Acaeció faltar vn año la lluua, desuerte que se rezelaua perderse todos los panes; encareciase el trigo; padecian los pobres, y amenaçaua la peste, por lo qual la ciudad ordenò vna muy sole-ne

ne procession, en que toda ella junta llevaua la Imagen de nuestra Señora de la Merced. Al salir de la Iglesia el bendito Iuan Pecador se puso à hablar con la Virgen muy tiernamente, y tales palabras dixo, que el pueblo todo se enterneció, y fueron tantas las lagrimas, las voces y alaridos de la gente, que por muy largo espacio no se pudieron oír vnos à otros, y el mas que todos enternecido se boluio à su Hospital, y puesto de rodillas se quedó arrobado tres dias, y tres noches, guardandole los Hermanos à quartos, al fin de los quales buelto en si, dixo à los Hermanos que estauan presentes, por dissimular el rapto (no pensando que auia gastado en el tres dias) como vine tan cansado de la procession, me dexé dormir hasta esta hora, perdonéme el mal exemplo: mas quedandose solo con el Hermano fray Pedro Egipciaco su hijo en la Religion, y su discípulo en la virtud (que despues fue dos veces General desta Orden; que como de vista de las mas de las cosas que aqui referimos, nos ha dado noticia de todas ellas) le dixo como auia tres dias que estaua arrebatado, y como nuestro Señor auia cambiado muy grande lluua la noche del mismo dia en que se fiziera la procession. Ya lo sé (respondio el sieruo de Dios) porque el Señor me ha enseñado.

Historia de la vida

señado mucha agua, y mucho trigo, mas el sacerdote lo ha de comer. (Esto dixo por la peste, que sobrecuino, de que muchos murieron) El Hermano fray Pedro le pido muy encarecidamente le declarasse lo que auia passado en aquellos tres dias, y aunque con mucho secreto no pudo alcançar mas del, sino que poniendose en oracion, despues de pedir a Dios misericordia, le dixo con la cõfiança de amigo, y sieruo fiel: Señor si no das pâ a los pobres, yo os certifico que aueys de perder a Iuan Pecador: y aquel Señor que murió por sus enemigos, que dexaria de hazer por no perder un amigo, y assi no fue maravilla diessle la lluua que le pedia. Era tan continuo en estos arrebatamientos, que parecia no ser Señor de si, ni poder cumplir con las obligaciones de su oficio, y una vez mostrando sentirlo, se encontró con el Hermano fray Iuan, de la Orden de san Frâncisco de Paula, y le dixo: Hermano ruegue a nuestro Señor que se aparte un poco de mi, y me dexa. El Hermano fray Iuan, aunque gran sieruo de Dios, no entendiendo que lo dezia por la fuerça que padecia en los raptos, se scandalizó, hasta que supo el sentido con que el Bendito Iuan se lo auia dicho. Otra vez, embiádole a llamar la señora doña Anna Adorno, y otras señoras de calidad, que estauan

uan en vna guerta suya, que està cerca de la ci-
dad de Xerez, y juntamente al Padre Figueroa,
tambien varon de mucho espiritu y virtud, de la
Orden de los Minimos. No pudo dexar de obe-
decerle, por ser aquella señora muy gran deuota
suya, y bienhechora de su Hospital, mas en vien-
dose en el campo, y considerando la amenidad
de las flores, la musica de las aves, y el ruydo de
las aguas, apenas podia responder à lo que le de-
zian, ni podia impedir los raptos, por mas que
trabajasse, y assi se apartaua de toda conuersa-
cion; y acompañandole el Padre Figueroa hasta
la fuente que llaman del Valladejo, viendo el
Bendito Iuan Pecador que no podia abstenerse
del rapto, buelto al Padre Figueroa le dixo: Pa-
dre Figueroa es possible q' aya en el mundo quien
pueda sufrir à Dios? Respòdiò el Padre Figueroa;
Iesus Hermano, y esto dize? y quien aura que no
pueda sufrir à Dios? Yo (respòdio Iuan Pecador)
que no lo puedo sufrir; y diciendo esto se arreba-
tó, y quedò leuantado vn codo del suelo, y assi es-
tuuo desde las doce del dia, hasta las cinco de la
tarde. El Padre Figueroa puesto de rodillas se pu-
so allorar muchas lagrimas.

Don Gomez de Auila, que los fue abuscar, por
que no auia comido hasta aquella hora, y mucha-

Historia de la vida

otra gente que venia por agua à la fuente, se quedaron admirados de lo que veian. Y cierto el espetaculo era digno de admiracion, ver vn hombre gordo, y peñado arrebatado del espiritu, y puesto en el ayre por tan largo espacio, y el otro de rodillas bañado en lagrimas de deuoción. Buelto en su sentido, quedò algo corrido, viendo que estaua alli don Gomez de Atila, el qual disimulando los compeçò areñir; diciendo que estauan aquellas señoras esperando, sin comer, y assi los llevò consigo: pero el sieruo de Dios yua tal que no pudo comer bocado, por no estar aun, señor de si.

Vn dia de la fiesta de nuestro Padre san Agustin, fue el sieruo de Dios à su casa, y confessò con vn frayle amigo suyo, que auia de dezir Missa para comulgarle, y como tardasse en confessar otras personas, se puso Iuan Pecador en oracion, y arrebatado en ella, vio que baxaua nuestro Padre san Agustin, y sacando el Santissimo Sacramento del Sagrario, le comulgò, y le diò en vn vaso de oro siquissimo vha beuida preciosissima; y aquél dia estuuo arrebatado hasta la tarde: y el frayle que le auia de comulgar, hallandole despues le dixo: Dónde estuuo Hermano Juá, que mas de vna hora estuue esperando en la Missa para

ra comulgarle y el sieruo de Dios le respondio, No importa Padre, que ya yo auia comulgado. Y tan fuera de si quedò con este fauor, que no acertaua a dezirlo quando lo contaua a los hermanos.

Estando el sieruo de Dios vn dia en san Francisco, oyendo el Sermon, le arrebatò el espiritu con tanto impetu, que le leuantò mas alto que las gradas del altar mayor; y si los acolitos no le detuviessen haziéndole fuerça, sin duda se creyò que llegara al techo. Despues de buelto en si quedò tan auergonçado de la publicidad del acto, que aquella noche se açotò cruelissimamente, riñendose por auer perturbado el Sermon, y y Oficios Diuinos; y no contento con los açotes que se dio, alquilo vn mogo que a vna columna del claustro amarrado le açotasse; y assi lo hizo de suerte, que no solo a el, pero tambien el suelo bañò en sangre.

CAPITVLO XX.

De algunas persecuciones que el sieruo de Dios padecio, y de las marauillas que nuestro Señor obrò por el.

No pudo el demonio por su malicia dexar de embidiar los fauores q este sieruo de

Historia de la vida

Dios recibia de su diuina Magestad , ni de sentir los daños , y la guerra que el humilde sieruo de Dios le mouia ; por lo que fueron innumerables las persecuciones que por si, y por sus miembros contra el exercitò , echando mano de todas las ocasiones en que pudo molestarle. La primera, fue haciendole odioso con buena parte de la ciudad , siendo el motiuo el interes, que suele tener mucha fuerça.

El Ilustrissimo Cardenal don Rodrigo de Castro Arçobispo de Seuilla , teniendo noticia de la virtud de Iuan Pecador, y de la caridad con que en su Hospital eran curados y seruidos los pobres enfermos , como vigilante pastor descò (para mejorar los mas Hospitalares) agregarlos al suyo, para que de todos cuuiesse Iuan Pecador la superintendencia; y para esto le llamò a Seuilla, y le dio cuenta de su intento. El sieruo de Dios le pido tiempo para deliberar sobre ello ; y aconsigliandose con personas deuotas, y doctas, huuo de obedecer a las ordenes del Cardenal, que dando fela para la superintendencia de los Hospitalares, se bolviò a Xerez. Y sabido en la ciudad el desacho que traia, fue muy sentido de muchos, vnos por perder juridicion, y otros interes; y asi vino a grangear enemigos que le empeçaron a desacreditar.

creditar, notandole de ambicioso, y de hipocrita embustero, y que traia engañado el pueblo cõ muestras de santidad. Llegò la persecucion a ser tan pública, que los muchachos y ociosos le davan vaya por las calles, llamandole Juan picaró, Juan abarcador, Juan pescador: lo que el sieruo de Dios lleuaua con tanta paciencia, que no solo no respondia palabra, pero ordinariamente traia en las mangas con que combidar a los que le corrían y mofauan. Y aunque los compañeros, y los mas que eran testigos de las injurias que se le hazian, se admirauan de ver como no respondia vna palabra, empero el en su celda a solas con Dios le dio vna noche tiernas quejas de lo que tan injustamente padecia; y el Señor le respondió: No temas Juan, que yo holueré contigo: y la experiencia fue prueua desta verdad.

Vn dia saliendo de oyr el sermon en san Francisco, auia llouido tanto, que la calle que llaman de la lanceria, estaua tan llena de agua, que parecia vn arroyo, y la gente estaua detenida, porq no podia passar. Entre los demas, auia algunos moçuelos ociosos, y malcriados, vno de los cuales, viendo al Bendito Juan Pecador, dixo a los otros: Mirad que colorcillas trae Juan pescador (porque tenia el vna cara como vn Angel del cielo)

Historia de la vida

este, aunque anda descalço, mas cierto es tener su amiga que cada vno de nosotros ; y quien sabe si viene el agora de allà? Estauan vnas mugeres presentes, y respondieron por el que callaua: A hermanos (dixeron) a vn hombre justo como este tratays de essa manera? A lo que yno respódio: Este es justo? justo sea el del diablo. Iuan Pecador, por no dar mas materia de ofensas de Dios, quiso passar el arroyo, metiendose por el agua ; mas quiriendo Dios mostrar quan mal merecia aquellas injurias, y confundir a quien las dezia, todos los q̄ estauan presentes lo vieron leuantado en el ayre passar de la otra parte, sin tocar en el agua. Quedò la gente admirada, y los moçuelos confusos se apartaron de aquel lugar. Entre los demas testigos que alli se hallaron presentes, fue marina de Morales que oy viue, y es Monja professa del Conuento de nuestra Señora de la Vitoria.

Por el mes de Agosto embiò Iuan Pecador a pedir trigo de limosna para el Hospital, al Hermano fray Pedro Egipciaco: llegó a vna era de cierto Cauallero, que estaua desgustado del sieruo de Dios, por lo que auemos dicho, y pidiendo le limosna, empeçò el Cauallero à alborotarse, y a dar voces diciendo: Que me quiere este Iuan Pecador, que hasta mi era me embia a perseguir?

deue

deue de ser algun diablo este hombre : y al Hermano que pedia dixo, que se fuese con los demones, que no le queria dar limosna ; y yendose el Hermano, quedò diciendo mal de Iuan Pecador a otro Cauallero de SanLucar, que estaua coñ el. El Hermano fray Pedro, buelto a casa con la limosna, queriendo dar cuenta al sieruo de Dios de lo sucedido, le dixo que ya lo sabia, y que le pesaba , porque dentro de tres dias auia de dar cuenta a Dios; y asi fue. No se nombra esta persona, y otras por no causar escandalo en los tuyos. Un vezino, y deuoto del Hospital, sentido de que el sieruo de Dios mandasse leuantar vrias tapias del (no pensando ofender a nadie) se dio el vezino por tan ofendido , que entrò por el corredor d^l Hospital diziédo: Que es deste Iuá Pecador, este diablo sin razon? tomenle los diablos, y tome la hacienda, y vayase a Carmona con el diablo, y con ella. Estaua el sieruo de Dios enfermo, y el Vicario Augustin Conde con el; pero no hablo palabra , aunque sintio bien, que el amigo, y vezino estaua escandalizado. El vezino amaneciò con vna recia calentura. Supolo el sieruo de Dios , y fuele a visitar con el Hermano fray Pedro por cōpañero. Llegado a su casa el sieruo de Dios le consolò, y dixo; Quiere señor que le digamos

Historia de la vida

mos vna Letania, y vna Salve a nuestra Señora de las Angustias, y vera como luego se halla bueno: q así la diximos por la señora doña Leonor de Mesa, y la Virgen la alcançò salud. No quiero que haga por mi ninguna rogatiua (dixo el colérico enfermo) que hartas haze mi muger. Desechado el sieruo de Dios se leuanto, y se fue, y en el camino dixo a su compañero: Hermano Pedro, mucho me pesa de ver tan malo a nuestro amigo, porque cierto que mañana estará muerto; y así fue: y juzgauan los Hermanos que el Señor tomava a su cuenta vengar los agravios que se le hazian a su sieruo: mas el demonio, no contento con los que sus ministros le hazian, el mismo en persona le vino a perseguir con la lengua, y con las manos.

Passando cierto dia por la puerta de las recogidas (que llaman de la Misericordia) estaua en ella vn pobre muy llagado, y muy asqueroso, que viendo al sieruo de Dios empeço a decirle quantas infamias sabia, llamádole picaro, embustero, que se comia las gallinas, y dava los huescos a los enfermos, y que Dios avia de castigar aquella ciudad, por consentir en si a vn hombre tan malo. El Licenciado Juan Redon, Administrador de aquella casa, estaua detrás de la puerta, oyendo lo que el.

el pobre dezia, y la paciencia con que el sieruo de Dios le sufria; despues de le oyr vn rato, viendo que algunas personas dezian vnos a otros, como calla Iuan Pecador? parece que no tiene que responder a las verdades que el pobre le dice; lle goso el sieruo de Dios a el, y no se sabe lo que le dixo a la oreja, porque sino fue el pobre, nadie lo oyò; pero tuuieron tal virtud las palabras que le dixo, que el pobre dando vn grande estampido, como trueno, desaparecio, entendiendo todos que era el demonio que tomaua aquella figura, para desacreditarlo: otras veces la tomaua de lagarto, y de culebra, para espantarlo en su casa. Algunas veces le molieron a palos, otras le vieron los Religiosos lleuar arrastrando. Vna noche le cogieron los demonios por las orejas, y dando voces le acudieron, y le hallaron todo herido en ellas, con las vñas que le auian metido de suerte, que no lo pudo encubrir por la mucha sangre que dellas le salia.

Otra vez estando en oracion en su celda, vino el demonio en trage de muger, para abraçarle: y el sieruo de Dios le dixo: Espereme que ya se lo que quiere, y baxando con mucha prissa a la cozina, truxo vn brasero lleno de ascuas, y derramandolas por la celda se echò sobre ellas diciendo:

Aaa

Quien

Historia de la vida

quién me huuiere de abraçar; en esta cama se ha de acostar. El demonio e confuso desapareció.

Solia este sieruo de Dios en nombre del Nacimiento del Niño Iesus, dar pan y carne a todos los pobres que viniessen a la puerta, y vna destas fiestas mandó amasar vn cahiz de pâ, y con prar veinte o treinta hijadas de puerco que hizo cortar a libra, y a media libra, mandando a los Hermanos, fray Pedro Egipciaco, y fray Alonso que las repartiesen por los pobres que viniessen. Vinieron tâtos la víspera, que el dia de la fiesta por la mañana ya no auia más que veinte panes, y vna poca de carne que se guardaua por orden suya para vnas señoras que auian tenido muchos bienes, y vian en mucha pobreza. Por la tarde fueron tantos los pobres, que se juntaron, y las voces que davan, pidiendo limosna, que el sieruo de Dios salió a ellos, y les dixo que ya no auia que dar, que llevássen a Juan Pecador a la plaça, y le vediessen, y el precio repartiesen entre si. No era esto lo que los pobres querian, y assi no cesaron de dar voces. El sieruo de Dios por desengañarlos, mandó a los Hermanos que abriesen la sala, y que lo poco que auia lo repartiesen, para que viendo los pobres q no auia mas, cessasen de sus importunaciones. Cosa maravillosa, q abier

tas las puertas, los Hermanos, y pobres vieron los esportones, y costales, tan llenos de pan (que auian dexado vacíos) que parece que lo vertian por el suelo. Quedaró admirados los Hermanos, y el sieruo de Dios riñendolos, les mandó que repartiesen la limosna; y fue ella tan liberal, que duró hasta despues de los Reyes, repartiendo cada dia muy grande cantidad.

El Señor que tan largamente ministró el comer para los pobres, por manos de Iuan Pecador, tambien acudio a su hambre por las de los Angeles, y fue assi, que siendo llamado a Seuilla del Cardenal (como se dixo) llegò tarde, y no auia comido a quel dia, y no queriendo ir a su Hospital a pedir de comer, ni hallando quien se lo diese, le pareció que le dezian que se saliese de la ciudad, que fuera hallaria de comer: y assi fue, q hallò vn buen pastel junto al camino, y estaua caliente, y bueno; y mirando por todo el campo, no vio persona; y juzgádo que Santa Ynes, a quié llamaua su madre, le hazia aquel regalo, se sentó junto a el, para comerle: y en este punto vio vn moço hermoso, a quien preguntó si aquel pastel era suyo: No es si no vuestro, (dixo el moço) yo vengo para daros de beber despues de comer, y assi lo hizo, dandole a beber lo que le fue necessario,

Aaa 2

y con

Historia de la vida
y con el se estuuuo grande espacio, tratando mate-
rias muy altas, de que el sieruo de Dios dio cuen-
ta a grandes Teologos, a quien puso en grande
admiracion con lo que les dixo.

CAPITVLO XXI.

*De otras marauillas que nuestro Señor obrò
por su sieruo, y de su gloriosa muerte.*

FVe este sieruo de Dios por marauilla fau-
recido de su diuina Magestad, y pudiera-
mos empezar vn libro nucuo, si huuieramos de
contar las mercedes que le hizo, y las marauillas
que obrò por el. Vna noche se oyò vna musica ce-
lestial en su celda, y era vn Coro de Virgenes, q
se la davan, y entre ellas estaua Santa Ynes, a quié
el (como hemos dicho) llamaua madre, la qual le
enseñò tres coronas, y muchas camas regaladas,
y dixo: Estas coronas y camas tiene Dios guarda-
das para ti, y para los que siruen a los enfermos.
Era muy su deuoto vn Cauallero principal de Xe-
rez, llamado don Iuan Alonso, y el, y su muger
viuian descontentos, por no tener hijos, y los al-
cançaron por oraciones del sieruo de Dios.

Vn familiar del santo Oficio yua vna noche a
la Parroquia de san Miguel, para que dobrassen
por

por su muger que se auia muerto, y encontrando en la calle a Iuan Pecador le dixo, Hermano encomiendeme a Dios, que tengo muchos trabajos en mi casa: y preguntandole el sieruo de Dios que trabajos tenia? le respondio, que se le auia muerto su muger. No digays tal (dixo el sieruo de Dios) que no está sino viua. El buen hombre lo creyó, y buelto a su casa hallò a su muger viua, que ya dexaua para amortajar.

Maria de Morales Monja, de quien auemos tratado, contaua deste sieruo de Dios, que passando por vna calle, oyó que en cierta casa se hazia grande llanto, y queriendo saber la causa le dixo vna vezina, que lloraua vna muger por vn hijuelo suyo q se le auia muerto, y le rogó que entrasse a consolarla. Entró el sieruo de Dios, y compadecido de la madre se llegó al niño muerto, y haciéndole la señal de la Cruz le dixo: Sana en el nombre de Iesus, y por ruegos de su Santissima madre; y en el mismo punto se leuantó el niño sano, y bueno.

Doña Ana Adorno, no tenía mas que vna hija, heredera de su casa, y cayendo enferma de muerte, sanó miraculosamente por oraciones deste sieruo de Dios que auia auisado antes a la madre de la enfermedad de la hija.

Historia de la vida

Fue vn dia el sieruo de Dios a la villa de Chilcana a recabar cierta herencia que pertenecia al Hospital , y no auia en aquel pueblo mas que vn escriuano , y esse estaua apunto de muerte, y era necesario interuenir su autoridad en esta causa, por lo que le fue abuscar a su casa , y le hallò acompañado de los que le ayudauan a bien morir, y el enfermo ya no hablaua: y con todo el sieruo de Dios entrò, y dixo: Señor hagame merced de despacharme este papel, y los que estauan presentes dixeron: Padre no ve que se está muriendo este hombre? a lo que el sieruo de Dios respondio; Callé que espero en Dios que me ha de despachar este negocio , y que esta tarde me he de boluer a Xerez: y quitandose vn bonetillo que traia, se lo puso en la cabeza, y al punto el enfermo quedò bueno y sano, y sentado en la cama despachò el papel del Hermano Juan Pecador. Y de este caso ay muchos testigos viudos.

Supo por reuelacion que se auia de perder vna ciudad en Espana , pero no sabia qual , y lloraua continuamente por ella , hasta saber que fue la de Cadiz. Otras muchas reuelaciones tuuo, que no podemos referir, entre las quales la principal fue la de su muerte , y de su entierro, la qual fue muchos dias antes, como dixo a los Hermanos, y a otras

ya otras personas de autoridad, y amigas suyas, y vna dellas, fue el Doctor Christoual Martin, a quien dixo, como auia de morir desamparado de todos, y le auian de lleuar arrastrando a enterrar; y assi fue, porque siendo herido de la peste, nadie osaua llegarse a el, y lo dexaron solo, aunque acompañado de Angeles, y Santos, y vno dellos fue el glorioso Martir san Sebastian, cuya es la vocacion de su Hospital. El cuerpo lleuaro arrastrando quatro palanquines a vn corral, mas el alma se fue a gozar de Dios en la bienauenturança, que el sieruo de Dios tan bien supo merecer. Fue muy sentida su muerte en la ciudad de Xerez, y los frayles de san Francisco salieró por las calles, dando voces, y diciendo: Hermanos hazed penitencia, porque Dios nos ha lleuado el justo, que le ataua las manos.

Algunos dias despues, queriendo Dios nuestro Señor mostrar, que no solo estimaua el alma bendita de su sieruo, sino tambien queria que su cuerpo fuese venerado en la tierra, lo manifestó en esta manera.

Yendo los Hermanos a media noche a la Iglesia, como tenian de costumbre, passauan por el corral, donde estaua enterrado el sieruo de Dios, y veian abrirse la tierra de su sepultura, y leuантarse

Historia de la vida

tar se el ataúd, ó arca en que el cuerpo estaua metido; y notando esto algunas noches, uno de los lo dixo al Licenciado Augustin Conde, Vicario que era de la ciudad; y el aunque gran devoto del sacerdote de Dios, no creyó aquella maravilla, y con alguna acedia le dixo, Callen, callen, no anden con estas invenciones. Encogido el Hermano, y los demás, con estas palabras, no osaron dezir cosa ninguna, porque no los tuviessen por invenciones: pero el Señor no cessaua de descubrir la tierra, y cuantar el ataúd, queriendo que su sacerdote mejorasse de lugar; y así fue, que el Hermano Fernando Endino, que era Hermano mayor, se fue al Vicario, y le afirmó no ser invención suya, ni de los Hermanos, que todas las noches sucedía a la hora de media noche. El Vicario dudando ya del caso quiso experimentar esta verdad por su misma persona, yendo al Hospital, y hallándose en él a aquella misma hora, vido con susojos lo que no acabaua de creer, que fue abrirse la tierra, como solia, y salir el ataúd fuera della; de que quedó muy admirado, mas no del todo satisfecho, y así despues demandarle boluer otra vez a enterrar, vino otra noche, sin que le esperassen, para coger los Hermanos al descuido; y estando con ellos, hasta la media noche, en dando las

las doce bolvios a ver como se abria la tierra, y salia della el ataudo fuera y encerrandose de caso tan marauilloso, entendio quo la voluntad de Dios era mejorar de lugar el cuerpo de su siervo, lo qual se hizo solenissimamente acudiendo la gente de la ciudad de todos estados a la translacion, sucediendo en ella muchas, y muy grandes marauillas, que constaran de la informacion que del deuo hazerse, o de Historia particular que de la vida deste siervo de Dios podra escriuirse, porque no caben en questa, a que es forco so ya poner fin, por auer crecido mas de lo que pensauamos al principio. Pasò este gran siervo de Dios a mejor vida, en vinte y quatro del Mayo del año de mil y seyscientos a los setenta y dos años de su edad.

C A P I T V L O XXII.

*De los favores señalados que han hecho los
de Pontifices Romanos, Emperadores,
Reyes, Reynas, Principes, y Po-
tentes a esta Religion.*

En el punto que el gran siervo de Dios dio principio a su admirable instituto, dilatandose

Historia de la vida

do con su manera de vida, el imperio de la caridad, y amor de Dios, con los pobres, obrando el diuino espiritu con la humildad de sus hijos, efectos maravillosos, llevandose en pos de si, con el desprecio de todo lo temporal, los ojos, y corazones de los mejores Monarcas, y Principes de la tierra, descansando cada uno rey en sus Coronas, y Reynos, un exemplo tan alto de Santidad, y virtud, y han caminado con tanta prosperidad por la redondez del Orbe, que en la mejor parte del han plantado los Estandartes de su caridad, y regla, con admiracion y clamacion de los Reynos donde han llegado, y conociendo todos ellos el provecho y niuso que se cogia de tan señalada obra, los recibieron en sus estados, haciendo los mas dichosos con tan buena compagnia, alabando con palabras señaladas el fauor que recibieron de la Clemencia diuina.

Y al vieron en Roma, en tiempo de aquel gran Padre, y Santissimo Pontifice Pio V: que viendo entrar en su Corte esta nueva Religion, dixo como alumbrado del cielo: BENITO SEA DIOS QUE VEMOS EN NUESTROS TIEMPOS VNA RELIGION TAN NECESSARIA EN LA IGLESIA, y la aprovo: oldamente el Religion

dd T

Y imi-

Y imitando el zelo de aquel Pontifice, Gregorio XIII. verdadero padre de los pobres, como dotando, y enjoyando esta nueva, y Santa Esposa, la concedio muchas gracias, y la dio en su Roma casa, que antiguamente fue Templo de las virgenes Vestales, y mejorandoles el sitio, les dio otra vez la Iglesia de san Juan Colauita, y favorecio con larga mano para el nuevo edificio del Hospital, oy uno de los mejores que tiene la ciudad Santa, y mando a sus Religiosos militassen, y si guiesen la Regla del gran Doctor de la Iglesia san Agustin nuestro Padre.

Sixto V, les dio licencia para elegir General que gouernasse lo perteneciente a Italia.

Gregorio XIII. y Clemente Octauo la sublimaron con nuevas gracias, y mas que todos el Santo Papa Paulo V. que la declaro Religion, sié lo General della el Padre fray Pedro Egipciaco, que fue el primero que en ella professo solemnemente en manos del mismo Pontifice, añadiendo a los tres votos essenciales de obediencia, pobreza, y castidad, el quarto de Hospitalidad, y fue esto en dia de aquel gran Religioso san Bernardo, veinte de Agosto del año de mil y seyscientos y onze. Assistiò, y autorizò este acto con su presencia el Exceletissimo señor don Francis-

Historia de la vida

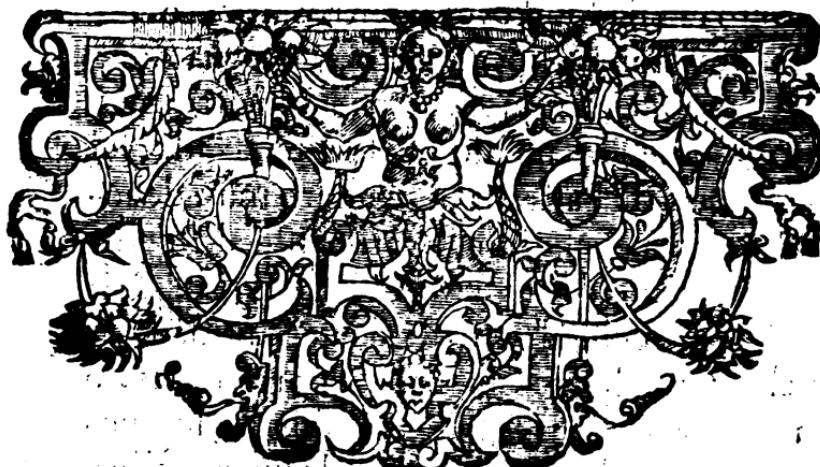
co de Castro, entonces Embaxador de España en Roma, y oy Conde de Lemos. Y nuestro Sá-
tissimo, y Clementissimo Padre Urbano Octa-
uo, conociendo, y estimando los maravillosos fru-
tos que se cogen con la industria, y fatiga, de los
obreros desta Religion piadosissima, y Santissi-
ma, la concedio solicitado de su caridad, y amor
para con los pobres, en el dia 20. de Junio del
año 1624. todas las gracias, priuilegios, y essen-
ciones concedidas a las demás Religiones, y con-
gregaciones mendicantes, y regulares, con pala-
bras tan señaladas, que se colige de ellas, el amor
singular, y paternal, que tiene a esta Religion.

Asemejança de los Pontifices Romanos el
Emperador Rodolfo Segundo la lleuò al Imperio de Alemania, los Reyes de Polonia a su Corona, la Reyna Maria de Francia, quando casò con
Enrique Quarto, herò configo de Florencia Religiosos de este Orden, y edificò en Paris el Illus-
trissimo Hospital de la Regina: los Potentados
de Italia a manos licitas han favorecido este insti-
tuto con edificios, y rentas, y mas que todos los
inclitos, y gloriosos Reyes de España; aquellos
dos inmortales, y soberanos Monarcas, Felipe
II. que conoció, y tratò al bendito IVAN DE
DIO, y edificò en algunas partes Hospitalares,
y los

y los dotò con ricas rentas y dadiuas; y su hijo el santo, y religioso Monarca Felipe Tercero, excediendo a la piedad de su padre, no solo dio a los Religiosos copiosas, y abundantes limosnas, sino tambien visitò el Hospital de Madrid, en compagnia de la muy Santa, alta, y esclarecida Reyna doña Margarita, que ebmo tan pia-
dosa, queriendo imitar la caridad, y limosnas con que ayudo a esto Conuento la gran Princesa doña Iuana, le fauorecio muchas veces con abundancia de donatiuos. Y siguiendo los pas-
os de tan señalados Reyes, nuestros inclitos se-
ñores Rey don Felipe Quarto, y Reyna doña
Ysabel de Borbon, suplicaron à Nuestro muy
Santo Padre, por medio de su Embaxador el
gran Duque de Pastrana, Cauallero muy deuo-
to desta Santa Religion, Beatificasse al Bendito y venerable Padre I V A N D E D I O S:
cosa bien recibida, y oyda de su Santidad. Y
muchos Grandes de España, y Señores de título
han edificado en sus Estados Hospitales suntuosos, convirtiendo en benefcio de sus vassallos,
la caridad de los Padres, que han caminado con
tanta felicidad en el espacio breve de setenta
años, que tienen oy en el mundo treze Prouin-

Bbb 3 cias,

Historia de la vida
cias. Algunas dellas cóprias eden lo de Italia, Ale-
mania, Francia, Polonia, y Flandes; y otras a Es-
paña, y Nuestro Mundo : obrando con maravi-
lloso espíritu, como verdaderos obreros de la
víña de la caridad, desde la hora de Prima, hasta
el anochecer, con esperanzas ciertas, que el
gran padre de Familias premiará con
abundancia de gracias, sus trabajos
y fatigas.



Memoria

Memoria de las Casas que tienen las dos Prouincias
de Andaluzia, y Castilla, del Orden del beato IVAN
DE DIOS: sus nombres, numero de camas, y en-
fermos que se curaron en ellas, el año de mil
seiscientos y veinte y tres.

En la Prouincia de Andaluzia:

| Casas. | Camas. | Enfermos. |
|---|--------|-----------|
| Casa del B Iuan de Dios de Granada. | 200. | 21600. |
| N. Señora de Gracia, y buen suceso de Murcia. | 60. | 1596. |
| Iesu Christo de la Ciudad de Vbeda. | 30. | 1240. |
| La Santa Misericordia de Iaen. | 60. | 1480. |
| Santa Marta de Martos. | 08. | 1100. |
| La Santa Veracruz de Porcuna. | 12. | 1146. |
| Nuestra Señora del Rosario de Lopera. | 08. | 1104. |
| San Rodrigo de Cabra. | 24. | 1213. |
| San Iuan Bautista de Lucena. | 36. | 1300. |
| Nuestra Señora de la Luz de Ossuna. | 16. | 1160. |
| Nuestra Señora de la Paz de Seuilla. | 100. | 1120. |
| San Lazaro el Real de Cordoua. | 30. | 1300. |
| Corpus Christi de Vtrera. | 24. | 1230. |
| Nuestra Señora la Candelaria de Xerez. | 36. | 1600. |
| La Santa Misericordia de S. Lucar. | 34. | 1348. |
| La Santa Misericordia de Cadiz. | 230. | 21300. |
| El santo Nombre de Iesus de Sidonia. | 12. | 1150. |
| Los Desmanparados de Gibraltar. | 200. | 21000. |
| N. Señora de la Concepcion de Villamartin. | 8. | 1080. |
| a Piedad de Merida. | 20. | 300. |
| | 1148. | 12122. |

Historia della vida

Prouincia de Castilla.

| Casas. | Camas. | Enf ermos. |
|---|--------|------------|
| Nuestra Señora del Amor de Dios, y AntóMar- | | |
| tin de la villa de Madrid. | 200.. | 21800. |
| Nuestra Señora de la Piedad de Ocaña. | 36. | 1350. |
| Corpus Christi de Toledo. | 12. | 1208. |
| Del Amparado de Segouia. | 12. | 1220. |
| Santa Catalina de Arcualo. | 14. | 1190. |
| Del Amparado de Valladolid. | 50. | 1380. |
| San Blas de Palencia. | 20. | 1216. |
| Santa Ana de Riosco. | 20. | 1240. |
| La Santissima Trinidad de Salamanca. | 70. | 1160. |
| Nuestra Señora, y san Ildefonso de Alcaraz. | 14. | 1204. |
| Corpus Christi de Pontevedra. | 10. | 1104. |
| Corpus Christi, y S. Bartolome de Origuela. | 24. | 360. |

Que son las Casas destas dos Prouincias de España, treinta y dos; y las camas que en ellas áy, mil y seiscientas y treinta. Los enfermos que se curaron este año, diez y siete mil novecientos y cincuenta y quattro; y para curarlos, y buscar sus limosnas, ay trezientos Religiosos en estas dos Prouincias, y Casas, que hemos dicho.

Y computando por esta cuenta otras nueue Prouincias, que esta Religion tiene en la Europa y Nuestro Mundo, que son mas populosas, se curan en toda ella; assi en España, Italia, Francia, Alemania, Germania, y Polonia, como en otras

quattro

quattro que ay en las Indias, nouenta y cinco mil, setecientos y setenta y siete pobres, sin los Religiosos que se embarcan por mandado de su Magestad, de España en sus armadas y flotas, que parten a las Indias; y en las que se hacen para nueuas conquistas, ò defensas.

Auiendo dicho el numero de casas que ay des- ta Religion en España, y pobres que en ellas se curan, no parecera fuera de propósito dezir, de que manera gastan el tiempo que el Señor les da, empleandole todo en su seruicio, y de los pobres enfermos.

Un quarto antes de las quattro de la mañana da luz el semanero, van todos a la Iglesia, tienen vna hora de Oracion mental, y acabadas salen juntos: entran en las enfermerias, hacen las cimas a todos los pobres enfermos, y en acabando buelen a la Iglesia, y oyen Missa. Acabada, los Religiosos que juntan las limosnas van à pedirlas, y los enfermeros à barrer, y aderezar las enfermerias: y el que es Sacerdote va à Confesar, ò Sacramentar, a los que lo han menester.

A las ocho entra el Cirujano a curar, cura todos los pobres; y a esta cura assisten el enfermero mayor, y enfermeros.

Ccc

Viene

Historia de la vida

Viene el Medico, y visitan los enfermos con assistencia del Prior, enfermero mayor y boticario. Acabada la visita, se haze señal a comer los pobres, que el Verano es a las diez, y el Invierno a las once: a cuya comida siruen todos los Religiosos que estan en el Conuento. En repartiendo la comida, el enfermero mayor recorre los enfermos, para ver si se ha quedado alguno sin comer, y darle lo que el enfermo apetece. Acabada la comida de los pobres, barren las enfermerias. Tocan a comer la comunidad, y despues, si es Verano, descansan vna hora, y las demandas salen a pedir la limosna, y los enfermeros a las enfermerias. A las quattro de la tarde entran Cirujano y Medico a visitar los enfermos. Los enfermeros se ocupan en ayudar a sangrar, y cumplir lo que el Medico ordena. El boticario en hacer sus medicinas, y dar recuento. Antes del toque del Ave Maria dan de cenar a los enfermos, y en acabando el enfermero mayor, recorre los pobres enfermos como por la mañana; y a esta hora estan todos los Religiosos en casa: entran en la Iglesia donde estan otra hora en Oracion, la qual acabada tocan a cenar. Y en acabando van todos a la Contaduria, donde cada uno da razon de la limosna que ha juntado

tado aquél dia : la qual se echa en el arca de tres llaues, y sientan en los libros. Y en acabado se toca a silencio, y se van a recoger, sino son los que se quedan à velar à los enfermos que estan mas de peligro.

Confiesan y Comulgan los Religiosos en comunidad, todos los Domingos, y fiestas señaladas de la Iglesia: tienen disciplina todos los Viernes del año; y en Aduiento y Quaresma, los tres dias de la semana. Desta manera ocupan los Religiosos hijos del bendito IVAN DE DIOS, el tiempo que su diuina Magestad les da, para merecer con él, y con sus pobres.

(?)





C A R T A S

Q V E E L S I E R V O D E D I O S E S C R I V I O a diferentes personas destos Reynos: cuyos originales estan en el Hospital de Nuestra Se- ñora del Amor de Dios , y Anton Martin, de la Corte , y villa de Madrid. Y otras que le escriuio al Santo , el Padre Maestro Juan de Auila.

C A T A L O

EST A

ESTA CARTA SEA DADA
a la humilde y generosa señora doña Ma-
ria de los COVOS Y MENDO-
ZA, muger del noble y virtuoso señor don
GONZALO FERNANDEZ
DE CORDOVA, Duque de Sesa, mis
hermanos en nuestro Señor Iesu Christo.



N nombre de nuestro Se-
ñor Iesu Christo, y nues-
tra Señora la Virgen Ma-
ria, siempre eterna Dios
delante sobre todas las co-
sas del mundo, Amén Ie-
sus, Dios os salve hermana mia en Iesu
Christo, la buena Duquesa de Sesa, a vos y
a toda vuestra compañía, y a quantos Dios
quisiere, y mandate, amen Iesus.

El grande amor que siempre os he teni-
do a vos, y a vuestro humilde marido el
buen Duque, me haze no poderos olvidar
por lo mucho que os soy en cargo y obli-
gacion,

Historia de la vida

gacion, en auermie siempre ayudado, y socorrido en mis trabajos y necessidades con vuestra bendita limosna y caridad, para sus teter y vestir los pobres desta casa de Dios, y otras muchas de fuera. Muy bié lo auéis hecho siempre, como buenos mantenedores, y Caualleros de Iesu Christo; y esto me haze escriuiros buena Duquesa esta carta, porque no se si os veré, ni hablaré mas: Iesu Christo os vea, y hable con vos.

3 Es tan grande el dolor que me da este mal, que no puedo echar el habla del cuerpo: no se si podré acabar de escriuirla en esta carta. Mucho quisiera veros, por tanto rogar a Iesu Christo, que si el es fierido, me dé la salud que el sabe que yo he de menester para saluarme, y para que haga penitencia de mis pecados; que si el fuere scruido de darmie salud, luego en estando bueno me quiero ir allá con vos, y llevueros las niñas que me auéis embiado a pedir.

4 Hermana mia en Iesu Christo, yo pense de irme allá con vos la Pascua de Navidad; mas

mas Iesu Christo lo ordenò mucho mejor que yo merecia. O buena Duquesa, Iesu Christo os pague en el Cielo la limosna, y santa caridad, que siempre me hizisteis, y os traiga con bien al buen Duque vuestro muy generoso, y humilde marido, y os dé hijos de bendicion: y espero en Iesu Christo, que si darà. Y acordaos bié de lo que yo os dixe vn dia en Cabra; tenè esperança en solo Iesu Christo, que del sereis consolada, aunque aora paseis trabajos, porque al fin han de ser para mas consolacion, y gloria vuestra, si por Iesu Christo los padeceis.

O buen Duque, o buena Duquesa, benditos seais de Dios vosotros, y toda vuestra generació: desde aqui pues no puedo veros, os echo mi bendicion, aunque indigno pecador. Dios que os hizo, y os criò, os dé gracia con que os salucis, Amen Iesus. La bendicion de Dios Padre, y el amor del Hijo, la gracia del Espiritu Santo, sea siempre con vosotros, y con todos, y conmigo, Amen Iesus.

De

Historia de la vida

- 6 De Iesu Christo seais consolados, y socorridos, pues pór Iesu Christo me ayudas tes, y socorristes, hermana mia en Iesu Christo, la buena, y humilde Duquesa: si Iesu Christo fuere seruido de lleuarme desta presenté vida, aqui dexò mandado, q quando viniere mi compañero Angulo, que es ido a la Corte; el qual os encomiendo, porque queda muy pobre, el y su muger:
- 7 Mandole que os lleue mis armas, que son tres letras de hilo de oro: las quales está en raso colorado. Estas tégo yo guardadas desde que entré en batalla con el mudo; guardadlas muy bien con esta Cruz, para darlas al buen Duque, quando Dios le truxere con bien.
- 8 Están en raso colorado, porque siempre tengan en vuestra memoria la preciosa sangre, que nuestro Señor Iesu Christo derramó por todo el genero humano, y sacratissima Passion: porque no ay mas alta contemplacion, que es la Passion de Iesu Christo; y qualquiera que della fuere deuoto,

uoto, no se perderà con ayuda de Iesu Christo.

Tres son las letras, porque tres son las virtudes que nos encaminan al Cielo. La primera es Fe, creyendo todo lo que cree, y tiene la Santa Madre Iglesia, y guardando sus Mandamientos, y poniendolos por obra. La segunda es caridad, tener caridad primero de nuestras animas, limpiandolas con la confession, y con penitencia. Luego caridad con nuestros proximos y hermanos; queriendo para ellos, lo que queremos para nosotros. La tercera es Esperança en solo Iesu Christo, que por los trabajos, y enfermedades, que por su amor passaremos en esta vida miserable, nos darà la gloria eterna, por los meritos de su sagrada Passion, y por su gran misericordia.

Las letras son de oro, porque assi como el oro es tan preciado metal, para resplandecer, y tener la color que ha de tener, para ser preciado, es primero apartado de la tie-

Ddd rra,

Historia de la vida

rra, è inmundicia en que se crio, y despues purgado por el fuego, para quedar limpio y apurado: assi conviene, que el anima que es joya tan preciada, sea apartada de los deleites, y carnalidades de la tierra, y quede sola con Iesu Christo, y despues purgada en fuego de caridad con trabajos, y ayunos, y diciplinas, y aspera penitencia, para que sea preciada de Iesu Christo, y resplandezca delante del acatamiento diuino.

II. Quattro esquinas tiene este paño, que son las otras quattro virtudes, que acompañan a las tres que hemos dicho primero, y son estas.

La Prudencia, y Iusticia, y Templança, y Fortaleza. La Prudencia nos muestra, que prudente, y sabiamente nos ayamos en todas las cosas que huiuieremos de hazer, y pensar, gomando consejo con los mas viejos, y que saben mas.

La Iusticia, quiero dezir ser justo, y dar a cada uno lo que es suyo: lo que es de Dios

END

darlo

darlo a Dios, y lo que es del mundo darlo al mundo.

La Templança nos enseña, que templadamente, y con regla tomemos el comer, y el beuer, y el vestir, y todas las otras cosas, que son menester para seruicio de los cuerpos humanos.

Fortaleza nos dice, que seamos fuertes, y constantes en el seruicio de Dios, mostrando alegre rostro a los trabajos, fatigas, y enfermedades, como en la prosperidad, y consuelo: y por lo vno, y por lo otro dar gracias a Iesu Christo.

Tiene este paño de estotra parte vna 12

Cruz a manera de aspa, que cada vno que dese a saluarse, ha de lleuar, cada vno como Dios es seruido, y le da la gracia, aunque todos tengan à vn blanco: mas cada vno va por su camino, como Dios le encamina. Vnos son frayles, y otros Clerigos, y otros Ermitaños, y otros son casados; así que en qualquiera estado

Ddd 2 se

Història de la vida.

Se puede cada uno salvar, si quiere.

13. Todo esto, buena Duquesa, lo sabeis vos mucho mejor que no yo: y por tanto me huelgo de hablar con quien no me entiende.

14. Tres cosas deuemos a Dios, amor, servicio, y reverencia. Amor, que como a Padre celestial, le amemos sobre todas las cosas del mundo. Servicio, que le siruamos como a Señor, no por interes de la gloria que ha de dar a los que le sirvieran, si no por sola su bondad. Reverencia, como a Criador; no trayendo su santo nombre en la boca, si no fuere para darle gracias, y bendecirle su santo nombre.

15. En tres cosas aueis de gastar el tiempo cada dia, buena Duquesa; en oracion, y en trabajo, y en mantenimiento para el cuerpo. En oracion, dando gracias a Iesu Christo, luego que os levanteis por la mañana, por los bienes y mercedes, que siempre os haze; en aueros criado a su imagen y se-

y semejança; y hos dio gracia; que fuese
semos Christianos; y pedir misericordia
a Iesu Christo, que nos perdone, y rregar
a Dios por todo el mundo. En trabajo, que
trabajemos corporalmente; ocupando-
nos en algun ejercicio que sea virtuoso,
porque merezcamos lo que comieremos,
pues Iesu Christo trabajo hasta la muerte;
porque no ay cosa que engendre mas
pecados, que la ociosidad. En mantenim-
iento para nuestro cuerpo; porque asi
como un harriero, cura y mantiene un ani-
mal, para servirse de él: así conviene que le
demos a nuestro cuerpo lo que le haze me-
jor, para que con él tengamos fuerças
para seguir a Iesu Christo. 16

Hermana mia muy amada, y muy que-
rida, por la gracia de Iesu Christo los ruego,
que tengais tis esas en la memoria, y
que en estas cosas no os dexes engaño
ni engaño. La primera, la hora de la muerte: de
la qual ninguno puede escapar, y las
otras 3 penas

•pontas del infierno, y de la gloria; y bien-
sabed la duraña del Paraíso. **16** Otra cosa
17 En la primera; pensar contra la muerte
acorazarse, y acabar todo lo que este misera-
-ble en quedar nos da, y no nos dexar llevar
, con nos otros, smo impredaço de liencoro
, en y mas confidq; el amar a los otros
-18 Y la segunda; pensar como portar tambre-
-2 ues dolentes y passatiempos, que presta se
-passan, hembos de ir a pagartlos (si en peqü
ido moread propios) al fuego del infierno,
i que siem predura al no, o si en el dho
-3 La tercera; considerar la gloria, y bien-
-samente la duraña que Jesu Christo tiene guar-
-dada para los que le siruen, las quales nun
ca ojo viò, ni oreja oyò, ni coraçon pudo

48 -pensar en y de la muerte, y de la
170 Pues luego hermanas mia en Jesu Christo
y yo resforzacionos todos por amor de Je-
su Christo, y no nos dexemos vencer de
nuestros enemigos, el mundo, y el diablo,
en y la carne, solo obraq omnia in lau-
-250 Sobre pecus

Sobre todo hermana mia tené siempre 18
caridad, que estás imádred de todas las
virtudes.

Hermana mia en Iesu Christo, mucho 19
mí aquexa este dolor, y no nie dexa escri-
uir, quiero descansar un poco, porque os
quiero escriuir largo, que no se si nos vere-
mos mas: Iesu Christo sea con vos, y con
toda vuestra compañía, &c.

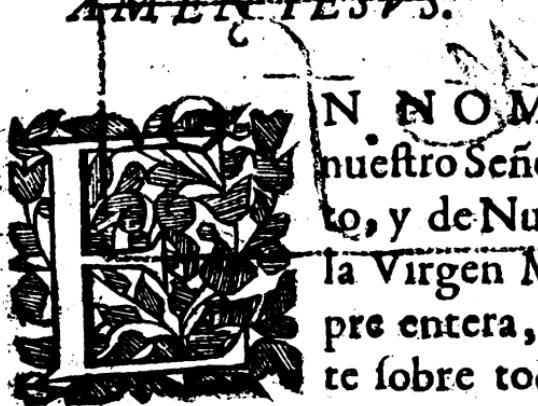


ESTA

Digitized by Google

Historia de la vida

ESTA CARTA SEA DADA
a la muy noble, y virtuosa señora doña
MARIA DE MENDOZA,
Duquesa de Sesa, mujer del generoso se-
ñor Duque de Sesa, don GONZALO
FERNANDEZ DE CORDO-
VA, virtuoso y bienaventurado hermano
Señor Iesu Christo, defensor de servirle,
AMEN IESVS. Sea dada en su pro-
pia mano en Cabra, ó adonde estuviere,
AMEN IESVS.



EN NOMBRE de
nuestro Señor Iesu Christo, y de Nuestra Señora
la Virgen Maria, siem-
pre entera, Dios delan-
te sobre todas las cosas
del mundo, Amen Iesus. Dios vos salve
hermana mia muy amada en Iesu Christo,
la buena Duquesa de Sesa, a vos, y a
toda

LITERA

today vuestra compaňia, y à quatos Dios qui
siere, y mandare, amen Iesus.

La presente serà virtuosa Duquesa, para
hazeros saber, como luego que de vos me
parti, vine a Alcaudate a ver a doña Fran-
cisa, y de alli me fui a Alcala, donde estu-
ue muy malo quatro dias, y me empeñé en
tres ducados para ciertos pobres muy ne-
cessitados; porque hallé todos los principa-
les de Alcala muy rebueltos contra el Co-
rregidor: y luego en estando bueno me fui
para Granada, sin pedir en Alcala. Dios sa-
be la necesidad con que me esperauan los
pobres. Hermana mia en Iesu Christo, la
buena Duquesa, la limosna que me fizis-
teis, ya los Angeles la tienen assentada en
el Cielo en el libro de la vida. El anillo es-
tâ bien empleado, que dos pobres llagados
hize vestir, y comprè vna manta cõ lo que
me dieron por el: esta limosna estâ delante
de Iesu Christo, rogando por vos. El alua,
y los candeleros puse luego en el Altar en
vuestro nombre, porque alcanceis parte

Eee en

Historia de la vida
en todas las Missas, y Oraciones que aquí
se dixeren; plegue a nuestro Señor Iesu
Christo, de daros por todo ello el galardon
en el Cielo. Dios os lo pague, que tan buen
recebimiento me hizisteis vos, y todos los
de vuestra casa, Dios reciba vuestra anima
en el Cielo, y de todos quantos ay en essa
casa.

En mucha obligacion soy à todos los se-
ñores del Andaluzia, y de Castilla: pero mu-
cho mas al buen Duque de Sesa, y à todas
sus cosas: mucha es, y muy grande la cari-
dad que de su casa he recibido, y de sus co-
sas. Dios se lo pague quantas veces me ha
sacado de cautiuo, y desempeñado: plegue
à nuestro Señor Iesu Christo de traerle con
bien, y le dé hijos de bendicion.

Buena Duquesa, lo que me encomendasteis (ya me entendéis) siempre lo he tenido
en la memoria, Dios delante sobre todas
las cosas del mundo, confiando solo en Iesu
Christo, que 'és la perfeta certidumbre. Di-
go yo IVAN DE DIOS, si Dios qui-
siere,

siere, que con la ayuda de Dios el Duque vendrá muy presto, y con salud del anima, y del cuerpo; y como venga, si Dios quisiere, le preguntareis lo q̄ yo os dixe, y vos vereis si es verdad, con ayuda de Iesu Christo.

Confia solo en Iesu Christo, maldito sea el hombre que confia del hombre: de los hombres has de ser desamparado, que quieras, ò no; mas de Iesu Christo no, que es fiel y durable; todo perece sino las buenas obras. Siempre, buena Duquesa, andad à duerme y vela, el pie en el estriuo: pues estamos (si bien lo miramos) en vna continua guerra con el mundo, y el diablo, y la carne, y siempre es menester que miremos por nosotros: pues no sabemos la hora que llamarán a la puerta de nuestra anima, y qual nos hallaren, tal nos juzgarán.

Quando os fueredeis a acostar, buena Duquesa, sin arcos, y santigueros, y refirmaros en la Fè, diciendo el Credo, y Pater noster, y Ave Maria, y Salve Regina, que son las quatro Oraciones que manda dezir la

Ecc 2 Santa

Historia de la vida

Santa Madre Iglesia, y mandad que las digan todas vuestras donzelllas, y criadas, como yo creo que siempre lo mandaís quelas digan, que ya les vi dezir la Doctrina Chrística, quando estuue allà.

Muy desconsolada estareis, hermana mia, la buena Duquesa de Sesa, que me han dicho que son ya partidos don Aluaro, y don Bernardino, Iesu Christo vaya con sus animas, y los guie, y lleue con bien a ojos de vuestra virtuosa, y humilde madre doña Maria de Mendoça. No esteis desconsolada, consolao con solo Iesu Christo: no querais consuelo en esta vida, sino en el Cielo, y lo que Dios os quisiere acá dar, dale siempre gracias por ello. Quando os vieredes apassionada, recorred a la Passion de Iesu Christo nuestro Señor, y a sus preciosas llagas, y sentireis gran consolacion: mirad toda su vida que fue sino trabajos, para darnos exemplo. De dia predicaua, y de noche oraua; pues nosotros pecadorcitos, y gusanitos, para que queremos descanso,

ni riqueza, pues que aunque tuviésemos todo el mundo por nuestro, no nos haría en punto mejores, ni nos contentaríamos con mas que tuviésemos? solo aquel está contento, que despreciadas todas las cosas, ama a solo Iesu Christo: da lo todo por el todo, que es Iesu Christo, como vos lo dais, y lo quereis dar, buena Duquesa, y dezis que mas queris a Iesu Christo que a todo el mundo, fiando siempre en el, y por el quereis a todos, para que se saluen.

Obuenas Duquesa, como estais sola, y apartada, como la casta tortolica en ella villa, fuera de conuersacion de Corte, esperando al buen Duque vuestro generoso, y humilde marido, siempre en Oraciones, y limosnas, haciendo siempre caridad, porque le alcance parte a vuestro generoso, y humilde marido el buen Duque de Sesa, y le guarde Christo el cuerpo de peligro, y el anima de pecado: plegue a Dios de traerlo presto delante vuestros ojos, y os dé hijos de bendicion, para que siempre le sirvais, y

Ecc 3 le

Historiadelavida

Le ameis, y le ofrezcais el fruto que os dire, para que dello se sirua. Mucho os deue el Duque, pues siempre rogais por el, y tenéis tanto cuidado y trabajo, y en sustentar essa casa: ahí cumplis las obras de misericordia, dando de comer, y de vestir a todos los de essa casa. Vnos son viejos, y otros mancebos, y esas donzelllas, y dueñas, y otras huerfanas y viudas, donde irian sin vos? Todos son obligados a seruiros, y seros leales, y vos à hazerles bien, pues Dios a todos quiere.

Si mirassemos quan grande es la misericordia de Dios, nunca dexariamos de hazer bien mientras pudiessemos, pues que dando nosotros por su amor a los pobres lo que el propio nos da, y nos promete ciento por uno en la bienauenturança (ò bienauenturado logro y vsura!) quién no da lo que tiene a este bendito mercader, pues haze con nosotros tan buena mercancia, y nos ruega los braços abiertos, que nos conuirtamos, y lloremos nuestros pecados, y hagamos cari-

caridad, primero a nuestras animas, y despues a los proximos? porque asì como el agua mata al fuego, asì la caridad al pecado.

Hermana mia en Iesu Christo, aueis de saber que estoy en gran trabajo, como mi compañero Angulo os lo puede contar bien, que estoy renouando toda la casa, que estaua muy perdida toda, y se llouia, y con esta obra estoy en grande necesidad, y he acordado de escriuir a Zafra al Conde de Feria, y al Duque de Arcos, porque està alla el Maestro Auila, y serà buen tercero, y me embiaran algun socorro para salir de cautiuo; pienso que lo haràn con ayuda de Iesu Christo.

Hermana mia, siempre os doy importunacion y enojo; mas yo espero en Dios, que algun dia os serà descanso para vuestra anima: aueis de saber, que el otro dia quando estuue en Cordoua, andando por la Ciudad, halle vna casa con muy gran necessidad, en que eran dos donzelllas, y tecian

Historia de la vida

nian el padre, y la madre enfermos en la cama, y tullidos diez años auia: tan pobres y maltratados los vi, que me quebraron el coraçon, y desnudos y llenos de piojos, y vnos hazes de paja por cama; socorrilos con lo que pude, porque andaua de priessa, negociando con el Maestro Auila, mas no les di como yo quisiera. Mådåme luego sa-
lit el Maestro Auila, y que me boluiesse a Granada, y con esta priessa dexè encomen-
dados estos pobres a ciertas personas, y pu-
sieronlo en olvido, ò no quisieron, ò no pu-
dieron mas: hanme escrito vna carta, que
me han hecho quebrar el coraçon de lo
que me embiaua a dezir. Yo estoy en tanta
necessidad, que el dia que tengo de pagar
a los que trabajan, se quedan algunos po-
bres sin comer, y Dios lo sabe, y os lo acla-
re, que no me hallè sino con vn real que di
á Angulo para el camino. Pues buena Du-
quesña, yo quiero si Dios fuere servido, que
ganeis vos esta limosna, que aquellos per-
dieron, que son quattro ducados, los tres
para

para aquellas pobres, que comprendos
mantas, y dos faldellines, que mas vale
ya anima, que todo el tesoro del mundo,
y no pequen aquellas donzelllas por tan
poca cosa: y el otro ducado serà para An-
gulo mi compańero, con que vaya a Za-
fra, y buelua, que le quedo aguardando has-
ta que buelua con algun socorro. Mas o-
bligada fois a vuestros vassallos, que no a
los estraños: mas dar acá, dar allá, todo es
ganar, mientras mas Moros mas ganan-
cia, y sino tuvieredes aparejo para poderlo
hazer, boluera Angulo a vederdos cahizes
de trigo à Alcaudete, y si se los dieredes,
yá el sabe como lo ha de hazer, y a donde
viuen aquellas pobres.

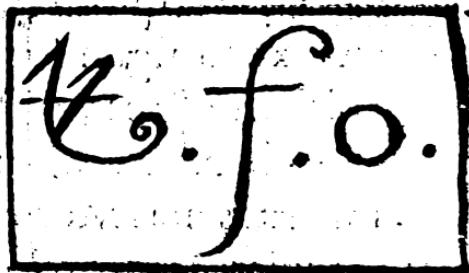
Y Hermaha tija, darcis mis encomien-
das al alma vuestra de Valladolid, y a todas
esas donzelllas, y a la que canta, y a todas
las de casa, y a Mossen Juan. Nuestro Se-
ñor Iesu Christo os guarde mi buena Du-
quesa. Vuestro menor, y desobediente
hermano IVAN DE DIOS, si Dios

ATEN

Fff quisie-

Historia de la vida

quisiere moriendo: mas empero callando,
y en Dios esperando, el que desea la sal-
uacion de todos, como la suya misma.
Amen Iesus.



Buena Duquesa, si le dieredes essa li-
mosna, dalde vna carta de dos renglones,
para que me traiga y sepa si la fizistes. Y
el trigo su tiempo le vendra: y despachal-
do presto à Angulo, con lo que Dios qui-
siere y mandare, y vos le dieredes. Amen
Iesus.

ESTA

ESTA CARTA SEA DADA AL
 muy noble, y virtuoso, y generoso Ca-
 uallero de nuestro Señor Iesu Christo,
 GUTIERRE LASSO, esclavo de
 nuestro Señor IESU CHRISTO,
 deseoso de servirle, AMEN IESVS.
 Sea dada en su propia mano, en Mala-
 ga, o adonde estuviere, AMEN IESVS.



*N*ombre de nuestro Se-
 ñor Iesu Christo, y de nues-
 tra Señora la Virgen Ma-
 ria siempre entera, Dios de-
 lante sobre todas las cosas
 del mundo. Amen Iesus.
 Dios vos salve hermano mio en Iesu Christo,
 muy amado, y muy querido en Christo Iesus.

La presente sera para hazeros saber, como
 yo estoy muy apassionado, y con mucha necesi-
 dad, gracias a nuestro Señor Iesu Christo por
 todo ello: porque aueis de saber hermano mio
 muy amado, y muy querido en Christo Iesus,

Fff 2 que

Historia de la vida

que son tātos los pobres que aqui se llegan, que yo mismo muchas veces estoy espantado, como se pueden sustentar: mas Iesu Christo lo proue todo, y les dà de comer, porque solamente de leña los menester siete y ocho reales cada dia: porque como la Ciudad es grande, y muy fria, especialmente agora de Invierno, son muchos los pobres q̄ se llegan a esta casa de Dios: porque entre todos enfermos, y sanos, y gente de servicio, y peregrinos, ay mas de ciento y diez, porque asि como esta casa es general, assi reciben en ella generalmente de todas enfermedades, y suerte de ḡetes: asique ay aqui tullidos, mancos, leprosos, mudos, locos, perlaticos, tiñosos, y otros muy viejos, y muchos niños; y sin estos otros muchos peregrinos, y viandantes que aqui se llegan, y les dan fr̄ego, y agua, y sal, y vasijas para guisar de comer, y para todo esto no ay renta, mas Iesu Christo lo proue todo, porque no ay dia ninguno que no son menester para prouisō de la casa quatro ducados y medio, y a las veces cinco; esto para pan y carne, y gallinas, y leña, sin las medicinas,

mas y vestidos, que es otro gasto por si, y el dia que no se halla tanta limosna, que baste a proveer lo q dicho tengo, tomo lo fiado, y otras veces ayunan. An si que desta manera esto i aqui empeñado, y cautivo por solo Iesu Christo, y de uno mas de doz ietos ducados de camisas y capotes, y zapatos, y sauanas, y mantas, y de otras muchas cosas que son menester en esta casa de Dios, y tambien de crianga de ninos que aqui echan. An si que hermano mio mucho amado, y querido en Christo Iesus, viendome tan empeñado, q muchas veces no salgo de casa por las deudas que deuo, y viendo padecer tantos pobres mis hermanos y proximos, y co tantas necessidades, an si al cuerpo como al anima, como no los puedo socorrer, estoy muy triste: mas empero co fio en solo Iesu Christo, que el me desempeñara, pues el sabe mi coraçõ. Y assi digo, que maldito el hombre que fia de los hombres, sino de solo Iesu Christo: de los hombres has de ser desamparado, qquieras, o no; mas Iesu Christo es fiel y durable, y pues que Iesu Christo lo provee todo, a el sean dadas las gracias por

Fff 3 siempre

Historia de la vida

siempre jamas. Amen Iesus. Hermano mio muy amado, y muy querido en Christo Iesus, he querido daros cuenta de mis trabajos, porque se q os dolereis de ellos, como yo haria de los vuestros, y porque se que queréis bien à Iesu Christo, y os doleis de sus hijos los pobres: portanto os doy cuenta de sus necesidades, y mias; pues todos tiramos à un blanco, aunque cada uno va por su camino, como Dios es fruido, y le encamina: razon sera que nos esforcemos los unos a los otros. Por tanto hermano mio en Iesu Christo muy amado, no deixeis de rogar à Iesu Christo por mi, que me dé gracia, y esfuerço para que pueda resistir y vencer al mundo, y al diablo, y la carne, y me dé humildad, y paciencia, y caridad con mis proximos, y me deixe confessar con verdad todos mis pecados, y obedecer a mi Confessor, y despreciarme à mi mesmo, y amar à solo Iesu Christo, y tener, y creer todo lo que tiene, y creer la madre Santa Iglesia, lo tengo y creo bien y verdaderamente como lo tiene y cree la Santa madre Iglesia, assi lo tengo yo y creo, y de aqui no salgo, y echo mi sello

sello, y cierro con mi llaue. Hermano mio en
 Iesu Christo mucho descanso en escriuiros, por
 que hago cuenta que esto i hablando con vos, y
 os doy parte de mis trabajos, porque se que los
 sentis, como yo lo he visto por la obra, que dos
 veces q̄ he estadi en essa Ciudad, me aueris he-
 cho tan buen recebimiento, y mostrado tan buen
 na voluntad. Nuestro Señor Iesu Christo os
 lo pague en el Cielo la buena obra que por Ie-
 su Christo hizistes, y por los pobres, y por mi,
 Iesu Christo os lo pague. Amén Iesus. Herma-
 no nuestro en Iesu Christo, darcis mis encomie-
 das a toda vuestra casa de mi parte, y a vue-
 trós muy amados hijos, especialmente al Maes-
 troscuela, mi amado hermano en Iesu Christo,
 y al buen Padre y mi hermano en Iesu Chris-
 to, el Obispo, y a doña Catalina mi huespeda,
 y hermana muy amada en Iesu Christo, y a to-
 dos los demás quantos Dios quisiere y manda-
 re. Amen Iesus. Hermano mio en Iesu Chris-
 to, allá embio esse mancebo que la presente lle-
 ua sobre un mancebo que murió en este Hospi-
 tal, natural de la Ciudad de Málaga, y dexó
 ciertos

Historiade la vida

ciertos bienes à esta casa sobre una heredad
de viña,ò censo: lo qual el os podra mejor con-
tar, porque lo ha negociado de principio. Yo
quiero que se venda, porque tengo mucha ne-
cessidad de los dineros, y es poco el tributo pa-
ra irlo à cobrar cada año: por tanto por amor
de nuestro Señor Iesu Christo, si supieredes,
quien lo quiera comprar, que luego se lo ven-
dais, con que no pierda el que lo comprare, ni
los pobres, y sea con toda brevedad, porque el
que la presente lleva, se bueua luego con los di-
neros, que es persona de quien yo me fin, y lleva
todo mi poder, y las obligaciones que de allà
traxo: y perdonadme que os doy tanto traba-
jo, que algun dia os serà descanso en el Cielo,
y por amor de nuestro Señor Iesu Christo os
encomiendo este negocio, porque de los dine-
ros que traxere hemos de cōprar algunos ves-
tidos a los pobres, porque rueguen à Dios por
el anima del que lo dexò, y para pagar carne,
y aceite, que ya no me quieren fiar porque de-
uo mucho, y detengolos, que les digo, que agora
me traeran dineros de Malaga. No quiero
pedirlos

pediros agora aguinaldo, porque se que ay
 allà harts pobres a quiē hazer bien, si no que
 nuestro Señor os dè saluacion para el alma,
 que en esta vida cuitada el buen viuir es la
 llave de aquel que saluar se sabe, que lo otro
 todo es nada. Vuestro obediente y menor her-
 mano IVAN DE DIOS, si Dios quie-
 re, muriendo, mas empero callando, y en Dios
 esperando, el que deseal la saluacion de todos,
 como la suya misma. Amen Iesus. De Grana-
 da, à ocho de Enero de mil y quinientos y cin-
 cuenta años.



Historia de la vida

ESTA CARTA SEA DADA AL
muy noble, y virtuoso, y generoso Ca-
uallero de nuestro Señor Iesu Christo,
G V T I E R R E L A S S O, esclauo de
nuestro Señor I E S V C H R I S T O,
deseoso de seruirle, AMEN I E S V S.
Sea dada en su propia mano, en Ma-
la-
ga, ò adonde estuviere, AMEN I E S V S.



N nombre de nuestro Señor Ie-
su Christo, y de Nuestra Señora
la Virgen Maria siempre ente-
ra, Dios delante sobre todas las
cosas del mundo. Dios os salve
hermano mio en Iesu Christo, Gu-
cierre Lasso, a vos, y a toda vue-
stra compaňa, y a quantos Dios quisiere, y mandare.
Amen Iesus.

La presencia es para hazeros saber, como yo llegué
muy bueno a Dios gracias, y traxe mas de cincuenta
ducados: con lo que teneis allá, y lo que yo traxe pien-
so que allegarán a cien ducados. Y despues que vine
me.

me he empeñado en treinta ducados, ò mas, que ni basta esso, ni essotro, que tengo mas de ciento y cincuenta personas que mantener, y todo lo mantiene Dios cada dia: que si con essos veinte y cinco ducados que allà teneis, podeis allegar alguna comidas, todo es menester, y embiadme quantos pobres llagados huviere allà, y si no pudiere ser, no comeis pena, ni trabajo. Embiadme luego los veinte y cinco ducados, porque essos, y muchos mas deuo, y los estan esperando, por señas que os los di en un calegoncillo de lienzo, una noche en vuestra huerta de los naranjos, paseandonos entrambos en el huerto. Yo espero en nuestro Señor Iesu Christo, que algun tiempo os paseareis en el huerto celestial. El harriero estaua muy de priesa, por eßo no pude escriuir largo, porque es tanto el trabajo que he tenido acà, que aun no me waga estar con credo de espacio. Por amor de nuestro Señor Iesu Christo, que luego a la hora me embieis essos dineros, porque me dan harta priesa por ellos. Por amor de nuestro Señor Iesu Christo, que me encomendeis a la muy noble, y virtuosa, y generosa esclaua de nuestro Señor Iesu Christo vuestra muger, la que tanto desea servir, y agradar a nuestro Señor Iesu Christo, y a nuestra Señora la Virgen Maria,

Ggg 2 siempre

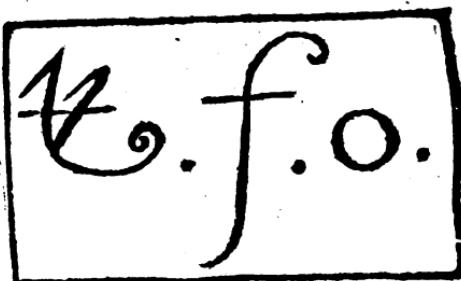
Historia de la vida

siempre entera, y por amor de Dios obedecer, y servir a su marido Gutierre Lasso, esclavo de nuestro Señor Iesu Chrsito, deseoso de servirle. Amen Iesus. Tambien dareis mis encomiendas a nuestro hijo el Arcediano, que anduuo a pedir conmigo la bendita limosna, que es el menor esclavo de los esclavos de nuestro Señor Iesu Christo, y de nuestra Señora la Virgen Maria, siempre entera; el que desea siempre servir, y agradar a nuestro Señor Iesu Christo, y a su bendita Madre nuestra Señora la Virgen Maria. Dezilde, que me escriuialuego con ayuda de Dios. Y tambien vos buen Cauallero, y buen hermano en Iesu Christo, Gutierre Lasso me escriuird, y dadme mis encomiendas a todos vuestros hijos, y hijas, y a todos quantos vos quisieredes. En Malaga hablaréis por mi, y dareis mis encomiendas al Obispo, y a todos los demas que vos quisieredes, y vvieredes que obligado soy a rogar por todos. Vuestro hijo el Cauallero, que me parece es el mayorazgo, será como Dios quisiere, y nuestro Señor Iesu Christo haga en sus cosas, y obras, y hechos. Parece me a mi, que si Dios quisiere, que será mejor casallo lo mas presto que pudieredes, si el dice que quiere ser casado: y aunque os digo lo mas presto, por ello no os aueis de matar,

matar, que la matanza que aueis de tomar, ha de
 ser en rogar a Dios que le dè buena muger, por-
 que agora me parece que es harto mancebo : ple-
 ga a nuestro Señor Iesu Christo, que en el saber
 sea vieja: mas cada uno deuen de tomar estado, a-
 quello que Dios le diere; aunque los padres, y las
 madres no deuen de tomar agora tantos trabajos,
 y congoxas, sino fuere para rogar a Dios, que les
 dè estado de gracia a todos, y a todas, quando Dios
 quisiere. El uno se casará, y el otro cantará Mis-
 sa : y en esto todo lo que aqui digo yo no se nada,
 que Dios sabe todo: plegue a nuestro Señor Iesu Christo,
 que haga vuestros hechos como vos deseais, y
 como nuestro Señor Iesu Christo sea mas servido.
 Nuestro Señor Iesu Christo sabe mejor lo que ha
 de hazer con vuestros hijos, y hijas, y todo lo que
 nuestro Señor Iesu Christo hiziere, lo aueis vos
 de dar por hecho, y lo aueis de tener por bueno.
 Los pecados que yo hiziere confessallos, y hazer pe-
 nitencia dellos; porque los bienes que los hombres
 hazen no son suyos, sino de Dios. A Dios la hon-
 ra y la gloria, y la alabanza, que todo es suyo de
 Dios. Amen Iesus. El vuestro menor hermano
 IVAN DE DIOS, si Dios quiere, murien-
 do, mas empero callando, y en Dios esperando,

Historiade la vida

el que deseala saluacion de todos, como la suya misma . Amen Iesus . Plegue a nuestro Señor Iesu Christo , que lo que vos hizieredes , y vuestrlos hijos ; y hijas , todo sea para servicio de nuestro Señor Iesu Christo , y de nuestra Señora la Virgen Maria , que nuestro Señor Iesu Christo no permita , que hagais cosa , que a el no sea agradable. Amen Iesus.



COPIA

*C O P I A D E L A C A R T A
que el bendito Padre IVAN DE
D I O S escriuio à L V I S B A V-
T I S T A, que estaua en la Ciudad de
Iaen; respondiendole a vna, en que le
pedia consejo, si haria, à no cierta jorna-
da: y se le da muy espiritual, y lleno de bue-
nos exemplos..*



NOMBRE de
nuestro Señor Iesu
Christo, y de nuestra
Señora la Virgen Ma-
ria, siempre entera,
Dios delante sobre
todas las cosas del
mundo. Dicos os salue hermano mio en
Iesu Christo, y hijo mio muy amado Luis
Bautista.

Vna carta vuestra recebi, que me em-
biastes de Iaen; de lo qual huue mucho
plazer,

Historia de la vida

plazer, y me holguè mucho con ella, aun-
que del dolor que aueis tenido de vuestras
muelas me ha pesado; porque de todo
vuestro mal me pesa, y de vuestro bien
me plaze. Embiaisme a dezir, que no ha-
llasteis ahi ningun recaudo para lo que
yuades a buscar. Por otro cabo me dezis,
que quereis ir a Valencia, no se donde, yo
no se cosa que os diga, estando de rebato
esta carta, para que luego se embie, dan-
dome tanta priesa, que casi no tengol u-
gar de encomendarlo a Dios, que esme-
nester encomendarlo mucho a nuestro
Señor Iesu Christo, y de mas espacio que
estoy yo. Y viendo yo como vos sois tan
flaco muchas vezes, endemas con esto de
las mugeres, que no se yo que os diga, pa-
ra traeros acà, porque Pedro no es ido, ni
se quando se irà; mas el dize que se quie-
re ir, mas yo no se de cierto quando serà
su ida. Si yo supiesse de cierto que acà apro-
uechariades para vuestra anima, y para la
de

de todos, luego os mandaria que os vinies-
sedes; mas he miedo no sea otra cosa; mas
pareceme que seria mejor correr a ora al-
gunos dias crugia, hasta que viniesedes
muy bien hecho sujeto a trabajos, y dias
de muy mucha mala ventura, y de mucho
bien a bueltas: mas por otro cabo me pare-
ce, que si os aueis de ir a perder, que seria
muy mejor bolueros; mas en esto Dios sa-
be lo mejor, y la verdad. Por esto me pare-
ce, que sera mejor que antes que de ahí os
mudeis de essa Ciudad, lo encomendeis
mucho a nuestro Señor Iesu Christo, y yo
tambien que haga acà lo mismo, y para es-
so, que me escriuais muy a menudo, y os
informareis ahí de los peregrinos que pas-
san para yn cabo, y para otro, ahí os diran
que tal está essa tierra de Valencia. Si fue-
redes a Valencia, vereis el cuerpo santo de
san Vicente Ferrer, pues que me parece
q' andais como barca sin remo, pues a mi
muchas vezes me hazen dudar, como ho-
bre sin tiento, pues estamos ambos a dos,

Hhh que

Historia de la vida

que no sabemos cosa que hazernos vos,
ni yo, pues Dios es el sabidor, y el remedia-
dor, el nos dè remedio a todós, y consejo.
Pues a mi me parece que andais como pie-
dra mouediza, bueno serà que vais un po-
co a rasgar vuestras carnes, y passar mala
vida, hambre y sed, y deshonras, y cansan-
cios, y angustias y trabajos, y enojos: esto
todo ha de ser por Dios passado; que si acà
venis, aueis de passar todo esto por amor
de Dios; por todo aueis de dar muchas gra-
cias a Dios, por el bien, y por el mal. Acor-
daos de nuestro Señor Iesu Christo, y de
su bendita Passion, que boluio por el mal
que le hazian bien: assi aueis vos de hazer
hijo mio Bautista, que quando vengais a
la casa de Dios, que sepais conocer el mal,
y el bien; mas vos si de todo en todo supies
sedes que con essa ida os auia des de perder,
mas valdria boluer aqui, ó a Seuilla, dóde
nuestro Señor Iesu Christo mas os guias-
se: mas si acà venis, aueis de obedecer mu-
cho, y trabajar mucho mas que aueis tra-
bajado,

bajado, y todo en cosas de Dios, desuelaros en curar los pobres. La posada está abierta para vos, querriaos ver venir de bien en mejor, como a hijo, y hermano. En esta carta no me romareis tiento, porque estoy muy de priesa, y no os puedo escriuir cosa larga, porque no se, si el Señor será seruido, que boluais a esta casa tan aina, ni si quiere paderezcais por allá: mas acordad que si venis, que aueis de venir de hecho, y os aueis de guardar mucho de las mugeres, como del diablo. Ya se va allegando el tiempo, que aueis de tomar estado: si aueis de venir acá, aueis de hazer algun fruto a Dios, y aueis de dexar el cuero y las correas. Acor daos de san Bartolome, que lo desollaron, y lleuó el pellejo acuestas: que si acá venis, no aueis de venir sino para trabajar, y no holgar: que al hijo mas querido se le dan mayores trabajos. De la venida de acá, haza lo que mejor os pareciere, y Dios os dire a entender. Si os parece de correr agora el mundo, y buscar alguna ventura, donde

Hhh 2

Dios

Historia de la vida

Dios mejor se sirua, y hazed todo como quí
siere, y fuere seruido, como aquellos que
van a las Indias a su ventura. Hazed dema-
nera, que siempre me escriuais donde quic-
ra que estunieredes. Todos los dias deste
mundo ved a Dios, ved Missa entera siem-
pre: cōfessaros a menudo, si possible fuere:
no durinais en pecado mortal ninguna no-
che. Amad a nuestro Señor Iesu Christo
sobre todas las cosas del mundo, que por
mucho que vos le ameis, mucho mas os a-
ma el. Tened siempre caridad, que donde
no ay caridad no ay Dios, aunque Dios en
todo lugar està. En pudiendo ire a dar vues-
tras encomiendas a Lebrixia: vuestra carta
ya la di a Bautista en la carcel, se halgó mu-
cho con ella, y le dixe que escriuiese luego
para embiar la carta: agora quiero ir a ver
si ha escrito, para embiarla. A todos tened
por encomendados. A todos di vuestras en-
comiendas, a grandes y a chicos, y a la Or-
tiza, y a Miguel; y dize Pedro, que si venis,
que estareis alli con el hasta que se vaya,
y si

y si viniere lo mismo. Aqui no ay mas que dezitos, sino que Dios os salve, y os guarde, y os encamine en su santo seruicio, a vos, y a todo el mundo. Cesso, y no de rogar a Dios por vos, y por todos. Seos dezir, que mi ha ido muy bien con el Rosario, que es perot en Dios de rezallo quantas vezes pudiere, y Dios quisiere. Ya ostengo dicho, que si vieredes que os aueis de pedir en es- traida, hazed lo que mejor vieredes: prime- ro que os mudeis de essa Ciudad, dezid al- gunas Missas al Espiritu santo, y a los Re- yes, si tuvieredes co-que, y si no, la voluntad buena basta: si esto no basta, baste la gra- cia de Dios. El meaor hermano de todos, I M A N D E D I C S, si Dios quiere mu- riendo: mas empero callando, y en Dios es- perando, esclavo de nuestro Señor Iesu Christo, deseoso de seruirle, Amen Iesus. Aunque no soy tan buen esclavo como o- tros, que muchas veces soy en zaino, mu- chas veces le soy traidor, aunque me pesa harto dello, aunque mucho mas me auia de

Hhh 3 pesar:

Historiadelavida

pesar: Dios me quiera perdonar a mi, y a todo el mundo Dios quiera saluar. Escreuidme todo lo que passa por allà. Vna carta os embio aquicerrada, que me embiaron que os la diesse; yo no la quise abrir por seros leal, ni se si viene a vos, ni a Bautista el dela carcel: si viniere para el de la carcel, le elda y embiadme la, para que se la de: y si Bautista huviere escrito su carta, irà conestas dos. Agora quedaos conDios, y anda conDios.



CARTAS



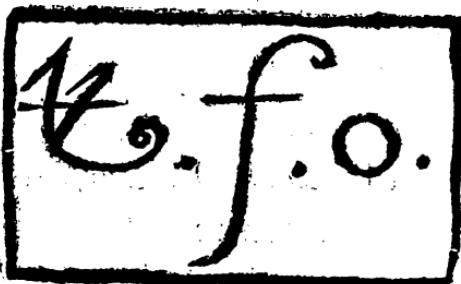
C A R T A S Q V E E L V E N E-
 rable, y santo Padre Maestro Iuan de Au-
 lā (que lo fue del bendito Padre I V A N
 D E D I O S) le escriuio, enseñandole en la
 vida espiritual, que obseruò hasta la
 hora de su muerte.

C A R T A P R I M E R A E N
 que le instruye, como ha de llevar adelante
 sus deseos, y empresa de proximos; y que obe-
 dezca a un Padre, por cuya cabéza le encar-
 ga serija: y que el demonio pone lazos en
 las obras malas, y en las buenas.



Vcho consuelo me distes, con
 que guardastes bien el concier-
 to que entre vos y mi quedò,
 de lo que tocava a obedecer
 al

Historia de la vida
pesar: Dios me quiera perdonar a mi, y a to
do el mundo Dios quiera salvar. Es creuid.
metodo lo que passa por allà. Vna carta os
embio aqui cerrada, que me embiaron que
os la diesse; yo no la quise abrir por seros
leal, ni se si viene a vos, ni a Bautista el de la
carcel: si viniere para el de la carcel, le celda
y embiadme la, para que se la dé: y si Bautis-
ta huuiere escrito su carta, irà con estas dos.
Agora quedao con Dios, y anda con Dios.



CARTAS



C A R T A S Q V E E L V E-
rable, y santo Padre Maestro Iuan de Au-
lla (que lo fue del bendito Padre I V A N
D E D I O S) le escriuio, enseñandole en la
vida espiritual, que obseruò hasta la
hora de su muerte.

C A R T A P R I M E R A E N
que le instruye, como ha de llueuar adelante
sus deseos, y empresa de proximos; y que obe-
dezca a un Padre, por cuya cabeza le encar-
ga serija: y que el demonio pone lazos en
las obras malas, y en las buenas.



Vcho consuelo me distes, con
que guardastes bien el concier-
to que entre vos y mi quedò,
de lo que tocaua a obedecer
al

Historia de la vida

al Padre Portillo , en la administracion
de los pobres , y si vos siempre hiziesedes
assi , viuierades mas consolado , y yo tam
bien , porque tengo gran temor , no os
engañe el diablo , rigiendoos por vuestro
parecer , que quando no puede acabar con
vno que haga malas abras , hazele que ha
ga desordenadamente las buenas , y lo que
no tiene orden , no puede durar , y luego se
diuiden vnos contra otros , queriendo vno
echar por vna parte , y otros por otra : y el
Señor dixo en el Euangilio , que todo Reyno
diuidido serà destruido . Por tanto , her
mano , tened gran cuidado de sujetaros a pa
recer ageno , y no os engañará el diablo .

Que el hombre
no se crea a si
mismo.

S.Luc.11.

Porque vñ Santo dize , que el hombre que
se cree a si mismo , no ha menester de demonio
que le tiente , que el se es demonio para si : y
aunque os parezca bueno lo que hazeis , sa
bed que tambien pone el diablo lazos en lo
bueno , como en lo malo , y aunque al prin
cipio parezca ir bien guiado , al cabo da con
todo en el suelo , y haze que aya renzilla , y
otros

otros pecados, y descubre el lazo que tenía
armado al que poco sabia, Ruegos her-
mano otra vez por amor de nuestro Señor
me hagais esta caridad, que tomeis agora
el mismo cóciento, y obediencia, hasta que
nuestro Señor quiera que yo vaya allá, o
vos vengais a verme, do yo estuiere, por-
que quando estoy donde vos estais, no se
me da mucho aunque algun poco os des-
mádeis; mas en ausencia se han de parecer
los amigos, y hijos obedientes a sus padres.
Y hanse de guardar no hagan cosa có que
les den enojo quádo lo sepan, sino viuir tan
bien, que quando se vean, se gozen en nues-
tro Señor. Y pues nuestro Señor quiso que
yo tuuiesse cuidado de vos, y el nosjuntò en
la hermandad y amor, hagamonos a vna, y
vereis como huye el demonio, y lo vencere-
mos con el fauor de Iesu Christo: que por
esso el demonio anda por quitar esta obe-
diécia, y paz. Como haze el lobo para ma-
tar a la oveja, que primero la haze apartar
de la compañía de las otras, y a la sola pres-

Lo que el de-
monio procura

Historia de la vida

Exemplo de la
sujeció de N.
Señor a san Io-
seph, y a nues-
tra Señora.

to la aſe. No creais al engañador, ſino a nues-
tro Señor Iesu Christo, que es muy amigo
de obediencia, y fue ſujeto a nuestra Seño-
ra, y S. Ioseph, y esto para darnos exemplo,
que ſi el ſabiendo tanto, obedecia a los que
eran menores, que aſſi nosotros nos obe-
dezcamos, y ſujetemos vnos a otros por ſu
amor. E mirad mucho quelas mugeres que
tracis para ſeruir a Dios, os ſon grande im-
pedimento y costa, y ſeria mejor no tener
que guardar, ſino caſarlas luego, o ponerlas
con Señoras a quien ſirviessen, que de otra
manera ellas ſe perderan, y daran con todo
en el ſuelo. Y los que vieren que ſon chis-
mosos, no los conſintais en vuestra compa-
ñia, que ſon para diſfamar el Hospital; que
aunque a vos os parece que es falta de cari-
dad echar a alguno, engañaiſos, porque ve-
zes a y que por no hazer enojo a vno, echaſis
a perder a muchos, y quando está vñ miem-
bro podrido, cortarlo, porque no ſe pierda
el hombre entero: y ſi alguno de compaſ-
ſion no quisiere cortar aqlla parte podrida,
no

Conſejo para
como han de
gouernar.

no seria cōpassion, sino gran cruidad, porque por no lastimar vna parte, mataria todo el hōbre. Assi que hermano alguna vez es menester negar algo que nos pidan, y echar al que no es bueno para el bien del Hos pital, y otras cosas destas que vos no sabeis, y como lo quereis guiar por vuestro juizio, erraislas, y despues castigar os haDios, y pē sauades vos que le seruiades : porque Dios no os llamò a vos para regir, sino para ser regido, y por esto no le seruis, sino quando obeceis, y entonces no tomais cosa ninguna porque el no os pedirà cuenta delo que por ageno consejo hizieredes: y si a mi me queréis bien, y me ebedeceis, yo os pōgo en mi lugar al Padre Portillo, y lo que el os dixere, os lo digo yo, y lo que con el trataredes, tra tais a mi, y esto hasta que Dios quiera que nos veamos. Christo os tenga siempre de su mano amé; y rogalde por mi, que yo assi lo ha go por vos.

Historia de la vida

CARTA SEGUNDA PARA el mismo, animandole al amor y serui- cio de los pobres , no olvidandose de su particular recogimiento.



Vestra carta recibí, y no quiero que digais que no os conozco por hijo, porque si par ser ruin dezis, que no lo mereceis, por la misma causa yo no merecía ser padre; y assí mal padre yo despreciaros a vos, siendo yo mas digno de ser despreciado : mas pues nuestro Señor nos tiene por suyos , aunque somos tan flacos , razon es que aprendámos a ser misericordiosos y amos de oírlos, y a lluarnos con caridad , como él hace con nosotros. Yo hermano tengo mucho deseo, que vos deis buena cuenta de lo que nuestro Señor os encomendó , porque el buen siervo y leal , ha de ganar cinco talentos, con otros cinco que le dieron , para que oyga de la boca de nuestro Señor: Gozate siervo fiel , y bueno, que en pocas cosas que te encomendé fuiste fiel, yo te pondré sobre muchas. Y de tal manera tened cuenta con lo que os encomendaron, que no olvideis a vos mismo , sino que entendais que el mas entomendado vosotros, porque poco aprovechará que a todos saqueis el

lath c. 15.
que téga cué
de si , y de
s pobres.

el pie del lodo, si vos os quedais en el. Y por effo os con-
no otra vez a encargar, que busqueis algun ratico pa- Que oyga M-
ra rezar vuestras deuociones, y que oygais cada dia sa y sermon,
huyga de mu-
geres.

Missa, y el Domingo sermon: y en todo caso os guar-
deis de tratar mucho con mugeres, porque ya sabeis,
que el lazo que el diablo arma para que caigan los
que siruen a Dios, ellas son. Ya sabeis como David pe-
cio por ver a una, y su hijo Salomon pecò por muchas,
y perdió tanto el seso, que puso idolos en el Templo del
Señor: y pues nosotros somos muy mas flacos que ellos,
temamos de caer, escarmencemos en agenas cabeças, è
no os enganeis con dezir, quierolas a prouechar, que de-
baxo de los buenos deseos estan los peligros, quando no
ay prudencia: y no quiere Dios que con daño de mi al-
ma yo procure el bien a gieno. E acerca de las necessida-
des que teneis, ya os he escrito, como ay donde quiera
cancas, que si vamos a pedir, dizen, que harto tienen
que remediar en lo que tienen delante. E pense, que el
Señor Duque de Sesa os auia embiado recado, porque
me dezian, que le auia des embiado a pedir. Sino os ha
embiado, tornalde a pedir, q el os embiara, que os quie-
re mucho, por entender en los pobres, y si no el Señor ha
de proueir, aunque se dilate. Y heme holgado mucho de
la caridad que aveis hallado en la cosa que dezis, y
dad mis encomiendas a quien os las dio para mi. E por
que estoy de camino, no os escrito mas, sino que estais

2. Reg. c. 111.

3. Reg. c. 111.

Para gouerna-
mugeres, piu-
dicia es nece-
saria.

III 3 firme

Historia de la vida

lime en Iesu Christo, que el os ha de fauorecer, y que
mireis por vos, porque no se goze el demonio con ha-
zeros pecar, sino Dios con ver vuestra penitencia de
lo pasado, y emienda de lo por venir; y sea el Espi-
ritu Santo con vos. Amen.

CARTA TERCERA AL MIS-
*me, animandole a la perseverancia del ser-
vicio de Dios, y guarda de su alma: y en par-
ticular le encarga la prudencia en los ne-
gocios que trataré.*



Vestra carta recebi, y no pen-
seis que nie dais pena, porque
me escreuís largo, que como el
amor es mucho, no puede pare-
cer larga la carta: y ruegoos, q̄ os acordeis
de ser tal, que quādo me escriuieredes, ò yo
de vos sepa, me alegre yo de saber tales nue-
uas quales desco. Y pues vos deseais no dar
me enojo, no seais perezoso en ponerlo por
obra, aunque algo os cueste, q̄ el amor no
se parece en las palabras, sino en las obras, y
entonces

entóces se demuestra mas, quando mas due
le, lo que hazemos por quien amamos. Mi-
rad hermano quan caro costó a nuestro Se-
ñor el bien que en vuestra anima pusó, y co-
mo si os huuiera dado vna joya que le costa-
ra su sangre la pusierades en buen recado;
assí aueis de hazer el bié que en vuestra ani-
ma os dio, pues por esso se os dio, porque el
lo ganó, no como quiera, sino peleando por
vos en el móte Caluario, y perdiendo la vi-
da porque vos la cobrassedes. Pues que seria
entregar vos debaxo de los pies de los puer-
cos lo que nuestro Señor os dio, para q̄ fues-
sedes semejable a los Angeles? Que seria si
perdiessedes aquella hermosura que el po-
ne en las animas con que son a el mas agra-
dables, y hermosas que el mismo Sol? Mas
vale morir, que ser desleal a nuestro Señor,
y para ser fiel es menester ser prudéte, que
así dize nuestro Señor que ha de ser su sier-
uo que pusó sobre su familia, fiel y pruden-
te: porque sino ay prudencia cae el hombre
en mil cosas que desagradan a Dios, y es-
casti-

Animale.

Mas vale morir que ser desleal a nuestro Señor.

S. Matt. c. 24.

Historia de la vida

castigada su necessidad con rezio castigo. E por esto he mos de aprender de vna vez para otras; y basta que el hombre sea necio vna vez, para escarmientar toda su vida: pues el perro apaleado no osa tornar donde le apalearon, ni el paxaro a la losilla donde se librò; porque si el cuerdo escarmienta en la cabeza agena, y el necio en la propia, que serà de aquell, que aun despues de muy
Quesca a Dios
grato. descalabrado no escarmienta? Que merece este tal, sino que el Señor le dexé del todo, para que sea castigado con los muy necios que van al infierno? Grande obligacion tiene de mirar por si, y por la honra de Dios, el que ha recibido dones de Dios, y lo ha sacado Dios del infierno, y dadole prendas del Cielo. E mientras mas vamos adelante en la vida, es mas razon que nos mejoremos en las buenas costumbres, porque poco apropuecha auer comenzado bien, si acabamos mal. E grande enojo siente vn caçador, que teniendo vna ave que ha caçado en la mano, despues de tenida, se le va sin mas

mas verla , y no tiene tanta pena de la que nunca tuuo en su poder. E assi nuestro Señor se ofende mas , viendo que vna anima que el ha ganado , y alimpiadola , y hechola templo suyo , se le vaya con su enemigo el demonio , que no de otras que nunca fueró suyas . Y el demonio se huelga mas de ganar estas tales animas que primero seruijan a Dios , que las que fueron antes malas ; y poresto hermano es razon que abramos los ojos , y tégamos en alto la vandera de nuestro Señor muy enhiesta , y no le demos este enojo , ni al demonio tal placer , que deixemos el camino que hemos comenzado , y quedando ya tā poco que andar . Llamad a nuestro Señor de coraçon , y no oluideis el rezar , y el oir Missa , que es cosa muy buena : y mirad donde poneis el pie , para que por hazer bien a otros , no os hagais mal a vos : no pierdavuestra anima su pesebre , por que si anda hambrienta y desconsolada , y mala , que aprouecha todo el bien que a

De las ani-
mas que el de-
monio mas se
huelga caçar,

KKK otros

Història de la vida

Matt. c. 16. otros hazeis, pues dize nuestro Señor: Que aprobecha al hóbre que gane todo el mundo, si pierde su anima? Entended, que la cosa en que mas podeis agradar a Dios, es tener vuestra anima limpia delante su acatamiento: y la mayor misericordia que podeis hazer, es tener vuestra anima agradable a el. Por tanto velad, y orad, como dixo nuestro Señor, porque no os halle el demonio desapercebido, que os anda buscando mil achaques, y lazos para os detribar. Y pareceme bien que vais a la Corte a pedir por estos Señores de Castilla, siquiera porque no os adeudeis tanto estando ahi: y mirad por vos estando ahi, y fuera de ahi: porque hagais à nuestro Señor seruicio, y ganeis la gloria, para que nuestro Señor os criò, y elsea siempre vuestro fauor y amparo. Amen.

Que siga su voluntad. Aquella persona que os rogaua, con pagaros las deudas, y echaros acuestas la otra carga, deuiera de ser el diablo en figura humana,

mana, que os quería engañar, y con dez-
ros no es pecado, quería hacer que perdié-
se des el llamamiento para que Dios os lla-
mó. San Pablo dize, que cada vno perma-
nezca en el llamamiento que Dios le lla-
mó: porque si Dios quiere que yo le sirua
de camarero, è yo no quiero sino guardar
puercos, pecaré contra el, y darle he cuenta
de todo lo que pudiera ganar en el otro ofi-
cio. Y assi hermano, si vn muy resplande-
ciente os apareciere, que dixere ser Angel
de Dios, y os traxeret a la embaxada, dezil-
de que no es sino diablo, y que no quereis
vos dexar el camino en que Dios os puso,
que el dixo en el Euangilio: Quien perse-
uerare hasta el fin, serà saluo. Y leed esta ce-
dula muchas veces, y Dios os guarde de to-
do mal, Amen. No tengo vestidos que os
embariar agora, yo diré Missas por vos,
en lugar dellos, que os cubri-
rán mejor.

(?)

Historia de la vida

Quando se acabauan de imprimir
estas cartas, llegò vna de nuestro muy
Santo Padre Urbano Octauo, para la
Reyna nuestra Señora, en que le da se-
guras esperanças de la Beatificacion
del Venerable, y Bendito IVAN DE
DIOS. Y la carta de su Santidad, dize:

A la carissima en Christo hija nuestra
Isabela, Reyna Catolica de
Espana.

VRBANO PAPA VIII.



*ARISSIMA en Christo
hija, salud y Apostolica bendи-
cion. Los Milagros con que en
Espana, el Cielo mismo da testi-
monio de la Santidad señalada
de IVAN DE DIOS, son lenguas de
Angeles que piden para e acoronas y Altares.*

En

En las cartas de V. Magestad, nos pide por la Canonizacion de aqueste Santo, y por ellas nos consta de la felicidad de las virtudes ilustres en q̄ florece la piedad con que V. Magestad sirue a las alabanzas de los Bienaventurados. Y siendo el negocio de tan gran momento, para deliberar en el, haremos lo que el Espíritu Sāto nos enseñare, que tiene el principado de los Santos; al qual con Oraciones muy particulares suplicamos nos alubre, para determinar lo que sea de mas utilidad, y consuelo para el pueblo Christiano, y para V. Magestad. A la qual damos con mucho amor nuestra bendicion. Dada en Roma en S. Maria Mayor, en 24. de Agosto 1624. en el año primero de nuestro Pontificado.



E N M A D R I D,
En la Imprenta Real.

Año de M.DC. XXIII.



Digitized by Google

